

# ECUADOR Debate

## CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,  
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,  
Fredy Rivera Vélez, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

**Director:** Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP  
**Primer Director:** José Sánchez-Parga. 1982-1991  
**Editor:** Fredy Rivera Vélez  
**Asistente General:** Margarita Guachamín

## ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

## SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 30

ECUADOR: US\$. 9

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 12

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$. 3

## ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 2568452

E-mail: caap1@caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

## PORTADA

Magenta Diseño Gráfico

## DIAGRAMACION

Martha Vinueza

## IMPRESION

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

\$5,200

# ECUADOR DEBATE

FLACSO - Biblioteca

# 55

Quito-Ecuador, abril del 2002

## PRESENTACION / 3

### COYUNTURA

Riesgos para la recuperación económica en dolarización / 19-20

*Wilma Salgado*

La Reforma Política como Mito / 21-30

*Fernando Bustamante*

Conflictividad socio-política Noviembre/2001 – Febrero/2002 / 31-36

### TEMA CENTRAL

En la encrucijada de la glocalización. Algunas reflexiones desde el ámbito local, nacional y global / 37-56

*Alberto Acosta*

Ciclo político de la economía y el gobierno económico de la política / 57-96

*José Sánchez-Parga*

Globalización y Comunidad: Notas para una sociología económica de lo local / 97-120

*J.P. Pérez Sáinz*

La desmaterialización de la economía / 121-134

*Fander Falconí*

Globalización y cambios en el paradigma tecno-económico: Impactos en la reproducción del capital empresarial. Crítica desde la Economía Política / 135-150

*Mario González Arencibia*

Globalización, Capitalismo, Democracia Liberal y la Búsqueda de Nuevos Paradigmas de Desarrollo en Africa / 151-180

*Tukumbi Lumumba-Kasongo*

"¿ Cómo pensar una economía política ?" / 181-186

*Argumento general para PEKEA*

### **ENTREVISTA**

La modernidad mirada desde el psicoanálisis / 187-194

Entrevista realizada a Alfredo Jerusalinsky

### **DEBATE AGRARIO-RURAL**

Desarrollo rural y pueblos indígenas: las limitaciones de la praxis estatal y de las ONG en el caso ecuatoriano / 195-212

*Luciano Martínez V.*

La pulverización de la tierra: el minifundio en Licto,

Provincia de Chimborazo / 213-230

*María Dolores Vega*

### **ANALISIS**

Discurso y filosofía política en Hugo Chávez (1996-1998) / 231-244

*Juan Eduardo Romero*

La percepción ciudadana con respecto a la política

y a los partidos en Bolivia / 245-252

*H. C. F. Mansilla*

### **CRITICA BIBLIOGRAFICA**

Comentarios a: Movimiento indígena y cooperación al desarrollo / 253-268

*Pablo Ospina*

Comentarios a lo comentado: Reflexiones a tenor de los comentarios de Pablo Ospina / 269-276

*Víctor Bretón Solo de Zaldívar*

# PRESENTACIÓN

**L**a rápida transformación de los contextos económicos, representan un crucial reto para el desempeño de los sistemas económicos y políticos. De hecho, si la política ya no es lo que era, con el Nuevo Orden Político de la Economía, ésta tampoco es ya lo que fue. Es por ello que el presente número de Ecuador Debate presenta al lector reflexiones y análisis sobre las transformaciones que contribuyen en la tradicionalmente compleja relación entre economía y política. Los cambios en la política, de alguna manera fueron advertidos en el número 36 de la Revista, cuyo Tema Central versó sobre: La Política ya no es lo que era.

A través de los análisis que comprenden el Tema Central lo que queda planteado, es el nuevo gobierno del mundo por la economía y el mercado: por sus fuerzas, poderes e instituciones económicas; sus formas lógicas, normativas, coacciones e imaginarios; también se plantea cómo esta dominación de la economía se ejerce sometiendo e instrumentalizando todo el orden político y de la política, abriéndose, como interrogantes e inquietudes, un vasto campo de estudios y tratamientos sobre las formas y procedimientos, situaciones e implicancias de este nuevo ciclo político de la economía. Esta es la tarea pendiente.

Incluso, bien podríamos preguntarnos sobre asuntos tan complejos como los que inquietan a Lumumba Kasongo, desde la inmensidad africana: "Qué ca-

pitalismo y qué democracia son posibles para el África". Más aún, como lo enfatizan varios autores, en momentos de globalización, no solo en el orden económico sino en el cultural, social y científico-tecnológico.

El hecho de que el país concluyera el año 2001 con un crecimiento algo mayor al 5%, eufórica noticia del Gobierno y de algunos sectores empresarial-productivos, merece una reflexión sobre las razones coyunturales y sus efectos estructurales en la economía ecuatoriana. Una mirada a esta situación aparece en el Análisis Económico de Wilma Salgado. Como algo que ya parece costumbre, en momentos difíciles de los gobiernos, echamos mano a las reformas políticas, como si manipulando la constitución del sistema político lograríamos resolver los serios problemas de representación y democracia; esta es la preocupación asumida por Fernando Bustamante en su comentario de Coyuntura Política. Mantengamos el Observatorio sobre la conflictividad social, esta vez para el período Noviembre 2001 a febrero 2002.

A la tradicional Sección Debate Agrario se añade lo Rural, la ampliación hacia lo rural busca una mejor lectura de los procesos y estrategias productivas y reproductivas de aquellos sectores comúnmente conocidos como agrario campesinos. Las acciones de desarrollo hacia estos sectores, con un exceso de versión campesinista y de dominio de las voluntades externas, sobre las reali-

dades locales, son revisadas por Luciano Martínez. Se agrega un importante trabajo de Ma. Dolores Vega sobre la atomización de las unidades productivas campesino-indígenas, aunque el estudio se sitúa en Licto, la situación tiene muchas similitudes con otras zonas de los páramos andinos ecuatorianos.

Juan E. Romero, en "Discurso y filosofía política en Hugo Chávez (1996-1998)", analiza el componente simbólico de las propuestas discursivas del Presidente venezolano. "La percepción ciudadana con respecto a la política y a los partidos en Bolivia", reflexiona sobre la pérdida de la capacidad de convocatoria y legitimidad de los partidos políticos, desde las percepciones de la ciudadanía y de la opinión pública. Una nue-

va colaboración de H. C. F. Mansilla. Una mirada a los países andinos, correspondiente a la atención de esta Revista sobre la Región.

Otra preocupación de la Revista, la de ampliar los horizontes analíticos incorporando otras disciplinas, se corresponde con la entrevista hecha al psicoanalista Alfredo Jerusalinsky.

A la Crítica bibliográfica, en la que normalmente aparece un comentario sobre alguna publicación de interés, se ha añadido un comentario al comentario del autor de la obra, con el objetivo de impulsar el debate. Esperamos poder mantener, como una sana costumbre, este diálogo.

**Los Editores**

# COYUNTURA

## Riesgos para la recuperación económica en dolarización

Wilma Salgado Tamayo

FLACSO - Biblioteca

*El hecho de que las remesas de los migrantes constituyan el segundo rubro de ingreso de divisas, muestra que el Ecuador se está convirtiendo en un país que exporta pobreza y desempleo, sin que estas problemáticas, a pesar de su gravedad, formen parte de la agenda de trabajo ni del FMI, ni del gobierno nacional que continúan concentrados en objetivos financieros de corto plazo, asegurándose contar con los recursos financieros necesarios para cubrir el pago del servicio de la deuda externa.*

**L**a economía ecuatoriana, después de haber tocado fondo en el año 2000, con la tasa de inflación más alta de América Latina (-91%, frente a la tasa promedio regional del 9.5%, en condiciones en que los precios en el Ecuador estaban denominados en dólares norteamericanos y los precios de los demás países en su respectiva moneda nacional-, y con una tasa de crecimiento del PIB, del 2.3%, inferior al promedio regional, del 4%-, en el año 2001, ha tomado la posta del crecimiento económico en la región, con una tasa estimada en el 5.4%. mientras América Latina ha sufrido un brusco deterioro, hundiéndose en la recesión (-crecimiento del 0.5%, tasa inferior al crecimiento demográfico-, como consecuencia de los efectos de las ten-

dencias recesivas que se registraron en los países industrializados, en particular, en Estados Unidos.

La tasa de inflación del Ecuador a diciembre del año 2001, del 22.4%, aún cuando descendió frente a la tasa del año 2000 (-del 91%- continua siendo la más elevada de la región, que en promedio fue del 7%, equivalente a ocho veces la correspondiente en los Estados Unidos del 2.8%<sup>1</sup>), en condiciones en que los precios en los dos países están expresados en la misma moneda, el dólar norteamericano, lo que significa que la producción ecuatoriana se ha venido encareciendo en forma acelerada, frente a la producción importada, perdiendo competitividad.

Por lo tanto, la importante recuperación de la economía ecuatoriana, tie

---

1 Fuente: Banco Central del Ecuador. Información Estadística Mensual, N° 1799, Enero 31 del 2002, cuadro 3.4.4 Tasas de inflación de Estados Unidos de América y Tasas de Interés Internacionales.

ne como su Talón de Aquiles, la pérdida de competitividad de la producción local, que se refleja en el deterioro de la balanza comercial, que varió de un superávit de US\$ 1.458 millones en el año 2000, a un déficit de US\$ 447 millones en el año 2001<sup>2</sup>, lo que significa que la economía ecuatoriana requiere cada vez de mayores ingresos de capitales para financiar no solamente el crónico déficit en la balanza de servicios, debido al peso de los intereses de la deuda externa, sino además el déficit en la balanza comercial.

Corregir una balanza comercial deficitaria, requiere de la aplicación de políticas de fomento de la producción, para que ésta pueda competir por precios y calidad, tanto en el mercado interno, al que ingresan los productos importados, dada la apertura de la economía ecuatoriana a las importaciones vigentes, como en el mercado externo. Cuando la producción local, satisface necesidades del mercado interno, permite ahorrar divisas, que de otra manera se habrían utilizado en importaciones; y, cuando la producción local se orienta al mercado externo, permite aumentar los ingresos de divisas. El déficit comercial se puede corregir, en consecuencia, aumentando las exportaciones o disminuyendo las importaciones, o con una combinación de ambas. Para reemplazar las importaciones o para aumentar las exportaciones, se requiere que la producción local esté en capacidad de competir en el mercado con la

del resto del mundo, en las condiciones del libre comercio relativo vigente.

La competitividad es, en consecuencia, un elemento fundamental que influye sobre la capacidad de aumentar las exportaciones o sobre la capacidad de sustituir importaciones con producción local, para lograr un superávit de la balanza comercial, que disminuya la necesidad de ingreso de capitales extranjeros a la economía.

Las experiencias de todos los países que han caído en profundas crisis, como el actual caso de Argentina, la de México en 1994, de los países asiáticos en 1997, y nuestra propia experiencia en 1998-99, muestran los elevados riesgos que enfrenta una economía de recaer en nuevas crisis, cuando depende excesivamente del ingreso de capital extranjero para su funcionamiento, como es el caso actual del Ecuador. Un cambio en la dirección de los flujos de capitales, que pueden desencadenarse por fenómenos de orden interno o internacional, como desconfianza frente a riesgos político-electorales, o una elevación de las tasas de interés internacionales, pueden ser suficientes para provocar no solamente una estampida de los capitales en dirección de los países industrializados, sino además, la falta de acceso a los mercados internacionales de capitales, disminuyendo los ingresos y en consecuencia, precipitándose el país en una nueva crisis financiera. El haber caído en una crisis financiera, no constituye una vacuna contra dicho

---

2 Fuente: BCE. Información Estadística Mensual, N° 1799, Enero 31 del 2002, Cuadro 3.2.2 Balanza comercial, p. 62.

mal, como muchos analistas creen, cuando afirman que el Ecuador ya pasó por una crisis financiera similar a la Argentina, insinuando con ello que dicho fenómeno es algo del pasado y que no podría repetirse.

Entender la magnitud de los riesgos que enfrentamos, y diseñar una estrategia para afrontarlos, puede permitirnos atemperar la magnitud de la caída posterior, en lugar de simplemente cantar victoria, atribuyéndole a la **dolarización**, virtudes sobre la recuperación y el crecimiento económico que no las tiene. La actitud del actual gobierno ecuatoriano, se asemeja en ese sentido, a la actitud que tuvo el gobierno del ex presidente Menem de Argentina, cuando atribuyó el elevado crecimiento económico del período 1990-1994 a la **convertibilidad**, en lugar de atribuirla, como correspondía, al masivo ingreso de capitales registrado, debido al agresivo proceso de privatizaciones emprendido.

### Elementos que impulsaron el crecimiento económico

La recuperación de la economía está apoyada en los siguientes elementos:

- el mayor volumen de exportaciones de petróleo crudo, que continua siendo la principal fuente de ingreso de divisas, con 89.891 miles de barriles exportados en el año 2001 (4.3 % más que los 86.197 miles de barriles exportados en el año 2000);
  - las remesas de los trabajadores ecuatorianos migrantes, que constituyen la segunda fuente de ingreso de divisas (US\$ 1.065 millones en los tres primeros trimestres del año 2001, frente a US\$ 974.7 millones del mismo período para el 2000);
  - ligero aumento de las exportaciones no petroleras del 4.1% en valor (US\$ 2.586.8 millones en el año 2001, frente a US\$ 2.484.2 millones en el año 2000);
  - las inversiones asociadas a la construcción del oleoducto de crudos pesados OCP, que explican la mayor parte del aumento registrado en el monto de la inversión extranjera directa, que ascendió a US\$ 1.014 millones en los primeros tres trimestres del año 2001, 79% superior al monto de inversión por US\$ 566 millones del mismo período del año 2000; y,
  - las transferencias positivas<sup>3</sup> registradas por concepto de deuda externa privada, en el año 2001, por US\$ 533.7 millones, mostrando una tendencia al retorno de los capitales privados, capitales que hasta el año 2000 habían salido de manera continuada.
- La actividad de la construcción experimentó el mayor crecimiento, en comparación con las demás ramas de actividad, impulsada tanto por la construcción de infraestructura para el oleoducto de crudos pesados, como por la

3 Las transferencias por concepto de deuda externa privada, constituyen la diferencia entre los desembolsos efectivos ( US\$ 4.797.7 millones) menos los intereses efectivos pagados (US\$ 273 millones) y menos las amortizaciones efectivas (US\$ 3.991 millones)

de viviendas, hacia donde se han canalizado una buena parte de las remesas de los migrantes y de los recursos descongelados del sistema bancario. La persistencia de la crisis financiera, con la quiebra del más grande banco en manos del Estado en el año 2001, el Filanbanco, ha dado impulso al consumo de bienes no duraderos, y duraderos, hacia donde se han canalizado los ahorros de los ecuatorianos, frente a la desconfianza en el sistema financiero que no ha sido completamente superada, aunque según la información estadística, el sistema bancario habría recuperado depósitos, que sin embargo no han dado lugar, en la misma proporción, a la dinamización del crédito.

#### **Crecimiento del PIB y condiciones de vida de la población**

El incremento del volumen de producción y exportación de petróleo, dio lugar al crecimiento del PIB, a pesar de la caída de precios en el mercado internacional, por lo que el ingreso de divisas por exportaciones petroleras en el año 2001, (US\$ 1.887.3 millones), fue inferior en US\$ 555.1 millones, al resultado del año 2000 (US\$ 2.442.4 millones).

Esta situación, de diferencia negativa entre volumen mayor y precios menores nos muestra que el crecimiento del PIB, es un indicador que no representa automáticamente un mejoramiento de la situación económica de las familias ecuatorianas. De hecho, al caer los precios del petróleo, disminuyó el ingreso de divisas, reduciéndose también los ingresos petroleros del Presupuesto General del Estado.

La reducción de los ingresos del Presupuesto, provoca un déficit fiscal que debe ser financiado, ya sea aumentando las recaudaciones tributarias o disminuyendo el gasto público en infraestructura, educación, salud, vivienda, o vía congelación de las remuneraciones de los empleados públicos o disminución de su número. En todos estos casos, los ingresos disponibles de las familias ecuatorianas disminuyen, por aumento de los tributos, por pérdida de empleos, por deterioro de sus remuneraciones o por deterioro de la calidad o decremento de la cobertura de los servicios públicos. El nivel de vida de la población puede, en consecuencia descender, a pesar de que el PIB se incrementa.

El ejemplo del petróleo nos ha servido para ilustrar el hecho de que el crecimiento del PIB de un país, no siempre va acompañado del aumento del bienestar de su población, que es el objetivo último de la política económica. El crecimiento del PIB es, en consecuencia, un medio adicional que puede ayudar a mejorar las condiciones de vida, pero no es un fin en si mismo. Es importante realizar esta aclaración porque a menudo, en el Ecuador, se olvida que el objetivo de toda política económica es el mejoramiento de las condiciones de vida de la población, y que el crecimiento del PIB o la dolarización, son medios para lograr ese fin, pero no constituyen fines en si mismos. No se justifica, en consecuencia, tratar de que la economía crezca o de mantener la dolarización, a costa de sacrificar a la población.

## Remesas de los migrantes y crecimiento económico

Las remesas de los migrantes, que constituyen el segundo rubro de ingreso de divisas al país, desde el año 2000, a diferencia de lo ocurrido con las exportaciones petroleras, han constituido al mismo tiempo, un estímulo para el crecimiento del PIB y un aporte para el mejoramiento de las condiciones de vida, no solamente de las familias de los migrantes, sino también otras familias cuyos ingresos han mejorado, gracias al impacto que la inversión de las remesas ha tenido sobre la economía.

Las remesas de los migrantes, en tanto recursos económicos que llegan directamente a las familias, son destinadas a gastos de subsistencia de los familiares, al pago de deudas por la movilidad del migrante, al consumo de bienes muebles, e incluso a la adquisición de bienes raíces y a la construcción de viviendas, dependiendo de la magnitud de los recursos ingresados.

La importancia de las remesas para la economía ecuatoriana, se puede apreciar mejor si se la compara con otros rubros de ingresos de divisas, como por ejemplo de las exportaciones. En los tres primeros trimestres del año 2001, los ingresos por remesas alcanzaron, US\$ 1.065 millones, siendo superiores a los de exportaciones de todos los productos tradicionales tomados en conjunto (banano, cacao y elaborados, café y elaborados, camarón y atún) cuyos ingresos sumaron a US\$ 1006 millones. Los ingresos por remesas de los migrantes, fueron también superiores, en alrededor de 80 millones de dólares, al total de ingresos por exportaciones no

tradicionales, tanto de productos primarios, como de productos industrializados, que en conjunto ascendieron a US\$ 986.5 millones en el mismo período.

En relación a los ingresos de capital, las remesas de los migrantes, en los tres primeros trimestres del año 2001, US\$ 1.065 millones, superaron al extraordinariamente excepcional ingreso de divisas por inversión extranjera directa, que ascendió a US\$ 1.014 millones, y que en su mayoría se explica por la inversión en la construcción del oleoducto de crudos pesados.

En comparación con el movimiento de la deuda externa, las remesas de los migrantes fueron superiores en 73% al total de desembolsos efectivos por concepto de deuda externa pública (US\$ 616.4 millones). Y finalmente, en comparación con el ingreso neto de divisas (desembolsos menos amortizaciones) de la deuda externa privada, las remesas de los migrantes, US\$ 1065 millones hasta septiembre del 2001, equivalieron a cinco veces el ingreso neto de divisas por dicho concepto en el mismo período (US\$ 211.5 millones).

En consecuencia se constituyen por el monto, en una fuente mucho más importante que las exportaciones tradicionales, que las exportaciones no tradicionales, que la inversión extranjera directa, que los desembolsos por deuda externa pública, y que el ingreso neto de divisas por concepto de deuda externa privada, a pesar de lo cual, el gobierno ecuatoriano, no cuenta con una política de apoyo a los migrantes, cuyo enorme sacrificio está permitiendo al país, contar con esa abultada cifra de ingreso de divisas, que ha incidido en la recupera

ción observada y en un importante impulso al crecimiento económico.

Estas remesas (US\$ 1065 millones hasta septiembre del 2001), son por supuesto, mucho más importantes que el monto del crédito concedido por el Fondo Monetario Internacional al Ecuador, en el marco del último acuerdo Stand By, que significó una cifra aproximada de US\$ 300 millones<sup>4</sup> (226.73 millones de Derechos Especiales de Giro), entregada en desembolsos periódicos, previo el cumplimiento de estrictas condiciones de política económica.

El hecho de que las remesas de los migrantes constituyan el segundo rubro de ingreso de divisas, muestra que el Ecuador se está convirtiendo en un país que exporta pobreza y desempleo, sin que estas problemáticas, a pesar de su gravedad, formen parte de la agenda de trabajo ni del FMI, ni del gobierno nacional, que continúan concentrados en objetivos financieros de corto plazo, asegurándose contar con los recursos financieros necesarios para cubrir el pago del servicio de la deuda externa.

Los migrantes son objeto de extorsión por parte de prestamistas y chulqueros que financian sus gastos de movilización, así como de intermediarios que trasladan sus remesas al país, y a pesar de constituir el segundo rubro de ingreso de divisas, no cuentan con nin-

guna asistencia ni orientación por parte de las Embajadas del país en sus lugares de destino. Dada su importancia, como fuente de divisas, concita el que se requiera una política de Estado, sobre migraciones, en las relaciones con los países de destino de los ecuatorianos, y tenga que formar parte importante en la agenda de negociaciones del Ecuador con dichos países. El tema de la libre movilidad internacional de la mano de obra, ha cobrado de esta manera, una importancia igual o incluso mayor para el Ecuador, que el tema del acceso de los productos que exportamos a los mercados externos.

#### **La balanza comercial deficitaria, aumenta los riesgos financieros**

Mientras los ingresos de divisas por exportaciones en conjunto disminuyeron en el transcurso del año 2001, los egresos por importaciones han aumentado rápidamente debido tanto a la recuperación económica como a la pérdida de competitividad de la producción local frente a los productos importados, lo que acarrea la presencia de una tasa de inflación local muy superior a la internacional, en condiciones de dolarización. En el siguiente cuadro, se observa la evolución de esta situación.

4 Ver: Salgado, Wilma. Coyuntura Nacional. Recuperación a pesar de la dolarización y el ajuste?, ECUADOR Debate Nº 50, Agosto del 2000, p. 17.

**Cuadro N°1**  
**Balanza comercial de bienes**  
**Millones de dólares FOB**

	1997	1998	1999	2000 (1)	2001 (2)	2001/2000 en %
<b>Total exportaciones</b>	5264.3	4203.0	4451.1	4926.6	4474.1	9.2
Petroleras	1557.3	922.9	1479.7	2442.4	1887.3	22.7
No petroleras	3707.1	3280.1	2971.4	2484.2	2586.8	4.1
<b>Total importaciones</b>	4520.0	5109.9	2736.9	3400.9	4877.0	43.4
Bienes de Consumo	948.0	1079.7	572.3	762.4	1312.4	72.1
Materias Primas	1796.4	1990.6	1191.4	1491.1	1780.9	19.4
Bienes de Capital	1396.4	1765.9	772.2	889.8	1547.0	73.8
<b>Balanza Comercial</b>	744.3	-906.9	1714.2	1525.7	-402.9	

Fuente. Banco Central del Ecuador. INFORMACION ESTADISTICA MENSUAL, N. 1799, Enero 31 de 2002, Cuadro 3.1.5 y 3.1.7.

La disminución de los ingresos por exportaciones, debido a la caída de los precios de exportación del petróleo, no logró ser compensada con el aumento del volumen exportado del crudo, ni con el ligero incremento de los ingresos por exportaciones no petroleras. Es necesario destacar que aún con el ligero incremento de los ingresos por exportaciones no petroleras, registrado el último año, su valor (US\$ 2.586.8 millones) está muy por debajo del registrado en el año 1997, de US\$ 3.707.1 millones, lo que significa que en este lapso, el Ecuador ha sufrido una considerable pérdida de ingresos, por exportaciones no petroleras de alrededor de US\$ 1.100 millones, frente al nivel que alcanzaron las mismas en el año 1997. La magnitud de la pérdida de ingresos por exportaciones no petroleras, en el período mencionado, muestra que el sector no ha logrado superar la crisis que viene enfrentando desde 1998, tema que debería merecer especial atención, por la importancia fundamental que tienen los ingresos

por exportaciones, en una economía dolarizada.

Respecto a las importaciones, el mayor crecimiento registrado en el año 2001, en relación al año 2000, correspondió a las importaciones de bienes de capital (aumento del 73.8%), seguido de las importaciones de bienes de consumo (72.1%), y a mucha distancia por las importaciones de materias primas (aumento del 19.4%). Las importaciones de materias primas y de bienes de capital, continúan representando la mayor parte del total de importaciones (el 68% en el 2001), lo que muestra una característica importante de la economía ecuatoriana, por ahora, que es la de contar con un elevado componente importado para su producción, lo que significa que mientras mayor sea el crecimiento económico, mayores serán las importaciones.

El aumento de las importaciones, mientras los ingresos por exportaciones se comprimieron, dio lugar a la transformación del importante superávit comer-

cial registrado en el 2000 (\$1.458 millones), en un déficit (\$447 millones, en el año 2001). El déficit comercial se suma al déficit en la balanza de servicios, dado el elevado peso de los intereses de la deuda externa, más las remesas por utilidades de la inversión extranjera directa y otros servicios pagados al exterior, como fletes y seguros, que no han logrado ser cubiertos con los ingresos por remesas de los migrantes, dando como resultado un déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos y en consecuencia, mostrando la necesidad de mayores ingresos de capitales externos para financiarlo.

Si bien el déficit en la cuenta corriente del año 2001, ha sido manejable y ha logrado ser financiado, existe una elevada probabilidad de que para el año 2002, las importaciones continúen superando a las exportaciones en proporciones cada vez mayores, lo que arrojaría un déficit comercial similar en el mejor de los casos, al déficit comercial registrado en 1998 (alrededor de 1100 millones de dólares), déficit que actuó como uno de los elementos que desencadenó la profunda crisis económica ocurrida en 1999.

Las remesas de los migrantes, a pesar de su importante contribución al financiamiento de la balanza de pagos, no lograrían compensar el déficit comercial y el de la balanza de servicios, como ya fue el caso en el año 2001, con lo cual a fines del 2002, el déficit en la cuenta corriente bordearía también los niveles del año 1998 (entre 1600 y 1900 millones de dólares). Si el Ecuador no tiene un ingreso neto de capitales de esa magnitud, correría el riesgo de caer

en una nueva crisis como la de 1999. La Reserva de Libre Disponibilidad, a fines de Diciembre del 2001, ascendía a US\$ 1.073.8 millones, siendo insuficiente para cubrir por sí sola el bache que puede presentarse en el año 2002. El bache podría ser cubierto con nuevo endeudamiento externo, pero este mecanismo no puede mantenerse indefinidamente, como nos muestra el caso argentino, a no ser que la nueva deuda se destine a incrementar la capacidad productiva nacional, de tal manera que genere divisas o ahorre divisas, para cubrir el servicio futuro de dicha deuda.

En efecto, la experiencia argentina nos muestra que financiar los déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos, exclusivamente con ingreso de capital extranjero, descuidando la corrección del déficit comercial, es inviable en el mediano plazo, puesto que cualquier ingreso de capital extranjero requiere automáticamente un servicio posterior, como intereses o como utilidades, aumentando en consecuencia cada vez más, la necesidad de un ingreso adicional de capitales extranjeros para financiar dicho servicio. El país tiende a volverse adicto al ingreso de capital extranjero, vía endeudamiento para su funcionamiento, y las políticas de ajuste del FMI orientadas a generar los excedentes para garantizar el pago del servicio al capital extranjero, por su carácter recesivo, deterioran más aún la capacidad productiva local, hasta que la economía terminaría estrangulada por el servicio al capital extranjero.

Cuando el riesgo de no pago del servicio al capital extranjero, es evidente, las economías son víctimas de fugas

masivas de capitales, facilitadas por la libre circulación de capitales vigente a nivel internacional, a partir de la introducción de las reformas estructurales impulsadas por el FMI, y automáticamente tiende a cerrarse el acceso a nuevo endeudamiento externo, poniéndose entonces en evidencia, la inviabilidad del modelo económico, que entra en una profunda crisis, pasando su factura a la mayoría de la población.

Es necesario destacar el hecho de que la situación de la economía puede deteriorarse, exclusivamente por la dinámica de la balanza de pagos, aún cuando el Presupuesto del Estado estuviera perfectamente financiado. Este fue el caso en la crisis asiática, en la que la mayoría de países de la región, contaban con superávit fiscal, además de tener la inflación absolutamente bajo control, en cifras de un dígito, y contar con elevadas Reservas Monetarias Internacionales, lo cual, a juicio del FMI, significaba que los fundamentos de esas economías mostraban que se trataba de economías absolutamente saludables y confiables.<sup>5</sup> Ni el FMI ni los gobiernos nacionales, prestaron atención al crecimiento que venía registrando el déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos, que mostraba los déficit del sector privado, hasta que la crisis estalló.

Aún cuando las finanzas públicas estuvieran absolutamente financiadas, puede desatarse una crisis financiera por los desbalances del sector privado, que se reflejan en la balanza de pagos,

mediante déficit en la cuenta corriente y la incapacidad de su financiamiento. Un déficit fiscal, por su parte, añadiría presión sobre la balanza de pagos, al requerir financiamiento externo adicional.

Corregir el déficit de la balanza comercial, para disminuir la necesidad de ingreso de capitales, exige acciones para mejorar la competitividad de la producción frente a los productos importados, lo cual significaría dar un giro completo a la orientación de la política económica, colocando al impulso a la producción como el eje de dicha política, en lugar de continuar con el ajuste recesivo en el marco de los acuerdos con el FMI, que privilegia la generación de excedentes para garantizar el pago de la deuda externa, y la estabilidad de los precios, deteriorando la capacidad productiva local.

### **El financiamiento del déficit en la cuenta corriente**

El déficit en la cuenta corriente del año 2001, se ha financiado en su mayor parte, con los mayores ingresos registrados por inversión extranjera directa y con el ingreso neto de divisas registrado por concepto de deuda privada, puesto que la deuda pública ha continuado dando lugar a salidas de capitales —en la medida en que las amortizaciones efectivas han sido superiores a los desembolsos efectivos—.

La inversión extranjera directa, en los tres primeros trimestres del año

<sup>5</sup> Ver: Salgado Tamayo, Wilma. "Fragilidad Financiera aún en Economías "Saludables" del Asia", en Varios Autores. LA CRISIS ASIÁTICA, LECCIONES PARA AMÉRICA LATINA, Edit. Tramasocial, Quito, Ecuador, Agosto de 1998, p. 150.

2001, ascendió a US\$ 1.014 millones, cifra superior en 79% al monto en el mismo período del año 2000, US\$ 566 millones. La mayor parte del aumento registrado está asociada a la construcción del Oleoducto de Crudos Pesados, obra que tiene un elevado componente importado, por lo que dichos recursos vuelven a salir del país para financiar las importaciones que dicha obra requiere, lo que significa que la inversión extranjera directa en el OCP, contribuye al financiamiento de las importaciones.

Respecto al movimiento de la deuda externa privada, en el año 2001, los desembolsos efectivos (US\$ 4.797.7 millones) han sido superiores al pago efectivo del servicio de dicha deuda (intereses US\$ 273 millones y amortizaciones US\$ 3.991.0 millones) en US\$ 533.7 millones de dólares. Esta transferencia positiva de divisas por movimiento de la deuda externa privada, registrada en el año 2001, significa un cambio de dirección de las corrientes de capital privado, respecto a la salida neta que se registró en los años 1999 y 2000. En este retorno de los capitales privados, llama sin embargo la atención, la magnitud alcanzada tanto por los desembolsos efectivos (US\$ 4.797.7 millones, cifra superior al total de ingresos por exportaciones en el mismo año, US\$ 4.474.1 millones), como por las amortizaciones efectivas (US\$ 3.991 millones) superiores en 54% a las amortizaciones efectivas del año 2000, que ascendieron a US\$ 2.590.1 millones. Esa enorme masa de recursos que ingresa y luego sale del país en tan corto plazo en el transcurso del año 2001, si bien aparece registrada como deuda externa privada, que sería de corto plazo, llama la aten-

ción por su magnitud y por la desproporción que guarda frente a otras importantes variables como las exportaciones o el monto de la Reserva Internacional de Libre Disponibilidad ( US\$ 1.073.8 millones, a fines de diciembre del 2001).

Si el déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos del año 2002, ascendería a una cifra superior a los 1.600 millones de dólares, la pregunta que debemos responder desde ahora, es sobre la fuente en base a la cual podría financiarse dicho déficit tomando en cuenta que en el año 2001, la cuenta de capitales registró un saldo positivo, al aportar con financiamiento al déficit de la cuenta corriente, por US\$ 466.5 millones de dólares en los tres primeros trimestres del año, esto es menos de la tercera parte del ingreso de capitales que se requeriría en el año 2002, de continuar deteriorándose la balanza comercial.

La crisis argentina nos muestra también, que el recurrir al financiamiento de los déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos, en base a los recursos obtenidos de las privatizaciones de empresas públicas, no da lugar más que a la pérdida de patrimonio por parte de la mayoría de la población que no obtiene ningún beneficio con dichas privatizaciones, mientras aumenta el peso del capital extranjero, a cuyo poder pasan en su mayor parte, las empresas privatizadas.

### **Continúan las transferencias por Deuda Externa pública**

Respecto al movimiento de la deuda externa pública, a pesar de la rene-

gociación, su peso sobre la economía sigue siendo desproporcionado y el Ecuador continúa transfiriendo recursos financieros a los acreedores, en la medida en que el servicio de dicha deuda, es

superior a los desembolsos, lo que significa que el país exporta capitales hacia los países acreedores, fenómeno que se viene registrando en forma ininterrumpida desde 1988,

**Cuadro N° 2**  
**Movimiento de la Deuda Externa Pública**  
**Millones de dólares**

	<b>Desembolsos Efectivos (1)</b>	<b>Amortizaciones Efectivas (2)</b>	<b>Intereses Efectivos (3)</b>	<b>Transferencias (1)-(2)-(3)</b>
1997	1262.7	975.3	670.4	-383.0
1998	980.7	615.9	617.4	-252.6
1999	788.5	523.6	529.8	-264.9
2000	898.3	1418.4	687.6	-1207.7
2001	941.5	867.2	755.7	-681.4

Fuente: BCE. Información Estadística Mensual, N° 1799, Enero 31 del 2002, Cuadro 3.3.1 Movimiento de la Deuda Externa Pública.

Las transferencias por concepto de la deuda externa pública, a favor de los acreedores, significa que el país tiene que generar los excedentes financieros necesarios en el Presupuesto del Estado, para cubrir dicho servicio. En el año 2001, el país pagó por servicio de la deuda externa pública US\$ 1.622.9 millones, cifra superior en US\$ 681.4 millones al monto de divisas ingresadas por desembolsos de nuevos créditos públicos (941.5 millones).

Así, el servicio de la deuda externa en el 2001 absorbió el 31% de los ingresos corrientes del Presupuesto del Estado, cifra equivalente aproximadamente al doble de las asignaciones que el Estado realizó a los presupuestos de educación, salud y desarrollo agropecuario - 17.6% de los ingresos corrientes-. Si se incluye el servicio de la deuda interna, el porcentaje destinado al pago del ser-

vicio de las deudas externa e interna a cargo del Presupuesto del Estado, ascendió al 44.6% de los ingresos corrientes del mismo año.

El servicio de la deuda externa, aún cuando descendió en proporción del PIB en el año 2001, al 6.7%, frente al mayor porcentaje que representó en el año 2000 (del 7.9%), no llegó a descender a los niveles del año 1999 (5.5%).

Las medidas de política económica que se incluyen en los acuerdos con el Fondo Monetario Internacional, están diseñadas para asegurar que el país que lo aplica, cumpla con el pago del servicio de la deuda externa, considerada la primera prioridad nacional, para merecer las buenas calificaciones por parte del FMI y de las Agencias calificadoras del riesgo país, medidas que se aplican, sin dimensionar el impacto que sobre la competitividad de la producción local,

tienen dichas medidas y en consecuencia, sin asumir la sostenibilidad de las economías en el tiempo.

Los intereses efectivos de la deuda externa pública del año 2001 (US\$ 755.7 millones), más los intereses efectivos de la deuda externa privada (US\$ 273 millones), que en conjunto ascendieron a US\$ 1028.7 millones, han crecido a mayor velocidad que los ingresos por exportaciones, equivalentes al 23% de las exportaciones en el año 2001, mientras en el año 1995, equivalían al 17.3% de las mismas.

#### **A manera de conclusión**

Primero: La débil capacidad competitiva de la economía ecuatoriana que, en condiciones de dolarización, se refleja en un creciente déficit comercial que muestra un desproporcionado crecimiento de las importaciones respecto a las exportaciones, unida al excesivo peso que ya tiene la deuda externa pública, sobre las finanzas públicas, a la excesiva dependencia de los ingresos petroleros que tiene el Estado, a la inestable y débil capacidad de acceso del Estado y del sector privado a los mercados financieros internacionales, a la inexistencia, a nivel internacional, de un mecanismo automático de apoyo a países con déficit en las balanzas de pagos, muestra la extrema vulnerabilidad de la economía ecuatoriana frente a los movimientos de capitales para financiar su creciente déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos.

Segundo: Para disminuir los riesgos financieros, que pueden conducir al Ecuador hacia una nueva crisis financiera, que acabe no solamente con la dola-

rización, sino con la endeble recuperación económica, el Ecuador necesita elaborar una estrategia a dos niveles:

- a) A nivel nacional se necesita de una estrategia para apoyar el mejoramiento de la capacidad productiva nacional, y de su competitividad orientada tanto al mercado externo (aumentando los ingresos de divisas) como al mercado interno (sustituyendo importaciones y ahorrando divisas); y,
- b) A nivel internacional, es necesario participar activamente en la discusión sobre las propuestas sobre una Nueva Arquitectura Financiera Internacional, que incluye el tema del financiamiento del desarrollo, el tema de la revisión de las funciones que cumplen actualmente los organismos multilaterales como el FMI, el Banco Mundial, etc.; y, el tema de la inseguridad financiera que afecta a los países en desarrollo, luego de la crisis del sistema monetario y financiero de Bretton Woods y de los magros resultados de las reformas estructurales, aplicadas bajo la presión de los organismos multilaterales.

Tercero: Cualquier estrategia para mejorar la productividad y la competitividad de la producción, supone la corrección de los excesivos márgenes a que están acostumbrados muchos intermediarios que participan en el proceso productivo en el Ecuador, entre los que se destacan los intermediarios financieros, los cuales, a pesar de la dolarización, mantienen márgenes excesivos entre tasas de interés activas y pasivas, desestimulando el ahorro y la inversión al mismo tiempo. Uno de los beneficios

que se esperaban de la dolarización, era precisamente el de la disminución de las tasas de interés, que debían descender a niveles similares a los internacionales, lo cual iba a estimular la inversión y la generación de empleo. A dos años de puesta en vigencia la dolarización, y a pesar de la tendencia declinan-

te que han seguido las tasas de interés a nivel internacional,<sup>6</sup> los intermediarios financieros locales, han continuado aumentando sus márgenes de intermediación, tanto entre tasas activas y pasivas como entre la tasa activa local, frente a las internacionales, como se puede apreciar en el siguiente cuadro:

**Cuadro N° 3**  
**Tasas de interés en operaciones de bancos privados**

Período	Tasas de Otras operac. Activas 84-91 días (1)	Tasas pasivas 84-91 días (2)	Margen Local (3)=(1)-(2)	Tasa internacional LIBOR 90 días (4)	Margen frente a tasa internacional (5)=(4)-(1)
Marzo/2000	16.49	9.96	6.53	6.29	10.20
Abril	16.73	8.74	7.99	6.50	10.23
Mayo	16.52	8.54	7.98	6.86	9.66
Junio	16.26	8.12	8.14	6.77	9.49
Julio	16.47	7.64	8.83	6.72	9.75
Agosto	17.18	8.04	9.14	6.68	10.50
Septiembre	16.56	7.67	8.89	6.81	9.75
Octubre	16.48	7.79	8.69	6.76	9.72
Noviembre	17.32	7.52	9.80	6.71	10.61
Diciembre	16.71	8.47	8.24	6.39	10.32
Enero /2001	17.15	7.40	9.75	5.43	11.72
Febrero	14.65	7.16	7.49	5.05	9.60
Marzo	16.56	7.14	9.42	4.88	11.68
Abril	16.99	6.99	10.00	4.34	12.65
Mayo	17.23	7.04	10.19	3.99	13.24
Junio	17.49	6.51	10.98	3.84	13.65
Julio	17.02	6.08	10.94	3.65	13.37
Agosto	16.99	6.02	10.97	3.48	13.51
Septiembre	18.23	6.86	11.37	2.59	15.64
Octubre	17.39	6.26	11.13	2.20	15.19
Noviembre	18.15	5.89	12.26	2.03	16.12
Diciembre	17.76	5.48	12.28	1.88	15.88

Fuente: Banco Central del Ecuador. Información Estadística Mensual, N- 1799, Enero 31 de 2002, pp. 24, 26 y 70.

6 La tasa PRIME ha descendido del 8.5% en Enero del 2000, al 4.75% en diciembre del 2001; mientras la tasa LIBOR a 90 días, ha descendido del 6.06% al 1.88% en el mismo periodo.

El margen entre tasas activas y pasivas, pasó del 6.53% (diferencia entre la tasa activa de 16.49 y la tasa pasiva de 9.96 vigentes en marzo del 2000), al 12.28% (diferencia entre la tasa activa de 17.76 y la tasa pasiva de 5.48 vigentes a diciembre del 2001), casi duplicándose, mientras que a nivel internacional, las tasas de interés se redujeron sustancialmente. En el caso de la tasa LIBOR a 90 días, pasó de 6.29% en marzo del 2000, a 1.88% en diciembre del 2001; y, en el caso de la tasa PRIME de New York, pasó del 9% en marzo del 2000, a 4.75% en noviembre del 2001.

Mientras las tasas de interés vigentes a nivel internacional descendieron en los dos últimos años, los márgenes entre las tasas de interés activas en el Ecuador y las tasas internacionales se mantienen al alza, hasta alcanzar la enorme diferencia de 16.12 % en noviembre y de 15.88 en diciembre del 2001. La magnitud de la diferencia entre las tasas de interés que los inversionistas deben pagar al sistema financiero, por el uso del crédito, frente a las tasas de interés que los inversionistas extranjeros deben pagar por el mismo, encarece los costos de producción de los productores locales y en consecuencia deteriora su capacidad de competir con los productos extranjeros.

Los excesivos márgenes de intermediación que aplican los intermediarios financieros locales en sus operaciones, impiden el mejoramiento de la competitividad de la producción contribuyendo a que la dolarización sea inviable en el mediano plazo, a pesar de que en sus declaraciones públicas puedan ser favorables al esquema cambiario adoptado.

Cuarto: Los márgenes que aplican los intermediarios locales entre productores y consumidores, en particular a los productos agrícolas, continúan siendo excesivos, encareciendo el costo de la canasta básica para los consumidores y desestimulando a los productores por los bajos precios que obtienen por sus productos, mientras favorecen el consumo de productos importados que en muchos casos, se encuentran disponibles en el mercado, a precios inferiores a los de los productos locales.

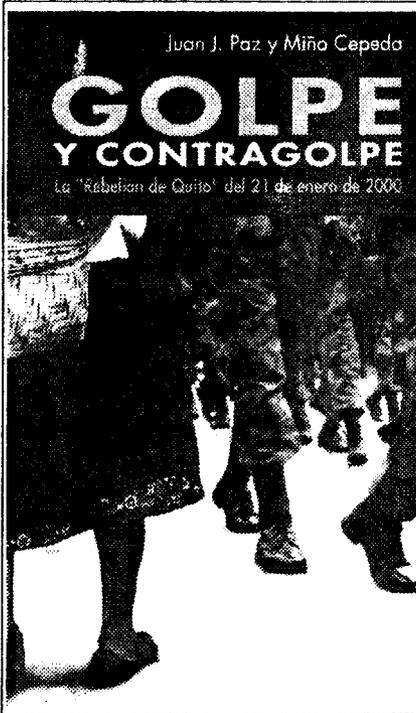
Quinto: La volatilidad de los tipos de cambio a nivel internacional, con la tendencia a las devaluaciones de las monedas de los países de América Latina en el último año, ha dado lugar también a una pérdida de competitividad de los productos ecuatorianos, denominados en dólares de Estados Unidos.

Sexto: La persistencia de una tasa de inflación elevada en el Ecuador, frente a la tasa de inflación vigente en Estados Unidos, da lugar a que la producción local se encarezca relativamente frente a los productos importados, perdiendo participación en el mercado interno (aumentando las importaciones) y en el mercado externo (estancándose o disminuyendo las exportaciones).

Séptimo: La prioridad que concede el Fondo Monetario Internacional, a generar los excedentes fiscales necesarios para cubrir el pago del servicio de la deuda externa en el corto plazo, mediante la reducción del gasto público, vía recorte de la inversión o vía recorte de los gastos sociales, afecta la productividad, al deteriorarse la infraestructura básica o la de los servicios sociales que presta el Estado, como la salud, la edu-

cación y la vivienda, impactando negativamente en las condiciones de vida de los recursos humanos, factores ambos

que afectan la productividad, encareciéndose los costos nacionales de producción.



Este nuevo libro de la Serie THEMAs, del Taller de Historia Económica de la Facultad de Economía de la PUCE es publicado bajo el sello de la Editorial Abya Yala.

Describe los sucesos del 21 de Enero del 2000 que culminaron con el derrocamiento del Presidente Jamil Mahuad, buscando ayudar a comprender el éxito o el fracaso de este episodio, que para algunos podría denominarse como "La Rebelión de Quito".

## **E.I.A.L.**

En español, portugués e inglés, E.I.A.L. es una revista interdisciplinaria dedicada al estudio de América Latina y el Caribe en el Siglo XX.

Cada año, uno de los números se dedica a una temática específica, previamente anunciada, en tanto que el otro número recoge un compendio de artículos varios. Ambos números incluyen reseñas de libros y películas.

---

### **Temas de los últimos números publicados**

Vol. 5, 1 & 2:

**Identidades en América Latina**

Vol. 6, 1 & 2:

**América Latina y la Segunda Guerra Mundial**

Vol. 7, 1 & 2:

**Ciencia y universidad en América Latina**

Vol. 8, 1:

**Pensamiento político en América Latina**

Vol. 9.1:

**Cultura visual en América Latina**

Vol. 10, 1:

**Educación y política en América Latina**

Vol. 11, 1:

**El Mediterráneo y América Latina**

Vol. 12, 1:

**New Approaches to Brazilian Studies**

El número monográfico de 2002 (Vol. 13, 1) está consagrado a  
**"Democracia y neoliberalismo"**

---

Enviar pagos a: E.I.A.L., School of History,  
Universidad de Tel Aviv.

## **Estudios Interdisci- plinarios de América Latina y el Caribe**



Editor:  
Raanan Rein

---

**Publicación semestral**

---

Suscripciones  
\$20 Estudiantes  
\$30 Individuos  
\$40 Instituciones

---

Universidad  
de Tel Aviv  
School of History  
P.O.B. 39040  
Ramat Aviv (69978)  
Israel  
Fax: (972-3) 640 6229  
E-Mail:  
raanan@post.tau.ac.il  
<http://www.tau.ac.il/eial/>

## La Reforma Política como Mito

Fernando Bustamante

*El Ecuador ha vivido su existencia cívica presa de la reforma y en proceso de reforma permanente. Pero toda esta sobreabundancia del cambio político, parece haber sido siempre impotente para lograr su meta o telos interno.*

**L**a reforma política en el Ecuador, es un tópico o lugar del discurso que recorre la historia nacional con la persistencia de una obsesión. Desde los orígenes mismos de la república tal parece que las elites no han podido hacer otra cosa que escenificar el debate de las "reformas políticas" y tratar, mal que bien de llevarlo a la práctica. El Ecuador se halla desde sus inicios, sometido o al discurso de la reforma o a la pragmática de la reforma. Todo gobierno que se precie de tal, todo actor político mínimamente pretencioso, ha debido poner sobre el tapete una nueva constitución, unas reformas a la carta fundamental entonces vigente, unas propuestas de nuevos "mecanismos" institucionales, unas ideas, al menos, destinadas a refundar total o parcialmente a la vida pública del país.

El Ecuador ha vivido su existencia cívica presa de la reforma y en proceso de reforma permanente. Pero toda esta sobreabundancia del cambio político, parece haber sido siempre impotente para lograr su meta o telos interno. En efecto, todo el discurso de la reforma gi-

ra en torno a la siempre recomenzada búsqueda alquímica del "buen orden", a la tarea sisifeana de dar con la clave de un orden político digno de tal nombre, de, finalmente, encontrar y poner en juego el secreto del buen gobierno, el cual, por otra parte parece eludir burlonamente todos los esfuerzos una y otra vez esbozados para establecer (en el sentido de dar estabilidad y fijeza) un orden político legítimo, eficaz y capaz de dar predictibilidad y coherencia a lo que se presenta como la perenne volatilidad pendenciera del tablado político y de la acción pública.

Esta búsqueda se halla sostenida por la incuestionable creencia que el Ecuador es un país "ingobernable". El sentido de esta "ingobernabilidad" debe, él mismo, ser desentrañado. ¿Qué se quiere decir cuando se afirma que la gobernabilidad del país es precaria o insuficiente?

En general, el término parece remitirse a la idea de que "algo" no puede ser controlado o llevado en la dirección que se desea. Pero, la noción de un "algo" que no está bajo comando, implica

un sujeto, que desde la sombra del término es impotente para lograr sus metas. La palabra no presenta ni revela la voluntad ni la existencia de este sujeto, el cual puede quedar oculto tras el escenario. El sujeto que se lamenta de la "ingobernabilidad" no da la cara, no se presenta en cuerpo y apariencia para presentar su queja respecto al sistema no bien gobernado (no bien dirigido, encaminado, comportado). En realidad todo ocurre como si la "ingobernabilidad" fuese un atributo de este objeto recalcitrante, y lo que brilla es su recalctrancia, su rechazo a seguir los caminos para él trazados en el proyecto de ese alguien pudoroso. Así, la incapacidad de gobierno es el problema de aquello que no se gobierna bien, y no del sujeto que no lo gobierna. El drama de Pinocho es el del inmaduro y pueril muñeco de palo, y no la imperfección o inhabilidad de su creador, de Pepe Grillo, del hada Madrína, los sujetos escamoteados; aquellos cuyos recursos, destreza y sabiduría no pueden *sujetar* a la criatura indómita y des-ordenada. La política ecuatoriana se presenta discursiva como el cuento/mito de Collodi y realiza un similar trucaje de la representación. Este trucaje permite omitir la pregunta sobre Gepetto, el Hada o el Grillo, cuya lucha en contra de sus limitaciones y de las limitaciones de su control nunca queda bajo la luz del reflector. Después de todo son ellos los autores del personaje mal comportado y de las raíces de su ser que no pueden (sino al cabo de toda una parábola de la Bildung) encaminar por los senderos de la conducta autónoma y responsable. La metáfora presentada, puede proporcionar una luz

sobre la estructura discursiva presente en el tópico de la "gobernabilidad".

Sin embargo, en la historia de Pinocho, el personaje al final alcanza la humanidad y la madurez de persona autogobernada. En el caso del Ecuador, la historia no tiene fin, sino que un eterno recomenzar de la frustración del proceso. La historia no puede tener final feliz, el héroe nunca deviene un ente logrado. Esta circularidad ya no es la historia (la de Pinocho), sino la del mito, en donde el tema no es al proceso conquistador de un futuro diferente de las raíces, sino que se enfoca en reproducir las bases de su interminable repetición. En otras palabras, de lo que se trata de poner en marcha es un dispositivo que hace la recapitulación obsesiva de la inhabilidad de un sujeto que no se delata. Posiblemente esto debe vincularse a una inconfesada necesidad que tiene ese sujeto-autor de no mostrar(se) su rostro, a fin de dejarlo incólume, igual a sí mismo, a salvo de una posible historia, de una posible "Bildung" que lo aliene de sí y lo obligue a entrar en las aguas de la auto-negación y del auto-extrañamiento de su ser así constituido.

Desde la óptica clínica del síntoma, una búsqueda interminable y siempre reiniciada, nos habla en el lenguaje de la obsesión o de la neurosis. Nos indica que la búsqueda incansable está diseñada precisamente para no terminar nunca, que está allí para preservar las bases de su propio recomienzo. En la neurosis: la víctima se autoconvence de que busca algo, que por su naturaleza misma, es secretamente sabido como inalcanzable. Pero esta meta y este intento ocultan y se *oculta aquello que no se*

**quiere ver, ni cambiar, ni confrontar.** la entidad misma que se protege tras el señuelo de la búsqueda. Si esta hipótesis (confesamente analógica), fuese sostenible, la tarea intelectual que se abre ante nuestros ojos, debería ser la de la investigación de qué es aquello que se esconde detrás de una tarea tan repetitiva como circular, tan estéril cuanto necesaria, tan obsesiva como cautivante. De aquello, que en definitiva, necesita presentar el pseudo-drama de la "ingobernabilidad". Ese sujeto escamoteado.

En suma, la afirmación que se quiere utilizar como punto de partida es que el estado de perpetua reforma política en que vive el Ecuador es tan constitutivo de ese gesto mitológico que es la nacionalidad, como es el hecho de su contumacia en fracasar siempre y sin excepción. El Ecuador es como es y es lo que es porque y en la búsqueda interminable de unas reformas que **no pueden ni deben dar en el blanco.** El sistema político ecuatoriano y la praxis pública en la que se sustenta, se nutre de la savia de este quehacer cerrado sobre sí mismo.

Sin embargo, esta constatación originaria debe ser complementada con un segundo nivel de lectura: esta identidad que se mueve en el plano de la ontología, tiene como su otro rostro, la presencia callada y oculta de la entidad que le da su razón de ser y que aparece como un régimen inconfeso de los sentidos de lo político. Esta "entidad" (en el sentido clínico del término), es aquello que necesita del barullo de la búsqueda interminable para mantenerse en su éxtasis, en su infinita repetición, en su estabilidad geológica. En efecto, es precisa

mente porque los agentes se lanzan como perros de presa tras la actividad de la reforma política, que aquello que la mueve puede quedar siempre "igual a sí mismo". Tras el tinglado de la "inestabilidad" se oculta y agazapa una permanencia inconvencible, un modus operandi que hasta ahora ha eludido todo esfuerzo de detección, y que logra la cotidiana reproducción incansable de lo Mismo, día tras día, década tras década. El sistema político ecuatoriano retorna sobre sí mismo en un círculo siempre repetido, en una órbita incansable que solo reproduce, tras todo el ruido y estruendo de los acontecimientos pintorescos, una misma y sólida permanencia.

Porque en efecto, la misma reiteración de la necesidad de la reforma, atestigua de la imposibilidad de cambiar gran cosa en esta república lampedusiana. Pero no solo atestigua, sino que apunta al lugar bien orquestado que la reforma política tiene en la mantención del transformismo. La reforma política es a la república ecuatoriana como las crisis de gabinete en el Estado italiano previo a la década de los años 90 del siglo XX.

Se propone, entonces, aquí tomar una perspectiva que busque investigar a la reforma política como función mítica de un discurso montado como parte de la persistencia inmutable de ciertas estructuras, de ciertos hábitos y de ciertas maneras de constitución del mundo de significados políticos. Estas invariantes, serían la razón de ser, la explicación, finalmente, de la imposibilidad del cambio. Porque en el contexto ecuatoriano el cambio sería ante todo la posibilidad

de hacer cambios que den en el blanco, o sea que supriman la necesidad de buscarlos. De otra manera, el Ecuador podrá seguir siendo Holandés Errante de una tragedia política que no encuentra su Senda que pueda dar fin al ensalmo diabólico que lo mantiene apresado en su inacabable errancia (en el doble sentido de vagabundeo y sistemática fijación en la equivocación y en lo equívoco).

A partir de estas consideraciones quisiera proponer una serie de afirmaciones que puedan servir de punto de partida al tipo de análisis que aquí se intenta. El resto de este artículo consistirá en la enumeración y breve descripción de algunas de estas ideas matrices.

Lo que se intenta, en definitiva, es esbozar el perfil de la "Constitución" consuetudinaria del Ecuador, de las instituciones agazapadas que dan cuenta y permiten comprender el sentido de la imposibilidad de la reforma y de la pertinencia de los esfuerzos de reforma. Describir ese conjunto de patrones prácticos que resisten a todo esfuerzo de cambio y que resisten a través de los esfuerzos de cambio y por medio de ellos. En suma, de dar un perfil inicial de lo que está agazapado y al acecho en todo el movimiento inmóvil de las propuestas recurrentes, del proponer mismo de las reformas. Algunas de las proposiciones que siguen toman el carácter de sugerencias metodológicas, otras en cambio, tienen un sentido más bien sustantivo.

I. Es preciso estudiar la reforma política "desde fuera" de su red discursiva e interpretarla como una "forma de hablar" que entraña una retórica sintomática. Más que entrar en el análisis de las

reformas como tales y de sus posibles impactos e implicancias normativas, lo que se propone es mirar el proceso de reforma mismo como una institución y procurar entenderla en cuanto a su sentido en la producción de una forma de Estado, de sociedad y de vida.

II. Esta retórica es una "forma de hablar" que se expresa en actividades ("reformas") cuyo sentido es restablecer el punto de partida de aquellos sentidos desde los cuales la retórica de la reforma puede ser "re-lanzada". El habla sintomática no es un habla en general, sin más determinación: es también una forma consolidada de hablar: un formato o un estilo dotado de su propia legalidad. Ello hace, desde el punto de vista de su significado, que la reforma política pueda ser tratada como un género o una variante de la etiqueta y de las buenas y adecuadas maneras: formalismos y formalismos consagrados que proporcionan a los agentes un lugar de encuentro sedicientemente inocuo y que permite la replicación indefinida de los mismos gestos y rituales circulares y circulantes. Estas fórmulas o "tropos" permiten eludir o soslayar el tratamiento o tematización de las formas concretas, de encuentro, que definen una determinada red de actividades y relaciones que se procura proteger. Las "buenas maneras", precisamente, son mecanismos, que, entre otras cosas, permiten desactivar el peligro de la revelación. Lo que no se revela, y se obtura, aparece como una amenaza, como el trastorno que daría al traste con el juego en el que todos son cómplices. Estas formulas y formalismos tienen el mismo lugar retórico que los dispositivos que permiten impedir la verbalización de la desnudez del

Emperador, y que se hallan amagados por la posibilidad de una ruptura desde la palabra del niño, del "inocente", del no iniciado, por la pregunta del ingenuo o por el asombro del idiota, del bufón, del loco. La reforma política como tema es el antídoto a la inocencia de las preguntas "maleucadas".

III. En tanto fuente y matriz constitutiva de un tipo de discurso "eterno", la reforma política comparte algunas características del "mito" y puede resultar interesante (provechoso/rendidor/curioso) estudiarlo en sus posibles funciones míticas. En tanto mito, el discurso de la reforma garantiza un conjunto de supuestos fundantes de la identidad y de práctica habituales. Algo cuya reproducción da a los agentes un mundo "natural", evidente, sólido e inmune contra la amenaza de la historicidad. La reforma, por ejemplo, permite pensar a la sociedad ecuatoriana como incompleta, pueril ("un país joven o inmaduro), permite sostener la auto-percepción de la nación como proyecto fracasado, inconcluso, insuficiente, incapacitado; permite asimismo una auto-identificación con la "capitis diminutio" como forma de ser. Esto nos debe llevar a preguntarnos por las raíces de la necesidad cultural de auto-postularnos como civilización no plenamente capaz ni responsable de sí. La pregunta lleva a su vez a la cuestión de los rendimientos identitarios, de la utilidad de reafirmar la propia plena capacidad, la propia plena responsabilidad. El irresponsable deposita en el Otro parte de su propio derecho a la autonomía, se vive como dependiente, y como agente moral no plenamente imputable. El mito de la incompletitud permite eximirse, y eximir

al sistema político, a las elites, a la propia conducta, del peso de la propia acción. Un ser en capitis diminutio aliena en Otro su derecho a ser culpable, y por tanto la obligación de la enmienda. Ese Otro cripto-parental es un lugar de ausencia, la imagen del tutor que ha abandonado a su pupilo y que opera tan solo como espacio discursivo virtual. En el ethos colonial, ese Otro con plena responsabilidad patriarcal es la Rey o sus agentes más inmediatos (funcionario, patrón, encomendero, cura, la idea destilada de la Europa civilizadora misma). La política ecuatoriana se ensaña en reformas-coartada en la espera de la llegada del Rey siempre ausente y por tanto debe vivir siempre bajo las formas de lo provisional. Una república provisional, que se prohíbe consolidarse puesto que el hacerlo rompería con el contrato tácito con el Soberano filmeriano, cuyo espacio y lugar deben ser custodiados. Asumir la responsabilidad, asumir la definitiva existencia de una república autónoma sería una blasfemia histórica, una renuncia al estatuto ontológicamente sólido del infante, del tutelado: un irrespeto, una altanería que rompería con nuestro Ser, que lo lanzaría al abismo anómico de la propia libertad, y a los terrores de la autonomía (de la imputabilidad, de la culpa, de la soledad). Nada puede normalizarse ante la ausencia del Pater, que sin embargo, perfora el discurso en la nostalgia de la "autoridad fuerte", del "Ejecutivo musculado", en el latente mesianismo de un Gobierno no trabado por las necesidades de la práctica política, de la razón dialógica, del mutuo reconocimiento de los ciudadanos. El lugar protegido y ocultado es el de la confesión de un deseo de sumi

sión cuyo titular legítimo solo ha dejado curadores interinos, inherentemente indignos de pleno respeto y frente a los cuales la obligación jurídica y política es tan solo relativa y fuertemente marcada por una racionalidad prudencial y maquiavélica: es preciso vivir la república como-aún-no fundada.

IV. Como ya se dijo en el párrafo anterior, una de las funciones del "mito" es la de hacer "natural" lo histórico o sea transformar la historia en naturaleza. Por ello, un discurso y una retórica así orientada busca escamotear o permitir opacar una determinada historicidad y sus sentidos propios. ¿Qué es lo que en este caso se hace "natural"? Se podría arriesgar la sugerencia de que se trata ante todo de cristalizar como una práctica que esconde las formas tenaces de su estabilidad geológica. Se trata de presentar una pseudo-historicidad que tome el lugar de la historia y de la consolidación secular de esta. En el mundo moderno, el mito presenta lo "eterno" como coartada que esconde la revolución permanente de la vida. En el Ecuador se invierte la figura del mito, se presenta bajo la forma del cambio y del acontecimiento fundante perpetuo como máscara de la eternidad. El bullir de un presente agitado y siempre en movimiento da un simulacro de modernidad que permite reproducir la tenaz estabilidad de la "Tierra de Nunca Jamás" de la que no se debe ni puede salir. Al no haber nada estable a lo que referirse, la idea del cambio pierde todo asidero: no hay nada serio allí que pueda presentar resistencia a los esfuerzos transformadores, mientras lo que siempre está allí, nunca ha estado allí, por tanto buscarlo

es pérdida ociosa del tiempo: queda tranquilo en su madriguera.

V. El discurso de la reforma política es resultado de una forma de ver las cosas, el mundo, la práctica. No se refiere en fin de cuentas al estado real de la política. Cualquier estado finito del orden político es susceptible de ser visto como menesteroso de reforma. Hacer política es reformar la política. Pero parece preciso recuperar la historicidad de los esfuerzos de reforma: el hecho de cada ciclo es el recomenzar de lo ya dicho/visto/hecho. En todo caso, la re-historización del género de la reforma política, debe recuperar la memoria del hecho de que el Ecuador parece haber sido creado como idea política desplegada en el tiempo, en torno al tema de la fundación/re-fundación: se trata de un proyecto que funda la infinitud perpetua pero estable del acto fundacional. Para ser debe fundarse/re-fundarse.

VI. Sugiero que ese "algo" es una realidad constitutiva que se halla fuera de la política. La reforma política ilumina el escenario político (tomado en el sentido literal de espacio de representación) y concentra la atención en una actividad que no es más que coartada y trompe l'oeil de una acción decisiva que se desarrolla en las sombras de no iluminada por los reflectores. Este ámbito para-político: el ámbito basal de la reproducción de la búsqueda política se desprende así de su reformabilidad para imputarla a la coreografía de unas instituciones, dispositivos y prácticas que solo existen por y para la representación del mito de la reforma.

VII. El espacio agazapado, en cambio, es el de la imperturbable continui-

dad de las formas de reproducción del *modus operandi* de la sociedad ecuatoriana. Este espacio se constituye fuera de la política aunque hace de la política su aparato o señuelo mítico. Lo que no cambia son los modos de reproducción del poder, los cuales se establecen fuera (o por detrás) del discurso y se repiten infinitamente. Estos son los reductos o fuentes de la vida política: no son previos a ella, ni son su infraestructura, sino que son la mitad oculta de la vida política: la cara detrás del antifaz siempre cambiante.

VIII. Deben ser nombrados: se trata de modos de operar obsesivos y dotados de la tenacidad de la compulsión incapaz.

A. El hábito patrimonial que une en un complejo apretado familismo y propiedad. El complejo familia (o estirpe) se halla unido estrechamente con un sentido de propiedad del jefe. El jefe deriva su legitimidad como tal, no de un sentido contractualista basado en alguna forma de acuerdo o consentimiento de los gobernados, sino en alguna forma de derecho "inherente" propio del ocupante de la posición parental. Este derecho inherente es de tipo "maquiavélico" (el derecho de conquista, el premio a la astucia, a la fuerza o a algún otro rasgo agonístico del sujeto) o bien patriarcal (derivada de algún mito de generación, patria potestas, legado o herencia). Las organizaciones sociales ecuatorianas son vividas como grandes "familias" ordenadas en torno a la virtud inmanente del padre-patrón, a su potencia personal y su capacidad o competencia de cura (cuidado, sostenimiento, beneficencia, mecenazgo, evergetismo). Este complejo valórico es el que asegura la repro-

ducción de lealtades, la fijación de obligaciones y de expectativas-esperanzas (no de derechos, que resultan de una concepción de la sociedad de tipo contractual y *ius naturista*). En este marco, el derecho a la rebelión, a la desobediencia o al cisma se derivan del no cumplimiento por parte del padre-patrón de las obligaciones propias de su estado (por ejemplo, el abandono simbólico/real de las tareas de cura)

B. El hábito corporativo que concentra jurisdicciones semi-formales o informales en grupos funcionales definidos por la igualdad y la solidaridad mecánica entre sus miembros. La lealtad se enfoca en los iguales, que lo son por efecto de su diferencia con "Otros". El concepto de igualdad ciudadana está ausente mientras que, el lugar de cada cual, está dado por su particular dotación de rasgos, canonjías, honores y distinciones. Ocupar un lugar social, significa el derecho a la diferencia/deferencia, al estatus privativo, a "no ser del montón", a eludir la universalidad abstracta de la "humanidad", para enrielar-se por los caminos del lugar privativo: uno es en tanto diferente y distinguido sobre el telón de fondo caótico y no reconocido, ni valorado, ni aceptado de la personalidad ciudadana. Ser persona política es no dejarse reducir a lo indiferenciado: en vez de personalidad, personería otorgada como acto particularista del poder.

C. Un régimen discursivo centrado en una teoría práctica del signo basado en la representación (escénica), donde la verdad es efecto de género, decir adecuado, sujeción a los formatos preestablecidos. Verdad es un efecto de su aparecer en el canon de la etiqueta o del

"buen decir". En esta práctica, la verdad no es el resultado de la conformidad mimética del habla con el referente. Lejos de la demanda ética de la verdad teórica, la práctica discursiva en la escena política define a la verdad como la conformidad del discurso a las reglas de un género: los modales, la ilocución adecuada a los propósitos de la reproducción de unas convenciones interactivas protegidas y preeminentes. La verdad política es el cumplimiento por parte de los locutores, de las expectativas del oyente respecto a lo que es "educado", convencionalmente correcto, estilísticamente conforme. Actuar con verdad es salvar una situación de manera convencional, dirigirse a los otros de acuerdo a cómo los otros esperan ser tratados: hablar es una manera de dar trato a los demás de una manera aceptable, esperada y que confirme a cada cual en su personaje aceptable. La promesa no se evalúa por su conformidad realizativa o por su exigibilidad práctica, sino por las funciones protocolares que cumple (ej: "te llamaré uno de estos días"), por la confirmación del lugar aceptable de cada cual. Prometer es ante todo una manera de reconocer al otro, de darle un rostro, un lugar, de confirmar que es el tipo de sujeto que merece ser destinatario de una propuesta, promesa, seducción, del tipo ofrecido. Con ello se satisfacen las condiciones del mutuo reconocimiento y aceptabilidad y se restablecen o se tundan las señales convencionales de una cierta forma instituida de interacción y reciprocidad.

D. Una economía moral difusa que ve a la producción ante todo como producción de lealtades (más que de bienes) y de identidades/pertenencias, ha-

ciendo de la política un espacio de despliegue de juegos de reconocimiento y de localización de personas, hechos y cosas. Los medios materiales son ante todo herramientas para colocar a cada cual donde le corresponde (por estilo de vida, de consumo, de recreación de auto-presentación), o para permitir a cada cual tomar su adecuado lugar en las redes "familísticas" (curador, tutelado, deudo, pater etc.). La economía se subordina a la reproducción de ciertas intimidades, espectáculos de sí, reciprocidades, "representaciones" (el consumo de los ricos como inversión en su perpetuación como patrones, como "distintos/distinguidos", como máscaras estereotípicas, como "personaje", como lugares dentro de las pirámides de la diferencia/deferencia). La sociedad no como mecanismo de acumulación, sino que la acumulación como instrumento de espacialización interpersonal: el "gasto de representación" como artificio central de la reproducción económico-social.

E. Una economía política centrada en la explotación de ventajas oportunistas y comparativas estáticas, que se presenta como conquista tesáurica, aventura, hazaña, golpe afortunado y que se concentra en la explotación de subsidios entendidos como derechos substanciales adquiridos. El privilegio y el subsidio, no son meras ventajas instrumentales, sino que constituyen el valor del sujeto, son a la vez causantes de este valor y signo de que lo revela. La privación del privilegio no es solo un "lucro cesante", sino que es un agravio o degradación, sobre todo en la medida que el servicio a lo público o a cualquier orden objetivo se interpreta como

“servidumbre” y no como deber inherente a los derechos ciudadanos.

F. Una concepción del servicio público como sinecura y recompensa, como premio y honor (“dignidad”) a ser explotada de manera latitudinaria por los afortunados. El cargo es un “premio” que resarce al titular de “inversiones” realizadas en el pasado y que no solo que le permite, sino que lo obliga a medrar, puesto que su lucro debe ser reinvertido en la gratitud a su linaje, familia y deudos.

G. Un concepto de sucesión en el poder basado en la lógica del “turno”, de un derecho de explotación circulante, que hace de la justicia el equivalente a un equitativo acceso al derecho de medrar. El despotismo, no es el ejercicio de un poder o autoridad ilegítima de acuerdo a una concepción de la voluntad colectiva, sino que deviene del “abuso”. Los límites del poder no son puestos por derechos de autodeterminación inherentes a los súbditos, sino a una regla tácita de moderación en el uso de la propia potencia personal para fines propios y de endo-grupo. Esta norma tácita no ha sido explicitada, pero define unos límites consuetudinarios, impone una “mesotes” al autoritarismo, que debe ser “circulado” oportunamente. La lucha por el control de los excesos del poder, se traduce, finalmente en la puesta en vigor de una lógica de la circulación del derecho al uso despótico de las atribuciones mantenidas en curaduría por la comunidad de los habilitados para optar a un turno.

H. Una concepción del Estado que elimina la noción de “majestad” y la reemplaza con la de “potencia”. El estado mayestático se impone por la gran-

deza e intrínseca respetabilidad de la fuente última de su poder efectivo, la cual existe objetivamente en el orden de las cosas y de las posiciones. Se trata de un carisma objetivo: atributo universalista del Estado abstracto y no de sus ocupantes. En cambio, en el sistema Ecuatoriano, el carisma es subjetivo: atributo fungible y contingente del agente político: siempre sometido a desafío, y por tanto necesitado de continua reafirmación azarosa. Se presenta como atributo taumatúrgico de esta o aquella persona particular y de sus aventuras, no es inmanente al trono, sino que a la biografía del aspirante al trono. Por tanto la última instancia de la legitimidad es a-institucional, está vacía y a merced de quien pueda reclamarla mediante gestos retóricos adecuados que se estilan vecinos a la magia y a la sacralidad investida en la personalidad heroica. Se trata de un sistema sin última instancia, salvo la fuerza militar, la cual es el límite institucional que cauciona y permite el tranquilo despliegue de lo anti-institucional.

IX. Las anteriores son solo algunas de las instituciones que la Constitución ecuatoriana reconoce y consagra desde los orígenes de la república. Esta es parte de la armazón de la institucionalidad nacional. Seguramente podremos descubrir otras, pero las mencionadas pueden ser vistas como parte de los pilares fundamentales de este andamiaje estable, sólido y permanente que no se ve necesitado de reforma.

X. Entiendo lo anterior, como “Constitución” en el sentido Burkeano del término: como fisiología de una comunidad, como aquello que le es íntimamente consustancial y que es el re-

sultado de una historia y de un legado firmemente asentado en la experiencia de las generaciones y en la razón práctica legada por la acumulación multi-secular de experiencias.

XI. Como puede observarse, esta Constitución rara vez, si alguna, ha sido objeto de tematización o blanco del discurso de la "reforma". Solo muy recientemente, como por vía de ciertas críticas intelectuales (académicas) del populismo y del clientelismo, se ha abierto al menos una brecha de contemplación de este mundo agazapado. Pero esta nueva tónica, no se abre todavía (¿alguna vez lo hará?), sobre el mundo de los agentes políticos escénicos. No está en el tapete de las "reformas" políticas.

XII. La Constitución ecuatoriana es de naturaleza consuetudinaria y su hierática fijeza, su estabilidad imperturbable, permite el juego de espejismos de la escena política y la gestualidad de la "inestabilidad". Es más, esta fijeza y permanencia se halla posibilitada por la retórica de la reforma.

XIII. Un sistema político basado en una consuetudine oculta solo puede ser reformada por un doble movimiento: a) de desvelamiento de la consuetudine y, b) de trabajo sobre la consuetudine, o sea, sobre el legado de los hábitos y sobre las afinidades de la razón práctica. Sacar a la Constitución de su guarida, permite en el mismo movimiento, hacerla sujeto de reflexión, permitirle llegar a la autoconsciencia y someterla a la corrosión del discurso. Es así mismo re-historizarla, recontactar a los agentes con el carácter humanamente construido de eso que se nos presenta/oculta

bajo la forma de lo que "se hace" naturalmente, de por sí, dóxicamente, en los rincones de lo impronunciado.

XIV. La reforma política al ser leída como coartada, permite liberar un espacio para la anamnesis: hace posible recordar lo que somos y recorrer de retorno los caminos por los cuales la nación se ha constituido en su arquitectura misma. Recordar nuestra historia como historia es abrir la brecha para "re-acordarla" y ver como posible otro hacer y otra historia. En todo caso permite problematizar por qué queremos o no lo, que somos y clarificar las apuestas involucradas en la posibilidad/promesa/amenaza de un cambio, que esta vez no puede limitarse a un género retórico sintomático. No querer ver puede ser una protección contra el peligro de enterarnos que, después de todo, esto que no debemos querer (el país como es), es lo que queremos y que hemos protegido tenazmente mediante los artilugios de un aparato mítico reiterado.

XV. Una última pregunta: ¿por qué es necesario el síntoma? ¿Por qué hemos debido inventar la coartada de la reforma política? ¿Qué nos obliga a trazar todos los gestos de una voluntad de institucionalización si ella no es deseada? ¿A qué oculta compulsión obedece que debemos decirnos palabras que solo sirven para obturar la posibilidad de su consumación práctica?. ¿Ante quien o quienes debemos representar el simulacro? ¿Quién es el público del simulacro, y que le debemos para necesitar darnos frente a ese público el estatuto de simuladores?

# CONFLICTIVIDAD SOCIO-POLITICA

## Noviembre 2001-Febrero 2002

La conflictividad sociopolítica en el presente cuatrimestre ha estado marcada por la emergencia de demandas regionales y locales insatisfechas, y por la lentitud gubernamental en el tratamiento y respuesta efectiva a los principales problemas sociales que se encuentran pendientes en la extensa agenda de la política pública. En efecto, el período en mención ha sido depositario de una serie de tensiones provenientes del sector educativo y de la salud; de los gobiernos seccionales que no han visto satisfechas sus aspiraciones, principalmente las presupuestarias y energéticas; de la ciudadanía que se siente estafada por el cierre de entidades bancarias que hasta la fecha no han podido tener certezas en la devolución de sus recursos, y del recurrente factor de inseguridad ciudadana y fronteriza que últimamente ha puesto en estado de alerta a las FFAA.

**R**evisando los datos de la conflictividad mensual, observamos que los meses de enero y febrero del presente año concentran más del 50% del período. En relación a los últimos meses del cuatrimestre anterior (41.35%), los primeros de éste tienen un incremento significativo, pues alcanzan el 58.02% de la conflictividad total. En este rubro temporal, los problemas acontecidos desde finales del año pasado mantuvieron su constancia en el sec-

tor de servidores públicos, principalmente los de la salud y en el área energética, que se movilizaron ante los anuncios de privatización de las centrales eléctricas del país que piensan ser entregados mediante procedimientos poco claros en el cálculo de sus activos. Igualmente, sectores de campesinos y pequeños productores agrícolas volvieron a ser actores importantes en estos escenarios conflictivos.

Número de conflictos por mes

FECHA	Frecuencia	Porcentaje
NOVIEMBRE/2001	19	23.46%
DICIEMBRE/2001	15	18.52%
ENERO/2002	25	30.86%
FEBRERO/2002	22	27.16%
<b>Total</b>	<b>81</b>	<b>100,00%</b>

En relación a la regionalización del conflicto, podemos notar que la sierra concentra el 53.09% del total, veinte puntos más que la costa y muy lejos de la amazonía con casi el 5%. Un aspecto interesante es que recién en la última semana de febrero se desataron una serie de paros provinciales que desembocaron en el estado de emergencia en las provincias de Sucumbíos y Orellana, aspecto que elevó el porcentaje de conflictividad en esa región alejándola de los bajos porcentajes presentados en el

período anterior. Volviendo a la región sierra, las movilizaciones y paros producidos en Azuay y otras provincias centrales ayudan a entender esa elevada cifra. La costa, como lo mencionamos anteriormente, evidenció las protestas de los productores arroceros y bananeros que demandaron atención gubernamental y una política clara respecto al papel del Banco Nacional de Fomento. Merece destacarse en esta región el paro provincial de El Oro y el del Cantón Santa Rosa.

#### Número de conflictos por regiones

REGION	Frecuencia	Porcentaje
COSTA	27	33,33%
SIERRA	43	53,09%
AMAZONIA	7	8,64%
NACIONAL	4	4,94%
<b>Total</b>	<b>81</b>	<b>100,00%</b>

La distribución de la conflictividad a nivel provincial presenta los siguientes datos que demuestran que las provincias de Guayas y Pichincha contienen el 55.56% de la conflictividad total. Le si-

gue Los Ríos con el 7.41%, producto de las protestas campesinas ya anotadas y Azuay con el 6.17%, que se movilizó para reclamar la atención en temas de seguridad y vialidad.

## Número de conflictos por Provincia

FLACSO - Biblioteca

PROVINCIA	Frecuencia	Porcentaje
AZUAY	5	6,17%
CANAR	1	1,23%
CHIMBORAZO	1	1,23%
COTOPAXI	2	2,47%
EL ORO	3	3,70%
ESMERALDAS	2	2,47%
GUAYAS	15	18,52%
IMBABURA	1	1,23%
LOJA	1	1,23%
LOS RIOS	6	7,41%
MANABI	2	2,47%
NAPO	1	1,23%
NAPO/SUCUMBIOS	1	1,23%
PICHINCHA	30	37,04%
SUCUMBIOS	4	4,94%
SUCUMBIOS/ORELLANA	1	1,23%
TUNGURAHUA	1	1,23%
NACIONAL	4	4,94%
<b>Total</b>	<b>81</b>	<b>100,00%</b>

En cuanto al género del conflicto, el espacio laboral, tanto público como privado son los espacios sociales que concentran el mayor porcentaje de la conflictividad con el 42%; cifra inferior al 62% que presentó la coyuntura pasada. El segmento de lo cívico regional presenta un 8.64%, dato muy bajo e interesante respecto al anterior (18%), que podría estar develando las acciones de negociación directa que realiza el presidente de la República cuando debe hacer entrega de recursos en las provincias que visita. Sin embargo, cuando revisamos las cifras del sector indígena (7.41%), notamos que ha existido un in-

cremento considerable de la conflictividad, pues del 0.96% a la cifra mencionada, existe la activación de situaciones tensas que se han reactivado en este período y que posiblemente están relacionadas con la permanente desatención gubernamental a este importante sector poblacional y por la proximidad de la campaña electoral. Otro dato sorprendente es la presencia de lo urbano barrial (29.63%) frente al 6.73% del período anterior, situación que estaría relacionada con las movilizaciones populares frente al problema de la inseguridad ciudadana y la dotación de servicios básicos insatisfechos.

## Género del conflicto

GENERO	Frecuencia	Porcentaje
CAMPESINO	4	4,94%
CIVICO REGIONAL	7	8,64%
INDIGENA	6	7,41%
LABORAL PRIVADO	15	18,52%
LABORAL PUBLICO	19	23,46%
POLITICO PARTIDISTA	5	6,17%
PUGNA DE PODERES	1	1,23%
URBANO BARRIAL	24	29,63%
<b>Total</b>	<b>81</b>	<b>100,00%</b>

En relación al sujeto del conflicto y vinculándolo con el segmento anterior, aparecen las organizaciones barriales con el 17.28% de la conflictividad. Los sindicatos y trabajadores representan el 28.39%, dato menor al 45.19% del cuatrimestre pasado. Esta baja de la conflictividad en estos sectores sociales obede-

ce al compás de espera que han hecho las organizaciones laborales frente a los ofrecimientos gubernamentales, especialmente, el tratamiento de la política salarial. Los estudiantes aparecen en este período como uno de los protagonistas con el 9.88%, superando en casi 9 veces su presencia anterior.

## Sujeto del conflicto

SUJETO	Frecuencia	Porcentaje
CAMPESINOS	4	4,94%
EMPRESAS	7	8,64%
ESTUDIANTES	8	9,88%
FUERZAS ARMADAS	1	1,23%
GREMIOS	3	3,70%
GRUPOS HETEROGENEOS	5	6,17%
GRUPOS LOCALES	4	4,94%
INDIGENAS	6	7,41%
ORGANIZACIONES BARRIALES	14	17,28%
PARTIDOS POLITICOS	5	6,17%
POLICIA	1	1,23%
SINDICATOS	7	8,64%
TRABAJADORES	16	19,75%
<b>Total</b>	<b>81</b>	<b>100,00%</b>

En lo que tiene que ver con el objeto del conflicto, el rechazo a la política estatal expresa un 23.46% del total de la conflictividad; las fricciones por la política salarial con el 16, 05% y las de-

nuncias por corrupción el 9.88%. Estos objetos del conflicto permanecen constantes y con poca variación respecto al cuatrimestre pasado.

### Objeto del conflicto

OBJETO	Frecuencia	Porcentaje
DENUNCIAS CORRUPCION	8	9,88%
FINANCIAMIENTO	5	6,17%
LABORES	1	1,23%
OTROS	35	43,21%
RECHAZO POLITICA ESTATAL	19	23,46%
SALARIALES	13	16,05%
<b>Total</b>	<b>81</b>	<b>100,00%</b>

Observando la intensidad del conflicto, notamos que los paros y huelgas concentran el mayor porcentaje con el 49.39% del total, 11 puntos más que el 38.46% del periodo anterior. En términos generales, el presente cuatrimestre es más conflictivo que el anterior al mirar el incremento de las amenazas que

han pasado del 7% pasado al 16.05% presente. Desde esa perspectiva, el manejo del conflicto político por la vía de los hechos y las presiones de distintos sectores sociales se convierte en un lenguaje común de la relación establecida entre Estado y sociedad.

### Intensidad del conflicto

INTENSIDAD	Frecuencia	Porcentaje
AMENAZAS	13	16,05%
BLOQUEOS	4	4,94%
DESALOJOS	1	1,23%
DETENCIONES	1	1,23%
ESTADO DE EMERGENCIA	1	1,23%
INVASIONES	1	1,23%
JUICIOS	4	4,94%
MARCHAS	8	9,88%
PAROS/HUELGAS	23	28,40%
PROTESTAS	17	20,99%
SUSPENSION	6	7,41%
TOMAS	2	2,47%
<b>Total</b>	<b>81</b>	<b>100,00%</b>

Los datos de la intervención estatal presenta un incremento de la participación directa de los Ministros o sus delegados, pues en este cuatrimestre llegó al 13.58% respecto al 8.65% anterior. Este factor implica una intervención directa de las carteras de Estado en los sujetos y temas de la conflictividad social. Un elemento que llama la atención es la relación que existe entre el incremento de

la participación de los Ministros con la reducción de las intervenciones presidenciales al situarse en el 29.63% respecto al 52.88% anterior. Esta baja del perfil interventor puede ser asumida como una lógica antidesgaste de la figura presidencial en momentos preelectorales y la puesta en escena de la delegación como fórmula conciliadora y negociadora.

### Intervención Estatal

INTERVENCION	Frecuencia	Porcentaje
GOBIERNO CANTONAL	1	1,23%
GOBIERNO PROVINCIAL	2	2,47%
JUDICIAL	5	6,17%
LEGISLATIVO	3	3,70%
MILITARES/POLICIA	1	1,23%
MINISTROS	11	13,58%
MUNICIPIO	12	14,81%
POLICIA	21	25,93%
PRESIDENTE	24	29,63%
TRIBUNAL GARANTIAS	1	1,23%
<b>Total</b>	<b>81</b>	<b>100,00%</b>

# TEMA CENTRAL

## En la encrucijada de la glocalización: Algunas reflexiones desde el ámbito local, nacional y global

Alberto Acosta\*

*“Los que tienen el poder -de ahí sus borracheras de poder, sus prepotencias y el placer que encuentran en ello- saben que pueden cambiar las cosas sin necesidad de entenderlas. Los que no tenemos el poder, en cambio, tenemos que dedicar, antes, mucho tiempo, a la trabajosa tarea de conocer el mundo y entenderlo. (...) Quedarse en el puro entendimiento de las situaciones y no preocuparse por pasar a su cambio es, sin embargo, un ejercicio tal vez tan placentero como la erótica del poder, pero estéril, casi masturbatorio, casi autista.”*

José María Tortosa (20001)

Uno de los puntos más destacados en la reciente discusión sobre el desarrollo gira alrededor de la vigencia o el fracaso de “la gran teoría del desarrollo”, mejor dicho de aquellas reflexiones teóricas que pretendieron, en algún momento, erigirse como una gran teoría. El debate parte de la constatación indiscutible, de que se vive un panorama desolador: desmoronamiento del Estado, pérdida de competitividad, violencia, miseria e inequidad crecientes, ausencia de mercados transparentes y eficientes. Los polos entre el mundo

industrializado y el subdesarrollado, así como entre los minoritarios grupos de personas cada vez más acomodadas y las grandes masas desposeídas en los países subdesarrollados, se distancian cada vez más. Esto se refleja en el aumento de la pobreza y la exclusión, así como en los magros resultados obtenidos por la mayoría de los países subdesarrollados o empobrecidos en su empeño por superar su situación de retraso tecnológico, así como en una clara tendencia hacia un creciente empeoramiento de su situación.

---

\* Ecuatoriano. Economista, Universidad de Colonia, Alemania. Profesor universitario. Consultor internacional y del ILDIS-FES en Ecuador. Asesor de organizaciones sociales e indígenas. Autor de varias publicaciones. El autor reconoce los valiosos comentarios y las oportunas recomendaciones de Francisco Rhon Dávila. Dirección electrónica: [alacosta@hoy.net](mailto:alacosta@hoy.net) - [alacosta48@yahoo.com](mailto:alacosta48@yahoo.com).

Estos hechos reflejarían una contradicción entre teoría y realidad. Algo que no es casual. La economía neoclásica - dominante - se sustenta en el supuesto de una, por lo demás inexistente, igualdad de oportunidades entre todos los actores (nacionales e internacionales) y excluye la influencia de factores ajenos a la economía, como puede ser la desigualdad de poder, como palanca para la multiplicación del bienestar. Descuida que la continuada acumulación de capital y el incremento permanente del consumo, con su desgaste gratuito de la naturaleza, llevan a la destrucción del equilibrio ecológico. Este "pensamiento único", el neoliberal, no tiene respuestas para los más grandes retos de la actualidad, es decir, la desigualdad social y la crisis ecológica tanto a nivel nacional ni a nivel global. Las medidas que receta, como puede ser la adaptación estructural del FMI, muchas veces, agravan los problemas. Algo que se comprueba a diario en América Latina.

"Como última 'gran teoría', el neoliberalismo impresionó sobre todo por su simplificación. Con su ilimitada confianza en la 'magia del mercado' parecía que existiera una respuesta a todos los problemas del desarrollo. Se diagnosticó que el Estado era la raíz de todo mal y se le pararon los pies, a través de la desregulación y la liberalización", en palabras de Cord Jakobeit (2001). Si se toma en consideración los miserables resultados de esta gran teoría, instrumentada masivamente a raíz de la crisis de la deuda externa iniciada en 1982, cabría preguntarse cuál fue realmente el objetivo final de esta propuesta ideológica: el desarrollo o quizás simplemente

el mantenimiento del servicio de dicha deuda como palanca para provocar la inserción sumisa de las economías subdesarrolladas en la nueva división internacional del trabajo.

Sin embargo, cabe reconocer que, conjuntamente con el "retorno del neoliberalismo", para ponerlo en los términos del economista latinoamericano más connotado, el argentino Raúl Prebisch (1901-1986), se derrumbó -al menos temporalmente- todo un instrumental de análisis y crítica, como producto, entre otros factores, de prácticas desarrollistas y por cierto también por efecto de un keynesianismo congelado y reiterativo incapaz de reinterpretar las cambiantes condiciones. Esta debacle teórica, para ponerlo en palabras de José Sánchez-Parga (2000) se explica por "todos los equívocos que habían rodeado el concepto de desarrollo; pero también los grandes fracasos en la mayoría de países latinoamericanos, cuyas políticas desarrollistas se orientaron hacia una supuesta salida del subdesarrollo que diera alcance a los países desarrollados, salvando las distancias de un retraso, sin considerar que tales distancias eran y se construían al interior de cada sociedad. Nunca se pensó que las distancias entre países desarrollados y subdesarrollados pudieran salvarse SOLO a medida que se acertaban y resolvían estas mismas distancias dentro de cada país. Por eso, desde 1982, cae bruscamente el interés y preocupación de los políticos e intelectuales por el tema del desarrollo, el cual será sustituido, de un lado, por el crecimiento económico, y, de otro lado, por el nuevo fenómeno de la pobreza".

Ahora, sin embargo, superadas las visiones simplistas y dogmáticas, el mundo se enfrenta a nuevos y también viejos desafíos con menos ataduras ideológicas, lo cual permite recuperar la capacidad de análisis y de respuesta, reconociendo que las teorías anteriores no resultaron “el guerrero para abatir al dragón del atraso”, como decía Albert Hirschman; “pretendido aniquilador de dragones (que) se tropezó con su propia espada”, en palabras de Amartya Sen, Premio Nobel de Economía de 1998.

Y, un asunto fundamental que se debe reconocer, es que en los casos en los cuales un número muy reducido de países del mal llamado “tercer mundo” superó parte de las condiciones de pobreza y retraso reinantes, lo hizo sin ajustarse a las recomendaciones del esquema neoliberal. De todas maneras, las limitaciones teóricas no pueden conducir a una apreciación equivocada, que confundiría los medios con los objetivos: “Se clama contra la teoría, cuando en realidad se quiere acusar al objeto!”, afirma con razón Rainer Tetzlaff (2001).

### **De la gran teoría a la multiplicación de teorías**

El subdesarrollo es una situación compleja. No puede ser aprehendida con fórmulas simplistas. Las explicaciones monocausales, que reconducen la

situación de subdesarrollo a una única causa, articulan, en el mejor de los casos, medias verdades que conducen a sonados fracasos. Esto exige una construcción teórica inteligente, que entienda de una vez por todas, que no hay como proporcionar respuestas válidas para todos los tiempos, todos los lugares y todos los problemas. El desarrollo -si todavía hay como aferrarse a este concepto- representa un proceso continuo de búsqueda y aprendizaje, en el que se aprende de las experiencias y de los errores. Hoy hay, sin duda, una búsqueda de nuevos caminos a partir de una recuperada modestia, lo cual de por sí ya es un avance.<sup>1</sup>

Si se aceptan las reflexiones anteriores, entonces no es posible esperar que se proporcione, con un máximo de datos empíricamente seguros, la mejor explicación del estado de cosas observable, sus desenvolvimientos y su contexto. Menos aún se puede definir totalmente lo que se debería hacer para alcanzar metas con base normativa. Esto resultó, a todas luces, una pretensión inalcanzable.

Sería, sin embargo, un grave error suponer que las anteriores teorías han perdido totalmente su valor. En primer lugar, las teorías mismas siguen siendo necesarias. No han perdido ni su objeto ni las cuestiones necesitadas de explicación. Tampoco “la historia ha termina-

---

1 La pretensión de una gran teoría ha sido desvirtuada, a pesar de la pretensión totalizadora del neoliberalismo. No hay una visión única, ni un camino único. No existe una clave universalmente válida en la teoría del desarrollo que sirva para todos los continentes y grupos de países con diferentes problemas estructurales. Tampoco es posible creer que existan soluciones suficientes y envolventes para un determinado país. Lo que está realmente en crisis es el discurso de la razón única.

do" y por lo tanto hasta la tan denigrada teoría de la dependencia, originada especialmente en América Latina, para explicar gran parte de las causas del subdesarrollo, mantiene su vigor.<sup>2</sup> Dependencia exterior que constituye expresamente el supuesto básico de un reciente libro de José María Tortosa, intitulado "El juego global - Maldesarrollo y pobreza en el capitalismo mundial" (2001), quien afirma que "el problema del llamado subdesarrollo se origina en los países llamados desarrollados, se agudiza gracias a estos últimos con la visible colaboración de las elites de los países pobres..."

La dependencia, más marcada aún en épocas de acelerada mundialización del capital, se podría traducir en que "el éxito de los países industrializados es el fracaso de los países en vías de desarrollo: la ventaja de los primeros, en cuanto a capacidad de maniobra en política económica, se corresponde con la mayor dependencia de los segundos, su alto nivel de empleo con la dificultada creación de ingresos de aquéllos. Esto se refiere a un estado de cosas ya diagnosticado por la teoría de la dependencia. De hecho, la teoría monetaria del desarrollo, se fundamenta en una especie de dependencia monetaria de los países en desarrollo" (Schelckle 2001).

De todas maneras, la crisis de la teoría del desarrollo, provocada y procesada en un momento histórico de profundas inflexiones del capitalismo internacional, demostró ser una necesaria catarsis. Resultó hasta indispensable pa-

ra cambiar y avanzar en la propia construcción teórica.

Ahora, luego de la caída del muro de Berlín y sus dogmas, así como con el creciente fracaso de las propuestas neoliberales y sus dogmas, la humanidad se encuentra mucho más posibilitada que antes para caminar en la búsqueda de alternativas plurales, sustentables y democráticas. Pero, con el atentado en Nueva York del 11 de septiembre del 2001, que desembocó en una respuesta guerrillera y autoritaria por parte de los EEUU para combatir el terrorismo internacional, que bien podría ser también una vía para tratar de apuntalar la vigencia del neoliberalismo, la humanidad está compelida a buscar dichas alternativas reforzando y profundizando las prácticas democráticas. En la mira está la construcción de sociedades sustentables y no un desarrollo cuantitativamente imposible o ideológicamente abstracto.

Para hacerlo se requiere más que nunca de teorías que permitan analizar y, en especial, resolver los graves problemas que aquejan a la gran mayoría de la humanidad. Una tarea que obliga a superar la tendencia a simplificar demasiado realidades complejas y a proponer impulsos aislados o intrínsecamente equivocados para la cooperación internacional.

Frank Bliss (2001), a partir de su experiencia en África, concluye que "desarrollo es lo que, desde el punto de vista de los respectivamente interesados, debería ser". Esta aproximación al tema

2 Esta teoría se deriva de la teoría del imperialismo capitalista, en contraposición de la teoría de la modernización, de la cual se nutre la propuesta neoliberal.

abre puertas insospechadas para la reflexión y construcción de lo que podría ser el desarrollo.

### **La superación de la trampa del economismo**

Es importante destacar que muchos de los nuevos aportes planteados superan largamente el estrecho y muchas veces hasta perverso campo del economismo, que ha centrado su preocupación preferentemente en el crecimiento económico a partir de una creciente disponibilidad de capital. Esta visión, todavía predominante en amplios espacios, está siendo remozada, en especial con la incorporación de otros factores, como por ejemplo lo que se conoce como "capital humano" (término que podría llevar a conclusiones equívocas). Hay sobra de razones para asegurar que el principal estrangulamiento del desarrollo no es la falta de capital en sí, sino más bien la ausencia de políticas e instituciones para ampliar las capacidades humanas existentes.

No cuentan las riquezas o sea las cosas que las personas puedan producir durante sus vidas, sino lo que las cosas hacen por la vida de las personas: "El desarrollo debe preocuparse de lo que la gente puede o no hacer, es decir si pueden vivir más, escapar de la morbilidad evitable, estar bien alimentados, ser capaces de leer, escribir, comunicarse, participar en tareas literarias y científicas, etc. En palabras de Marx, se trata de 'sustituir el dominio de las circunstancias y el azar sobre los individuos, por el dominio de los individuos sobre el azar y las circunstancias'" (Amartya Sen). Una convivencia sin miseria, sin

discriminación, con un mínimo de cosas necesarias y sin tener a éstas como la meta final.

Hay, como se ve, intentos por elevar la mirada hacia otros campos, pero aún está presente el criterio de que el crecimiento económico es la puerta indispensable para transitar por la senda del desarrollo.

Para reforzar la necesidad de una visión más amplia, superadora de los estrechos márgenes cuantitativos de la economía dominante, es recomendable apropiarse de las palabras de Amartya Sen, quien cree "que las limitaciones reales de la economía tradicional del desarrollo no provinieron de los medios escogidos para alcanzar el crecimiento económico, sino de un reconocimiento insuficiente de que ese proceso no es más que un medio para lograr otros fines. Esto no equivale a decir que el crecimiento carece de importancia. Al contrario, la puede tener, y muy grande, pero si la tiene se debe a que en el proceso de crecimiento se obtienen otros beneficios asociados a él. (...) No sólo ocurre que el crecimiento económico es más un medio que un fin; también sucede que para ciertos fines importantes no es un medio muy eficiente". Y por lo tanto, no es la única vía a la que debería darse necesariamente prioridad.

Una conclusión básica, de las experiencias de desarrollo, radica en la diferencia visible de los pobres resultados obtenidos con los tratamientos tradicionales, enmarcados en un manejo casi exclusivamente economicista y los logros alcanzados en determinados casos concretos, en los cuales se encontraron respuestas sustentadas especialmente en respuestas multidisciplinarias, no ape

gadas a los dogmas dominantes; bastaría con tener presente la experiencia de los países asiáticos o de los países europeos. En los países empobrecidos, la institucionalidad vigente y las medidas ortodoxas adoptadas, en el mejor de los casos, apenas han contribuido a desactivar los elementos más explosivos del subdesarrollo; mientras que en los países desarrollados las respuestas amplias han sido mucho más efectivas.

Vale la pena insistir que la multiplicidad y diversidad de enfoques existentes permiten concluir que no hay una receta teórica indiscutible en tiempo y espacio. Así, lo que pudo producir resultados positivos en un país en un momento dado, no necesariamente puede ser extrapolado para otra realidad, en otras circunstancias.

A pesar de los cuestionamientos a la(s) teoría(s) del desarrollo, no es menos cierto que parte sustantiva del trabajo teórico desplegado hasta la actualidad mantiene aún su validez. Desde una perspectiva latinoamericana sobreviven las explicaciones o teorías del subdesarrollo, muchas de las cuales, sin caer en simplismos interpretativos, todavía expresan gran parte de su vigor explicativo, tal como se manifestó anteriormente en relación a la teoría de la dependencia. "Pese a todos los agoreros que pregonan el fracaso de la(s) teoría(s) del desarrollo, tenemos que reconocer con asombro, que la mala y caduca teoría del desarrollo, continúa avanzado", concluye Teztlaf, al romper renovadas lanzas a favor de la teoría del desarrollo.

Y, para ponerlo en palabras de Elmar Altvater, Profesor de la Universidad Libre de Berlín, uno de los mayores exponentes del pensamiento alemán, el

punto de partida en la búsqueda de respuestas para superar el subdesarrollo, que exigen un sostenido esfuerzo teórico, será una suerte de "caos ecléctico". Por tanto, quien como neoclásico, keynesiano, marxista o institucionalista pretendiera explicar el mundo, debería estar equivocado hasta que no combine los ingredientes de distintos enfoques." No hay duda alguna, la resolución de los problemas exige una aproximación multidisciplinaria.

Por último, reconociendo que "el modelo occidental de desarrollo, en el momento de su histórico triunfo sobre adversarios y competidores (resulta) universalmente cada vez menos deseable y aplicable" (Tetzlaf 2001), es preciso discutir el significado mismo del desarrollo, que no puede agotarse en visiones recuperantes o copiadoras de realidades ajenas -eurocéntricas- y hasta imposibles de reeditar porque ya no hay condiciones para otra Corea del Sur, no se diga otro Japón, por ejemplo, algo que los mismos organismos multilaterales y la realidad del mercado mundial administrado (neoproteccionista), se encargan a diario de impedirlo. Un desarrollo que tampoco se puede reeditar por razones naturales, la Amazonía, por ejemplo, no es la cuenca del Ruhr o Chicago, así de simple.

Por eso no es posible asumir que la imitación es menos costosa y que, por lo tanto, los países subdesarrollados tienen la posibilidad de crecer con más rapidez que los industrializados. El desarrollo, que quede claro de una vez por todas, no es simplemente un proceso de cumplimiento de una serie de etapas preestablecidas, no hay una vía para el desarrollo, así como tampoco países en vías de desarrollo. No hay espacio para

un desarrollo recuperante o imitativo del modelo occidental a nivel mundial. No es un asunto de "buenas" políticas económicas o de "hacer bien las cosas", visión positivista y unilateral que solo conducirá a complicar más la situación. Los parches tampoco solucionan los problemas, pues, a la larga, como reconoce Tortosa, pueden ser algo contra-productivo.

Hay que desarmar estas visiones simplificadoras y hasta mecanicistas. El éxito o fracaso no ha sido ni será, en primer lugar, una cuestión de recursos físicos, sino que dependió decisivamente de la capacidad de organización, participación e innovación de amplios grupos sociales y por cierto de los niveles de equidad existentes. Los países de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) tuvieron que experimentar que el desarrollo ni se compra (con los petrodólares) ni se regala (mediante la ayuda al desarrollo). Tampoco es un asunto de copiar experiencias foráneas. Se conoce hasta la saciedad de la experiencia latinoamericana que ninguna de las importaciones de teoría correspondió, ni siquiera mínimamente, a la realidad social del subcontinente. Estas teorías importadas fingieron una realidad que nunca existió y trazaron visiones de futuro que jamás tuvieron la mínima posibilidad de llevarse a efecto, basta ver lo que sucede con las propuestas neoliberales. Por eso, con frecuencia los conceptos de desarrollo importados, y mal adaptados, han servido para ahondar las diferencias existentes y hasta para legitimarlas, por más que fueron

vendidas como el camino indiscutible del progreso. Y en esta línea de reflexión, por igual habría que cuestionar el término de subdesarrollo, que podría enriquecerse con la concepción de maldesarrollo, como plantea José María Tortosa.

### **Lo ilimitado en contraposición a lo sostenible**

En las actuales condiciones, incluso desde una perspectiva ecológica, el modelo capitalista de desarrollo resulta imposible de repetir y será hasta insostenible en poco tiempo. Si esto es así para el mundo en su conjunto, con mayor razón para zonas caracterizadas por una elevada fragilidad ambiental, como la Amazonía, por ejemplo. El modelo industrialista de progreso y bienestar del mundo occidental, en concreto sus formas de consumo y producción, sus estilos de vida, no son ni intergeneracional ni internacionalmente generalizables. Es más, desde la perspectiva ecológica global, los países industrializados, con un alto desarrollo técnico y una gran acumulación de capital material, aparecen ahora como países subdesarrollados o maldesarrollados, pues son justamente ellos los que más ponen en peligro la sostenibilidad del mundo.

Y como para complicar más el escenario, el desarrollo desigual alcanza hoy, y de manera creciente, también a los países industrializados. Los espacios de sur se expanden también en el norte<sup>3</sup>, como parte de "dinámicas integradoras, pero también desintegradoras; de

3 Hay que diferenciar la denominación de norte y sur de su conceptualización geográfica simplemente.

inclusiones y exclusiones". Esta globalización fragmentada y fragmentadora atraviesa tanto a los países desarrollados como a los subdesarrollados. Lo que está en marcha es un proceso de constitución de una nueva espacialidad en función de las demandas del poder o de los poderes dominantes. "Dentro de esta nueva 'geometría variable' de espacialidades (locales y de flujos) se presenta el reto de graficar el nuevo sistema global de desarrollo, precisamente dominado por una fuerte desespacialización". En este contexto aflora la nueva pobreza, la exclusión, la que "más que un lugar social es un proceso y una dinámica que atraviesan no sólo las sociedades por dentro sino todo el mundo. Según esto, Norte y Sur no representarían más que las dos extremidades de un colosal o mundial proceso de exclusión". (Sánchez-Parga 2000)

La influencia global, en definitiva, exige a su vez respuestas locales y globales. Si se pone la vida en el centro de la atención y no simplemente la reproducción del capital, la globalización se transforma en una responsabilidad global, sin perder de vista el escenario nacional y por cierto el local.

Entender la lógica de lo global es uno de los primeros retos. Una perspectiva global que ya fue avizorada en 1848 por dos visionarios: Carlos Marx (1818-1883) y Federico Engels (1820-1895). Ellos comprendieron la evolución del mundo global, cuando escribieron que "la gran industria ha creado el mercado mundial, ya preparado por el descubrimiento de América. El mercado mundial aceleró prodigiosamente el desarrollo del comercio, de la navegación y de los medios de transporte por

tierra". Siguiendo con sus reflexiones, "mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía ha dado un carácter cosmopolita a la producción y el consumo de todos los países". Burguesía que, "espoleada por la necesidad de dar cada vez mayor salida a sus productos, (...) recorre el mundo entero. Necesita anidar en todas partes, establecerse en todas partes, crear vínculos en todas partes"; visión anticipada de las empresas transnacionales.

"Con gran sentimiento de los reaccionarios, ha quitado a la industria su base nacional. Las antiguas industrias nacionales han sido destruidas y están destruyéndose continuamente. Son suplantadas por nuevas industrias, cuya introducción se convierte en cuestión vital para todas las naciones civilizadas, por industrias que ya no emplean materias primas indígenas, sino materias primas venidas de las más lejanas regiones del mundo, y cuyos productos no sólo se consumen en el propio país, sino en todas las partes del **globo**. En lugar de las antiguas necesidades, satisfechas con productos nacionales, surgen necesidades nuevas, que reclaman para su satisfacción productos de los países más apartados y de los climas más diversos. En lugar del antiguo aislamiento de las regiones y naciones que se bastaban a sí mismas, se establece un intercambio universal, una interdependencia universal de las naciones. Y esto se refiere tanto a la producción intelectual de una nación se convierte en patrimonio común de todas. La estrechez y el exclusivismo nacionales resultan de día en día más imposibles; de las numerosas literaturas nacionales y locales se forma una literatura universal."

“Merced al rápido perfeccionamiento de los instrumentos de producción y al constante progreso de los medios de comunicación, la burguesía arrastra a la corriente de la civilización a todas las naciones, hasta a las más bárbaras. Los bajos precios de sus mercancías constituyen la artillería pesada que derrumba todas las murallas de China y hace capitular a los bárbaros más fanáticamente hostiles a los extranjeros. Obliga a todas las naciones si no quieren sucumbir, a adoptar el modo burgués de producción, las constriñe a introducir la llamada civilización, es decir, a hacerse burguesas. En una palabra: se forja un mundo a su imagen y semejanza.” ¿No es eso exactamente la “globalización” - la mundialización del capitalismo?

Estas realidades, cuando el deterioro ambiental y las desigualdades en el mundo se extienden aceleradamente - algo propio del capitalismo: “un sistema de valores, un modelo de existencia, una civilización: la civilización de la desigualdad”, como lo entendía el economista austríaco Joseph Schumpeter (1883-1950)-, impulsan a plantear el

desarrollo como una asignatura universal. Por un lado, los países “subdesarrollados” (mejor habría que hablar de los países empobrecidos y estructuralmente excluidos) deberán buscar opciones de vida digna y sustentable, que no representen la reedición caricaturizada del estilo de vida occidental y menos aún sostener estructuras signadas por una masiva inequidad. Mientras que, por otro lado, los países desarrollados tendrán que resolver sus desequilibrios y, en especial, incorporar criterios de suficiencia antes que intentar sostener, a costa del resto de la humanidad, la lógica de la eficiencia entendida como la acumulación material permanente; los países ricos, en definitiva, deben cambiar su estilo de vida que pone en riesgo el equilibrio ecológico mundial, pues desde esta perspectiva, como se manifestó antes, también son subdesarrollados o maldesarrollados.<sup>4</sup> Estos países no solo sobrecargan, distorsionan y agotan los recursos no renovables del ecosistema, sino también los sistemas de funcionamiento social y por cierto la propia institucionalidad. Transforman a su sociedad en “un riesgo ecológico” y

---

4 Desde una perspectiva energética las presiones que genera sobre el medio ambiente el suministro de petróleo y sus derivados, por ejemplo, exigirían un proceso de re-regionalización, pues este energético, demandado globalmente, no está disponible en forma equilibrada en el mundo. Por eso, a más de los problemas ambientales que genera el consumo de los hidrocarburos, los flujos que implica su comercialización aumentan las presiones ecológicas y exigen grandes masas concentradoras de capital para su financiamiento. Una salida sería dar prioridad al uso de recursos locales, en lo posible renovables, lo cual automáticamente provocaría una re-regionalización de los circuitos comerciales, financieros y productivos. Esto reduciría, positivamente, ciertas tendencias globalizantes que ocasionan serias distorsiones ambientales y sociales. Y hasta desde una perspectiva política, el uso de otros recursos energéticos locales, que no demandan grandes capitales, también ayudaría a reducir las estructuras concentradoras y hasta autoritarias inherentes a la explotación y utilización de los hidrocarburos.

hasta social.<sup>5</sup> Riesgo que amplifica las tendencias excluyentes y autoritarias en el mundo y aún dentro de sus países.

Todo lo anterior, no solo implica un cuestionamiento consiente del desarrollo en tanto opción cuasi mágica para la solución de los problemas del Sur. Pues, en realidad lo que se ha hecho hasta ahora es insertar en los países del Sur la lógica, muchas veces devastadora de la acumulación capitalista, que afecta el ambiente y las culturas, al tiempo que promociona las desigualdades. Vista así la cosa, "la esencia del subdesarrollo, no es otra cosa que el resultado de un proceso en el cual las burguesías de los estados más poderosos abusan de las naciones económicamente débiles, aprovechando precisamente esta condición, a la vez que esos abusos perpetúan y hasta ahondan tal debilidad, reproduciendo en escala ampliada, aunque con modalidades cambiantes, los mecanismos básicos de explotación y

dominación", tal como expresaba el sociólogo ecuatoriano Agustín Cueva (1979).

La pregunta que emerge en este punto, es si será posible y realista intentar un desarrollo diferente a partir de la vigencia de los derechos humanos -políticos, económicos, sociales, culturales, sexuales y ambientales-, como base para una sociedad solidaria, dentro del capitalismo. Sobre todo ahora cuando han cambiado las condiciones históricas en relación a las existentes al momento del desarrollo de los actuales países industrializados. Y por cierto, es hora de preguntarse sobre el significado mismo del desarrollo, que se lo asume como de amplio conocimiento y aceptación. Cuando, en realidad, desde una visión indígena amazónica, para citar apenas un ejemplo, la idea misma del desarrollo, en los términos de la comprensión "occidental", es prácticamente desconocida.<sup>6</sup>

5 En el mundo empobrecido, los masivos problemas del subdesarrollo se complican aún más, por una creciente destrucción ambiental. En este contexto, el crecimiento de la pobreza absoluta y pobreza relativa, sumadas al deterioro ecológico, vuelven aceleradamente insostenibles estas sociedades.

6 Carlos Viteri Gualinga, intelectual quichua de la amazonía, considera que "en la cosmovisión de las sociedades indígenas, en la comprensión del sentido que tiene y debe tener la vida de las personas no existe el concepto de desarrollo. Es decir, no existe la concepción de un proceso lineal de la vida que establezca un estado anterior o posterior, a saber, de sub-desarrollo y desarrollo; dicotomía por los que deben transitar las personas para la consecución de bienestar, como ocurre en el mundo occidental. Tampoco existen conceptos de riqueza y pobreza determinados por la acumulación y carencia de bienes materiales. (...) existe una visión holística a cerca de lo que debe ser el objetivo o la misión de todo esfuerzo humano, que consiste en buscar y crear las condiciones materiales y espirituales para construir y mantener el 'buen vivir', que se define también como 'vida armónica', que en idiomas como el runa shimi (quichua) se define como el 'alli káusai' o 'súmac káusai'." Por cierto que parte de estas diferencias son entendibles por las diversas lógicas de razonar el conocimiento, que encuentran su explicación también en el idioma.

Es claro, entonces, que no está en juego simplemente un proceso de acumulación material. Se precisan respuestas amplias y complejas, en las cuales los beneficiarios deben ser los propios actores para la construcción de sociedades sustentables, en términos de equidad social, cultural, de género, ecológica, étnica. Solo así quizás se superen aquellas visiones simplistas que convirtieron “al Tercer Mundo en el desagüero de los prejuicios, pero también en campo de proyección para las esperanzas revolucionarias que se abrigan para Occidente y que allí nunca lograron enraizarse en la realidad política”, en palabras de Lothar Brock (2001).

Siguiendo a Aníbal Quijano, “¿Significa esto que desarrollo es, o podrá ser, de nuevo una bandera en el horizonte de las próximas contiendas por el sentido de la historia que viene? ¿O es más bien la evocación de un fantasma que, como el de Elsinor, podrá quizás presidir desde las sombras la intempestiva furia que ponga fin a la prolongada vacilación del Hamlet latinoamericano?” (2000).

### **Hacia la construcción de respuestas locales**

Cuando los problemas se tornan globales hay que globalizar la política. No es aceptable que solo se globalice el capital financiero y las acciones represivas. Hay que adoptar una responsabilidad global y construir instituciones que posibiliten una acción global, amplia, e integral, para procesar cambios profundos en los diversos espacios de la vida humana. ¿Será acaso el momento para pensar en un gobierno democrático glo-

bal, que repiense hasta el tema del monopolio de la violencia legítima a escala global? Algo así ya lo insinuaba Willy Brandt (1980), cuando decía: “estamos cada vez más, nos guste o no, frente a problemas que afectan a la humanidad en su conjunto, por lo que las soluciones a estos problemas son inevitablemente internacionales. La globalización de los peligros y los retos demanda políticas internacionales que van más allá de los temas parroquiales o, incluso, nacionales.”

Acción global que implica revitalizar la discusión política, oprimida por el economicismo. El propio mercado -no solo el Estado- requiere una reconceptualización política, pues no se puede dejar que éste influya en la vida de las sociedades sin regulaciones adecuadas. Si el mercado es una construcción social, hay que repensarlo en función de las necesidades sociales, sin éstas no existirían las economías de escala, ni los beneficios y los saltos cuantitativos y cualitativos en la productividad técnico-económica. Simplemente dominaría su deficiente ordenación política, esto es, su falta de concreción conduciría, como ha sucedido con los llamados mercados libres: al caos. “No se puede dejar en libertad completa a los mercados, porque pueden ser insuficientes en algunas cosas y perniciosos en otras. (...) Sin este marco legal y social, los mercados pueden ser totalmente inmorales, ineficientes, injustos y generadores del caos social. (...) El buen funcionamiento de los mercados, para los fines instrumentales que la sociedad les asigna, exige que no sean completamente libres. Los mercados libres nunca han funcionado bien y han acabado en catástrofes económicas

de distinta naturaleza" (de Sebastián 1999).<sup>7</sup>

Dicho de otra forma, si se ahonda la consolidación del capitalismo como la civilización de la desigualdad, más aún en su versión extrema, la neoliberal, es muy probable que las condiciones existentes en el mundo se asemejen cada vez más a las de una Edad Media, con reducidos grupos humanos que concentran los avances tecnológicos manteniendo crecientes exclusiones sociales, en medio de insospechadas tensiones políticas y con un marcado deterioro ecológico. Esto será aún más complejo, en un ambiente caracterizado por una violencia globalizada y las respuestas de corte autoritaria, con la que se pretende enfrentar el terrorismo internacional, amenaza que requiere ser politizada si realmente se quiere enfrentarla desde sus raíces, como acertadamente afirma José Sánchez Parga (2001).<sup>8</sup>

El establecimiento de proyectos más eficaces de desarrollo y, aún de mejoramiento de las estructuras macroeconómicas y políticas a nivel nacional, no pueden garantizar por sí solas un desarrollo global sostenible. Son necesarias

reformas de las condiciones marco en la economía mundial. Hacia ello existen algunas propuestas de cambio ampliamente debatidas. Se multiplican las voces que solicitan un nuevo ordenamiento mundial del comercio, de la competencia, del sistema monetario y financiero, y medioambiental, que debería desembocar en una suerte de gran pacto social mundial. Ordenamiento que supone priorizar el establecimiento de reglas para resolver el sobreendeudamiento externo de todos los países empobrecidos en el marco del estado de derecho.<sup>9</sup>

Surge con fuerza la necesidad de desinflar la gran burbuja especulativa mundial, cuya lógica de acumulación ha subordinado la racionalidad social, cultural y hasta ecológica. El mercado financiero internacional ha colonizado a la economía real y hasta a la misma política. Esto conduce a reforzar e integrar propuestas como la del Impuesto Tobin, a través del cual se desea frenar el engranaje especulativo de las finanzas internacionales y conseguir recursos para el desarrollo, estableciendo un fondo para enfrentar los desequilibrios en

7 El mercado en un "entorno civilizador" puede ser benéfico para sociedad, mientras que en un "entorno destructor" será definitivamente dañino (de Sebastián). Karl Polanyi ya lo decía en 1944: "El mercado es un buen sirviente, pero un pésimo amo".

8 "Lo que hemos interpretado como hipótesis *terrorista* responde al supuesto ampliamente compartido de que un *ethos de terror* en el mundo se desarrolla y acumula de acuerdo a una simple ecuación: el colosal desarrollo de fuerzas productivas y de acumulación y concentración de la riqueza produce, junto con una creciente destrucción física, una todavía mayor pobreza, siempre directamente proporcional al volumen de víctimas inocentes, excluidos y victimados por el orden global" (Sánchez-Parga 2001).

9 Sobre el particular se pueden consultar los aportes del autor (2001).

el mercado financiero internacional a favor de los países empobrecidos.<sup>10</sup> Siguiendo estas reflexiones aparece la urgencia por desarmar los paraísos fiscales. Igualmente hay que incorporar en la discusión el análisis de diversos mecanismos de control de los flujos de capi-

tal a nivel nacional, regional y mundial. Así como la solución de la deuda ecológica, de la que los países subdesarrollados son los acreedores.<sup>11</sup> Deuda que no tiene necesariamente que expresarse y pagarse en términos convencionales, coloca en el centro de la discusión el te-

- 
- 10 Esta iniciativa está siendo liderada por ATTAC: Association pour une Taxation des Transactions financières pour l'Aide aux Citoyens – Asociación por un Tributo a las Transacciones Financieras y Ayuda a los Ciudadanos, que surgió en Francia y que se extiende cada vez más en el mundo.
- 11 Esta deuda, que se originó con la explotación colonial -la tala masiva de los bosques naturales, por ejemplo-, se proyecta tanto en el “intercambio ecológicamente desigual”, como en la “ocupación gratuita del espacio ambiental” de los países pobres por efecto del estilo de vida depredador de los países industrializados, algo que se refleja ya en el sobrecalentamiento acelerado de la tierra. Así, hay que incorporar las presiones provocadas sobre el medio ambiente a través de las exportaciones de recursos naturales -normalmente mal pagadas y que tampoco asumen la pérdida de nutrientes y de la biodiversidad, para mencionar otro ejemplo- provenientes de los países subdesarrollados, exacerbadas últimamente por los crecientes requerimientos que se derivan del servicio de la deuda externa y de la propuesta aperturista a ultranza. Propuesta que, al estimular al máximo las exportaciones, ha devenido en promotora y aceleradora de los monocultivos, del uso incontrolado de agrotóxicos, de la deforestación masiva, de la mayor e indiscriminada presión sobre los recursos naturales. Adicionalmente, desde la lógica de recortes fiscales de los programas de ajuste estructural y de las políticas de estabilización se han reducido sustantivamente las escasas inversiones destinadas a aquellos proyectos de protección y aún de restauración ecológica que serían indispensables para reducir la sobreexplotación de la oferta ambiental. Y la deuda ecológica crece, también, desde otra vertiente interrelacionada con la anterior, en la medida que los países más ricos han superado largamente sus equilibrios ambientales nacionales, al transferir directa o indirectamente “polución” (residuos o emisiones) a otras regiones sin asumir pago alguno. A todo lo anterior habría que añadir la biopiratería, impulsada por varias corporaciones transnacionales que patentan en sus países de origen una serie de plantas y conocimientos indígenas. Por eso se podría afirmar que no solo hay un intercambio comercial y financieramente desigual, sino que también se registra un intercambio ecológicamente desequilibrado y desequilibrador.

ma ambiental a nivel global y anticipa un gran reajuste económico y geopolítico.<sup>12</sup>

Las consideraciones ambientales abren la puerta para el tratamiento global de una serie de asuntos trascendentes, como son la biogenética y los alimentos transgénicos, la polución y los tratados internacionales en el ámbito del clima global.

La coyuntura, y la experiencia de las últimas décadas en especial, imponen como cuestión de fondo la construcción de un nuevo orden de la política mundial que al menos dome al capitalismo salvaje, mediante delimitaciones financieras y ecológicas, capaces de superar los problemas. Por otro lado, las actuales instancias normadoras y controladoras existentes están seriamente cuestionadas:

- el FMI y el Banco Mundial, con poco más de medio siglo de funcionamiento, muestran pobres resultados de sus políticas y estrategias;
- la racionalidad de la Organización Mundial de Comercio (OMC) tampoco es ampliamente aceptada;
- el rechazo masivo al Acuerdo Multi-

lateral de Inversiones (AMI) habla de la necesidad de esquemas regulatorias que no intenten simplemente establecer garantías para la acumulación del capital;

- el Acuerdo para el Libre Comercio de las Américas (ALCA), por igual, asoma como una real amenaza para América Latina.

Sin embargo, de todos los cuestionamientos valederos y urgentes que hay que hacer a estas instituciones, aún a las que están en ciernes, resulta asombroso la todavía relativamente escasa discusión tendiente a establecer normas para el "mundo financiero". Hoy más que nunca, a la luz de las reiteradas crisis de deuda externa, urge la construcción de un código financiero internacional que regule los mercados financieros.

Esta lógica global, no obstante, exige respuestas locales, sin descuidar el ámbito nacional. Las que, a su vez, conducen a concentrar los esfuerzos en un mercado interno generalizado a partir de esquemas descentralizados, propendiendo a una mejor distribución de la población en el territorio, reforzando las interacciones a nivel de las comunida-

12 Desde esta perspectiva y si se considera que la deuda externa financiera ya habría sido pagada, al incorporar las deudas social, histórica y ecológica, la pregunta que surge es quién debe a quién. Es más, hasta cabría pensar en una organización de acreedores de las deudas histórica y social, así como sobre todo ecológica conformado por los países empobrecidos. Estas son algunas de las propuestas globales urgentes para "civilizar" el mercado financiero internacional. Sin embargo, puede que no representen a primera vista una salida radical como sería la que se conseguiría con la cancelación definitiva de todas las deudas del mundo pobre, pero llevan implícita la modificación profunda de las reglas del juego. Son apuestas en construcción por un futuro diferente -otro mundo es posible!-, que no se logrará simplemente con discursos y posiciones radicales carentes de propuesta.

des, de las regiones y naciones. Este empeño exige satisfacer la demanda local con producción local, integrando productivamente a los diversos rubros de la economía. Históricamente, el punto de partida de las economías exitosas, sin cerrar su puerta a la inserción en el mercado mundial<sup>13</sup>, ha sido la recuperación del espacio nacional para el desarrollo a partir de una estrategia de "disociación selectiva". "El desarrollo auto-centrado consiste, en su sentido más genérico, en la unión orgánica de las actividades siguientes: nueva prospección de los recursos disponibles a nivel local; utilización local de estos recursos; creación de un sector industrial propio para la producción de medios de producción; continuación del desarrollo existente y la invención de la tecnología adecuada a este propósito; incremento de la productividad agrícola; producción industrial de bienes de consumo de masas. Sólo la convergencia de estas actividades permite una amplia y escalonada apertura del mercado interior, integrando a la masa de la población en actividades productivas, con la consiguiente consecución de poder adquisitivo, lo que dinamiza la demanda de bienes de masas de consumo y de equipo, tanto agrícolas como industriales, así como la demanda de prestaciones de servicios públicos y privados a nivel local" (Senghaas 1977). Con esta remozada visión del autocentramiento, se ha buscado establecer estrategias que per-

mitan recuperar las capacidades locales, sin perjuicio de una inserción inteligente en el mercado mundial, la cual, eso sí, exige una concepción estratégica que no puede dejarse al libre arbitrio de las llamadas fuerzas del mercado. Aquello permitiría que las regiones más pobres retengan los excedentes (financieros y humanos) en mayor cuantía, en vez de que estos se extraigan de aquellas, como actualmente sucede. La expansión del mercado interno y el desarrollo local-territorial irían de la mano. Como se ve, surge con inusitado vigor el concepto de lo local dentro de lo global y hacia lo global. Se requiere una "glocalización" puesta en marcha desde lo local, y no una "glocalización" desde la perspectiva global de los intereses de las empresas transnacionales o de los centros de poder político mundiales, que valoran lo local en función de sus racionalidades globales y, en algunos casos simplemente para pulir su imagen social o ambientalista.<sup>14</sup>

Cada vez hay más conciencia sobre la necesidad de abordar el tema del desarrollo desde una perspectiva global, como una urgente respuesta a la globalización capitalista unificadora y simultáneamente fragmentadora y fraccionadora. Esto es lo que Narr y Schubert designan como la "producción de la desigualdad" global (1994).

Para evitar una marcha continuada detrás de un fantasma, el tema del desarrollo debe replantearse a nivel amplio,

13 La alternativa no era la autarquía, como tampoco es la meta final de las propuestas "autocentradas".

14 Existen primeras aproximaciones hacia una glocalización impulsada desde el ámbito nacional (Schuldt 2001).

en el marco de instituciones que aseguren la vida en el planeta. Los campos de acción no se agotan en el ámbito nacional, si no que deben proyectarse tanto desde lo local como hacia lo global.

Esto implica ir gestando, desde lo local, espacios de poder real, verdaderos contrapoderes de acción democrática en lo político, en lo económico y en lo cultural. Habría que pasar, como lo entiende Tortosa, del nivel local de "autodefensa" a "crear minisistemas alternativos fuera del sistema" o aún dentro de él, desde los cuales ir potenciando la economía popular o economía solidaria<sup>15</sup>, sin descuidar "la creación de redes de todos los anteriores con el propósito de producir una densidad global", capaz de inducir y producir el cambio a nivel nacional -Estado y mercado-, incidiendo permanentemente en lo global. No hay prioridades preestablecidas, su prelación es ante todo el resultado de concepciones y acciones estratégicas. A partir de ellos se podrán forjar los embriones de una nueva institucionalidad estatal, de una renovada lógica de mercado y de una nueva convivencia social. Contrapoderes que, sin esperar la constitución de un centro rector, servirán de base para la(s) estrategia(s) colectiva(s) que debe(n) construir un imaginario de desarrollo. Esta podría ser la vía para diseñar el tan ansiado proyecto nacional de desarrollo, que en la práctica se conformaría de muchas visiones locales y globales. Proyecto que no podrá ser una visión abstracta que descuide a los actores y a las relaciones presentes, reconociéndolos tal como son hoy y no

como se quiere que sean mañana.

En este contexto, la acción estatal debería estar encaminada a reforzar decididamente un encadenamiento (productivo, fiscal, de demanda, sectorial y territorial), toda vez que sería el esquema central y guía para la gestación de mercados locales ampliados o masivos. Ello haría posible reducir, poco a poco, la dependencia de estos segmentos -relativamente atrasados en su inicio- de los insumos y bienes finales del segmento urbano moderno, con lo que presumiblemente se generaría una dinámica propia y relativamente autodependiente entre los segmentos productivos dirigidos al mercado interno (segmento rural tradicional y segmento urbano tradicional, así como de parte del segmento rural moderno), lo que a la larga también incorporaría y subordinaría a los sectores exportadores a esa dinámica endógena de expansión de la economía.

Al tiempo que se replantea el Estado habrá que repensar el mercado, sin dogmatismos paralizantes. La salida no pasa por lograr menos Estado y más mercado, como sugieren los neoliberales. Tampoco se puede retornar a una lógica estatizante. Es preciso conseguir un Estado y un mercado mejores en función de los objetivos que se establezcan. El Estado, entonces, no tiene que ser necesariamente más grande o más pequeño, sino mejor en términos cualitativos; se puede afirmar, que se requiere menos Estado en su concepción burocrática/paternalista y más capacidad de gobierno en términos de participación social y, naturalmente, de los resul-

15 Sobre el tema se pueden consultar los valiosos aportes de José Luis Coraggio

tados que se obtengan para satisfacer las necesidades colectivas y nacionales. Y si el Estado nacional no sintoniza su acción con las urgencias regionales o locales, al menos en una primera instancia, la tarea exige reforzar con mayor razón respuestas desde los otros ámbitos estratégicos de acción, sobre todo locales, en los cuales obran los municipios como una de las primeras instancias de representación ciudadana.

Lo que está en juego, en suma, es la búsqueda de un nuevo régimen social de acumulación y participación. Lo cual conduce a diseñar una concepción estratégica de intervención en el contexto global, como parte de un proceso nacional-local de desarrollo. Un enfoque que, teniendo al ser humano como sujeto y objeto de la acción, exige incorporar y revalorizar consideraciones ecológicas, sociales y culturales, sin descuidar lo económico, por cierto. Esta debería ser una programación que guíe y ofrezca una serie de criterios tanto para el corto plazo como para los mediano y largo plazos.

Una estrategia o combinación de estrategias lo suficientemente flexibles como para enfrentar las turbulencias del mercado mundial, de las transformaciones que se deriven de la nueva revolución tecnológica, de la complejidad creciente de los fenómenos geopolíticos a nivel mundial y aún, los siempre difíciles retos internos; aprovechando todas las capacidades disponibles, el desarrollo de ventajas comparativas dinámicas, en especial si se tiene presente la serie de limitaciones y dificultades que se derivan de una globalización capitalista, que excluye sistemáticamente a la mayoría de la población mundial y que

presenta un creciente antagonismo de los intereses del Norte y del Sur; antagonismo que se reproduce con redoblada fuerza dentro de los países subdesarrollados, en un ambiente donde afloran, de una manera abierta o solapada, las intromisiones imperiales y transnacionales. En la actualidad, nuevas formas de violencia global se nutren de la lucha contra el terrorismo internacional; “el nuevo orden mundial de la globalización, ya no se impone por su propia racionalidad, ética o bondad; un poder militar globalizado se constituye en garante contra cualquier posible enemigo o ataque, que automáticamente serán considerados terroristas” (Sánchez Parga 2001). El terrorismo y la guerra anti-terrorista, entonces, no pueden entenderse al margen de esta lógica global, así como de la razón instrumentada, que está dando paso a una reconstrucción de las estructuras de dominación global que no surge por ningún complot mundial, si no que es entendible dentro del proceso mundializado de acumulación del capital, de creación, apropiación y utilización del excedente económico.

Si se pone la vida en el centro de la acción y no solo la reproducción del capital, impulsar un nuevo proceso de globalización es indispensable. No está en juego un mejor sistema de acumulación material. No se trata solo de hacer bien las cosas o de buscar unos cuantos consensos para parchar al sistema. Se precisan cambios profundos. Urge superar aquellas visiones simplistas que convirtieron al economicismo en el eje de la sociedad.

En suma, la discusión sobre el desarrollo y el subdesarrollo, como categorías ontológicas complejas y todavía difíciles de definir, sigue planteada. Y el tema es, nuevamente, político. Esta tarea implica un esfuerzo de largo aliento y de profundas transformaciones, cuyas connotaciones adquirirán una creciente urgencia en la medida que se profundicen las condiciones críticas desatadas internacional y nacionalmente, en el campo social, ecológico y hasta económico.

Paulatinamente se perfila la necesidad de revisar el estilo de vida vigente a nivel de las elites y que sirve de modelo orientador (si bien inalcanzable) para la mayoría de la población; una revisión que tendrá que procesar, sobre bases de real equidad, la reducción del tiempo de trabajo y su redistribución, así como la redefinición colectiva de las necesidades, en función de satisfactores ajustados a las disponibilidades de la economía y la naturaleza. Más temprano que tarde, aún en los mismos países subdesarrollados (no se diga en los desarrollados<sup>16</sup>), debería darse prioridad a una situación de suficiencia, en tanto se busque lo que sea bastante en función de lo que realmente se necesita, antes que una siempre mayor eficiencia -sobre bases de una incontrolada competitividad y un desbocado consumismo- termine por hacer imposible el sosteni-

miento de la humanidad sobre el planeta.

Negar la existencia de la "globalización" del capital o impugnarla sin propuestas alternativas no mejora las cosas, menos aún apoyarle en forma ingenua o cómplice, siendo imprescindible el construir una situación global de derecho, que permita normar y de ser posible desarmar la mundialización del capitalismo desbocado. El reto, entonces, no radica en obligar a los países subdesarrollados a seguir por un camino sin salida, simplemente para imponer la razón coyuntural del más fuerte, ya que esto implica la sinrazón de un futuro cada vez más inhumano.

### Bibliografía

Acosta, Alberto

2001 "Teoría del desarrollo ¿tradicional asignatura alemana?" (colofón) en Thiel, Reinold E.: "Teoría del desarrollo - Nuevos enfoques y problemas", Nueva Sociedad, Caracas. Parte de las reflexiones del presente artículo son tomadas de este colofón.

Acosta, Alberto

2001 "La deuda externa, un problema político global", en varios autores, "Deuda externa Construyendo soluciones justas", CDES, Quito. (Una versión actualizada saldrá en la Revista Persona y Sociedad, Universidad A. Hurtado, Santiago de Chile, en prensa.)

Acosta, Alberto y Schuldt, Jürgen

2000 "Algunos elementos para repensar el desarrollo - Una lectura para pequeños países", en Alberto Acosta (compilador): "El

16 Tortosa, en la obra citada, también asume este planteamiento, cuando afirma que el problema del subdesarrollo "sólo se solucionará cuando los países llamados desarrollados cambien de políticas hacia los subdesarrollados y las elites muy ricas de los países pobres abandonen su actividad igualmente depredadora. Hay argumentos para pensar -dice el mismo Tortosa- que eso no va a suceder con facilidad. - Mejor, entonces, no engañarse y saber exactamente qué significa lo que se está haciendo".

- desarrollo en la globalización - El reto de América Latina", Nueva Sociedad e ILDIS (FES), Caracas.
- Altwater, Elmar  
2001 "De las realidades posibles - Impedimentos en el camino del desarrollo", en Thiel, Reinold E.; "Teoría del desarrollo - Nuevos enfoques y problemas", Nueva Sociedad, Caracas.
- Bliss, Frank  
2001 "Cultura y desarrollo. Cuando se despliega la creatividad aparece el desarrollo", en Thiel, Reinold E.; "Teoría del desarrollo - Nuevos enfoques y problemas", Nueva Sociedad, Caracas.
- Cueva, Agustín  
1979 "El desarrollo del capitalismo en América Latina", Siglo XXI Editores, México.
- De Sebastián, Luis  
1999 "El rey desnudo - Cuatro verdades sobre el mercado", Editorial Trotta, Madrid.
- Brandt, Willy  
1980 "North-South: A Program for Survival", Report of the Independent Commission on International Issues, The MIT Press, Cambridge.
- Brock, Lothar  
2001 "Tercer Mundo universal. La generalización de la problemática del desarrollo como foco de la construcción teórica", en Thiel, Reinold E.; "Teoría del desarrollo - Nuevos enfoques y problemas", Nueva Sociedad, Caracas.
- Hankel, Wilhelm  
2001 "El desarrollo necesita normas. Hacia la institucionalización del globalismo", en Thiel, Reinold E.; "Teoría del desarrollo - Nuevos enfoques y problemas", Nueva Sociedad, Caracas.
- Jakobeit, Cord  
2001 "La teoría del régimen y la nueva regulación de las condiciones marco de la economía mundial", en Thiel, Reinold E.; "Teoría del desarrollo - Nuevos enfoques y problemas", Nueva Sociedad, Caracas.
- Marx, Carlos y Engels, Federico  
1955 "Manifiesto del Partido Comunista", en Obras Escogidas, Editorial Progreso, Moscú.
- Narr, Wold Dieter y Schubert, Alexander  
1994 "Welökonomie - Die Misere der Politik", edition suhrkamp, Frankfurt.
- Polnaji, Karl  
1992 "La gran transformación - Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo", Fondo de Cultura Económica, México.
- Quijano, Aníbal  
2000 "El fantasma del desarrollo en América Latina; en Alberto Acosta (compilador); "El desarrollo en la globalización - El reto de América Latina", Nueva Sociedad e ILDIS (FES), Caracas.
- Sánchez-Parga, José  
2001 "Terrorismo y antierrorismo del orden global", en la revista Ecuador Debate N° 54, Quito, diciembre.
- Sánchez-Parga, José  
2000 "Norte/sur y Globalización: nueva dinámica de la pobreza", en la revista Ecuador Debate N° 50, Quito, diciembre.
- Schelckle, Waltraud  
2001 "La teoría monetarista del desarrollo", en Thiel, Reinold E.; "Teoría del desarrollo - Nuevos enfoques y problemas", Nueva Sociedad, Caracas.
- Schuldt, Jürgen  
1995 Repensando el desarrollo: Hacia una concepción alternativa para los países andinos, CAAP, Quito.
- Schuldt, Jürgen  
2001 "Perú, 2001 2006: ¿Marchando hacia la Glocalización?, Revista Actualidad Económica N° 218, Lima, agosto.
- Sen Amayrta  
1983 "Los bienes y la gente", en la revista Comercio Exterior, volumen 33, N° 12, México, diciembre.
- Sen Amayrta  
1985 "Cuál es el camino del desarrollo", en la revista Comercio Exterior, volumen 35, N° 10, México, octubre.
- lezlal, Kaimer  
2001 "Transición democrática y orientación al mercado. Elementos para una teoría universal del desarrollo", en Thiel, Reinold E.; "Teoría del desarrollo - Nuevos enfoques y problemas", Nueva Sociedad, Caracas.
- Iortosa, José María  
2001 "El juego global - Maldesarrollo y pobreza en el capitalismo global", Icaria, Barcelona.
- Viteri Guaringa, Carlos  
2000 "Visión indígena del desarrollo en la Amazonía", Quito, mayo (mimeo).

**IX FORO ESTUDIANTIL LATINOAMERICANO DE ANTROPOLOGÍA Y ARQUEOLOGÍA  
VI ENCUENTRO LATINOAMERICANO DE ESTUDIANTES DE SOCIOLOGÍA  
PRIMER PREENCUENTRO LATINOAMERICANO DE ESTUDIANTES DE CIENCIAS HUMANAS**

El Foro Estudiantil Latinoamericano de Antropología y Arqueología (FELAA) y el Encuentro Latinoamericano de Estudiantes de Sociología (ELES) nacen hace siete y nueve años, respectivamente, como respuesta a la necesidad de los estudiantes de contar con un espacio de discusión e intercambio de conocimientos teóricos y experiencias de investigación. Se considera el compromiso social que implica el ejercicio de estas disciplinas, todo ello con la finalidad de adquirir elementos que permitan pensar a América Latina, analizar sus problemas y los aportes o limitaciones de las Ciencias Sociales frente a ellos.

El FELAA se realizó por primera vez en 1994, en Costa Rica. Desde entonces, se ha organizado anualmente, y ha tenido como países sede a Guatemala (1995), Colombia (1996), Argentina (1997), México (1998), Chile (1999), Perú (2000) y Brasil (2001). El ELES, por su parte, se realizó por primera vez en 1992 en Colombia, y desde entonces se organiza cada dos años. Ha tenido como países sede a Venezuela (1994), Argentina (1996), Perú (1998) y a Colombia por segunda ocasión (2001). Tanto el FELAA como el ELES han contado en cada realización con un promedio de 600 participantes cada uno.

En consideración de la afinidad de las disciplinas involucradas y dado que las sedes de ambos encuentros coinciden en Ecuador este año, en esta ocasión los organizadores de ambos eventos decidimos juntar esfuerzos y realizarlos dentro de las mismas fechas y espacios, convencidos de que este hecho contribuirá al enriquecimiento mutuo de las actividades.

El FELAA y el ELES consistirán en un conjunto de conferencias magistrales, mesas redondas y mesas de trabajo de estudiantes. Para las primeras hemos invitado a profesionales del país, de la región y de otros continentes (México, Chile, África) relacionados con áreas de las Ciencias Sociales y la Filosofía, así como a actores vinculados a propuestas generadas en la sociedad en general. Se expondrán teorías de la cultura pensadas desde Latinoamérica y temas relacionados con procesos regionales socioculturales y políticos.

Los temas de las mesas redondas apuntarán, en síntesis, a la problematización tanto política como epistemológica de la práctica científico-social, así como a conocer y discutir temas afines a la situación sociopolítica de los países participantes; en este espacio no habrá ponentes. La discusión se abrirá únicamente con breves exposiciones, por lo que hemos pedido a un representante de cada país hacerse responsable.

Las mesas de trabajo de estudiantes serán el espacio para las exposiciones de las investigaciones realizadas en distintas áreas de la antropología, la sociología y la arqueología. Deberán versar sobre investigaciones bibliográficas o de campo. Serán expuestas en un tiempo máximo de 20 minutos dentro de un taller abierto bajo un tema general. Los ponentes deberán especificar el taller temático más cercano a su propuesta (ver los ejes temáticos en las páginas web). En caso de no concordar con ninguno, deberán sugerir uno nuevo. Los interesados en presentar ponencias deberán enviar un resumen de su trabajo hasta el **día 8 de mayo**, para el ELES, y hasta el **día 15 de junio**, para el FELAA.

La convocatoria para participar como oyentes o ponentes está abierta para estudiantes de Antropología, Sociología, Arqueología y carreras afines. El costo de la inscripción es de \$30 para oyentes, \$25 para ponentes y \$15 para estudiantes ecuatorianos, oyentes o ponentes.

La inscripción incluye: alojamiento desde el día sábado 20 hasta el día sábado 27 de julio y una comida al mediodía, desde el día lunes 22 hasta el viernes 26 del mismo mes. El sitio de alojamiento se confirmará en los siguientes días. Las inscripciones se harán a partir del sábado 20 de julio en el sitio de alojamiento, sin embargo, los interesados pueden inscribirse desde ahora a través de las páginas web.

**Para mayor información, pueden visitar nuestras páginas web:**

[www.geocities.com/felaaecuador](http://www.geocities.com/felaaecuador)

( página web del ELES pendiente )

**Las ponencias deberán ser enviadas a:**

[felaa\\_quito\\_ponencias@yahoo.com](mailto:felaa_quito_ponencias@yahoo.com) ó [eles2002ecuador@hotmail.com](mailto:eles2002ecuador@hotmail.com)

Cualquier información y/o sugerencia: [eles\\_felaa\\_quito2002@yahoo.com](mailto:eles_felaa_quito2002@yahoo.com)

# El ciclo político de la economía y el gobierno económico de la política

J. Sánchez-Parga\*

*En la actualidad, de nuevo una “gran transformación” (a lo K. Polanyi) explica qué formas adopta y qué efectos de destrucción y de transformación ejerce en todas las esferas de lo social un Mercado absoluto y soberano, que sustituye la soberanía y poder político de los Estados nacionales.*

**E**l nuevo orden mundial que aparece adoptando la forma de *globalización* y regido por la hegemonía neoliberal, responde a un fenómeno absolutamente inédito en la historia: el ciclo político de la economía. Se trata del dominio ejercido por las “fuerzas productivas”, los poderes y racionalidad económicos y por la institucionalidad del Mercado, que se imponen sobre todas las otras fuerzas y esferas e instituciones de lo social (lo político, ideológico, cultural, lo religioso, simbólico...), sometiénolas, penetránolas con sus lógicas, en cierto modo transformánolas e imprimiéndoles una nueva forma económica y mercantil.

Hay que precisar que no se trata de un simple o particular ciclo económico, de la economía, sino de un ciclo político, que hace de la economía, de los procesos, de las fuerzas, procedimientos, valores e instituciones económicos, el poder dominante sobre todos los otras realidades históricas. Este ciclo po-

lítico de la economía implanta un *gobierno económico de la política*, que sustituye al ciclo político anterior de un *gobierno político de la economía*.

Este ciclo político de la economía, con su gobierno cada vez más económico de la política, en contra de muchas previsiones y expectativas que regularmente anuncian su crisis o fase terminal, responde a un proceso de “larga duración” por cuatro razones: a) porque sustituye a otro ciclo de también larga duración, el ciclo político de la política, ciclo del Estado nacional o “ciclo Maquiavelo”, que se inicia con el siglo XVI, y en referencia al cual se explica y comprende tanto por sus analogías y diferencias como sus prolongaciones; b) porque, aun siendo inédito, se arraiga en profundos precedentes históricos, y por ello atraviesa y confiere coherencia a todos los sucesivos “ciclos cortos”; c) porque como ningún otro ciclo o fenómeno histórico anterior posee una cobertura global, al extenderse con una

\* Investigador del CAAP

extraordinaria simultaneidad y homogeneidad en todo el mundo (“mundialización”); d) porque transforma profundamente toda la sociedad penetrando cada una de las esferas sociales, destruyendo muchas de sus formas, modificando otras y produciendo nuevas.

Para tratar el ciclo político de la economía, en primer lugar empezaremos comparándolo con el ciclo político de la política y del Estado – nación, las formas y el proceso adoptado para sustituir el antiguo orden político medieval; en segundo lugar analizaremos la especificidad de su racionalidad económica; en tercer lugar intentaremos caracterizar la particularidad de las fuerzas y poderes económicos con sus ejercicios y eficiencias; finalmente indagaremos las principales consecuencias de este reordenamiento político de la economía en el orden social, político y cultural.

### **El ciclo político del Estado – nación: su modernización y “desmodernización”**

Un proceso modernizador al final del siglo XV y principios del XVI tiende a abolir el ciclo político medieval dominado por la religión y la moral cristianas y por su institución más representativa, la Iglesia. La destrucción del modelo feudal se opera en base a una creciente acumulación y concentración de fuerzas y poderes políticos, que van eliminando los poderes feudales hasta someterlos e integrarlos bajo la nueva dominación del Estado y su configuración nacional. Dicha concentración y acumulación de poderes políticos al interior de cada país, se fortalecerá todavía más a través de las guerras externas, que

enfrentan a todos los Estados nación en sus luchas por extender y demarcar las fronteras entre ellos. Y estos mismos poderes estatales y nacionales se reforzarán aún más en el transcurso de los siglos posteriores, gracias a la expansión imperial y colonialistas de la mayor parte de ellos.

No es casual que el ciclo político del Estado – nación se inicie y complete más rápidamente en aquellos países, donde el régimen feudal había alcanzado también su mayor desarrollo político (Inglaterra, Francia y España), y donde el naciente capitalismo mercantil, por el contrario había tenido un desarrollo comparativo menor al de otros países (Países Bajos, Italia, Alemania), los cuales mucho más tardíamente llegarían a constituirse en Estados nacionales (siglo XIX). La razón parece obvia, ya que los modelos históricos, socio-económicos y políticos declinan y desaparecen, como cualquier modelo de institución, por efecto de su propio éxito (según Montesquieu); y por otro lado, en países donde el feudalismo, en cuanto sistema socio-político, no llegó a consolidarse a causa de las fuerzas económicas y mercantiles de las pequeñas ciudades Estados, con modelos republicanos de gobierno, tampoco fue posible que el desarrollo de los poderes políticos logran su transformación en Estados nacionales.

Ahora bien, que el ciclo político de la política se reforzara y ampliara con una creciente autonomía en un proceso irreversible, y que la misma institucionalidad del Estado nación se impusiera como modelo por todos los países y se consolidara cada vez más en el transcurso de los cinco siglos posteriores, no

significa que la dominación ejercida por el ciclo político estatal no tuviera que sobreponerse y dominar tanto las fuerzas históricas residuales del ciclo anterior, como las fuerzas económicas todavía latentes pero ya en progresiva gestación de su propio poder. Sin embargo, a diferencia de los poderes políticos, cuyo desarrollo tenderá a fortalecerse durante los siglos posteriores, gracias a los Estados nacionales tan concentradores de poder absoluto como capaces de expansión, por el contrario, los poderes económicos no sólo se encontraban reducidos a determinados enclaves mercantiles de la naciente industria textil, a la fase de su *acumulación originaria*, sino que además estaban constreñidos por el limitado desarrollo de las mismas fuerzas productivas, que sólo a partir del siglo XIX lograrán su mayor impulso con el sistema capitalista <sup>1</sup>.

Los poderes políticos que darán lugar a la formación de los Estados nacionales se fortalecen y consolidan en tres fases o ejes de desarrollo: a partir de una dominación centripeta, centralizadora, unificadora y homogeneizadora, ejercida sobre todas las fuerzas y poderes internos de cada país; a partir de una ejercicio de dominación centrífuga, por lo general en estrecha correspondencia

con el anterior, tendiente a expandir y fortalecer las fronteras nacionales, definiendo el doble carácter de la *soberanía*; y finalmente, los impulsos imperialistas y colonialistas más allá de las fronteras, pero que repercutirán en la legitimidad interna de los Estados nacionales y en el carácter *absoluto* de su poder.

Como todo modelo histórico, también el ciclo político del Estado-nación se impone necesariamente en sus inicios con toda violencia, tanto para destruir el modelo anterior y superar las resistencias del ciclo precedente, como para la producción del nuevo modelo, que habrá de vencer otras fuerzas y poderes que simultáneamente compiten para imponerse como hegemónicos. De hecho, el ciclo político comienza con regímenes absolutistas y monárquicos, que en el transcurso de los siglos posteriores declinarán en parlamentarismos y repúblicas democráticas. Sin embargo será precisamente este proceso de *modernización política* el que conducirá también al cabo de cinco siglos al ocaso del Estado y al término del ciclo político de la política.

La obra de Maquiavelo, el gran intérprete de la transición del ciclo político del Estado nacional, refleja la doble lucha de la política y del pensamiento

1 Resulta muy revelador que desde el siglo XVI hasta el siglo XIX, desde Maquiavelo, Spinoza, Rousseau, Kant y Hegel hasta Marx, pasando por el positivismo inglés de Hume, Locke, Stuart Mill, el pensamiento haya girado incansablemente en torno a la política y el Estado, que el mismo pensar político se definiera como pensamiento sobre el Estado, y que las mismas ciencias sociales hayan nacido a finales del siglo XIX al amparo y al encargo del Estado. Cfr. Björn Wittcok, "Las ciencias sociales y el desarrollo del Estado. Transformaciones del discurso de la modernidad", en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, UNESCO, n. 122, 1989: 539-549; Peter Wagner, "Las ciencias sociales y el concepto de Estado en Europa occidental. Estructuración política del discurso disciplinario", en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, UNESCO, 1989: 551-572.

político contra el intento residual (Savonarola) de seguir pensado y tratando los hechos histórico – sociales desde la religión o contra el intento, todavía en aquel entonces prematuro, de pensar y tratar los hechos políticos desde la economía y los intereses privados.

El ciclo político significó uno de los momentos históricos más representativos del “desencantamiento del mundo” (*Entzauberung der Welt*): el caso de una interpretación religiosa y sobrenatural de la realidad, dominada por la teología escolástica y la moral cristiana y el despertar de una nueva racionalidad científica y práctica, que todo lo explica y comprende por sus causas intramundanas e históricas<sup>2</sup>. Siempre que tiene lugar en la historia un cambio en la racionalidad dominante sobre las otras formas de racionalización, se operan las consiguientes demistificaciones y creencias de la racionalidad precedente. De

hecho la medieval, religiosa y eclesiástica concepción del “Buen Gobierno” será sustituida por un pensamiento político racionalista, dominado por la lógica instrumental y la “verdad efectiva”, que encontrarán en Maquiavelo, Spinoza y Hobbes sus ideólogos más representativos en los siglos XVI y XVII<sup>3</sup>.

Dos nuevos desarrollos tecnológicos servirán para fortalecer el ciclo político del Estado nacional: la pólvora, que revolucionará el armamento de los ejércitos y la guerra, y la imprenta, que proporcionará al poder estatal una colosal capacidad de concentración y acumulación, de uso y difusión de mensajes, informaciones y conocimientos. La misma imprenta abolirá las formas del discurso escolástico, de la argumentación silogística, de un saber más teológico y arquitectónico, para desarrollar una ciencia más física (Galileo) y más antropológica (cartesiana)<sup>4</sup>.

- 
- 2 Max Weber retomará esta bella expresión de Schiller para hacer de ella el concepto interpretativo de los procesos de demistificación, de pasaje del pensamiento mágico a una creciente racionalización, de las creencias de una época a las razones de otra época nueva. “*Desencantando* así los procesos del mundo, estos pierden su sentido mágico y sólo ‘son’ y ‘acontecen’ pero nada ‘significan’, tanto más urgente se hace la exigencia de que el mundo y el ‘estilo de vida’ alberguen en su totalidad un sentido y posean un orden” (*Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1944, 2 parte, V, &7, p. 403s)
  - 3 Resulta tan ilustrativo como elocuente comparar las representaciones alegóricas del “Buen y Mal Gobierno” de Ambrogio Lorenzetti en sus frescos de Siena entre 1338 y 1340 de intensa inspiración moral y cristiana con las *posteriores* representaciones del “buen gobierno” de *El Príncipe* de Maquiavelo o del *Leviatán* de Hobbes.
  - 4 Todos los grandes ciclos históricos, la transición neolítica, las transformaciones hidráulicas (Wittfogel) con sus revoluciones en lo político, religioso, económica y cultural, escritura, comercio, hierro...), Edad Moderna (siglo XVI) y la actual “Moderna modernidad” o “segunda modernidad”, han estado siempre acompañadas de revolucionarios cambios tecnológicos, efecto del desarrollo de las fuerzas productivas, que ejercerán siempre profundas y decisivas influencias de cambio tanto en el mundo material como en el pensamiento y las mentalidades.

De manera análoga se opera una desvinculación de la moral y la política, haciendo de aquella un ámbito de las conductas y relaciones privadas, de la conciencia individual, mientras que la política se convierte en lugar de las responsabilidades públicas, en una nueva "ética de las responsabilidades", superior a cualquier otra, que hace de la "razón de Estado" el fin último al que todos los demás medios se supeditan. Todo lo cual expresa y al mismo tiempo requiere una nueva racionalidad.

Cabe recordar al respecto que si el cambio del ciclo medieval al ciclo político del Estado tuvo lugar durante una larga transición de tres siglos (XVI-XVIII) de luchas ideológicas y guerras sangrientas que se prolongaron y sucedieron, hay que tener en cuenta que el nuevo cambio del ciclo de la política al ciclo de la economía, iniciado con el siglo XIX, cuando todavía no se había completado ni modernizado el anterior, se inaugura también con la era de las grandes revoluciones industriales y político sociales, la revolución tecnológica de la máquina de vapor, además de dos grandes guerras mundiales, las que por una lado consolidaron y completaron el ciclo político del Estado nación, y por otro lado dieron inicio al impulso y reforzamiento de los nuevos poderes económicos y del Mercado.

Todas las sociedades, incluso las primitivas consideradas como "*sociedades contra el Estado*" (P. Clastres), han poseído formas estatales de concentración y acumulación e institucionalización del poder y de la dominación; sin embargo, sólo bajo el ciclo político el Estado-nación se convierte en sustancia social que penetra todas las otras esferas, en cierta medida estataliza realidades e instituciones sociales, desde la familia hasta la religión, pasando por todos los dispositivos de la cultura y la economía (desde la propiedad privada hasta las garantías bancarias o del intercambio mercantil).

El ciclo político de la política, o gobierno político de toda realidad, consagra y consolida hegemonícamente la institucionalidad del Estado durante más de cinco siglos, y su dominación termina imponiéndose como modelo en todos los países, siendo adoptado como fundamental garantía de su condición soberana<sup>5</sup>. Si por una lado el ciclo político contribuye al reforzamiento del modelo estatal, por otro lado el mismo Estado asegura la reproducción del ciclo político de la política.

Un nuevo modelo se imponen siempre con una determinada dominación, y todos los otros modelos posibles o alternativos se le supeditan también, porque es más seguro o ventajoso y me-

---

5 Aunque la paz y tratado de Westfalia constituye el primer reconocimiento internacional de la condición soberana de los Estados nacionales, será sólo en el siglo XIX, tras las invasiones napoleónicas y como una reacción ante nuevos imperialismos a costa de las soberanías nacionales, que en Europa termina por universalizarse el modelo de Estado nacional con Bélgica, Suiza y finalmente Italia. El mismo modelo de Estado nacional será adoptado por todos los países coloniales que desde el siglo XVIII hasta el siglo XX conquistan su independencia.

nos peligroso adoptarlo y compartirlo, que quedar al margen de dicho modelo sufriendo sus consecuencias y los efectos todavía más marginalizadores o destructores de su dominación. Esto mismo, que se pudo sostener del modelo de Estado nacional, tendría que ser aplicado también al actual modelo del Mercado global.

El ciclo político del Estado-nación hace que la esfera de *lo político* se vuelva autónoma respecto de las otras esferas de la realidad social (la económica, la religiosa, la ideológico cultural...), para dominarlas y someterlas a sus fines, a sus lógicas e intereses políticos; y la razón del Estado nacional a través de la nacionalización de todas estas esferas: nacionalización de la cultura (formación de lenguas nacionales o culturas nacionales, en detrimento de las otras culturas infra o supranacionales), de la religión (la nacionalización del cristianismo condujo a la formación de iglesias nacionales en muchos países europeos), de la economía (mercados nacionales, monedas nacionales)<sup>6</sup>. Pero la política y la razón de Estado politizan y nacionalizan hasta el espacio y el tiempo, la geografía y la historia. La historia que había sido casi exclusivamente eclesiástica y cristiana se convierte en historia nacional, historia de los Estados; y el tiempo anual del calendario

(romano) de las festividades religiosas, será cada vez más informado por los ritmos y periodicidades, fiestas y celebraciones estatales y nacionales; y hasta la misma liturgia semanal y diaria marcadas por las horas de oración se irán secularizando. De igual manera, las configuraciones eclesiásticas del espacio, desde los territorios episcopales hasta los parroquiales, serán redefinidos de acuerdo a los intereses político administrativos del Estado nacional.

Puesto que no hay sociedad que no se exprese en una particular forma de concebir, delimitar y relacionar los espacios de *lo público* y *lo privado*, resulta extraordinariamente significativo que sea Maquiavelo, el ideólogo del naciente ciclo político de la política y del Estado, quien plantea con gran originalidad y vigor una moderna concepción de lo público y lo privado, su construcción política, sus tensiones y profunda e irreductible conflictividad. Desde la perspectiva maquiaveliana es el poder político el que define, demarca y establece las relaciones entre lo público y lo privado, pero también establece en qué medida lo público se vincula o asocia más a la esfera estatal o a la esfera social de los ciudadanos. De acuerdo a diferentes formaciones históricas y sociopolíticas hay naciones (Italia, por ejemplo) donde la esfera estatal demasiado

---

6 El Estado no sólo intenta unificar nacionalmente culturas o nacionalizar culturas "prenacionales", que tras cinco siglos vuelven a "desnacionalizarse" para recobrar sus autonomías y relaciones interculturales originarias; sino que también rompió o dividió con sus fronteras unidades culturales que tras muchos siglos intentan recomponer espacios comunes y homogeneidades compartidas (pueblos celtas y vascos, la "francofonía", los pueblos amazónicos...)

amplia recubre ámbitos sociales que en otras naciones (p. ej. Alemania) pertenecen a la esfera pública.

Resulta por ello extraordinariamente significativo que esta división entre lo público y lo privado, que se instituye bajo el ciclo político del Estado nación, a partir del siglo XVI, se vaya consolidando a lo largo de dicho ciclo, adoptando formas muy diversas de acuerdo a las diferentes formaciones históricas de cada Estado y de cada régimen político; esta doble categoría sufrirá la más profunda transformación bajo el nuevo *ciclo político de la economía y del Mercado*, cuando las fuerzas privadas se apropian de manera constante y creciente de lo público, y tienden a su más completa privatización. En el nuevo orden mundial son las fuerzas e intereses económicos los que definen el margen cada vez más estrecho de lo público y su progresiva supeditación al ámbito privado.

El ciclo de la política y del Estado en parte destruyen las representaciones, ideologías valoraciones e instituciones del orden medieval, pero en parte también las despojan de su posición hegemónica y dominante o reguladora de toda la realidad social e histórica, y de todos los subsistemas de la sociedad, pasando así a convertirse en otro subsistema social, pero sometidos a la nueva hegemonía y regulación de la política y del Estado. Si la esfera eclesiástica, religioso – moral declina en cuanto esfera dominante para reproducirse como parte de todos los demás subsistemas sociales, es por efecto de su propia *modernización*: en la Edad Moderna, cuyo principal efecto modernizador es la supre-

macía de la política y del Estado nación, resultaría anacrónica la supervivencia de lo eclesiástico-Religioso-moral en cuanto esfera dominante, por el contrario su modernización consiste precisamente, en pasar a ocupar una nueva función histórica en el conjunto de los otros subsistemas sociales.

En este sentido cada nuevo ciclo político en la historia significa una *modernización* de la sociedad, pero se designa también como modernización el simultaneo decline de la institución dominante y su reubicación entre los otros subsistemas de la sociedad, junto con las otras esferas sociales. Así, la Iglesia se *moderniza* cuando deja de ser la institución hegemónica, que había regido, dominado y organizado la sociedad medieval, y abandonando su posición política, para empezar a ocupar un lugar específico en cuanto institución religiosa y moral en la Edad Moderna. De esto cabe deducir una doble conclusión; todo cambio de ciclo político comporta siempre un cambio en la hegemonía de la institución dominante de las otras institucionalidades sociales, para adoptar una posición subalterna; es precisamente cuando por efecto de su propio éxito institucionalizador que una institución declina su propia posición en la sociedad, que dicha institución se *moderniza*. Así como la Iglesia se moderniza en el Renacimiento, por efecto del nuevo ciclo político del Estado – nación y por efecto también de su propio éxito y desgaste institucional, de igual manera en la actualidad, es el Estado – nación, el que se *moderniza* bajo el efecto del nuevo ciclo político de la economía y

de la nueva posición dominante que alcanza la institución del Mercado<sup>7</sup>.

Serán estas tres grandes categorías de lo político, de lo estatal y de lo nacional, que integran el *ciclo estatal de la política* (en cuanto sustitución del orden medieval dominado por la Iglesia) y el *ciclo económico de la política* (compitiendo y dominando el futuro orden económico y del mercado), las que después de cinco siglos de hegemonía y también por efecto de su propio éxito y desgaste, y por necesidad de su propia *modernización* irán declinando, haciendo que ni lo político, ni lo estatal ni lo nacional puedan seguir siendo lo que habían sido, pero en parte se irán transformando al quedar sometidas a las categorías de un nuevo ciclo y modelo político de la economía o gobierno económico de la política.

De hecho, un análisis más preciso en la formación del ciclo político del Estado-nación obligaría a distinguir un primer momento de *gobierno político* de la religión, de la iglesia, de la moral, de todos los idearios y valores medievales, y que correspondería a las formas más violentas con las que todo nuevo modelo y ciclo histórico intentan imponerse para ser dominante; y un segundo momento, cuando el ciclo y modelo tienden a diversificarse y atenuar el poder de su implementación y extensión, y

deja de ser paulatinamente el gobierno político de las antiguas instituciones y fuerzas del pasado (religiosas y eclesiales) para caracterizarse cada vez más en cuanto *gobierno político* de las nuevas fuerzas e instituciones que tratan de imponerse: las económicas.

La *modernización del Estado* bajo el nuevo ciclo político de la economía y del Mercado no significa su desaparición, sino su reinscripción en la nueva geopolítica de la globalización, en cuanto institución articuladora de una nueva "geometría variable" en una nueva sociedad no ya "comunal" ni "social" sino "global", "sociedad en redes", *sociedad informacional* y *sociedad de Mercado*, como se analiza a continuación.

Hoy estaríamos asistiendo a la gran mutación de un *gobierno político de la economía* por un sustitutivo *gobierno económico de la política*; a la transición de un *gobierno estatal del Mercado* hacia un *gobierno mercantil del Estado*.

### **El ciclo económico del Mercado – global y su "destrucción creadora"**

Este nuevo ciclo histórico, que se inicia hace más de un siglo (a mediados del XIX) con un imponente desarrollo de las fuerzas productivas (revolución industrial y maquinismo) impulsado por el sistema capitalista, alcanza su mayor

7 Para A. Touraine el proceso de modernización del Estado comporta una "desmodernización", que adopta una doble modalidad: la *desinstitucionalización* de todo lo que el Estado nación había institucionalizado, y la *desocialización* de los ciudadanos y la consiguiente desintegración de sus roles, estatus y funciones, de la regulación y normalización de sus relaciones sociales, Cfr. A. Touraine, *Pourrons – nous vivre ensemble? Egaux et différents*, Fayard, Paris, 1997.; J. Sánchez – Parga, *La modernización y el Estado. Fin del ciclo del Estado – nación*, PUCE / CONAM, Quito, 1999: 18s.

eficacia y visibilidad en las últimas décadas del siglo XX, y se caracteriza por dos procesos paralelos pero estrechamente correspondientes: por un lado la progresiva destrucción, en parte, y transformación, en parte, de todas las esferas, ámbitos e instituciones de la sociedad **políticamente** organizada y regida por el Estado-nación, y de otro lado, el reforzamiento y progresiva consolidación del Mercado que ordena y regula, organiza y hace funcionar **económicamente** todas las esferas de lo sociales con todas sus instituciones.

La originalidad del nuevo ciclo **económico** del Mercado sobre el anterior ciclo **político** del Estado nación que el capitalismo que lo dinamiza con su propio desarrollo y evolución, consiste en un proceso de producción destructora, constituyendo esta "*Destrucción Creadora* el dato fundamental del capitalismo"<sup>8</sup>. Ello hace que sus capacidades de producción sean tan equivalentes como proporcionales a las destructoras. En su actual desarrollo el capitalismo destruye incluso todas aquellas formas, realidades e instituciones capitalistas, que en un momento anterior de su evolución le sirvieron de soporte, pero que en la actualidad impiden sus ulteriores desarrollos. Este es un argumento adicional del "largo plazo" en el nuevo ciclo donde "cada elemento no revela sus principales características y efectos definitivos más que a largo plazo" (Schumpeter, o.c., p. 122).

### a) *De la economía de Mercado a la sociedad de Mercado*

La creciente superedificación de la economía al Mercado, que deja de ser una institución de aquella para imponerse sobre ella y dominarla, conduce a una sociedad de Mercado, donde el mercado deja de ser un subsistema o institución de la sociedad, para someterla y penetrarla en todas sus instituciones: como si todo en ella se volviera mercado regido por la lógicas del mercado.

Al convertirse en políticamente dominante de todos los demás procesos histórico sociales, imponiéndose sobre el mismo régimen político estatal, en su nueva fase de modernización el sistema capitalista implementa "un método de transformación económica" no sólo de las relaciones y realidades o procesos económicos, sino también de todas las otras realidades no económicas de la sociedad. Aun cuando haya que preguntarse en qué medida, bajo el nuevo ciclo político de la economía y del mercado se puede pensar la realidad en términos "no- económicos", de igual manera que bajo el ciclo político del Estado, era la política y el Estado lo que definía la politicidad o no politicidad de los hechos y las cosas.

El poder globalizador de la economía está dado por el hecho que "el impulso fundamental que pone y mantiene en movimiento la máquina capitalista está impresa por los nuevos objetos de

8 J. Schumpeter, *Capitalismo, socialismo y Democracia*, II, c. 7. La obra de Schumpeter es tan ilustrativa de este cambio de ciclo como lo puede ser N. Maquiavelo para explicar la transición del ciclo medieval y feudal al político del Estado nación.

consumo, los nuevos métodos de producción y de transporte, los nuevos mercados, los nuevos tipos de organización industrial, todos estos elementos creados por la iniciativa capitalista" (o.c., p. 121). Por eso, en el nuevo ciclo político de la economía todos los cambios son *categoriales*: no cambia la forma de Estado, de la cultura o de la familia, etc.; más bien, lo que realmente cambia es la misma naturaleza del Estado, de la cultura, de la familia, de todas las instituciones, que dejan de ser lo que habían sido. Y los cambios se operan siempre en una misma dirección, porque todas estas instituciones se encuentran atravesadas por la lógica del Mercado.

Al no poder garantizar el Estado, el gobierno nacional, los desarrollos de las fuerzas productivas, de los grandes poderes y procesos económicos y comerciales, pero tampoco los grandes desarrollo tecnológicos y financieros, todos estos tienden primero a internacionalizarse y a desnacionalizarse después, para iniciar una progresiva deslocalización y globalización. De esta manera los Estados - nación se vuelven cada vez más incapaces de gobernar políticamente la economía, el comercio y las finanzas; como tampoco son capaces de

gobernar políticamente los más importantes proyectos industriales y tecnológicos, de la informática y la comunicación; y hasta las grandes empresas culturales se sustraen a las competencias de los Estados nacionales<sup>9</sup>. Todos estos sectores de la economía y de la ciencia serán en parte nacionalmente privatizados y en parte internacionalmente administrados por los grandes organismos internacionales (desde el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial del Comercio, hasta las NNUU y la UNESCO).

Los Estados modernos comienzan supeditando todas sus políticas públicas a las políticas económicas, para pasar a gobernar económicamente todas las políticas estatales, y terminar siendo gobernados por una economía y Mercado internacionales y globales<sup>10</sup>.

En correspondencia con esta pérdida de su soberanía en los sectores más dinámicos y modernos del mundo actual, y de nuevas dependencias externas, los Estados nacionales se encuentran cada vez más despojados de aquellos poderes, autoridad y legitimidad, que los habían constituido hace cinco siglos, ante su incapacidad de gobernar sociedades cada vez más complejas, de mantener unidas y homogéneas socie-

9 En Europa son las regiones o gobiernos autónomos y federales, o bien la misma Comunidad europea, quienes desarrollan los más importantes o ambiciosos proyectos culturales, tanto a nivel de financiamiento como de efectividad social, y cada vez menos los Estados nacionales.

10 "Las políticas económicas tradicionales puestas en práctica en los límites reglamentados de las economías nacionales se vuelven cada vez más ineficaces, en la medida que factores clave como la política monetaria, las tasas de interés o la innovación tecnológica dependen fuertemente de los movimientos mundiales" M. Castells, *La asociéte en reseau... L'ère de l'information*, Fayard, Paris, 1998:118.

dades que se "desnacionalizan" respondiendo a fuertes presiones y tendencias regionalistas, autonómicas o federalistas y hasta independentistas. Doblemente vaciado de su institucionalidad política tanto por los poderes supra- y extra-nacionales como por fuerzas y poderes infra- e intra-nacionales, el Estado / nación atraviesa una profunda mutación, marcada por el fin de un ciclo y principio de otro nuevo, en el que la economía y el Mercado tienden a sustituirlo en su función y razón institucionalizadoras: el Estado / nación está dejando de organizar, ordenar y regular la sociedad moderna, cada vez más organizada, ordenada y regulada por las fuerzas y racionalidades, relaciones y procesos económicos y del Mercado.

Este decline del Estado / nación se expresa en su progresivo des-involucramiento o des-inversión en todos los sectores de la sociedad, desde la escuela hasta la seguridad social, pasando por la investigación científica y tecnológica, la construcción de infraestructuras nacionales o la orientación de las grandes políticas industriales; pero además declina constantemente su papel regulador y arbitral ante las fuerzas productivas y las relaciones de producción, precisamente cuando el colosal desarrollo de las fuerzas productivas ha introducido un profundo desequilibrio en sus clásicas interdependencias en las relaciones productivas, tendiente a pulverizar la estructura de clases y su misma lucha. Pero tal decline del Estado y de su presencia en todos los ámbitos e instituciones de la sociedad corresponde a una creciente inversión de la economía y del Mercado en todos estos sectores; cada vez menos estatales y públicos, se vuel-

ven cada vez más investidos por intereses privados y las fuerzas del Mercado.

Los cambios cualitativos en el desarrollo del sistema capitalista no son resultado únicamente de la evolución económica del sistema, sino también y sobre todo de las nuevas condiciones y transformaciones políticas, provocadas por dicho desarrollo y en las que este tiene lugar. Si hasta mediados de la segunda mitad del siglo XX la estructura piramidal de las ganancias se había mantenido, como bien recuerda Schumpeter, ya no se puede sostener lo mismo a partir de las tres últimas décadas; si el paro y el desempleo nunca habían sido "una tragedia real", sin embargo comienzan a serlo en todo el mundo cuando dejan de satisfacerse las más elementales condiciones de vida de los desempleados y, más aún, "se comprometen las condiciones del futuro progreso económico" (Schumpeter, p. 104); si antes la dinámica económica del sistema capitalista orientada al provecho y la acumulación no contradecía necesariamente la producción de objetos sociales o los intereses de los consumidores, en la actualidad tal contradicción existe ya y tiende a agravarse. En estas como en toda la nueva fenomenología económica la razón es la misma: el desarrollo del capital financiero no sólo destruye empleo y fuerza de trabajo, sino también las mismas condiciones de trabajo, al volverse cada vez más contradictorios sus intereses con los intereses del capital industrial y productivo.

Aunque siempre releve de una cierta convencionalidad, la identificación de una fecha histórica, para marcar el inicio del nuevo ciclo político de la economía, el año 1979 con la brusca

subida de las tasas de interés señala la onda expansiva del capital financiero, que desde entonces impondrá su dominio sobre todos los ámbitos económicos y políticos: *la ley de la finanza*, al mismo tiempo que resuelve la crisis de rentabilidad del capital industrial, beneficia el enriquecimiento y empoderamiento de las clases dominantes. El nuevo ciclo instaura el poder de los propietarios del capital (ya no de los medios de producción). El neoliberal es el orden impuesto por la finanza; y en tal sentido, el neoliberalismo marca una inflexión en el curso del capitalismo.

La moderna fase del desarrollo capitalista adquiere todo su poder del imperio ejercido por las finanzas (el valor ilimitado del dinero) en toda la economía; resulta obvio que *la finanza hecha ley*, las fuerzas financieras y sus procedimientos han ejercido la mayor influencia, el impacto más transformador y destructor del ciclo político del Estado / nación. Una primera fase del dominio financiero sobre el político tiene lugar con el endeudamiento de los Estados y las elevadas tasas de interés, que afectan el déficit público. Así obligados a controlar sus gastos, los Estados lejos de competir con las inversiones privadas fueron obligados a promoverlas. El endeudamiento público de los Estados y su constreñimiento al pago de los fabulosos intereses constituye el más serio golpe económico a la soberanía política de Estados, reducidos a la condición de

cualquier deudor privado. Es el efecto político de esta sumisión económica de los Estados al capital financiero internacional la mejor garantía para que se instale, consolide y legitime en el mundo un gobierno económico de la política a nivel global.

Este holocausto de la vieja soberanía del Estado / nación era condición indispensable para la nueva soberanía de los Mercados financieros, puesto que dos soberanías son incompatibles: "*la libertad de movimiento de los capitales sobre el mercado mundial*"<sup>11</sup>.

Esta fase financiera del desarrollo capitalista, la libre y "absoluta" movilidad de capitales, que constituye la esencia misma del capitalismo ("no hay capitalismo sin movilidad del capital" según Marx), hace del *mercado de capitales*, el cual supera cualquier otra forma de mercado, no sólo el culmen del desarrollo capitalista sino también la constitución del Mercado en cuanto institución soberana y absoluta (como empezó siendo el Estado monárquico del siglo XVI), que domina, ordena y organiza, regula y permea toda la sociedad, todas las relaciones e instituciones sociales. La sociedad moderna se transforma en una *sociedad de Mercado*, a la que inexorablemente ha conducido una *economía de Mercado*; la sociedad identificada con el Mercado. De igual manera que durante siglos las sociedades históricas fueron sociedades nacionales y estatales, así mismo las socieda-

11 "En los países avanzados esta libertad limita radicalmente la autonomía de las políticas nacionales, lo que constituye ya un serio handicap. Pero en los países emergentes, esta movilidad de los capitales fue la causa de una inestabilidad temible": G. Duménil & D. Lévy, *La crise et sortie de crise. Ordre et désordres néolibéraux*. PUF, Paris, 2000:124

des modernas, con consecuencias muy análogas, se han convertido en sociedades de Mercado.

El nuevo ciclo económico del Mercado no sólo destruye la institucionalidad nacional del Estado, sino que también pone fin a su histórico ciclo político, erosionando las eficacias de *la política* y deslegitimando por ello *lo político*: el mismo valor de lo político, de las clases o sectores políticos, relaciones, instituciones y fenómenos políticos, todo queda deslegitimado bajo el nuevo ciclo económico del Mercado. La economía y el Mercado no se imponen por los defectos de la política y del Estado, sino que son más bien aquellas fuerzas las que debilitan y deslegitiman éstas.

### **b) Financiarización de la Sociedad**

En la actual fase de globalización, y más allá de los Estados / nación, son los Mercados financieros los que, dominando los otros mercados, controlan, dirigen y ordenan el mundo<sup>12</sup>. De la misma manera que, desde el siglo XVI, la hegemonía política de los Estados se inscribía en un contexto socio - histórico más amplio, traduciéndose en hegemonías técnicas, ideológicas, culturales, militares..., así también en la actualidad es la hegemonía financiera la que dirige todas las otras hegemonías desde las tecnológicas hasta las culturales<sup>13</sup>. Otra

muestra y consecuencia económica del debilitamiento de los Estados es su pérdida de control de las monedas nacionales, debido a la flotación de los cambios y a la libre movilidad de los capitales.

La hegemonía financiera no limita sus efectos más directos al ámbito político y del Estado, precarizando la gestión económica de los gobiernos e indirectamente también su gestión política, sino que además ejerce un control y dominación invisibles sobre toda la economía, implantando una financiarización de todo lo social. En primer lugar, se constata una evolución del enorme crecimiento de los capitales propios de las sociedades financieras respecto de los capitales de las sociedades y empresas no-financieras; y un segundo efecto de esta creciente financiarización de la economía tiene lugar con el aumento de la actividad financiera de las empresas no-financieras. Así opera un "proceso creciente de posesión de las empresas no financieras por parte de las financieras" (Duménil & Lévy, p.150); aun cuando también, a su vez, las empresas no financieras puedan acumular acciones de sociedades financieras.

La idea de "financiarización de la economía" significa no sólo una creciente reducción de todas las demás actividades económicas a la actividad financiera, sino también, por ello mismo,

12 "Los mercados financieros poseen un funcionamiento y una lógica propias. Las finanzas son hipersensibles a las menores señales indicando ganancias o pérdidas eventuales. Que una actividad parezca rentable, los capitales se precipitan a ella; que otra se muestre poco lucrativa, los capitales la huyen" (G. Duménil & D. Lévy, p. 126).

13 Cfr Actual Marx, *L'hegémonie américaine*, vol. 27: informe preparado por Gilbert Achcar, 2000.

una creciente *financiarización de la sociedad*, tendiente a pensarse a sí misma y a actuar de acuerdo a la más estricta lógica financiera. El provecho y beneficio inmediato se imponen sobre la producción y sus rentabilidades. Sin embargo, tal dinámica orientada a la absoluta valoración y rentabilidad del capital financiero hace que este pierda su principal y originaria función de financiar la producción e inversiones industriales, y hace también que se olvide completamente la idea de responsabilidad social de la misma empresa<sup>14</sup>. Por ello asistimos a “un declive progresivo de la inversión productiva y el crecimiento de una masa de capital financiero excedente que no deja de incrementarse”<sup>15</sup>.

Todas estas relaciones y procedimientos financieros relevan del más riguroso sigilo; más aun toda su fuerza y eficacia reside en su no-publicidad; son los “arcanos del poder” (*arcana imperii* del poder político medieval) trasladados al mundo financiero. Nada hoy más oculto, nada más reacto a la visibilidad de lo público, a la transparencia de la opinión pública que las transacciones y

los poderes financieros. Siendo esta encubierta privacidad de las finanzas y fortunas en el mundo, de la que el “sigilo bancario” es el modelo más emblemático, lo que confiere a estos poderes y relaciones financieros la máxima eficacia y la mayor impunidad e inmunidad. Mientras que gracias a la democracia nada se ha vuelto más público que la política y la esfera Estatal, los poderes y relaciones políticos, por su parte la economía y las finanzas gozan en el nuevo orden global de la más absoluta falta de transparencia y hasta de la máxima clandestinidad<sup>16</sup>.

### **c) De la economía informacional a la sociedad informacional**

La transformación de la sociedad en *sociedad de Mercado* no es ajena a esa otra transformación en *sociedad informacional*, puesto que responde a la misma lógica política de su economía.

A diferencia de todos los ciclos históricos anteriores, donde el Estado había sido “el motor de la innovación técnica”, en el actual ciclo de desarrollo capitalista la economía se ha convertido

14 “Los dirigentes empresariales sufren la presión creciente de los accionistas, que les constriñen a maximizar el *valor bursátil de la empresa* y por consiguiente a hacer prevalecer con frecuencia de manera exclusiva los imperativos financieros de la rentabilidad” (Philippe, Engelhard, *La violence de l' Histoire*, Arlea, Paris, 2001:295).

15 Samir Amin, *El capitalismo en la era de la globalización*, Paidós, Barcelona, 1999: 120.

16 El reciente caso ENRON en EEUU es tan ejemplar como el hecho habitual de que si bien es imposible hacer depósitos en cualquier Banco de 5 mil o 10 mil dólares sin origen justificado y legal, es seguro que cualquier Banco aceptará una transacción de origen desconocido y procedente de un paraíso fiscal, si se trata de un depósito de 20 millones de dólares. En conclusión la legalidad del dinero no depende de su procedencia cuanto de su cantidad. Que el principio este generalizado en todo el mundo, no impide que los casos denunciados y conocidos sean muy pocos.

en la principal propulsora de un desarrollo tecnológico, colosal en sus innovaciones y en su capacidad expansiva, con el doble efecto de debilitar políticamente aún más el Estado, al despojarlo de su más poderoso instrumento de transformación social, y de fortalecer más aún los dos procesos e instituciones dominantes en el ciclo político de la economía: las finanzas y el Mercado. Será la revolución tecnológica de la información y de la informática, la que “desde los años 1980 desempeña un papel decisivo en el fundamental proceso de reestructuración del sistema capitalista<sup>17</sup>.”

La ruptura y el cambio respecto del anterior ciclo político del Estado son también a este respecto muy significativos: a diferencia de un desarrollo tecnológico basado en la concentración, acumulación y usos de energías, la actual tecnología del ciclo económico se basa en la acumulación, concentración y usos de informaciones, conocimientos y datos. Con la particularidad adicional que las fuerzas puestas a prueba por estas nuevas “técnicas del tratamiento y de la comunicación informativas” poseen una eficacia tan destructora y productora de realidades sociales e inmate-

riales muy superior a las tecnologías energéticas.; aquellas tenían un mayor efecto de influencia sobre la naturaleza y ecología, mientras que el potencial transformador de estas tiene efectos en la sociedad y cultura humanas, asunto este que se amplía más adelante<sup>18</sup>. Sin el nuevo sistema tecno-económico denominado por Castells *capitalismo informacional* no hubiera sido posible la tan rápida y efectiva globalización financiera y del Mercado.

El fenómeno más singularmente nuevo y políticamente más decisivo es el desplazamiento absoluto sufrido por el Estado en la relación entre las *tecnologías informacionales* y la sociedad moderna. Para resolver cualquier determinismo (ya sea de la técnica que cambia la sociedad o de la sociedad que dirige el cambio tecnológico), considerando que se trata de un “complejo conjunto de interacciones”, Castells concluye que “la técnica es la sociedad” (o.c.,p.25); pero para definir la forma y los efectos de esta identificación es necesario precisar cuáles son los poderes e intereses, que simultáneamente y de manera predominante conducen el cambio tecnológico y el mismo cambio social. De ahí que sea necesario empe-

17 El Estado despótico (hacia el 3.000 a. C.) hará del hierro, de la escritura y de las tecnologías hidráulicas tres innovaciones tecnológicas, que reforzarán su particular modelo de poder y dominación; por el contrario, cuando el Estado no controla el cambio tecnológico “un modelo estatista de innovación conduce al estancamiento”. M. Castells, *La société en réseaux. L'ère de l'information*, Fayard, Paris, 1998:31; 34.

18 “Las tecnologías electrónicas de información... ofrecen una capacidad de *stockage*, una velocidad de combinación de los elementos absolutamente incomparable... En cuanto a las consecuencias sociales de las tecnologías de la información, yo pienso, que la profundidad de su impacto está en función de la misma información en la estructura social” (M. Castells, p. 53, n. 11).

zar comprendiendo y explicando la "economía informacional" (una economía cada vez más informática e informatizadora), para entender el resultado y la consecuencia de este fenómeno en una "sociedad informacional". Esta metodología del análisis, y no la inversa, tiene la ventaja de obligar a reconocer que la moderna sociedad se ha vuelto informacional precisamente porque la galaxia informática y comunicacional operan como un instrumento de los poderes y desarrollos económicos y del Mercado; la tecnología mediante la cual la sociedad se convierte en *sociedad de Mercado* y en *sociedad financiarizada*; pero también mediante la cual la política y el Estado se quedan cada vez más marginalizados de dicha sociedad.

La informática y comunicación, medios y productos del proceso de producción en el actual desarrollo del capitalismo, han permitido la transformación de una "economía en redes" (*network economy*) en una "economía global" (*global economy*)<sup>19</sup>. La *economía informacional* no conforma una capa particular de la economía ni tampoco de uno de sus procedimientos particulares de actuación económica; sino que lo informacional penetra la economía en

todas sus formas y en todos sus ámbitos, para potenciarlos económicamente. Las economías industriales, financieras, comerciales y de servicios o se hacen informacionales y globales o desaparecen. Ha sido gracias a su poder informático y comunicacional que la economía se han inmaterializado y globalizado<sup>20</sup>.

Un efecto indirecto de la economía informacional es que su organización y funcionamiento permean la sociedad moderna en su conjunto y se superponen a la organización política de todo el mundo: caracterizada la estructura de esta economía por una "arquitectura durable", (Norte-Sur, tres ejes económicos centrales, "economías emergentes" y "economías no viables"... ) y una "geometría variable" (Castells), regida por interdependencias muy desiguales, articula todo el mundo en redes y flujos, desde sus dimensiones más globales hasta sus microfísicas más locales. Todo lo cual revela hasta qué punto la nueva economía informacional es, como nunca hasta ahora, una economía política. Porque como nunca antes una técnica y un medio de producción se había convertido de instrumento de poder en un poder, productor de poder y de dominación.

19 "La economía es informacional, y no simplemente fundada sobre la información porque los elementos culturales e institucionales del conjunto del sistema social deben ser integrados en la implementación práctica del nuevo paradigma tecnológico" (Castells, o.c., p. 120).

20 Sin las técnicas informáticas ni las tarjetas de crédito, ni las transacciones bursátiles, bancarias y comerciales hubieran permitido la vertiginosa movilidad de capitales, dinero y riqueza en el mundo; sin esta vertiginosa movilidad no hubiera sido posible la colosal acumulación y concentración de capital. Los flujos financieros de un país como Francia han pasado de representar menos del 7% (9.3% en EEUU) del PIB en 1980 al 122.2% (109.3% en EEUU) en 1992.

Este planteamiento punto de partida y central en la obra de Castells, no puede dejar de ser referido a un cambio categorial en la concepción de la misma sociedad, la cual de "*sociedad societal*" (sociedad sociológicamente organizada de manera diferente a la antigua "*sociedad comunal*") se está convirtiendo en "*sociedad en redes*" y "*sociedad informacional*", donde las relaciones sociales, los vínculos sociales, los modelos de socialización y las mismas instituciones sociales (familia, trabajo, escuela, mercados, cultura...) se transforman por efecto de la informática y la comunicación, haciendo que todos estos hechos sociales se vuelvan informacionales: desde las relaciones sociales y actividades dominantes hasta los objetos y hábitos de la vida cotidiana<sup>21</sup>.

Siendo la galaxia informática y comunicacional la que en el mundo ha transnacionalizado y globalizado una nueva forma de poder y nuevos poderes, que superan los de los Estados nacionales, no resulta casual que los nuevos señores de la información y la comunicación (los Murdock, los CNN y Gates, *Vejia* y *O Globo* en Brasil), además de su colosal poderío económico y de su influencia políticas, ellos mismos sean capaces de ejercerlos desde los gobiernos democráticos y Estados nacionales: Berlusconi en Italia o Bloomberg en New York. Las fuerzas informático-comunicacionales poseen un carácter tan original como diferente de las fuer-

zas ejercidas por los poderes políticos durante el ciclo estatal: son inmateriales, y sus formas y efectos de dominación relevan también de una inmaterialidad de consecuencias tan hegemónicas y totalitarias como imprevisibles.

Aunque sea anticipando un tema de ulterior tratamiento, merece aludir aquí el poderoso factor de privatización que sobre la sociedad moderna desempeñan simultáneamente la *tecnología*, la *economía* y los *poderes* informacionales. Lo que hace algo más de dos décadas apareció como un simple programa de modernización institucional del Estado y sus aparatos, con la privatización de las propiedades, recursos y ámbitos económicos estatales, posteriormente se fue manifestando que el proceso y los objetivos privatizadores consistían en privatizar todas las esferas estatales, desde las más administrativas hasta las más políticas. Pero la lógica y dinámica privatizadoras, tras privatizar las competencias más sustantivas y más nacionales del Estado (desde su Banco hasta su Ejército), dirigen su frenesí privatizador hacia los *espacios públicos* no necesariamente estatales. Y finalmente, tras privatizar lo público, el proyecto privatizador se completará en una fase terminal con la completa privatización de la misma sociedad.

Nada casual, y sí en cambio muy significativamente paradójico, que todo un discurso e ideología inflacionarios sobre la *sociedad civil* durante las dos

21 Para Castells (p.43,n.34) la "sociedad en redes" no agota toda la significación de la "sociedad informacional", aunque nos parece poder considerar que la idea de "*network society*" afecta los más sustantivo de la misma naturaleza y consistencia del vínculo social, que funda la sociedad.

últimas décadas se hayan prestado, por una parte, a una mistificación de lo *civil de la sociedad* en detrimento de la sociedad política y sobre todo anti-estatal; mientras que por otro lado, se encubría un imponente proceso privatizador, dirigido a liquidar precisamente la naturaleza *civil* de la sociedad, la cual quedaría reducida a una multitud de privaticidades; no de ciudadanos privados sino de consumidores privados; todos ellos privatizados y privados de todo lo que no sea el Mercado y la Informática. Y por ende, irremisiblemente **privados** de todo vínculo social. La "*network society*", presentada y someramente analizada por Castells, en parte encubre y en parte vaticina la paradójica contradicción de una "*sociedad privada*" de todo vínculo social.

### La racionalidad (no económica) de la economía

Desde su *invención* en el siglo XVIII, en el contexto intelectual del positivismo británico y del liberalismo, la economía ha ido desarrollando una racionalidad propia, o más exactamente apropiándose de una forma de racionalidad, que además de conferirles un perfil y estatuto científicos cada vez más particulares, exclusivos y dominantes, respecto de las otras ciencias sociales, ha contribuido también a reforzar su po-

der e influencia en un mundo y sociedad modernos cada vez más *economizados*. Esta progresiva *economización del mundo*, bajo lo que hemos denominado el *ciclo político de la economía*, no es ajena a la también creciente *privatización* de las sociedades modernas, ha sido el factor más decisivo y más comprometido en el desarrollo científico de la economía.

A partir sobre todo de una inaugural concepción económica del hombre, de un intento de antropología económica, del *Homo aequalis* (L. Dumont, 1977), tendrá lugar "la constitución de un paradigma" (P. Demeulenaere, 1996): del hombre económico, la sociedad económica y la razón económica; y de manera más particular se intentará definir lo que sería una posible y específica racionalidad económica, que además de dirigir el desarrollo de la ciencia económica, de impulsar, justificar y legitimar el desarrollo económico, penetra con su racionalidad todos los otros ámbitos, hechos y relaciones sociales<sup>22</sup>.

El carácter numeral, estadístico y calculador desarrollado por la economía durante el último siglo, poderosamente reformado por las tecnologías informáticas y del procesamiento de datos, que tanto satisfacen el moderno pensamiento cuantitativo, ha dotado a la ciencia económica de unas rigurosidades y precisiones, que tenderían a ha-

22 L. Dumont, *Homo Aequalis, Genese et épanouissement de l'idéologie économique*, Gallimard, París, 1977; P. Demeulenaere, *Homo Oeconomicus. Enquete sur la constitution d'un paradigme*, PUF, París, 1996. Dos enfoques representativos de una filosofía de la economía presenta D. M. Hausman, *The Philosophy of Economics, an Anthology*, Cambridge University Press, Cambridge, 1984; S. C. Kolm, *Philosophie de l'économie*, SEUIL, Prís, 1986.

cer de ella casi más una ciencia exacta que una de las ciencias sociales, o "ciencias humanas"; aun cuando nunca haya dejado de tratar de las sociedades humanas. Pero aun cuando no se la asimile a las ciencias exactas, la economía sí ha adquirido la pretensión y atribución de convertirse en una ciencia social con un estatuto diferente, en parte marginal respecto de las otras ciencias sociales, en parte autónoma y en parte superior a ellas, y por consiguiente capaz de interpretarlas e interpelarlas.

Anticipando de nuevo aquí el posterior desarrollo argumentativo, merece recordarse el cómo también, se opera una sustitución del lugar que había ocupado la ciencia política por la nueva ciencia económica. "La ciencia dominante y por excelencia es aquella que en la sociedad fija los conocimientos útiles", siendo precisamente esta ciencia dominante la que "utiliza todas las otras ciencias de la acción, fija por ley lo que hay que hacer... y su fin engloba todos los otros fines"; Aristóteles se refiere a la política, a la que "todas las otras ciencias de la acción le son subordinadas como la estrategia, la economía y la retórica"<sup>23</sup>.

La posición de la economía en cuanto ciencia de la acción respecto de

las otras ciencias sociales, de las que en parte tiende a prescindir y en parte a su peditar, guarda una significativa correspondencia con la posición conquistada por las fuerzas y las prácticas, las relaciones e instituciones económicas; como si las lógicas y dinámicas económicas pudieran prescindir de las otras lógicas y fuerzas sociales. La conclusión es que, aun sin dejar de tratar de la sociedad y de los hombres "la economía cada vez tiene menos necesidad de los hombres"<sup>24</sup>.

Esta evolución científica de la economía, reiteramos de nuevo, no es ajena a la creciente economización de la sociedad ni tampoco al ciclo político de la economía; más aún, como parte de estos procesos ha contribuido a racionalizarlos tanto como a proporcionarles un sistema discursivo hegemónico y hasta totalitario. La vinculación cada vez más estrecha entre una ciencia económica y la ideología dominante de la globalización, donde se incorpora el discurso neoliberal, ha vuelto difícil poder distinguir y separar el discurso científico y el ideológico de la economía, delimitar su campo de explicación y de comprensión de los procesos y fenómenos económicos de aquel otro campo normativo de la acción económica y de

23 *Ética a Nicómano*, I, 1094 a – b. Esto es lo que merece a la política la designación de "ciencia arquitectónica" por Aristóteles, ya que fija los principios de todas las otras ciencias de la acción en sus fines, las organiza y la regula, sometiéndolas a su propio fin: el bien de la polis.

24 Cfr. Rifkin, 1996. Para ser más concretos pero no menos brutales, la economía cada vez tiene más necesidad de menos hombres. Hay que reconocer que, al nivel del trabajo productivo (siendo el "trabajo necesario" de Marx cada vez más innecesario en la sociedad moderna), un tercio de la población mundial sería excedente, y por ello desechable para el modelo económico vigente. Cfr. E.J. Hobsbawm, 1999:734.

la racionalización de las actividades económicas; uno es el discurso, como veremos más adelante, de su racionalidad científica y otro el de la racionalización de la acción económica.

Ya Schumpeter (o.c., p.113) había advertido la falacia lógica del pensamiento económico, que ignora el abismo entre **concebir**, en términos científicos, que la búsqueda del máximo provecho y la tendencia al máximo rendimiento no son necesariamente incompatibles, y **probar**, en términos de la práctica económica, que la primera implica la segunda. Cuando las razones son **puramente** económicas irremediablemente adolecen de algún déficit de racionalidad práctica.

Esto mismo ha repercutido quizás en las fracturas del campo económico, convertido en lugar de luchas no ya entre economistas y corrientes económicas sino incluso entre distintas economías; como si al campo económico se hubiera trasladado una "lucha de clases", que no conocen las otras ciencias sociales, al menos con las mismas intensidades y temperaturas de confrontación<sup>25</sup>. Aunque las determinaciones ideológicas entre economías diferentes

más que propiciar la polémica y el debate interno al campo económico, más bien ensanchan tanto las distancias, que entre ellas predomina, como un creciente desconocimiento mutuo y recíprocas desconfianzas. Cabría distinguir entre una ciencia económica, que esencialmente se constituye en *ciencia de la economía de mercado*, homogénea y legitimada, y una diversidad de *economías políticas*<sup>26</sup>.

Estas tensiones, enfrentamientos y desfases proceden precisamente de la brecha entre las dos formas de la *razón práctica*: entre el *saber sobre la acción económica*, correspondiente a la ciencia económica, y el *saber actuar económicamente*, relativo a otra modalidad de saber<sup>27</sup>. Pasamos a analizar esta problemática.

#### a) *Racionalidad de la economía entre ciencia y actividad económica*

La economía es una ciencia pero también una actividad (exactamente igual que la política). Igual que todas las ciencias sociales, cuyo objeto es una determinada acción o actividad (política, cultural...), la economía no es una

25 Sería muy importante profundizar las causas de lo señalado por Serge K. Kolm: "El éxito de una ciencia se mide por la economía de sus recursos teóricos, mientras que la Economía parece estimar el suyo por su profusión... en la ciencia ideal una teoría explica muchos hechos; en Economía un hecho es explicado con frecuencia por muchas teorías" (*Philosophie de l'Economie*, Seuil, París, 1986: 122).

26 Para una aproximación a esta problemática de *economías en conflicto* nos remitimos a B. Barry, *Sociologists, Economists and Democracy*, Macmillan, Londres, 1970; A. Cournot, *Revue sommaire des doctrines économiques*, t. X *Oeuvres complètes*, Vrin, París, 1982; P. Van Parijs, *Le modele économique et ses rivaux*, Droz, Geneve, 1990.

27 Aristóteles distingue entre una *razón teórica (dianoia epistemonikon)* y una *razón práctica (dianoia logistikon)*.

ciencia exacta, como son las *ciencias naturales* o físicas, y las *ciencias del espíritu*; mientras que éstas tienen por objeto el conocimiento, se fundan sobre principios universales, regulaciones absolutas y necesarias, las ciencias de la acción ni son exactas, ni necesarias, ni universales en sus conocimientos, puesto que la acción humana es libre, cambiante, y no sujeta a principios universales ni leyes inmutables.

Ahora bien, hay un *saber científico sobre la actividad económica*, capaz de producir conceptos explicativos e interpretativos de los hechos económicos, de acumular conocimientos e informaciones sobre ellos, de establecer principios y regulaciones *generales*, que sin ser universales y absolutos responden a ciertas causalidades y regularidades, y que permiten interpretar los hechos, fenómenos e instituciones económicos. No es una ciencia exacta, pues la acción económica humana nunca es **necesaria**, pero tampoco es tan **contingente** que no pueda ser objeto de previsiones, que no obedezca a determinadas normas de proceder, de acuerdo a factores que determinan la acción. Según esto la ciencia económica versa sobre "lo

que no sucede siempre sino generalmente y la mayoría de las veces"<sup>28</sup>.

Por el contrario, el *saber actuar económicamente* no constituye un saber científico, ya que su finalidad no es producir ni tratar conocimientos, sino producir acciones y hechos económicos; tal *saber actuar* se basa en la experiencia y conocimientos producidos por la experiencia; consiste en una racionalización de la actividad, que ha de realizarse, y opera a través del cálculo y las previsiones, del discernimiento entre opciones y posibilidades alternativas, para concluir no en proposiciones sino en decisiones para la acción<sup>29</sup>. Este *saber actuar económicamente* más que un conocimiento es una suerte de disposiciones y competencias, capacidades calculadoras y anticipadoras, hábitos siempre determinados por una formación y estructuras cognitivas (saberes sobre la acción), comportamentales y valorativas.

Puesto que la razón práctica es siempre la articulación de un *saber científico* sobre la actividad económica y un *saber actuar* económicamente, aquel saber sobre la acción, *ciencia económica*, se funda y desarrolla a par-

28 Para Aristóteles "*lo general*" goza de cierta necesidad y regularidad, aunque no la que afecta las realidades físicas y metafísicas, que operan con una necesidad absoluta (*Análíticos Primeros*, I, 3,25 b 14; II, 12. 9 b 8-11). Y por eso mismo se puede hablar de comportamientos y actuaciones del hombre "*naturales*", significando que en determinadas circunstancias y obedeciendo a determinadas causas el hombre actuará "naturalmente" de una determinada manera, a no ser que intervengan otras circunstancias y factores que expliquen un cambio en su "natural" comportamiento.

29 Aristóteles llama *logística* ("logistikón") a esta racionalidad práctica porque calcula y racionaliza la acción, despeja la racionalidad intrínseca a la misma actividad económica. Por otro lado la "experiencia" se refiere no a la *experiencia vivida* (*Erleben*) sino a la *experiencia pensada*, generadora de conocimiento y racionalidad (*Erfahren*).

tir de la *actividad económica* y de su saber actuar económicamente; pero de igual manera esta actividad económica y su saber actuar económicamente siempre se encontrarán enmarcados e investidos por la ciencia económica. Según esto, la racionalidad práctica de la economía desarrolla una constante y compleja, siempre histórica y circunstancialmente condicionada, relación entre el saber (científico), por una parte, sobre las actividades y hechos, fenómenos, procesos e instituciones económicos, y por otra parte ese otro *saber actuar económicamente* basado en el conocimiento singular y concreto, circunstancial, coyuntural e históricamente condicionado por factores sociales y sociológicos de toda índole.

Si el saber sobre la actividad económica se nutre de los resultados y racionalizaciones del saber actuar económicamente, también este se alimenta de los desarrollos de la ciencia económica.

Saber actuar económicamente supone no sólo enmarcar dicha actuación en el marco *general* de la ciencia económica, pero también racionalizar toda la experiencia y todo el ineludible contexto social e histórico, que condiciona dicha acción económica. Según esto toda actividad económica se encuentra amenazada por un doble riesgo: en un caso, privilegia o descuida excesivamente el saber científico sobre la acción económica; en otro caso, privilegia o descuida excesivamente los elementos

"prudenciales", experienciales y de racionalización del saber actuar económicamente. Cuando la *economía* en cuanto ciencia prescinde del *saber actuar económicamente*, se convierte en *ciencia dogmática*; cuando la práctica económica prescinde de la ciencia económica degenera en una *práctica ideológica*<sup>30</sup>.

Todas estas características de la racionalidad práctica (comunes a la economía como a la política) implican relaciones muy complejas entre ciencia y acción. Por su parte, la ciencia económica nunca logra agotar la comprensión y sentido de todas las actividades económicas en sus diversas y cambiantes circunstancias, y por ello mismo tales actividades económicas, aun cuando respondan a ciertos conocimientos generales y ciertas leyes de regularidad, siempre presentarán un relativo, más o menos grande, nivel de contingencia; pero por otro lado, a medida que la ciencia se dota de un poderoso y sofisticado sistema de cálculo, producción y procesamiento de informaciones y datos, la ciencia económica pretende grados excesivos de científicidad y de normatividad; y cada vez más constreñida por los poderes económicos, tiende o bien a aumentar los desfases entre la ciencia económica y la actividad económica, o bien a imponer sobre ésta normatividades y leyes, que lejos de ser justificadas pueden inducir a constantes fracasos las actividades y procesos eco-

30 Lo que Serge Latouche sostiene respecto de la política puede ser aplicado a la economía: la tentativa totalitaria de que *todo es económico* se ha revelado en la práctica la más feroz liquidación de lo económico. Cfr. *La déraison de la raison économique. Du délire d'efficacité au principe du précaution*, Albin Michel, París, 2001: 101.

nómicos. Errores económicos que se traduzcan en “horrores económicos”<sup>31</sup>.

No es raro que los procedimientos lógicos y discursivos, los modelos de racionalización y de argumentación propios a la ciencia económica (saber sobre la acción) se confundan con aquellos propios de la práctica económica (saber actuar). Los equívocos y falacias pueden ser muy graves. Ya Schumpeter había mostrado la confusión en la que puede incurrir el pensamiento económico, al ignorar el abismo entre *concebir* que la búsqueda del máximo provecho y la tendencia al máximo rendimiento no son necesariamente incompatibles, y *probar* que lo primero implica lo segundo (o.c., p. 113). Esta trampa de confundir las argumentaciones con las pruebas resulta bastante habitual en el pensamiento económico desde sus autores clásicos. Cuando las razones son *puramente*, o *estrictamente*, económicas, irremediablemente adolecen de alguna racionalidad; cuanto más *racionalistas* se proponen, menos *razonables* resultan.

Pero la *ciencia económica* sufre un error muy crónico, del que tiende a hacer cómplice al *saber actuar económicamente*, y que consiste en olvidar su condición de ciencia social. El efecto directo sobre las actividades económicas resulta obvio; prescindir de las condiciones históricas y sociales de dichas actividades. Tal es la tentación de la economía de convertirse en una *metafísica de la sociedad*; otros dirían una *teología de la sociedad moderna*<sup>32</sup>.

Las coordenadas epistemológicas de la economía (su *saber científico* sobre la actividad, hechos, procesos e instituciones económicos y su *saber actuar económicamente*) permiten definir el **campo económico**, las formas que ha adoptado el desarrollo de la economía y de la ciencia económica, por qué y cómo la economía ha dejado de ser una ciencia social, que prescindiendo de lo social, y desinteresada por lo social es capaz de interpretar lo social de manera total y absoluta desde la economía<sup>33</sup>. Tales supuestos sobre la doble dimensión del *saber de la economía* nos intro-

31 Debiéndose precisar que el horror es más político que económico, de acuerdo a la crítica de Jacques Genereux, *Une raison d'espérer. L'horreur n'est pas économique, elle est politique*, Plon, Paris, 1997 a la obra de Viviane Forrester, *L'Horreur économique*, Fayard, Paris, 1996.

32 Mientras que las grandes obras, que a principios del siglo XX marcaron el pensamiento de las ciencias sociales, reflexionaron la sociedad desde la economía y la economía desde la sociedad, como fue el caso de *Economía y Sociedad* de Max Weber (1922) y *Economy and Society* de T. Parsons y N.J. Smelser (1956), muy raros fueron obras similares en décadas más recientes, excepción hecha de R. Swedberg, *Economics and Sociology*, Princeton University Press, Princeton, 1990.

33 Las implicaciones políticas de tales presupuestos gnoseológicos, que en parte se desarrollan a continuación, no son inocentes. “El FMI no se interesa por las personas”: esta literal declaración de los responsables del FMI, cuyo sentido era recusar responsabilidades que se suele atribuir al FMI, fue la razón por la cual la solicitud del Vice-Presidente del FMI a participar en el Foro Social de Porto Alegre, 2002 fue oficialmente rechazada.

ducen en una problemática complementaria y estrechamente vinculada: la *acción y práctica de la economía*, y la supuesta especificidad de la racionalidad económica.

### **b) Racionalidad política de la acción económica**

Antes de plantear la pregunta de si la actividad económica posee una particular y específica racionalidad, hay que interrogarse sobre la naturaleza de la misma actividad económica: si se trata de una *acción práctica* o de una *acción productiva*<sup>34</sup>.

Todas las acciones humanas se refieren a un fin; pero mientras que en la *acción productiva* o técnica el fin es siempre una obra o resultado, un hecho o producto separado de la acción, y dependiente siempre de **los medios**, en la *acción práctica* o ética ella misma es su propio fin y depende siempre del **sujeto** de la acción; mientras que el fin de la producción técnica "nunca es un fin absoluto" (Aristóteles, o.c. VI, 21, 1139 b 2-4), el fin de la práctica ética es en sí mismo absoluto; en la producción técnica no interesa la intención del sujeto, puesto que los productos o resultados son independientes de ella, mientras que en la praxis ética dicha intención es decisiva.

Por motivos de argumentación es necesario señalar, que para Aristóteles la política era una *praxis - ética*, cuya fi-

nalidad consistía en la perfección política del ciudadano y la felicidad de la "*polis*"; pero tal estatuto de la política se transforma a partir del Renacimiento, al inaugurarse el ciclo de la política y del Estado. Será el desarrollo de las fuerzas políticas y de sus nuevos poderes e instituciones políticos los que operan tal transformación. Esta transformación de la política en una *acción técnico productiva* de poder y relaciones de dominación, se define por sus obras y resultados, prescindiendo siempre de la persona y las intenciones del sujeto valorándose únicamente los medios empleados; más aún, el sujeto / político deja de ser responsable de sus acciones para ser responsable de sus obras y resultados (respecto de los cuales poco importan sus intenciones). Al convertirse la política en una técnica productiva no sólo se privilegiaban los fines, hechos y resultados políticos de la acción, sino que indirectamente se tendía a supe- ditar a estos fines todas las otras actividades humanas, tanto las ético - prácticas como las otras técnico - productivas.

Si la política deja de ser una *práctica - ética* para convertirse en una *técnica - productiva* de poder, de dominación y de luchas, es por efecto de las fuerzas, poderes e instituciones políticas dominantes en una sociedad, que envisten toda actividad política de una **racionalidad instrumental**, la "racionalidad de los fines". Ahora bien, la política no

34 Según Aristóteles toda actividad humana se distingue en dos géneros de acción: la *acción productiva* o técnica (*poiesis*) definida por sus productos, obras o resultados y la *acción práctica* (*praxis*) que se define por los medios y el ejercicio de la misma actividad (*Ética a Nicómano*, VI, 4, 1140 b 3-5).

sólo deja de ser una práctica ética, para convertirse en una producción técnica sometida a sus fines; sino que el *ciclo político de la política* hace que los fines de la actividad política dejen de ser relativos, como son todos los fines de las prácticas - técnicas, para hacerlos absolutos (es decir, como si se **trata de los fines de las actividades éticas**). De esta manera tienen lugar dos nuevas situaciones: primera, todos los otros fines de todas las otras actividades prácticas y productivas quedarán sometidos a los fines de la política bajo el *ciclo político de la política*; segunda, al hacer absolutos sus fines la actividad técnico productiva de la política se impone con una pretensión ética.

El actual *ciclo de la economía*, bajo el desarrollo de las fuerzas productivas y de los poderes económicos, bajo el poderoso impulso del actual desarrollo capitalista, ha empezado consolidando la naturaleza técnico-productiva de las actividades económicas, supeditándolas a sus fines y resultados; pero en la medida que este ciclo de la economía se fortalece y se impone como dominante por efecto de las fuerzas y poderes económicos, incluso por encima de los poderes políticos, se convierte en *ciclo político de la economía*; y en cuanto tal hace absolutos los fines y resultados de toda acción económica, sometiendo a tales fines y resultados económicos los de todas las otras actividades humanas. Y como había sucedido con la política

bajo el ciclo político del Estado, también la economía, bajo el ciclo político del Mercado, al hacer absolutos sus fines, pretende y adquiere una condición de etnicidad.

Por eso, dentro de la racionalidad económica cabría incluso precisar la particular lógica del Mercado o de la "relación mercantil", cuyo presupuesto fundamental es que las necesidades y su satisfacción son ilimitadas, y cuyo principio articulador de todos los demás es "la *apropiación privativa* de todos los bienes, servicios e instrumentos de pago de los intercambios": en base a la correlación del conjunto de *demandas* y del conjunto de *ofertas*, para el conjunto de bienes, ya que "el mercado sólo puede funcionar perfectamente si puede ser generalizado"<sup>35</sup>. Es decir si absolutamente todo se convierte en objeto de oferta, demanda e intercambio, y si los intereses particulares de los protagonistas del intercambio se imponen y prevalecen sobre un supuesto "interés general". De aquí se deduce que "cuando la ley del mercado se generaliza tiende a substituir cualquier otro vínculo social", ya que "la economía de mercado presenta una *tendencia sistemática a la dominación sobre el conjunto de la organización social*, de sus valores, de sus reglas y comportamientos, y esto sobre el conjunto del planeta" (o.c., p. 60).

En otras palabras, como veremos más adelante, no sólo las formas de la organización social sino incluso la mis-

35 Christian Comelieu, *Les impasses de la modernité. Critique de la marchandisation du monde*, Seuil, Paris, 2000: 57s. La crítica del autor se centra de manera precisa no en el mercado sino en "la *lógica mercantil*", en "en el recurso *cuasi exclusif* al mercado como medio de resolver la inmensa mayoría de los problemas económicos y sociales" (p.73).

ma cohesión o vínculo social se convierte en un impedimento para la mercantilización de todo el mundo (*global*) y para la privatización generalizada de todo la sociedad.

### **c) De la racionalización económica a la racionalidad de la dominación**

Se trata de comprender cómo y por qué una determinada racionalidad justifica y legitima una explotación y dominación ilimitadas, haciendo que la razón económica se imponga sobre todas las demás racionalidades o actividades racionales.

Weber se refería a una "racionalidad económica" o "racionalización de la vida económica" de la misma manera que hay una racionalización de la técnica de la acción política, cultural o administrativa: "cada uno de estos ámbitos puede ser racionalizado en función de sus fines y objetivos extremadamente diversos, y lo que es *racional* desde uno de estos puntos de vista puede resultar *irracional* desde otro ángulo"<sup>36</sup>. Y precisa la distinción entre dos racionalidades fundamentales: "desde el punto de vista de la *racionalidad de los fines* (*Zweckrationalität*) la *racionalidad de los valores* (*Wertrationalität*) siempre queda afectada de una cierta *irracionalidad*"<sup>37</sup>.

La *racionalidad de los fines* se convierte en *racionalidad formal* cuando se limita de manera absoluta al cálculo en-

tre medios y fines propios de su actividad, específicamente económica, excluyendo cualquier otra consideración de otros medios y fines, que introducirían un factor de irracionalidad; mientras que la **racionalidad material** weberiana incorpora toda una serie de postulados y finalidades (éticos, políticos, utilitaristas, culturales...) regidos por una lógica no *racionalista*, sino *razonable* para la sociedad y la vida de los hombres. Weber no dejará de insistir que en el campo económico "la *racionalidad formal* y la *material* discrepan en principio en toda circunstancia"; lo que representaría una contradicción *irracional* entre la economía y la sociología: "la antinomia entre la racionalidad formal y material, que tantas veces ha de constatar la sociología"<sup>38</sup>.

Según esto cabe hablar de dos economías: una **economía racional** orientada por la **racionalidad formal** "y otra economía **materialmente orientada** por ideas y valores utilitarios, ético - sociales, culturales... pero en ruptura con su racionalidad **formal**"<sup>39</sup>. Ahora bien, mientras que la economía material siempre se encuentra afectada por una cierta *irracionalidad*, ya sea por los criterios de valor que intervienen en la acción, la *economía formal* con su racionalidad de fines encuentra su máximo nivel de racionalismo en el *cálculo capitalista*, al someter todos los medios al orden económico del máximo beneficio material. La racionalidad formal inhe-

36 Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, p. 20

37 M. Weber, *Economía y Sociedad*, I, ii, 13, p. 83.

38 O.c., I, ii, 13, p. 83; I, ii, 5, p. 179.

39 O.c., I, iii, 9 a, p. 192.

rente "al cálculo riguroso del capital se encuentra socialmente vinculado a la *disciplina de la explotación* y a la apropiación de todos los medios de producción; o sea a la existencia de una relación de dominación", que bajo dicha racionalidad se vuelve ilimitada<sup>40</sup>.

Como la actividad económica se encuentra constantemente asociada a la racionalidad de los fines y al principio del cálculo, las actuaciones económicas y las racionales, por su estrecha fisonomía, se han vuelto tan sinónimas como equivalentes: "la historia global de la economía es la historia del racionalismo actualmente triunfante, de un racionalismo económico fundado sobre el cálculo"<sup>41</sup>. Esto explica el carácter racional, que bajo el nuevo ciclo político de la economía (y del desarrollo capitalista) tiene toda forma de dominación; lo que significa que nunca fue tan racional ni tan económica – tan rentable – la explotación y dominación en la historia.

En otras palabras, es la lógica del cálculo capitalista y de su generalización en la *sociedad de mercado* la que hace cada vez más incompatibles como contradictorias no sólo dos economías (*economía formal* y *economía material*), sino también dos racionalidades (la *racionalidad de los fines* y la *racionalidad*

*des de los valores*): "la racionalidad material y formal en el sentido de la exacta *calculabilidad* se separan entre sí de forma tan amplia como inevitable. Esa irracionalidad fundamental e irresoluble de la economía es la fuente de toda *problemática social*"<sup>42</sup>.

Así es como la racionalidad formal se convierte en la racionalidad económica del capital y del Mercado, y en la racionalidad de una nueva forma de dominación, económica, la más racionalista, al coincidir la supeditación de todos los fines a un único fin con el carácter ilimitado de la producción de riqueza propio de la lógica y dinámica capitalista, y con la naturaleza ilimitada del deseo, "pero no del deseo en sí sino el deseo *con mayor poder de adquirir* utilidades, *materialmente* regulado por el cálculo capitalista de la producción lucrativa de bienes"<sup>43</sup>.

Hay que deducir una consecuencia lógica e ineludible: la racionalidad racionalista de la *economía formal* orientada en razón de sus fines exclusivos, excluyendo cualquier otra finalidad y valoración que los de su economía, por muy **razonables** que parezcan, convirtiendo así en valor absoluto la maximización de la riqueza, introduce al interior de su misma racionalidad un pro-

40 O. c., p. 83.

41 M. Weber, *Histoire Economique*, Gallimard, París, 1991: 26.

42 O. c., I, ii, 14, p. 85

43 O. c., I, ii, 13, p. 83. De igual manera que para Maquiavelo el "deseo de poder" funda toda la actividad política, mientras que el "poder del deseo", ambición o excesivo deseo de poder, destruye la política y la misma inteligencia del poder, de igual manera la "búsqueda de provecho", fundadora y necesaria de la actividad económica, cuando no es dominada y se vuelve irrefrenable, introduce en la misma actividad económica una "pulsión de irracionalidad" (M. Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, p. 11).

fundo factor de **irracionalidad**, cuyas consecuencias económicas y prácticas más o menos imprevisibles no serán por ello menos ineludibles.

En otras palabras, se trata de la *irracionalidad de todo fin*, cuando no puede ser interpretado ni tratado en cuanto medio para un fin superior; sin embargo, es necesario reconocer que si bien tal búsqueda ilimitada de beneficios resulta irracional en cuanto tal, se encuentra poderosamente racionalizada por el actual orden de la modernidad. De ahí la tan estrecha como necesaria articulación entre el funcionamiento de la racionalidad económica y una racionalidad de la dominación orientada a destruir todas aquellas realidades que como fines o valores pudieran competir con el cálculo capitalista e impedir su producción de beneficios.

Tanto el constante sometimiento de otros fines en cuanto medios de su propia finalidad, como cualquier crisis, cualquier freno o desaceleración de su desarrollo han de ser considerados como fases y momentos de su "auto-destrucción creadora" para alcanzar un nuevo estadio y una nueva forma del desarrollo del capitalismo.

### **Destrucciones socio políticas del nuevo ciclo económico del Mercado**

En todo ciclo histórico el desarrollo de las fuerzas productiva tiene siempre

efectos particularmente destructores y transformadores de aquellas realidades, fuerzas y recursos, prácticas, relaciones e instituciones que habían servido de soporte al modelo de desarrollo anterior y a su ciclo político. Ya esto explica por qué razón y en qué medida es la esfera de la política la que sufre los efectos más directos y más destructores del nuevo ciclo de la economía y del Mercado<sup>44</sup>.

La capacidad de conducir y dominar el proceso de "destrucción productora", y la violencia de sus transformaciones, proporciona al desarrollo capitalista, a las fuerzas del Mercado y poderes económicos la ventaja de controlar y beneficiarse de todos los riesgos generados por tal proceso destructor, mientras que los otros sectores y fuerzas de la sociedad habrán de sujetarse a dichos riesgos y correr los consiguientes peligros. El riesgo se ha convertido en un valor y capital económicos altamente rentables para las fuerzas del Mercado, pero con efectos extraordinariamente costosos para todos los sectores que incapaces de conducir la producción de riesgos están condenados a correr los riesgos. En este sentido el riesgo señala la profunda fractura, que se ensancha cada vez más, entre la fase o el ámbito "de la producción" y la fase o ámbito "de la destrucción". Una *sociedad de riesgo* y una *sociología del riesgo* son

44 "La evolución capitalista, después de haber destruido el marco institucional de la sociedad feudal, está en curso de minar por una acción análoga, sus propios soportes" (J. Schumpeter, o.c., p. 196).

parte de la lógica y dinámica del desarrollo capitalista<sup>45</sup>.

“La producción social de riqueza va acompañada sistemáticamente por la producción social de riesgos”, lo cual significa que el crecimiento exponencial de las fuerzas productivas acarrea un proporcional crecimiento de los riesgos; por eso “en el proceso de modernización quedan liberadas cada vez más fuerzas destructivas”: a esta precisa situación de la moderna modernidad responde el *gobierno económico de la política* – bajo el *ciclo político de la economía* – el que sigue garantizando que “la distribución de los riesgos y las riquezas responde siempre al mismo esquema: las riquezas se acumulan en la cúspide de la pirámide y los riesgos en su base”<sup>46</sup>.

Por otro lado, cuanto mayor es el desarrollo de las fuerzas productivas tanto mayores también serán sus efectos destructores, los cuales además se mostrarán equivalentes y correspondientes a las particulares características que adopten las nuevas fuerzas productivas. Según esto, la doble naturaleza cada

vez más inmaterial y más racional de las fuerzas productivas del actual desarrollo capitalista hace que su onda destructora afecte de manera relativamente nueva no sólo a los recursos y formas materiales de la naturaleza y de la existencia humana sino sobre todo a sus instituciones y valores sociales, formas organizativas, modelos racionales y culturales, que se encontraban más vinculados al modelo o fase del anterior desarrollo y ciclo político.

Siempre se supo que el orden capitalista constituye esencialmente el marco de un proceso de transformaciones no sólo económicas sino también sociales (cfr. Schumpeter, p. 159). Aunque el desarrollo del capitalismo reveló siempre su creciente influencia en las transformaciones económicas y también sociales, nunca hasta ahora habían sido tan manifiestas éstas últimas, y no ya a escala general sino en cada una de las particulares esferas de lo social. Lo que en la actualidad se visualiza masivamente es lo que ya Marx había planteado: el proceso económico tiende a socializarse por sí mismo, socializando el

45 Mientras que los peligros relevan siempre de una cierta *externalidad* respecto de la acción, los riesgos son producidos por la misma acción. Para una teorización de esta problemática Cfr. Ulrich Beck, *La sociedad de riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Paidós, Barcelona, 1998; “De una teoría crítica de la sociedad a una teoría de la autocrítica social”, en *Diálogo científico*, vol. 6, n.1, 1997; C. Lau, “Neue Risiken und gesellschaftliche Konflikte”, en U. Beck (ed.) *Politik in der Risikogesellschaft*, Frankfurt/M. 1991; N. Luhman, “Verständigung über Risiken und Gefahren” (Entendimientos sobre riesgos y peligros), en *Die Politische Meinung*, Berlin, 1991.

46 U. Beck, 1998: 41. Dos tesis adicionales merecen señalarse al respecto, porque ilustran el cambio de racionalidad: “mientras que en la sociedad industrial la *lógica* de la producción de riqueza domina la *lógica* de la producción de riesgos, en la sociedad del riesgo se invierte esta relación” (p. 19); “los riesgos parecen *fortalecer* más que suprimir la sociedad de clases” (p. 41).

alma humana; hasta el alma humana se vuelve económica y termina funcionando como un mercado.

En términos más precisos, el nuevo ciclo político de la economía regido por la **razón de Mercado** tenderá, de la manera más directa, a la destrucción y transformación de todos aquellos ámbitos, recursos, instituciones de la esfera política y de la **razón de Estado**; siendo esta racionalidad estatal la que tiende a declinar y desaparecer bajo la racionalidad mercantil, para efectuar todas las otras esferas de la sociedad, la cultural y el pensamiento. Un capítulo anterior anticipaba ya el ocaso del Estado bajo las formas de su "modernización y privatización"; analizamos ahora cómo se opera la destrucción de la política y de modo particular la destrucción de la democracia, no en cuanto **forma de gobierno**, extraordinariamente funcional al nuevo ciclo económico del Mercado, sino en cuanto régimen político<sup>47</sup>.

#### a) Fractura y desestructuración del sistema político

El **sistema político** ha entrado en un proceso de desintegración de todos los elementos que lo estructuran, y que afecta tanto la organización interna de cada uno de ellos como su sistema de correlaciones. El *Estado*, que en cuanto institución ha perdido su función de organizar nacionalmente la sociedad en todas sus dimensiones, en cuanto aparato político deja cada vez más de inter-

venir en una *Sociedad civil*, crecientemente autoregulada y autónoma, pero en realidad progresivamente organizada, regida y dirigida por las fuerzas y relaciones del mercado. Al despolitizarse la sociedad civil, la *Sociedad política* (fuerzas y partidos) pierde su función mediadora entre la sociedad civil y el gobierno, por un lado, y el Estado por otro lado. El *Gobierno*, por su parte, cada vez menos permeable en sus relaciones con la sociedad civil y con la sociedad política, tiende a desempeñar una administración y gestión más bien empresariales, a ejercerse cada vez menos a través de los aparatos de Estado y de manera cada vez más independiente del *Régimen político* (la democracia), el cual en lugar de atravesar con sus principios, procedimientos y normativas todos los elementos del **Sistema político** (Estado, soc. civil, soc. política, Gobierno) y de informar sus internas y recíprocas articulaciones, ha quedado reducido a desempeñarse como un simple *Régimen de gobierno*, dando forma únicamente a las actuaciones políticas gubernamentales.

Tal impacto global sobre el Sistema político tiene el efecto más profundo y decisivo en la misma esencia y fundamento políticos del Estado, en el eje que articula el Estado en cuanto institucionalidad y el Estado en cuanto aparato, haciendo que el Estado deje de ser el "monopolio de la violencia legítima" (o "monopolio de legitimidad de la violencia": Max Weber); lo que tiene una do-

47 En aras de la brevedad y del espacio disponible en este artículo sintetizaremos lo más posible los planteamientos, análisis y argumentaciones, del capítulo siguiente.

ble consecuencia: la violencia (desestatalizada) deja de ser política, para volverse social, económica, cultural, religiosa, etaria, familiar...; la violencia (desmonopolizada) se difunde y desencadena por toda la sociedad, se disuelve difusamente perneando y atravesando todas sus latitudes.

Este primer y macro efecto desestructurador del Sistema político bajo el ciclo político de la economía y del Mercado, repercutirá de modo muy particular en una generalizada despolitización de la política bajo un doble factor: las eficiencias económicas y del mercado en la sociedad Moderna hacen cada vez más ineficientes e ineficaces las fuerzas y procedimientos políticos; tal debilitamiento de los poderes e instituciones políticas se encuentra a su vez agravado por una ulterior deslegitimación: no sólo porque los problemas políticos son cada vez más y mejor tratados y resueltos (?) por la economía y el mercado, sino también porque la misma política se corrompe al mercantilizarse y volverse económica en sus prácticas y relaciones, procesos e instituciones.

En definitiva es la política, los espacios políticos y los poderes políticos, que al perder autonomía han perdido también su misma sustantividad política: hoy ya sabemos lo que hace una década se presentía: por qué la política ya no será lo que había sido.

Este fenómeno de destrucción y transformación de *lo político* se manifiesta de manera particular y todavía

más sintomática y efectiva, en un régimen político, que si bien goza de la máxima legitimidad y garantía políticas, aparece también como el más funcional al ciclo político de la economía y del Mercado, y por consiguiente al mismo decline de la política: la democracia.

En esto radica la paradójica contradicción de una democracia que lejos de ser un **régimen político** y un "ideal absoluto" de sociedad, ha quedado reducida a un simple "método político", a un **régimen de gobierno**, y en cuanto tal la democracia no produce siempre los mismos resultados ni favorece siempre los mismos intereses o ideales<sup>48</sup>. Esta ambigüedad esencial a la misma democracia, agravada por el ciclo económico del Mercado, se ha vuelto extraordinariamente funcional a la nueva dominación económica del Mercado: ya que su legitimidad en cuanto régimen político e ideal de sociedad, encubre sus dispositivos tan destructores de la politicidad y de la sustantividad democracia como reconstructores de la economía de Mercado que penetra y domina todas las instituciones, fuerzas y relaciones políticas.

No hay que olvidar que si "la democracia moderna es un producto del proceso capitalista" (Schumpeter, p. 403), nada más coherente que el desarrollo capitalista comporte una cada vez más amplia y profunda extensión de los asuntos y relaciones económicos a todo el "método democrático".

48 "Las proposiciones relativas al funcionamiento de la democracia están desprovistas de sentido, si no se refieren a tiempos, y lugares y a situaciones determinadas; y esto mismo vale para los argumentos anti-democráticos" (I. Schumpeter, o.c., p. 331).

### **b) Destrucción económico mercantil de la democracia**

Una analítica más precisa y detallada exige la demostración de cómo la dominación y racionalidad económico-mercantiles, al mismo tiempo que mantienen y reproducen en cuanto funcionales a su propia lógica y dinámica, las formas y procedimientos democráticos, al mismo tiempo que los vacían de sus sustancia política y de su real efectividad democrática.

Puesto que la racionalidad económico mercantil penetra y atraviesa todas las instituciones y procedimientos, prácticas y relaciones democrático, se produce la perversa representación de que es la misma democracia la que se auto-destruye por defectos de sus instituciones y por los defectuosos desempeños democrático, cuando en realidad es porque se vuelve económica, mercantil y privada que la democracia se corrompe, deslegítima e incurre en la absoluta ineficiencia.

No es por eso casual que sea la institución más representativa de la democracia, el poder Legislativo, Parlamentos y Congresos de representantes, los que acusan la mayor deslegitimidad e ineficacia y los peores reproches de corrupción, cuando lo que realmente se halla en crisis no es su visibilidad institucional ni los comportamientos de sus actores sino sus mismos fundamentos políticos y sus presupuestos valorativos y normativos: la misma *representación política*.

Esta ha dejado de ser un proceso y una actividad política, en cuanto producción del bien común, de intereses colectivos, la representación de la vo-

luntad de toda la sociedad (*Vorstellung*), para degenerar en una representación propia del derecho privado, donde unos representantes representan (*Darstellung*) los intereses particulares y privados de sus representados, quienes supuestamente los eligieron, por medio de una suerte de *delegación* de poderes ("democracia delegativa"), reforzada y pervertida por una supuesta e ilusoria "rendición de cuentas" como si respondiera a un contrato y a los llamados "mandatos imperativos". De esta manera la representación política ha adoptado la forma de una transacción mercantil entre representantes y representados.

La segunda consecuencia, estrechamente vinculada con la anterior, es que la representación política ha dejado de representar un supuesto "interés nacional" o colectivo, un "bien común", porque este se ha ido esfumando, ni existe ni tampoco hay ya las condiciones para que exista. Siempre fue difícil identificar y producir tal "bien común" en sociedades tan "estructuralmente heterogéneas" donde siempre hubo tan poco en común, donde más bien todos los bienes posibles se encuentran cada vez más atravesados por insuperables iniquidades, y todos los intereses se han vuelto tan contradictorios como irreductibles a cualquier intento de consenso. Es el mismo contenido de la representación política que se ha ido disolviendo en los intereses más privatizados, en las necesidades económicas menos compartidas en un mercado que sólo conoce intercambios y transacciones, ofertas y demandas.

El principio y la práctica de la representación política han degenerado en un clima y cultura de relaciones cliente-

lares más mercantiles y monetarias que políticas<sup>49</sup>.

El régimen de concentración y acumulación de capital, que rige y organiza el nuevo orden mundial, haciendo de los intereses particulares y de la apropiación privada de beneficios el principio de todo comportamiento no sólo económico sino también social y político, pulveriza las condiciones de posibilidad para identificar y producir un "bien común", "interés común" **políticamente representable**. Si tal es el presupuesto de la crisis de la **representación política**, cualquier pretensión de sustituirla o compensarla por una **democracia participativa** puede resultar ilusoria. Ya que **participar** implica **compartir**, y hoy nadie está dispuesto a compartir lo que posee y mucho menos lo que no posee. El "bien común" o "interés común" no son realidades, recursos o bienes económicos, sino políticos: es decir bienes y recursos económicos que se transforman en políticos en la medida que se "comparten", se "participan", y por tanto devienen "comunes". Tal fenómeno y situación se vuelve cada vez menos posible, ya que las fuerzas y razones operan en el sentido opuesto: la despolitización de cualquier bien e interés comunes para convertirse en particulares y ser económicamente privatizados.

Pero no sólo por esta razón los Congresos y Parlamentos se deslegitiman vertiginosamente, sino también porque su función y poder legislativos son cada

vez menos gobernantes. Los poderes ejecutivos de los Gobiernos cada vez gobiernan menos mediante leyes, y cada vez administran y gestionan más las políticas y decisiones económicas que se deciden desde los organismos internacionales globales (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, OMC, G7), que nada tienen de democráticos, legales ni legítimos. Todas las otras políticas gubernamentales se supeditan y operan de acuerdo a las grandes orientaciones económicas del Mercado.

Nada casual, por ello, que durante la última década, cuando los gobiernos democráticos comienzan a pasar por serias crisis y profundas desestabilizaciones a causa de su implementación de políticas neoliberales, el *slogan* de la **gobernabilidad** fuera precisamente inventado no para hacer más o mejor gobernables las sociedades, que tendían a volverse ingobernables por efecto de tales políticas, sino para reforzar la gubernamentalidad de los gobiernos, en detrimento de los poderes legislativos. Hasta reformas constitucionales se lograron para prolongar uno o dos años más los períodos presidenciales, para que las políticas y reformas económicas no necesitaran aprobación legislativa, para que los poderes presidenciales fueran cada vez mayores sobre los parlamentarios, para que la misma crisis, corrupción y deslegitimación parlamentarias beneficiaran la gubernamentalidad de los Ejecutivos, y hasta las medidas de excepción que permitieran a los presi-

49 Para una ampliación de esta compleja problemática, a la que cabría añadir las valiosísimas elaboraciones del constitucionalismo francés desde Seiyès, cfr. Hanna F. Pitkin, *El concepto de representación*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1985.

dentes clausurar Congresos y rescindir sus periodos o competencias<sup>50</sup>.

Si en la última década la "pugna de poderes" ya no atraviesa el eje Congreso - Ejecutivo es porque "la gobernabilidad y gerencia son la misma cosa"<sup>51</sup>. Hoy los criterios de "competitividad", "rendimiento", "costo-beneficio", "calidad total", "cliente" con todo un argot e imaginarios empresariales han sustituido los idearios e ideales de la democracia. Es tan poderoso y cuenta con tanta legitimidad el gobierno de la economía y del Mercado, que cualquier defecto afecta y deslegitima la democracia, mientras que no hay escándalo de corrupción ni peor o más extraordinario defecto de funcionamiento, que logren cuestionar el ideal empresarial en el mundo (ejemplo reciente del caso Enron, en EEUU).

Exactamente lo mismo cabe sostener de esa otra institución tan política y democrática como son las *elecciones*, convertidas en *marketing* político, en un concurso muy concurrencial de *lobbys*, donde se comprometen y subastan, más o menos clandestinamente, no candidatos sino intereses y recursos fabulosos. Si la deserción electoral no deja de aumentar, es porque los votantes han dejado de creer no ya en los políticos sino en la misma política; porque las soluciones en el mundo han dejado de ser

políticas, para ser económicas y comerciales, y los votos han dejado de legitimar elegidos, porque estos cada vez tienen menos poder para competir con quienes realmente gobiernan los países y el mundo: las grandes firmas y corporaciones empresariales, las grandes fortunas y los propietarios de los grandes sectores industriales y financieros, en definitiva los accionistas de todo el mundo.

### **c) Fin de la "sociedad societal" y principio de la sociedad de consumidores**

En parte con menor espectacularidad que en el campo político, quizás con efectos más microscópicos, pero no menos destructivos, el ciclo político de la economía y del Mercado operan en la sociedad actual una transformación tan brutal y profunda, tan simultáneamente global como nunca antes había ocurrido en la historia. Es el mismo modelo de sociedad, el concepto de socialidad junto con las instituciones sociales, lo que se encuentra sujeto a mutaciones de consecuencia todavía imprevisibles a mediano y largo plazo. La misma idea de sociedad se vuelve anacrónica, cuando el mismo Mercado pretende sustituirla, siendo la lógica y la transacción mercantiles, las que disuelven los vínculos sociales, refuerzan el indivi-

50 Para una crítica del concepto de "gobernabilidad", de su invención por el Banco Mundial, de sus usos, abusos e instrumentalizaciones, crf. J. Sánchez - Parga, "Transformaciones del conflicto, decline de los movimientos sociales y teoría del desgobierno" en *Ecuador Debate*, n. 53, agosto, 2001.

51 G. Roosens, Editorialista de *El nacional* de Bogotá. La fórmula ha logrado tanto éxito, que hasta en los proyectos de desarrollo ambas nociones se confunden.

dualismo, transforman los ciudadanos y contribuyentes en consumidores, sujetos y agentes de ofertas y demandas.

Las negociaciones y transacciones mercantiles han sustituido toda forma de contractualidad, liquidando principalmente aquellos dos modelos de contrato, que durante siglo habían servido de fundamento a la civilización moderna: el contrato matrimonial y el laboral. Ya no hay forma de organización social, que resista al "individualismo posesivo" y a la privatización de toda estrategia de vida<sup>52</sup>.

Incluso el reducto de socialización y de socialidad más resistente dentro de la sociedad, que era la familia, se encuentra resquebrajado en todos sus ejes de parentalidad: no sólo el niño o el adolescente, también el anciano, todos los miembros familiares con creciente precocidad, antes de tiempo, aparecen simultáneamente como "in-trusos" y "ex-traños" para el resto de la familia. Y hasta los mismos padres (sobre todo el padre!) se vuelven intrusos y extraños para los hijos y las madres.

Pero este proceso de exclusión generalizada de todos los miembros de la familia, y que se encuentra sobredeterminado por el factor económico, que se ha vuelto violentamente excluyente, sólo puede explicarse de modo coherente a partir de ese otro fenómeno, quizás menos visible y más grave, que representa la desintegración de la familia res-

pecto de la sociedad actual. La familia, que había sido el núcleo y la base del desarrollo de la sociedad moderna y capitalista (junto con el Estado) hoy se convierte en un cuerpo tan extraño y residual (como el Estado), y hasta en un serio impedimento para la moderna modernización de la sociedad futura. La familia es para el Mercado tanto o más anacrónica como el mismo Estado.

Los costos de este fenómeno tan inédito en sus dimensiones y alcances han quedado en parte amortiguados y en parte saldados gracias a una nueva cultura del individualismo basado en un triple eje valorativo y comportamental: ilimitada independencia respecto de los grupos y referentes de pertenencia; sobrevaloración y sobresaturación de la vida y propiedad privadas; intensificación de la subjetividad y de todo lo relativo a sí mismo (desde los cultos y cosméticas corporales hasta las higienes mentales y psíquicas)<sup>53</sup>.

A medida que el individuo se desintegra de la sociedad o queda socialmente excluido, a medida que deja de encontrarse y realizarse en los espacios públicos y colectivos de la sociedad, progresivamente y en la misma proporción se busca y se encuentra a sí mismo en los reductos de su privacidad y en los abismos de la subjetividad. Este proceso de *desocialización* de las personas corresponde a un equivalente proceso de *psicologización*. En un mundo domina-

52 Fr. Chazel se inspira para esta expresión en C. B. Macpherson, *La théorie politique de l'individualisme possessif de Hobbes a Locke*, Gallimard, Paris, 1971; cfr. Individualisme, Mobilisation et action collective, en P. Birnbaum & J. Lecca, *Sur l'individualisme*, Références, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, Paris, 1991:224.

53 Cfr. Michel Foucault, *Histoire de la sexualité: t. III, Le souci de soi*, Gallimard, Paris, 1984.

do por la economía y el Mercado, tal fenómeno reviste una doble particularidad: la vinculación de la privacidad con la propiedad, ya que la extensión y el valor de aquella depende de la extensión y valor de ésta; y una subjetividad que sólo se profundiza en base a un egoísmo hedonista nutrido por el consumo.

Esta suerte de individualismo metodológico e implacable transforma en consumo todo lo que toca: desde el amor y la sexualidad hasta la religión y la cultura. Todo queda transformado en servicio y mercancía y bajo la pulsión del consumo. Pero este "egoísmo posesivo", lejos de inocente e inofensivo, al no tener límites en su metódica transformación en mercancía de todo lo que está a su alcance, puede llegar a convertir el mundo en un Mercado de los horrores (desde el tráfico de órganos hasta las pedofilias más perversas y organizadas).

Tal individualismo individualista destructor de la sociedad actual que lo produce, que externaliza costos e internaliza ganancias, no se ha vuelto más egoísta que sus predecesores porque se haya pervertido, sino porque se encuentra sujeto a la lógica implacable de una nueva estrategia de vida, donde la racionalidad racionalista es la práctica posesiva e individualista. Son las nuevas

estructuras del marketing comercial, las que influyen y condicionan todos los comportamientos sociales<sup>54</sup>.

El proceso destructivo del desarrollo capitalista y su *ciclo político de la economía* adopta en la sociedad actual morfologías muy diversas, que van desde la insoportable presencia del "otro" (sea xenófoba, racial, étnico-cultural, religiosa, sexual, etaria...) hasta los irrefrenables empobrecimientos y exclusiones, pasando por las fugas y naufragios migratorios a lo largo de todos los continentes o las violencias e inseguridades que atraviesan todas las escalas de la sociedad en todo el mundo. Todos estos fenómenos poseen sus particulares explicaciones y comprensiones más inmediatas, pero estas tienden a encubrir la razón común y la causa última, que da cuenta de todos ellos y los hilvana en torno a una única y fundamental interpretación. Lo que el ciclo político de la economía y del Mercado destruye son todas las formas de pertenencia y de solidaridad, cualquier otra forma de valoración y de racionalidad, que no sea la económica<sup>55</sup>.

De igual manera que la disolución del contrato matrimonial opera como un cociente de la desintegración de la familia, así también la desregulación primero y desvinculación final de la contractualidad laboral no es más que

54 Según James Coleman, el "deber" ha desaparecido prácticamente del uso corriente, pues en una estructura social compuesta de nuevos actores impersonales, sólo los "deberes de función" son pertinentes, nunca los deberes respecto de otra persona. Cfr. *The asymmetric society*, Syracuse University Press, 1982

55 "La economía capitalista, más allá de lo social y de lo político, no puede ser sociable"; lo que obliga a reconocer que la idea de una *sociedad capitalista* "lleva implícita una contradicción, casi un asalto a la lógica" F. Mires, *El malestar en la barbarie. Erotismo y cultura en la formación de la sociedad política*, Nueva Sociedad, Caracas, 1998: 225.

el exponente de la liquidación de esa otra dimensión y esfera de la sociedad que ha sido el trabajo. En ningún lugar ha tenido efectos más **destructivos** el desarrollo de las actuales **fuerzas productivas** que en el mundo del trabajo, donde no sólo las relaciones laborales quedan abolidas, sino que el mismo trabajo es objeto de una sistemática e ilimitada destrucción. Resulta obvio que el ciclo político de la economía haya hecho de la **destrucción de trabajo** su principal ejercicio de poder y práctica de gobierno, puesto que tal destrucción y devaluación de todo **trabajo productivo** es condición y factor principales de la ilimitada **valoración de capital**. Pero lo que se destruye y se devalúa no es sólo el trabajo productivo sino también todo "*trabajo necesario*" (Marx), por el cual el hombre se produce y transforma a si mismo tanto como la sociedad humana. En la sociedad de Mercado no hay "trabajo necesario" que no sea productivo; lo que en otras palabras significa que todo "trabajo necesario" (para el hombre y la sociedad) o se transforma en productivo, rentable para el Mercado, o se destruye<sup>56</sup>.

Por consiguiente, no sólo el Capital sino también el Mercado destruyen tra-

bajo y su valor, ya que al fundar ambos, trabajo e intercambio, la objetividad del valor de los objetos y mercancías, toda sobrevaloración del mercado acarreará de una u otra forma una destrucción y devaluación del trabajo. En conclusión, puesto que el trabajo fue siempre – y en una sociedad capitalista con mayor razón todavía – un dispositivo y símbolo de la inserción social, la destrucción de trabajo se ha convertido en la mejor prueba y síntoma de la exclusión social en todo el mundo<sup>57</sup>.

No es del caso extenderse aquí sobre el nuevo fenómeno del *empobrecimiento* en el mundo, resultado más complejo que su versión reduccionista de una problemática de la pobreza abordada al margen de la colosal producción de *riquezas*, su acumulación y concentración globales; baste señalar que el fenómeno se encuentra estrechamente enmarcado en el nuevo *ciclo político de la economía*; ya que sin un *gobierno económico de la política* a nivel global sería inexplicable la colosal producción, acumulación y concentración de riqueza en el mundo; es decir, lo único que explica la pobreza en el mundo actual<sup>58</sup>.

56 Para una amplia y muy elaborada contextualización de la problemática sobre el trabajo y la "cuestión social" en el mundo moderno cfr. Robert Castel, *Les métamorphoses de la question social. Une chronique du salariat*, Fayard, París, 1995.

57 No hay que olvidar que fue el *modo de producción capitalista* el que haciendo de la *fuerza de trabajo* una propiedad inalienable de todos los hombres libres, convertía el trabajo en fundamento de los derechos civiles y políticos; no cabe más que sacar las consecuencias de la actual destrucción de trabajo por parte del desarrollo capitalista.

58 La famosa declaración republicana, de la Constituyente francesa, de que "*la miseria de los pueblos es un error de los gobiernos*", ha dejado de ser verdad; actualmente el éxito de un gobierno se mide por su *mejor modo* (no cualquier modo) de empobrecer el pueblo.

**d) La racionalidad económica y su destrucción de todo otro pensar posible**

Todo nuevo desarrollo del pensamiento en la historia – como se mencionaba más arriba – siempre ha empezado compitiendo y terminado destruyendo las formas anteriores de pensar. La ciencia moderna, que nace en el Renacimiento, y sus nuevas formas de comprender y explicar la realidad abolieron un anterior *modo de producir conocimientos*, que había estado dominado por el razonamiento escolástico, el método deductivo a partir de postulados y principios generales, por el silogismo en cuanto modelo de argumentación y de probar o producir verdades. Esta nueva racionalidad científica, que inauguró la Edad Moderna, había adoptado también nuevos modos de producir conocimientos, explicando los hechos por sus causas e interpretándolos a partir de su sentido en relación con otros hechos y conocimientos.

Actualmente, que el desarrollo de las fuerzas productivas sea cada vez más inmaterial, y que el conocimiento y la información se hayan convertido en una fuerza productiva de creciente predominio, todo ello contribuye a que el proceso de destrucción de todas las formas de pensar y conocer anteriores ocupe un lugar preponderante en las transformaciones de la sociedad moderna.

Nunca como hasta ahora los paradigmas del pensamiento y del conocimiento se habían encontrado sujetos a una destrucción y transformación tan aceleradas y completas.

Esto ha tenido lugar bajo el *ciclo político de la economía y del Mercado*, que ha hecho de la *racionalidad instrumental* una racionalidad económica, por su capacidad de supeditar a ella todas las otras formas de racionalidad (en cuanto *irracionales* por muy *razonables* que parezcan) y la racionalización de las otras actividades humanas.

Ningún clásico llegó a formular como Schumpeter esta determinación económica sobre el pensamiento lógico. Tal identificación de la racionalidad humana con la racionalidad económica obligaría a sustituir la definición aristotélica del “hombre como animal político”, bajo el supuesto que la racionalidad humana se desarrolla desde sus condiciones socio-políticas, por la definición del “hombre como animal económico”, precisando que la racionalidad económica es más constitutiva de la condición humana<sup>59</sup>.

La racionalidad económica ha encontrado en la razón instrumental su forma más completa y eficiente, ya que le permite supeditar racionalmente a sus propias prácticas y fines todas las otras actividades humanas en cuanto medios; de esta manera, la racionalidad econó-

59 “... la actitud racional es, aparentemente, impuesta ante todo al espíritu humano bajo la presión de la necesidad económica... Yo no dudo al afirmar que toda lógica deriva del esquema de decisión económica o, para emplear una de mis fórmulas favoritas, el esquema económico es la matriz de la lógica... Esto corresponde al determinismo inexorable y, en la mayoría de los casos, al carácter cuantitativo que distinguen el sector económico de los otros sectores de la actividad humana” (o.c. , p. 174s).

mica encuentra en el capitalismo la forma infinita de su desarrollo

A su vez esta racionalidad económica se ha dotado de un pensamiento exclusivamente calculador y contable, regido por una rigurosas y exhaustiva cuantificación de conocimientos, datos e informaciones, y por procedimientos estadísticos. Todos estos dispositivos y recursos, métodos y técnicas, lo más matematizados posible, se convierten para la ciencia y la práctica económicas en el único criterio de verdad, excluyendo como innecesarios o distorsionadores (irracionales, por metafísicos o especulativos) todos los otros modos de producir conocimiento y ciencia.

Para la racionalidad económica no es necesario comprender el mundo para cambiarlo, ya que son las fuerzas del Mercado con su específica racionalidad la única garantía y criterio para los cambios; y por ello, tampoco es necesario explicar la realidad por sus causas ni comprender sus sentidos, ya que basta acumular y elaborar datos e información sobre ella, para mejor poder intervenirla y manejarla. Cualquier pretensión de comprender causas, razones y procesos no sirven, en el contexto de una racionalidad económica e instrumental, más que para perturbar o confundir aquellos conocimientos suficientes para actuar: la ciencia o es aplicada y funcional al principio de utilidad económica, o se presta directamente a mejorar las condiciones y formas de la acción, o no interesa por irracional.

Resulta obvio cuánto ha beneficiado al desarrollo, legitimación y reforzamiento de la racionalidad económica el colosal crecimiento y expansión de la **galaxia informática**: la acumulación de datos e informaciones, el sofisticado, complejo y rápido procesamiento de dichos capitales cognoscitivos, la capacidad de programar elaboraciones tan exactas como extraordinariamente interpretables, todo ello ha contribuido a producir modelos e instrumentos inteligentes de un gran poder. El volumen y masificación de estas **inteligencias artificiales** dará lugar, a mediano y largo plazo, a una atrofia crónica e irreversible de las **inteligencias inteligentes**, las únicas capaces de criticar, de pensar y producir sentido.

*La destrucción y transformación de formas de pensar y de conocer, de modos de producir conocimientos, no es una cuestión meramente epistemológica sino un problema socio-político.* Puesto que son intereses y poderes, los que eliminando las explicaciones y comprensiones científicas de la realidad, capaces de intervenir en ella con una determinada racionalidad, más bien imponen modos de conocer, que se limitan a reproducir los automatismos internos de la misma sociedad, reforzando las fuerzas y eficacias que la dominan. La ideología dominante se reduce así a un conocimiento sintomático o sintomatológico de la realidad capaz de justificar y legitimar cualquier tipo de intervención sobre ella.

**PRIMER ENCUENTRO DE LASA  
SOBRE ESTUDIOS ECUATORIANOS  
del 18 al 20 de julio del 2002**

**Organizado por:** Sección de estudios ecuatorianos de LASA  
**Con el aval del:** Consejo Nacional de Educación Superior  
**Lugar de realización:** Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales  
Ulpiano Páez N 19-26 y Av. Patria, Quito

Usted está cordialmente invitado a participar en el Primer Encuentro de la Sección de Estudios Ecuatorianos de LASA.

Una copia completa de su propuesta -como documento de MS Word o Word Perfect- deberá ser enviada, **antes del 15 de abril del 2002**, a la siguiente dirección de correo electrónico: [encuentro@ecuatorianistas.org](mailto:encuentro@ecuatorianistas.org). La comisión encargada de los asuntos temáticos confirmará la recepción de todas las propuestas completas y comunicará su decisión al organizador, vía correo electrónico, antes del 1 de junio del 2002.

**TEMAS DEL ENCUENTRO**

- A. Movimientos sociales, laborales e indígenas
- B. Literatura, cultura y arte
- C. Medio ambiente, ecología y conservación
- D. Desarrollo y economía
- E. Género, familia y sexualidad
- F. Historia y procesos históricos
- G. Democracia, política y relaciones internacionales
- H. Migración y temas transnacionales

**TIPOS DE SESIONES:**

**A. Talleres:** ofrecen la oportunidad de intercambio de información e ideas entre varios participantes. Son organizados alrededor de un tema específico, su discusión es informal.

**INSCRIPCIÓN Y MEMBRESÍA**

Por esta vez no es un requisito ser miembro de LASA ni de la Sección para poder participar en el Encuentro. El Encuentro está abierto a todo el público, pero todos quienes participen y asistan, inclusive los miembros de la Sección, deberán cancelar una cuota mínima al momento de inscribirse.

**Para mayor información contactar:** [encuentro@ecuatorianistas.org](mailto:encuentro@ecuatorianistas.org)  
[www.ecuatorianistas.org](http://www.ecuatorianistas.org)

## Globalización y comunidad: Notas para una sociología económica de lo local

J. P. Pérez Sáinz\*

*Es ya un lugar común afirmar que la globalización, paradójicamente, ha revitalizado lo local. En contra de una esperada homogeneización a nivel planetario, inducida por el mercado global, los lugares emergen mostrando condiciones diferentes de materialización para la globalización y enfatizando así sus peculiaridades socio-culturales.<sup>1</sup>*

**L**a bibliografía, normalmente del Norte, apunta a la constitución de dos tipos de socio-territorialidades locales en la globalización. Por un lado, estarían las denominadas ciudades globales caracterizadas por los siguientes rasgos: firmas transnacionales desarrollando actividades estratégicas (diseño, gestión, comercialización, etc.); localización de mercados financieros (forma dominante del capital globalizado); presencia importante de mano de obra inmigrante extranjera; concentración de élites intelectuales que otorgan prestigio a la respectiva ciudad; y flujo importante de turistas internacionales (Sassen, 1991; Castells y Hall,

1994; Borja y Castells, 1997; García Canclini, 1999). Por otro lado, estarían las regiones calificadas como ganadoras que han logrado generar economías exitosas (Pyke et al., 1992; Pyke y Sengenberger, 1993; Benko y Lipietz, 1994).

En América Latina, es difícil hablar de ciudades globales aunque se puede intentar. En cambio, sí hay redefiniciones en ciertas regiones que da a pensar en su (re)inserción en la globalización (Panadero Moya et al., 1992; Curbelo et al., 1994; De Mattos et al., 1998; ILPES-/CEUR, 1999). Pero, hay una modalidad de socio-territorialidad local que no es contemplada por su invisibilidad. Nos referimos a la comunidad de vecindad<sup>2</sup>

---

\* Investigador de FLACSO-Costa Rica.

- 1 Esto ha dado pie a acuñar un neologismo curioso en inglés: "glocalisation" (Swynge-douw, 1992; Robertson, 1995).
- 2 El término proviene de la sociología clásica. Se trata de un tipo de comunidad de lugar, basada en lazos de proximidad geográfica y que tiene como espacio el pueblo. Explicaremos este término en el primer apartado.

que ha logrado estructurar su economía local en torno a una cierta aglomeración de establecimientos pequeños dedicados a una actividad globalizada. Es sobre este tipo de socio-territorialidad local que queremos reflexionar mostrando que hay procesos de inserción en la globalización que no son producto de la acción de firmas multinacionales (actor por excelencia de la globalización) y/o de las políticas estatales; hecho que explica —en gran parte— su invisibilidad<sup>3</sup>

En este sentido, el presente texto contiene un primer apartado donde se explicitan las grandes cuestiones que afectan el desarrollo de este tipo de comunidades que se relaciona con los tres actores básicos (hogares, establecimientos e instituciones) que intervienen en tal proceso.<sup>4</sup> Son los establecimientos, en tanto que constituyentes de la economía local, los que se quiere privilegiar en un segundo apartado.

Este análisis se aparta, de una doble manera, de una comprensión autocentrada del mercado. Por un lado, busca entender las dinámicas económicas en sus contextos socio-culturales. Y, por otro lado, analiza estas dinámicas tanto en términos de sus efectos sociales como político-institucionales. Es por esta razón que, en el subtítulo de este traba-

jo, se postula un enfoque desde la sociología económica. Y se concluye, con una identificación de tensiones que se pueden detectar en estas dinámicas. De esta manera queremos relativizar cualquier visión optimista sobre el desarrollo de este tipo de comunidades en la globalización. El mismo es posible y puede haber comunidades “ganadoras”, parangonando a las regiones, pero el “éxito” está sometido a las permanentes amenazas de la globalización y de las tensiones internas.

### **Comunidades de vecindad e inserción en la globalización**

Lo primero a precisar es el término comunidad de vecindad. Al respecto, estaríamos hablando de una socio-territorialidad local producto de tres tipos de lógicas que confluyen en su configuración.

La primera es la que denominaríamos como histórica y remite a la configuración originaria del territorio comunitario. Corresponde a un momento premoderno y puede ser analizada en los términos clásicos de Tonnies (1996) sobre comunidad de lugar basada en la vecindad y que tiene como espacio el pueblo pero que no debería limitarse,

3 Existen respuestas a la globalización desde la propia sociedad que han logrado visibilizarse. Nos referimos a la migración laboral internacional y al fenómeno denominado transnacionalismo desde abajo (Smith y Guarnizo, 1998; Portes et al., 1999).

4 Las reflexiones que se desarrollan en este texto tiene sustento en una serie de estudios sobre quince comunidades en Centroamérica, que hemos realizado durante diez años, cuyo denominador común ha sido que, por un lado, son comunidades de vecindad y, por otro lado, poseen una cierta aglomeración de pequeñas empresas cuya actividad está inserta en el mercado global. Los principales resultados se pueden encontrar en Pérez Sáinz (1999), Pérez Sáinz y Andrade-Eekhoff (2,000) y Pérez Sáinz et al. (2,001).

como propuso en su tiempo este autor, a la agricultura como actividad económica.<sup>5</sup> Es en este sentido que, fundamental pero no exclusivamente, hay que entender la pertenencia a un territorio como fuente de identidad (Arocena, 1995). O sea, las identidades, además de un eje temporal, tienen también un eje espacial que define la ubicación y movilidad de los actores sociales en conjuntos territoriales (Debuyst, 1998). Una segunda lógica de constitución territorial sería la estatal. El ordenamiento político-administrativo del espacio configura también lo comunitario-local desde el estado. Esta sería una lógica propia de la modernización dentro del proceso de constitución del estado-nación. Pero, la misma en los últimos tiempos se ha visto afectada por la reforma estatal que

ha impuesto los procesos de ajuste estructural en América Latina. El fenómeno a destacar es el de la descentralización administrativa que busca un fortalecimiento del estado local en detrimento del central.<sup>6</sup> Y la tercera lógica a tomar en cuenta es la que induce la propia globalización en términos de revitalización de lo local<sup>7</sup> y respecto a la cual se puede pensar en distintos tipos de escenarios tales como las nuevas agroexportaciones, el turismo (incluyendo el escenario de producción artesanal), la subcontratación manufacturera, etc.

Por consiguiente, lo que encontramos es una lógica histórica de constitución originaria del lugar comunitario. A ella se superpone una lógica política que tiende a constituir el espacio como abstracción del lugar en términos de

- 
- 5 Esta forma de comunidad se diferencia de la "de sangre", sustentada en la familia y el parentesco, así como de la "espiritual" basada en la amistad, de naturaleza religiosa y ubicada en la ciudad según la propuesta de Tonnies. También hay que resaltar que el calificativo de vecindad hace que este tipo de comunidad si esté territorialmente acotada. En principio, como bien argumenta Ayora Díaz (2,000), la comunidad no tiene limitaciones espaciales sino que depende de la imaginación de sus miembros.
  - 6 La reflexión sobre descentralización en América Latina es muy amplia. Desde inicios de los 90, como ha señalado De Mattos (1994), se perfilaban tres corrientes: la primera es la que ha propuesto a la descentralización como medio para el desarrollo endógeno; en la segunda tal instrumentalización se orienta hacia la democratización popular; y en la tercera, se enfatiza la utilidad en términos de reestructuración capitalista. Estos enfoques, como argumentan Doner y Hershberg (1999), se han centrado sobre tres ejes. El primero tiene que ver con el deseo de incrementar la participación popular en los asuntos públicos. El segundo apunta más bien hacia un mayor control y rendición de cuentas ("accountability") de las autoridades locales. Y el tercero remite a la provisión de servicios públicos buscando la cooperación de diversos actores (el propio estado, las agencias internacionales multilaterales, el sector privado y las ONGs). Es importante resaltar que estas discusiones tienen lugar en el marco de dos parámetros básicos: por un lado, la transición de regímenes autoritarios a democracias liberales y, por otro lado, la reforma del estado impuesta por los programas de ajuste estructural.
  - 7 Obviamente, existe la otra cara de la moneda: la marginación de territorialidades locales como producto de los efectos excluyentes de la dinámica globalizadora.

municipio; pero este proceso tiende, en los últimos tiempos, a revertirse con los procesos de descentralización que recuperarían al lugar sobre el espacio. Y, finalmente estaría la lógica globalizadora con sus efectos contradictorios: por un lado, la forma extrema de abstracción espacial en términos de "no lugares" (Augé, 1996) y, por otro lado, la revitalización de lo local. A estas observaciones hay que agregar varias precisiones adicionales. Primeramente, esta revitalización no supone una mera recuperación del lugar histórico. Dicho en términos más generales, lo que acaece es una recuperación moderna de la tradición, no la simple prolongación en el tiempo de esta última. Segundo, estas lógicas interactúan entre sí de distinta manera dando lugar a que haya identificación u oposición de proyectos territoriales. Así, una territorialidad histórica puede verse reconocida por la política-administrativa y además revitalizada por la globalización. Esta sería una situación de máxima coincidencia y que haría suponer la constitución de una territorialidad fuertemente cohesionada. En el otro extremo puede encontrarse casos donde el proyecto histórico es cuestionado por la configuración política-administrativa y además la globalización redefine esa oposición. Entre estos dos polos cabe toda una serie de situaciones. Esta interacción de proyectos y que la territorialidad concreta resultante sea incierta implica una tercera precisión: la territo-

rialidad debe ser entendida como campo de la acción social. Es decir, cuando hablamos de lógicas territoriales las mismas sólo existen en tanto que proyectos asumidos por actores sociales.

Es este tipo de socio-territorialidades locales las que conciernen a este trabajo. Su inserción en el proceso globalizador puede analizarse a base de los conceptos de encadenamientos globales y de "ascenso"<sup>8</sup> que proveen una comprensión muy pertinente de como está estructurada y funciona la economía global.

Tales encadenamientos suponen la existencia de cuatro elementos: la producción de valor añadido a través de un conjunto de actividades económicas; la dispersión geográfica de redes productivas y comerciales que involucran empresas de distintos tipos y tamaños; la existencia de una estructura de poder entre las firmas que determina cómo los diferentes recursos (humanos, materiales, financieros, etc) se distribuyen y se asignan a lo largo de la cadena; y, la presencia de contextos institucionales que sirven para identificar las condiciones (locales, nacionales o internacionales) que posibilitan cada momento de la cadena. Las mismas pueden ser "guiadas por los productores" ("producer driven") o "guiadas por los compradores" ("buyer driven") (Gereffi y Korzeniewicz, 1994; Gereffi, 1995; Gereffi y Hamilton, 1996).<sup>9</sup> Esta distinción depende del tipo de firma que controla la

8 El término en inglés es el de "upgrading" cuya traducción por "ascenso" no es totalmente satisfactoria, de ahí el uso de comillas.

9 Gereffi (2001) ha propuesto, últimamente, que, con la difusión del internet (tanto del comercio como de relaciones entre negocios), esta distinción se ve cuestionada.

"gobernación" ("governance") del encadenamiento; o sea, quien determina los parámetros de qué, cómo, cuándo y cuánto se produce (Humphrey y Schmitz, 2001). Si es una empresa productora, se está ante el primer tipo de encadenamiento; si es una firma compradora, ante el segundo. En contextos comunitarios, como los que nos conciernen, el tipo de encadenamiento existente suele ser "guiado por los compradores".<sup>10</sup>

La cuestión clave, tanto en este tipo de cadena, como en la "guiada por los productores", es cómo ganar poder en la cadena y esto lleva a la problemática del "ascenso" la cual implica varias dimensiones analíticas. La primera es a nivel de producto y supone pasar de la producción de bienes sencillos a más complejos. La segunda supone transitar de actividades económicas del ensamblaje hacia contratos especificados ("original equipment manufacturing") y, posteriormente, hacia la manufactura de marcas originales ("original brand manufacturing"). Tercero, "ascenso" a nivel intrasectorial implica incrementar los enlaces hacia delante y hacia atrás en el encadenamiento. Y, finalmente, a nivel intersectorial supone el paso de actividades intensivas en mano de obra a las intensivas, no sólo en tecnología,

sino también en conocimiento (Bair y Gereffi, 1999). A su vez, "ascenso" está relacionado con aprendizaje organizacional que, en contextos como los que nos concierne, remite a la acumulación de conocimiento a partir de la propia práctica empresarial basada en los elementos mismos de la organización (rutinas o procedimientos operativos, estructura organizativa, manejo de documentos, etc.) antes que en la generada por actividades de investigación y desarrollo. O sea, la base reside en la acumulación de conocimiento (incluyendo innovaciones menores, especializaciones y competencias, y conocimiento implícito que mejora la eficiencia). Es este aprendizaje el que va posibilitar el "ascenso" de la firma en el encadenamiento reforzando su posición en el mismo (Gereffi y Tam, 1998).

Esta concepción de "ascenso" es un punto de partida útil pero tiene limitaciones para un contexto como el de comunidades de vecindad. Al respecto queremos señalar dos de ellas. Por un lado, es un concepto pensado en términos de producción industrial. En este sentido, hay que ampliar su capacidad heurística hacia las actividades agropecuarias y hacia los servicios.<sup>11</sup> Y, por otro lado, su concepción está limitada a las relaciones interfirmas y las institu-

---

10 En estas cadenas prevalece el capital comercial; sus actividades se concentran en diseño y comercialización; las barreras de entrada la constituyen economías de variedad o de gama; producen bienes de consumo no durables tales como vestimenta, zapatos o juguetes; son las firmas locales las que predominan en la etapa terminal de la producción; las redes se basan en lazos de mercadeo; y las mismas tienen un carácter más bien horizontal (Gereffi, 1995).

11 Ya se han dado intentos respecto al turismo (específicamente, la aviación comercial y las cadenas hoteleras) (Clancy, 1998) o a productos agrarios (Gibbon, 2001).

ciones que viabilizan su gobernación. Por el contrario, la dimensión social, y por tanto el bienestar de la población presente en la socio-territorialidad correspondiente, no está explícitamente considerada. Esto limita las posibilidades de considerar al término "ascenso" un concepto útil para repensar el desarrollo en el contexto de la globalización. En este sentido, es necesario esbozar las condiciones locales de "ascenso" en contextos de comunidades de vecindad. Esbozo que nos va servir también para contextualizar el análisis sobre la economía local que llevaremos a cabo en el siguiente apartado del presente texto. Al respecto, pensamos que hay tres grandes cuestiones.

La primera es la de equidad que representa, tal vez, la dimensión menos analizada del desarrollo local. La equidad tiene una primera expresión en términos de integración social, o sea del bienestar de los hogares pero también incorpora una segunda dimensión relacionada con el mercado de trabajo que las actividades globalizadas generan en la respectiva localidad. Acceso al mismo y remuneraciones no discriminatorias emergen como cuestiones claves en términos de equidad. Pero, equidad también tiene que ver con la configuración del tejido de la economía local, especialmente de la aglomeración que se inserta -directamente- en el proceso globalizador. Así, desde esta perspectiva, "ascenso" adquiere un doble signifi-

cado. Por un lado, el "ascenso" no es de unas pocas firmas y, por otro lado, el "ascenso" debe incorporar a la comunidad en su conjunto. Es decir, el resultado debe ser la cohesión de la comunidad, redefinida en nuevos términos, y no su disgregación entre unos pocos ganadores y una mayoría de perdedores.

La segunda cuestión tiene que ver con la cohesión de la aglomeración de pequeñas empresas que insertan a este tipo de comunidades en la globalización. El término cohesión remite a la idea que la aglomeración representa algo más que empresas produciendo el mismo bien u ofreciendo el mismo servicio y también algo más que estar geográficamente cercanas. Esta idea trae a colación uno de los enfoques de mayor aceptación sobre aglomeraciones: el basado en el concepto de eficiencia colectiva (Schmitz, 1995, 1999).<sup>12</sup> Esta propuesta, además de rescatar el análisis marshalliano sobre economías externas, incorpora dos dimensiones adicionales: cooperación entre establecimientos para acciones económicas conjuntas y asociación corporativa. Ambas constituyen lo que, desde este enfoque, se denomina acción conjunta. En este sentido, la eficiencia colectiva de una aglomeración está constituida por una dimensión pasiva, las economías externas, y otra activa, la acción conjunta.

No obstante, nuestra propuesta analítica en términos de cohesión se distancia, en dos sentidos, de este enfoque.

12 En torno a esta propuesta analítica hay una extensa bibliografía. El número 9 del volumen 27 de la revista *World Development* contiene, tal vez, la mejor selección de trabajos de los autores más conspicuos (el propio Schmitz, Nadvi, Rabellotti, Knorringer, etc.) de esta corriente interpretativa.

Primeramente, el concepto de eficiencia colectiva tiende a privilegiar la dimensión sectorial de la aglomeración perdiéndose, en cierta manera, su otra dimensión: la territorial. Al respecto, Helmsing (2,001) ha argumentado que la acción conjunta genera, a su vez, economías externas en concreto servicios colectivos provistos de manera no mercantil. O sea, es la dimensión sectorial la que se enfatiza. Al respecto, es importante recordar que este concepto tiene su antecedente en la discusión sobre los distritos industriales en cuyas primeras formulaciones se enfatizaba más bien la idea de socio-territorialidad que era central en la definición de este fenómeno (Becattini, 1992). Sin embargo, desde el enfoque de eficiencia colectiva se ha argumentado, respecto a la confianza necesaria para el desarrollo de la cooperación, que si bien los factores socio-culturales son importantes para la emergencia de confianza, su impacto disminuye con el tiempo ya que el desarrollo de la aglomeración induce diferenciaciones al interior de la comunidad y además los actores extralocales adquieren cada vez más un papel preponderante (Humphrey y Schmitz, 1998). Incluso, esta línea de argumentación se puede llevar al extremo de minimizar la importancia de la socio-territorialidad y reducir el problema a relaciones entre firmas y al proceso de aprendizaje por monitoreo de pequeños establecimientos bajo la coordinación de grandes empresas, especialmente multinacionales.<sup>13</sup>

En este sentido se podría decir que nuestra reflexión se limita a estados iniciales de desarrollo de aglomeraciones donde el enfoque de eficiencia colectiva no alcanza, plenamente, su potencial heurístico. Pero, creemos que hay algo más en términos de diferencias en los énfasis analíticos. El enfoque de eficiencia colectiva tiene como objeto de interpretación la aglomeración y su desarrollo de cara a los retos de la globalización. Por el contrario, nosotros intentamos analizar tales retos en términos de la comunidad que alberga territorialmente la aglomeración. Nuestra preocupación va más allá de identificar los factores que inciden en un conjunto de firmas para que puedan insertarse, eficiente y competitivamente, en el mercado global. Es la comunidad en su conjunto, su cohesión y desarrollo, lo que nos preocupa ante las amenazas y retos que plantea la globalización.

La tercera problemática es la de la densidad institucional y, en este caso, nos alineamos con la propuesta analítica de Amin y Thrift (1993). Este concepto alude, en primer lugar, a la presencia institucional, o sea a la existencia de suficientes instituciones de distinto tipo. Obviamente, esta dimensión cuantitativa es relativa a las necesidades de las localidades; o sea no hay número mínimo universalmente válido. Segundo, la densidad institucional no es sólo una cuestión de magnitud sino también de interacción entre las instituciones presentes. Tercero, como corolario de lo anterior, sugiere la conformación de es-

---

13 Este sería el caso del enfoque postulado a partir del término "aprendizaje por monitoreo" (Sabel, 1995).

estructuras locales de dominación y/o coaliciones de intereses que logren representaciones colectivas y establezcan normas de conducta económica. Y, finalmente, postula el desarrollo de una conciencia que haga que los actores se sientan involucrados en un proyecto común. Es decir, la densidad institucional busca la colectivización y corporativización de la vida económica de la correspondiente localidad. Este concepto tiene una dimensión cualitativa que tiene ver con el tipo de instituciones presentes, la naturaleza de sus interacciones y los procesos de poder local resultantes. Pero también implica un proceso gradual y acumulativo, como lo sugiere el término densidad. O sea, de la presencia suficiente de instituciones y de su interacción se pasaría a la conformación de coaliciones y de ahí a la formulación de un proyecto consensuado de desarrollo local.

La comprensión de estas problemáticas debe abordarse a partir de la acción social. Esto supone tomar en cuenta los tres tipos básicos de actores que pueden encontrarse en contextos como los de comunidad de vecindad. Así, el primero de ellos son los hogares en tanto que representan la unidad básica de reproducción de la población de la comunidad. El segundo remite a los establecimientos, término genérico que comprende no sólo empresas, de distintas dimensiones, sino también unidades económicas no orientadas por lógicas mercantiles. Y, finalmente, tenemos instituciones que tienen que ver con la acción social en el campo político. El cruce de estos actores con las problemáticas esbozadas en los párrafos precedentes, da lugar a una matriz de problemáticas básicas, expresada en el cuadro 1, que tiene que ver con las condiciones locales de "ascenso" de la comunidad en el proceso globalizador.

**Cuadro 1**  
**Matriz de problemáticas locales –comunitarias en la globalización**

	Hogares	Establecimientos	Instituciones
Equidad	Integración sin vulnerabilidad	Empleo no precario	Ciudadanía local
Cohesión de la Aglomeración	Coincidencia territorial	Economías externas y capital comunitario	Afinidad electiva
Densidad Institucional	Consenso	Acción colectiva	Hegemonía

Como hemos indicado en la introducción, la reflexión está limitada a la segunda columna de esta matriz que es la que tiene que ver con los establecimientos lo que permite analizar las dinámicas de la economía local.

### **Economía local y cohesión**

La primera celda nos plantea las posibles contribuciones de los establecimientos a la equidad. La cuestión clave es la generación de empleo no precario que comporta varios aspectos.

El primero tiene que ver con la dinámica de generación ocupacional. O sea, la respectiva aglomeración se debe erigir en la principal fuente de empleo de la localidad. Esto plantea la cuestión de la segmentación del mercado de trabajo que se puede detectar en este tipo de contextos y, en este sentido, se puede pensar en, al menos, cuatro segmentos relevantes: el tradicional, el moderno, el globalizado y el extra-local. Al respecto son necesarias varias precisiones analíticas.

En primer lugar, se puede partir de la distinción clásica entre empleo moderno y tradicional. En principio, la misma remite a la segmentación formal e informal que ha predominado y sigue prevaleciendo en la literatura en América Latina. No obstante hay que hacer un par de observaciones. Por un lado, los términos moderno y tradicional tienen una connotación histórica más pertinente en términos de nuestra idea de presencia de diferentes lógicas socio-territoriales. Por el contrario, formal e informal remiten, fundamentalmente, a la modernidad nacional. Obviamente, no estamos postulando que las actividades tradicionales sean un mero vestigio del pasado. Han sido resignificadas por la modernidad pasada y lo son en la actualidad con la globalización; lo mismo pasa con el empleo moderno. Y por otro lado, la construcción analítica de empleo moderno, debería combinar las

dos interpretaciones que ha habido, en la región, sobre formalidad; o sea, por un lado, la de establecimientos no pequeños que utilizan tecnologías intensivas en capital, postulada por el ya desparecido PREALC<sup>14</sup> y, por otro lado, el enfoque regulacionista que enfatizaba la acción del Estado y su incidencia en el propio mercado de trabajo institucionalizando las relaciones de trabajo.<sup>15</sup> En otro trabajo hemos argumentado que ambos enfoques han mirado hacia fenómenos diferentes y, por tanto, han sido más bien complementarios que alternativas analíticas en competición. La confusión al respecto ha sido que han utilizado el mismo término, formalidad (o informalidad), para designar fenómenos distintos (Pérez Sáinz, 1998).

Segundo, las realidades latinoamericanas han sufrido cambios importantes en los últimos años. El agotamiento del modelo de desarrollo previo, expresado en la crisis de los ochenta y la aplicación de programas de ajuste estructural, insinúan que un nuevo orden económico está en gestación. Parecería que el mismo tiende a imponer un modelo acumulativo orientado hacia el mercado globalizado. En este sentido, se pensaría que la reflexión sobre la problemática de la formalidad/informalidad, y por tanto de la segmentación de los mercados de trabajo, no puede ser la misma. Como se ha mencionado previamente, el criterio central del enfoque

---

14 Mezzera (1987) ofreció una elegante explicación de esta segmentación en términos del comportamiento oligopólico de las grandes firmas en la América Latina de la modernización pasada.

15 Dentro de él sobresale la figura de Portes, cuyos principales trabajos sobre el tema han sido compilados en Portes (1995)

del PREALC para diferenciar el sector formal del informal era la relación capital/trabajo operacionalizada en la variable *proxy*, tamaño del establecimiento según el número de personas empleadas. No obstante, con los nuevos cambios tecnológicos producidos ya no puede plantearse una asociación entre ambos tipos de variables en el sentido de que los establecimientos de mayor tamaño son los que se caracterizan también por su productividad más elevada. Esta relación corresponde a un mundo productivo, el fordista, basado en economías de escala y en la producción en serie. El desarrollo de nuevas tecnologías, especialmente la microelectrónica, supone que las mismas pueden adaptarse perfectamente a los pequeños establecimientos; es decir, la productividad no es más privilegio de la gran empresa. Pero de igual manera, el enfoque regulacionista se ve cuestionado por los nuevos cambios. Es inobjetable que los mercados de trabajo, referente analítico por excelencia de esta interpretación, se encuentran sometidos a un creciente proceso de flexibilización que conlleva una desregulación generalizada. Desde esta perspectiva, esto supone que se estaría ante una informalización rampante del empleo que hace que la distinción formal/informal pierda, progresivamente, pertinencia. La expresión "informalización de la formalidad", que suele emplearse a menudo desde este enfoque, reflejaría este nuevo fenómeno. Expresión que, sin embargo, pone en entredicho la capacidad heurística de este enfoque (Pérez Sáinz, 1998).

En este sentido, pensamos que es pertinente la consideración de un seg-

mento nuevo y emergente que calificamos como de empleo global y que no puede ser analizado por las categorías de antaño. Es decir la heterogeneidad ocupacional en la actual modernización globalizada parece ser más compleja que en el pasado.

Y, en tercer lugar, parece importante distinguir el segmento de empleo no local. Es sólo así que se puede hablar de mercado local de trabajo. Este fenómeno está ligado a la des(re) territorialización que los mercados nacionales laborales están padeciendo con la globalización. Esta redefinición tiene lugar a un doble nivel: supra y subnacionalmente. En términos del primer nivel, indudablemente, la principal expresión es el fenómeno de migración transnacional. Pero lo que nos concierne, en este texto, es la (re)territorialización subnacional que conlleva, en primera instancia, que la distinción espacial clásica de la previa modernidad, la oposición entre lo urbano (moderno) versus lo rural (lo tradicional), está siendo redefinida. Ya desde la década de la crisis de los 80, en América Latina, se detecta una redistribución territorial de actividades y empleo donde esa distinción espacial se vuelve menos clara (Tardanico y Menjivar Larín, 1997). Nuevos enfoques sobre desarrollo rural postulan que la economía local se ha erigido como la unidad analítica crucial donde las relaciones entre centros urbanos y sus entornos rurales son cruciales (Shejtamn, 1999). Esto redefine el horizonte de los mercados rurales de trabajo de una manera mucho más compleja que en el pasado. En el mismo sentido, se puede decir que el empleo rural no se puede reducir al empleo

agrícola. Por el contrario, como se ha documentado para Centroamérica, una parte creciente de los ingresos de los hogares rurales provienen de actividades no agrícolas (Weller, 1997). Esto cuestiona la continuidad de la significación histórica del campesinado como actor relevante en la modernidad globalizada (Martínez, 1999). Pero, también esta (re)territorialización subnacional supone que está acaeciendo una fragmentación del mercado nacional de trabajo con la eclosión de mercados locales como fruto de esa revitalización que, paradójicamente, la globalización induce. Es por esta razón que es importante diferenciar el empleo extralocal para permitir la comparación con las dinámicas laborales locales.

La segunda problemática sobre el empleo es que el mismo no debe ser precario respetándose derechos laborales mínimos. Al respecto la cuestión es diferenciar entre diferentes tipos de derechos. La propuesta más elaborada es, sin duda, la de Portes (1994) quien ha postulado la existencia de cuatro tipos de derechos: básicos (contra el trabajo infantil, coerción física y trabajo forzado); civiles (de asociación y representación colectiva); de sobrevivencia (salario mínimo, indemnización por accidente laboral y jornada de trabajo regulada); y de seguridad (contra despido injustificado, compensación por jubilación e indemnización a familiares en caso de fallecimiento). Este autor propone que dos primeros deberían constituir estándares internacionales mientras los otros se aplicarían de manera flexible según los contextos. Es decir, aquí estamos ante un elemento fundamental de

moralización de la globalización y que no debe ser únicamente responsabilidad de las grandes multinacionales sino también de los establecimientos locales.

Este aspecto se relaciona, directamente, con una tercera problemática que tiene que ver cómo los establecimientos visualizan al trabajo en términos de competitividad. Si el trabajo se considera un simple costo, que es justamente lo que conlleva la precariedad laboral, éste es un factor de competitividad muy limitado. Por el contrario, si se está ante fuerza de trabajo con suficiente capital humano, y por tanto, correspondiente a empleos de calidad, ésta se convierte en un factor eficaz de competitividad con capacidad para adaptarse a los cambios del mercado y a sus nuevos requerimientos. La "vía alta" de inserción en la globalización, basada en fuerza de trabajo con capital humano elevado y empleo de calidad, es mucho menos espúrea que la "vía baja", basada en mano de obra vulnerable y en empleo precario. Pero, la racionalidad de esta disyuntiva no supone que, en realidad, acaezca; es decir, los clivajes de clase existen en las comunidades aunque los mismos se vean redefinidos sea por la afinidad territorial entre propietarios y trabajadores como por la participación directa de los primeros en el proceso de trabajo. Y, finalmente, el empleo no precario generado debe ser accesible a grupos (mujeres, jóvenes, indígenas, etc.) que históricamente han sido segregados laboralmente. O sea la cuestión de la equidad laboral no es sólo una cuestión de minimizar diferencias de clase sino también en otros órdenes sociales.

La segunda celda es la más importante en esta columna ya que afecta la misma esencia de la cohesión. Lo primero a constatar es que el tejido de la aglomeración suele ser heterogéneo lo que cuestiona, obviamente, la cohesión. Si bien estas aglomeraciones están conformadas por pequeños establecimientos, fruto de lógicas de autogeneración de empleo, pueden haberse dado procesos de diferenciación con el desarrollo de empresas medianas y grandes. Pero además no se puede asumir que todos los establecimientos pequeños son similares. Es en relación a este punto que resulta pertinente rescatar la vieja discusión sobre la heterogeneidad de lo que antes constituía el fenómeno informal.<sup>16</sup> En contra de visiones homogeneizantes, que entendían a la informalidad como sinónimo de microempresa caracterizando a este fenómeno por su potencialidad acumulativa reprimida por las trabas legales<sup>17</sup>, se postuló la necesidad de identificar distintas lógicas que cruzaban la informalidad: las acumulativas pero también las orientadas

hacia la subsistencia y, por tanto, expresando sólo la reproducción simple de los establecimientos (Pérez Sáinz y Menjívar Larín, 1994). Uso de mano de obra familiar no remunerada, localización del establecimiento (dentro o fuera de la propia vivienda) y utilización de contabilidad formal parecen ser los criterios más discriminatorios para diferenciar tales tipos de lógicas.

Respecto a estas lógicas es importante hacer un par de observaciones. Primero, en tanto que el horizonte histórico, en el cual se emplaza este análisis, es el de la globalización, el desafío es cómo propiciar lógicas de acumulación y no de subsistencia. Segundo, hay que superar visiones moralistas, que tienen muy poco alcance analítico, sobre estas dos lógicas: la de subsistencia son sustancialmente buenas y, por tanto deseables, mientras las de acumulación perwersas y rechazables. Por un lado, las lógicas de subsistencia se pueden basar en otras iniquidades profundas, como las de género y/o edad, que normalmente se esconden tras el trabajo familiar no

16 Este tipo de aglomeraciones representa una de las principales manifestaciones (junto a la denominada economía de la pobreza y la subcontratación en encadenamientos globales) de autogeneración de empleo en la globalización. Fenómenos que, como hemos argumentado en otro trabajo (Pérez Sáinz, 1998), no deberían de entenderse bajo el concepto de informalidad cuya pertinencia analítica debe limitarse al periodo modernizador previo. Pero, en tanto que ambos fenómenos son expresiones, en distintos momentos históricos, de la lógica de autogeneración de empleo, ciertas reflexiones sobre la informalidad siguen siendo válidas para la aglomeración de empresas pequeñas.

17 En América Latina esta visión homogeneizante, y por tanto simplificadora de la realidad, fue postulada por Hernando de Soto, autor que tuvo enorme impacto en el sentido común de los formuladores de política e incluso de parte del mundo académico. Además de las falacias metodológicas de este planteamiento (al respecto véase Pérez Sáinz, 1991) la profecía central del mensaje no se cumplió: ni Sendero Luminoso tomó el poder, ni hubo "revolución" informal. La Historia se rió de este "profeta menor" sacándose de la manga a Fujimori.

remunerado. Y, por otro lado, las lógicas de acumulación no tienen que ser descarnadas, sólo orientadas por el beneficio, sino que pueden estar signadas por valores de equidad en el sentido expresado en la celda anterior; o sea, con relaciones laborales no precarias y no disgregadoras de la comunidad.

Regresando al cuestionamiento de la cohesión por la heterogeneidad del tejido de la aglomeración, ya hemos señalado que aglomeración supone algo más que un conjunto de establecimientos ofreciendo el mismo bien o servicio y localizadas en el mismo territorio. Es aquí que entra la cuestión de las economías externas y del capital comunitario para entender la problemática de la cohesión sectorial y territorial, respectivamente.<sup>18</sup>

Para abordar la cohesión de una aglomeración, desde una perspectiva sectorial, hay que remitirse al fenómeno de las economías externas que, en la concepción original de Marshall, no dependen de factores internos al establecimiento sino del desarrollo general del sector en cuestión y, por tanto, pueden beneficiar a toda la aglomeración. Al respecto, se podría hablar de tres tipos de economías externas: las de especialización, resultado de la división del trabajo entre empresas productivas y las dedicadas a procesos complementarios; las de información y comunicación fruto de la producción de bienes no normalizados que pueden minimizar los costos de transacción; y, las laborales como producto de la disponibilidad de

una oferta considerable de mano de obra calificada (Zeitlin, 1993). A ellas, añadiríamos una cuarta de gran relevancia para estos contextos comunitarios y que tiene una naturaleza simbólica: la imagen de la aglomeración asociada, ineludiblemente a la imagen de la propia comunidad. O sea, se trata del reconocimiento, en el mercado global, de cierta reputación colectiva que puede beneficiar a todos los establecimientos de la aglomeración.

Por consiguiente, la problemática de la cohesión de una aglomeración, en su dimensión sectorial, conlleva dos aspectos. Por un lado, presencia de diferentes tipos de economías externas: cuanto más, más cohesión, y viceversa. Y, por otro lado, cohesión es sinónimo de grado de incidencia de economías externas: cuanto más generalizadas, en el sentido que las mismas benefician a más establecimientos, mayor cohesión y viceversa. Esto plantea los siguientes puntos. Primero, la necesidad de presencia de todo tipo de economías externas: de especialización, de comunicación e información y laborales. La primera de ellas se muestra como problemática en el tipo de contextos comunitarios, especialmente, porque las aglomeraciones muestran una división del trabajo entre establecimientos muy incipiente por la ausencia de servicios de apoyo. Segundo, la importancia de la economía externa de orden simbólico y que tiene que ver cómo la aglomeración logra erigir una imagen reconocida en el mundo globalizado. Imagen que

18 Esta distinción entre lo sectorial y lo territorial no es tajante ya que el propio territorio es integrador de economías externas, o sea de cohesión sectorial (Costa, 2,001).

transciende los establecimientos y que forma parte de la identidad de la comunidad. De esta manera hay un doble beneficio: por un lado, se refuerza la cohesión comunitaria con otro ingrediente identitario; y, por otro lado, se constituyen recursos socio-culturales que pueden ser fuente de capital comunitario, como vamos a ver a continuación. Y tercero, cohesión implica generalización de economías externas, o sea que las mismas beneficien al máximo de establecimientos. No obstante, lo que la evidencia empírica muestra es que son los establecimientos dinámicos los que hacen mayor uso de las mismas.

En cuanto a la cohesión socio-territorial, la problemática clave es la referida al capital comunitario. Este término que, como se va a poder apreciar inmediatamente, tiene gran similitud con el de capital social, requiere varias precisiones analíticas que, entre otras cosas, persigue diferenciarlo de este concepto. Primero, se enmarca dentro de la perspectiva de la sociología económica en tanto que considera que la acción económica se encuentra "incrustada"<sup>19</sup> en contextos no económicos (Swedberg y Granovetter, 1992). En este sentido, el término capital comunitario postula que hay recursos comunitarios, de naturaleza socio-cultural, que pueden incidir en las prácticas económicas de la respectiva comunidad. Segundo, se inspira di-

rectamente de la propuesta de Portes y Sensebrenner (1993) sobre distintas modalidades de capital social (introyección de valores, reciprocidad, solidaridad confinada y confianza exigible) para identificar esos recursos socio-culturales que afectan los comportamientos económicos. No obstante, tercero, toma en cuenta la propuesta de Lin (2,001)<sup>20</sup> que el capital social debería limitarse a recursos "incrustados" en redes y, por tanto, no busca darle un nuevo significado que tendería a contribuir a la confusión sobre este término. De ahí que se utilice el calificativo comunitario y no social. Cuarto, aunque no se quiere utilizar el adjetivo social en lugar de o junto al de comunitario, tampoco se quiere diferenciar entre capital social y capital colectivo (otros recursos socio-culturales distintos de la reciprocidad) como propone Lin. Lo importante es el origen comunitario de los mismos y, al respecto, la reciprocidad es tan comunitaria como los valores, las normas, etc. En este sentido, se prefiere la propuesta integral de Portes y Sensebrenner de conjunto de recursos, diferenciados según modalidades, porque permiten un juego analítico más provechoso. Es decir, en este tipo de contextos, el capital social debe ser entendido como un elemento constituyente del capital comunitario y no como una categoría aparte. Quinto, como también en el caso del capital so-

19 El término en inglés sería es "embeddednes" y, como en el caso de "ascenso", la traducción por "incrustamiento" no es del todo satisfactoria.

20 Esta propuesta es clave en el intento, por parte de este autor, de precisar el concepto de capital social, un término que, últimamente, ha sido utilizado de manera muy diversa poniendo en riesgo así su capacidad heurística. En nuestro conocimiento, Lin ha llevado a cabo el intento más ambicioso de formalización teórica de este término.

cial (Portes, 1998; Lin, 2001), este término remite a acciones individuales aunque sus fuentes y efectos puedan ser colectivos.<sup>21</sup> En este sentido, es importante aclarar que los recursos comunitarios "per se" no constituyen capital comunitario al menos que sean apropiados individualmente por miembros de la comunidad que los convierte en capital. Para nuestros fines analíticos, tal apropiación sería la realizada por los propietarios de establecimientos de la aglomeración y sus efectos deberían ser cohesionadores de la misma aunque és-

to no implica que pudieran darse consecuencias contrarias, o sea de signo descohesionador.

Por consiguiente, a partir de estas precisiones, consideramos al capital comunitario como un proceso de apropiación de distintos tipos de recursos socio-culturales de la comunidad, por propietarios de establecimientos de la aglomeración respectiva, que pueden tener efectos cohesionadores sobre la misma. Esta idea, diferenciando entre modalidades de recursos, se plasma en el cuadro 2.

**Cuadro 2**  
**Modalidades de capital comunitario en aglomeraciones de establecimientos pequeños**

Recursos comunitarios	Apropiación Individual	Efectos cohesionadores
Valores Reciprocidad Solidaridad Normas	Internalizar Confiar Reaccionar Moralizar	Identidad Cooperación Organización Innovación

Lo primero a mencionar de este cuadro es que las fuentes de capital remiten a cuatro recursos típicos de este tipo de comunidades: hay valores que se comparten y que remiten a una historia común; se da reciprocidad ya que no se está ante un mundo atomizado donde los intercambios pasarían, fundamental-

mente, por el mercado y su poder de abstracción sino que la territorialidad acotada facilita contactos directos; existen lazos de solidaridad entre los miembros de la comunidad basados en compartir ciertos intereses comunes; y hay normas, aceptadas colectivamente, que rigen los comportamientos. O sea, todos

21 Contrariamente, a la propuesta de Putnam (1993) sobre capital social que identifica este término con el de civilidad sin poder diferenciar, suficientemente, causas y efectos (Portes, 1998). Esta propuesta ha sido asumida por el Banco Mundial que ha intentado erigirla en elemento central de la búsqueda de un nuevo consenso que sustituya al de Washington (Fine, 1999).

estos recursos están presentes, en distintos grados, y es difícil hablar de comunidad de vecindad, como las que nos compete, en ausencia de alguno de estos elementos. Al mismo tiempo, todos estos recursos pueden ser individualmente apropiables: los valores se pueden internalizar; la reciprocidad materializarse en intercambios no mercantiles concretos; la solidaridad desarrollarse ante amenazas externas; y las normas aceptarse para que guíen los comportamientos individuales de acuerdo a las expectativas colectivas. Obviamente, esta apropiación puede tener lugar en muchos campos sociales y es lo que, a nuestro entender, constituye el capital comunitario. Pero la forma de apropiación y, sobre todo, los resultados que produce son específicos a cada campo. Respecto a éstos últimos no hay que olvidar que inciden otros factores y que los mismos no son meramente producto de la gestación de capital comunitario. Veamos a continuación, por separado, cada una de estas tríadas.

La primera forma de capital comunitario supone compartir una serie de valores que guían la actividad económica de la localidad. De estos valores nos interesan la posibilidad que constituyan

parte de la identidad de la comunidad.<sup>22</sup> Esta posibilidad se puede materializar como proceso histórico, especialmente si se ha dado una dialéctica virtuosa entre la correspondiente actividad económica y la localidad haciendo que ambos términos sean sinónimos y, por tanto, intercambiables (Pérez Sáinz, 1999). Pero, con la globalización, si se materializa esa economía externa de orden simbólico, mencionada anteriormente, puede acaecer un reconocimiento simbólico por parte del "otro" (consumidores globales y/o intermediarios comerciales) que trasciende la aglomeración y supone el reconocimiento de la comunidad. En este tipo de situación se puede decir que se ha constituido, a partir de la actividad globalizada, una identidad comunitaria reconocida en el mundo global. En tanto que la misma conlleva prestigio, al interior de la localidad, para aquellos que realizan tal actividad, la cuestión clave en términos de capital comunitario es si esta identidad colectiva es internalizada por estos actores económicos para consolidar la otra transacción, la interna, del proceso identitario; es decir, si la actividad globalizada representa un hito importante en las trayectorias laborales

---

22 Este derrotero analítico se aleja de la propuesta original de Portes y Sensenbrenner (1993) para quienes estos valores deben servir para imponer controles y orientar los comportamientos económicos individuales. Pensamos que, en contextos como los considerados y siguiendo a estos autores, esta forma de capital (social para estos autores, comunitario para nosotros) no se diferencia mucho de otra modalidad: la confianza exigible

de los propietarios.<sup>23</sup> Si tal apropiación acaece se consolidaría la identidad de estos actores y se puede postular que identidades económicas<sup>24</sup> robustas deben contribuir a una mayor cohesión de la aglomeración. Por consiguiente, nuestra propuesta de introyección de valores, como primera modalidad de capital comunitario, tiene que ver con procesos de formación identitaria.

La reciprocidad puede ser apropiada a través de intercambios no mercantiles y se manifestaría en redes entre propietarios con distintos tipos de préstamos no monetarios (de materia prima, herramientas, mano de obra, información, etc.). Pero lo crucial al respecto es la confianza que se genera y que representaría, a nuestro entender, la apropiación individual de la reciprocidad como recurso comunitario. Estaríamos ante una situación de generación de confianza que combina dos de los tipos de confianza propuestos por Zucker (1986): el basado en características y el basado en procesos.<sup>25</sup> Por un lado, se puede decir que la pertenencia comunitaria sirve para identificar a propietarios fiables de no fiables lo que actúa como especie de fil-

tro para seleccionar quienes entran en redes y quienes no. Pero, por otro lado, y esto es lo importante, la confianza se desarrolla a partir de la repetición de estos intercambios no monetarios, mostrando que la misma se basa más bien en las experiencias pasadas que en las expectativas hacia el futuro (Durston, 1999). Si tal repetición es suficiente, y además ha habido oportunidad para el engaño pero no se ha consumado (Luhman, 1979), el resultado es la cooperación entre establecimientos. Esto nos recuerda que la cooperación no es tanto una función de la generalización de este tipo de intercambios no mercantiles al interior de la aglomeración, sino más bien de la repetición de los mismos. La tesis es que a mayor cooperación mayor cohesión de la aglomeración y viceversa. Obviamente, pueden existir otros factores que promuevan tal cooperación. Por ejemplo, si en la aglomeración se da una cierta división del trabajo "natural", como en el caso del turismo con su pluralidad de actividades complementarias, la cooperación va a ser más fácil a desarrollar.

- 
- 23 Esta diferenciación sigue el modelo propuesto por Dubar (1991). Este autor propone que hay dos tipos de transacciones en la formación de identidades laborales. La primera es de carácter interno y tiene que ver cómo la persona evalúa su situación ocupacional actual en función de sus experiencias pasadas y sus aspiraciones futuras. Esta transacción se rige por la oposición entre continuidad y ruptura. Por su parte, la segunda transacción es de naturaleza externa y tiene que ver con la exposición de la transacción interna al "otro". En este caso la oposición tiene lugar en términos de reconocimiento y desconocimiento.
- 24 A su vez, esta identidad puede interactuar con otros tipos de identidades (de género, étnica, etc.) a base dialécticas virtuosas o viciosas. El éxito o el fracaso económico suele marcar la naturaleza de estas dialécticas (Pérez Sáinz, 1999).
- 25 Habría un tercer tipo calificado como basado en instituciones.

Las amenazas que pueden reactivar y desarrollar la solidaridad son las propias del proceso globalizador. Es respecto a esta tercera modalidad de capital comunitario que la globalización muestra su semblante cruel. Toda amenaza de este tipo conduce, en última instancia, a la exclusión de este proceso. El efecto más importante de solidaridad inducida por amenazas externas es el desarrollo de organización gremial entre los propietarios de la aglomeración. O sea, que los mismos se constituyan como actor colectivo, un fenómeno clave que retomaremos más adelante. Esta constitución sería sinónimo de cohesión de la aglomeración y la ausencia de este actor colectivo reflejaría descohesión. De hecho, en este párrafo y en el precedente tenemos una explicación de la acción conjunta propuesta desde el concepto de eficiencia colectiva. Lo que hay que resaltar es que el concepto de capital comunitario nos permite explicar el proceso de causación de la misma y no meramente constatar su existencia o no.

Finalmente, la aceptación de normas, en este tipo de contexto, puede ser fundamental para determinar qué tipo de competencia se desarrolla: la basada en la innovación o en la imitación. La primera estaría asociada a la vigencia de normas mientras la segunda expresaría relajamiento o ignorancia de las mismas. El cumplimiento de estas normas supondrían generación de capital comunitario en términos de moralización de las conductas económicas que, en este caso, evitarían la imitación depredadora y buscarían más bien rentas a través de la innovación. En este sentido,

la tesis es que las aglomeraciones cohesionadas se basan en la innovación mientras que las descohesionadas en la imitación. Esta diferenciación de tipos de competencia es importante ya que, en la literatura sobre distritos industriales, se enfatizó la dinámica virtuosa de la interacción entre competencia y cooperación. Esta interacción, a primera vista paradójica, es posible si la competencia tiene sus bases en la innovación y nos sugiere que los efectos pueden interaccionar entre sí complementándose. Además de este posible círculo virtuoso entre cooperación e innovación hay que mencionar la posible complementariedad entre identidad y organización. Es de esperar que actores con fuerte identidad son aquellos que serán más proclives a la acción colectiva y por tanto a desarrollar formas de organización conjunta.

La última celda de esta columna nos plantea la problemática de la acción colectiva de los propietarios de establecimientos que es crucial. De hecho constituye el punto de partida del proceso de densificación institucional orientada hacia la inserción en la globalización. Sin este actor, los procesos de desarrollo institucional se pueden dar pero tienen otro sentido.

El proyecto consensuado de desarrollo local debería tener como eje la actividad globalizada que se materializa en la aglomeración, lo cual tendría como consecuencia la constitución de un actor colectivo por parte de los agentes económicos presentes en la aglomeración, que además debería tener un protagonismo clave. Esto plantea, en términos más generales, la importancia otor-

gada a las organizaciones empresariales. Helmsing (2,001) ha argumentado tal importancia en base a tres factores. Primero, estaría la pérdida de importancia de la intervención estatal que no es compensada por el actuar del mercado, como se había pensado inicialmente desde la óptica neoliberal, que ha llevado a que otros actores, especialmente las organizaciones empresariales, ganen importancia en la provisión de bienes semi-públicos. En este sentido, Doner y Schneider (2,000) han enfatizado las actividades de apoyo al mercado, como promoción de derechos de propiedad, infraestructura y burocracias menos corruptas, como una de las dos contribuciones de este tipo de organizaciones al desarrollo económico en general y no sólo de sus miembros.<sup>26</sup> Segundo, estaría la provisión de servicios por parte de estas asociaciones que permiten afrontar mejor los cambios del mercado global y la competencia en el mismo; esta oferta remite a la noción de "eficiencia colectiva". Y, en tercer lugar, también este tipo de organizaciones puede contribuir al desarrollo del aprendizaje colectivo por parte de empresas pequeñas en el actual mundo de cambio tecnológico acelerado.

En el tipo de universos que estamos considerando, la primera y la tercera de estas razones no parecen ser tan cruciales. Por un lado, en el desarrollo de las aglomeraciones consideradas la acción estatal no ha jugado un papel central. Y, por otro lado, al ser actividades insertas

en encadenamientos "guiados por compradores", la problemática del cambio tecnológico no es tan crucial. Por el contrario, el segundo factor, referido a los cambios en el mercado es fundamental para este tipo de aglomeraciones y, por tanto, reivindica la importancia de la organización de los propietarios de los establecimientos. El desarrollo de acción colectiva de los mismos se puede apoyar en dos tipos de capital comunitario. El primero tiene que ver con la internalización de valores comunitarios dando lugar a identidades económicas sólidas. Al respecto, ya hemos argumentado que actores con identidades robustas deben ser más proclives para la acción colectiva. De hecho, se puede esperar interacción virtuosa entre identidad económica y territorial pero con proyección más allá de lo individual. Y la segunda forma de capital comunitario es la que tiene ver con la reacción a amenazas externas con la posibilidad de cristalización de formas organizativas.

### Conclusiones

Si se regresa al cuadro 1, aunque hemos analizado sólo una columna del mismo, se puede postular la siguiente hipótesis general: las comunidades más cohesionadas son las que tienen más posibilidades de lograr una inserción más sostenible en la globalización. Esta cohesión comunitaria depende de una serie de procesos.

---

26 El otro tipo de actividad es la de complementar al mercado que contempla diferentes tipos de acciones: contribuir concertadamente a la reducción de la inflación, promover la calificación de la mano de obra, establecer estándares de calidad, etc.

Así, en primer lugar, está condicionada por los logros en términos de equidad los cuales contemplan tres aspectos. El primero tiene que ver con integración generalizada sin vulnerabilidad. El segundo con generación de empleo no precario, especialmente, en el segmento globalizado del mercado de trabajo local. Y, finalmente, con la constitución de una ciudadanía local basada en un nuevo contrato comunitario en el contexto de la globalización.

La cohesión comunitaria también depende de la propia cohesión de la aglomeración de actividades globalizadas. Esto implica, primeramente, predominio de lógicas acumulativas que tiendan a minimizar la heterogeneidad del tejido económico. Pero, esa cohesión supone también el desarrollo tanto de economías externas (presencia del mayor número de ellas así como su generalización) como de distintas modalidades de capital comunitario. Además, la afinidad electiva entre dinámicas económicas y políticas-institucionales son necesarias para reforzar tal cohesión.

Y el tercer conjunto de procesos que determinan la cohesión comunitaria remiten a la problemática de la densidad institucional que plantea tres cuestiones básicas. La primera tiene que ver con la consecución de un consenso, en torno a la inserción en el proceso globalizador, que articule el contrato comunitario ya mencionado. La segunda remite a la necesidad de orientaciones colectivas por parte de actores de la propia aglomeración para que el proceso de densificación institucional no se aborte. Y en tercer lugar, el carácter hegemónico, tanto a nivel social como

económico e institucional, del proyecto de desarrollo local es condición "sine qua non" de cohesión comunitaria.

Por consiguiente, como se puede apreciar esta cohesión comunitaria es producto de un juego complejo de dinámicas locales en distintos campos sociales. Pero, las mismas están signadas por tensiones potenciales que pueden afectar sobre tal cohesión comunitaria. Una parte importante de las mismas afectan a los establecimientos y, en concreto, a los propietarios de los mismos.

Así, al interior de la propia aglomeración se pueden identificar dos. Por un lado, estaría la problemática de la heterogeneidad del tejido socio-económico con establecimientos de reproducción simple, orientados hacia la subsistencia, y aquellos con posibilidades de crecimiento, orientados hacia la acumulación. O sea, en la aglomeración hay perdedores y ganadores potenciales de cara al "ascenso". De ahí la importancia de que las lógicas acumulativas lleguen a generalizarse. Si, por el contrario, tal distinción llega a materializarse obviamente el "ascenso" es de unos pocos. Este problema se puede agravar si se desarrolla una segunda tensión dentro de la propia aglomeración: la orientación individualista de los propietarios exitosos que no ven ventajas a la acción colectiva. La prevalencia de este tipo de actitudes aborta la dinámica de densificación institucional y, por tanto, las posibilidades de generación de un proyecto hegemónico.

Pero, sin lugar a dudas, los grandes retos, en términos de tensiones y contradicciones, se emplazan en la relación entre dinámicas económicas y sociales.

Es la repetición de la vieja historia del desarrollo. Al respecto se pueden identificar tres.

La primera tiene que ver con la desigualdad que no es lo mismo que la desintegración. Se puede tener situaciones donde la pobreza es limitada pero de gran desigualdad por un acceso altamente diferenciado a recursos. Estas diferencias, aunque exista integración generalizada, son generadoras de dinámicas muy descohesionadoras. Tienden a romper el "nosotros" comunitario. Sin embargo, postularíamos que sí hay, en contextos como los que analizamos, una fuente de desigualdad que se podría considerar legítima. Nos referimos a la innovación que logra abrir nuevos nichos en el mercado global. La renta generada es, en principio, una fuente legítima de desigualdad. Pero esa desigualdad no puede ser ilimitada y se plantea las cuestiones de la socialización de la renta, después de cierto tiempo, y la superación de barreras de entrada a ese nicho. La cuestión clave está en que los innovadores no se consideren, simplemente exitosos, lo que sugiere una actitud individualista, sino líderes que implica una proyección colectiva que significa el éxito económico en términos comunitarios.

La segunda es la que hemos formulado entre las dos "vías", la "alta" y la "baja", y remite a cómo se considera al trabajo en términos de competitividad en el mercado global. O sea si se apuesta por el capital humano o por la mano de obra barata. La primera opción implica que se considera al conocimiento, y no a los medios de producción tradicionales, como el recurso clave para insertarse en la globalización. Y, en este

sentido, se deben crear condiciones para que la mayoría de los miembros de la comunidad tengan oportunidad de acceso a este recurso. Por el contrario, la "vía baja" conlleva exclusión de clase, fraccionando a la comunidad.

Pero, existe otra fuente de tensiones que es de factura similar a la mencionada en el párrafo anterior pero que tiene sus causas excluyentes, no en la propiedad de los medios de producción, sino en otros criterios: género, etnicidad, edad, etc. Este conjunto de posibles tensiones en términos de exclusión plantea la necesidad que estas dimensiones sociales, distintas a las de clase, formen parte explícita del contrato comunitario. Es decir, en esta nueva « agora » local, no se pueden excluir, como en su antecedente griego, mujeres, esclavos (o sea, trabajadores), extranjeros (o sea, migrantes) u otro tipo de grupo social.

El haber enfatizado al final de este texto las tensiones, se enmarca dentro de nuestra postura de optimismo moderado. O sea, como se señaló en la introducción: puede darse desarrollo de este tipo de comunidades en la globalización y emerger comunidades "ganadoras", pero su éxito está sometido a las permanentes amenazas de la globalización y de las tensiones internas.

## Bibliografía

- Amin, A. y Thrift, N.  
1993 "Globalization, Institutional Thickness and Local Prospects", *Revue d'Economie Régionale et Urbaine*, No.3
- Arocena, J.  
1995 *El desarrollo local: un desafío contemporáneo*. (Caracas, Nueva Sociedad/CLAEH)
- Augé, M.  
1996 *Los "no lugares". Espacios del anonimato*. (Barcelona, Gedisa)

- Ayora Díaz, S.I.  
2.000 Globalización cultural y medicina. Medicinas locales y medicina cosmopolita en Chiapas, en C. Bueno Castellanos (coord.): **Globalización: una cuestión antropológica**, (México, CIESAS/Porrúa)
- Bair and Gereffi, G.  
1999 **Industrial Upgrading, Networks, and Employment in Global Industries**, paper preparado para ILS/CAMAT Regional Workshop sobre "Decent Work and Global competition: New Roles for Enterprises and Their Organization", Port-of-Spain, Octubre.
- Becattini, G.  
1992 "El distrito industrial marshalliano como concepto socio-económico" en F. Pyke, G. Becattini y W. Sengenberger (comps.): **Los distritos industriales y las pequeñas empresas. Distritos industriales y cooperación interempresarial en Italia. I**, (Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social)
- Benko, G. y Lipietz, A.  
1994 **Regiones que ganan. Distritos y redes. Los nuevos paradigmas de la geografía económica**, (Valencia, Ediciones Alfons El Magnanim)
- Borja, J. y Castells, M.  
1997 **Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información**, (Madrid, Taurus)
- Clancy, M.  
1998 "Commodity chains, services and development: theory and preliminary evidence from the tourism industry". **Review of International Political Economy**, Vol.5., No.1
- Castells, M. y Hall, P.  
1994 **Technopoles of the World**, (London, Routledge)
- Costa, M.T.  
2001 As pequenas e médias empresas no desenvolvimento local: conceito e experiências, en N.A. Araujo y S.Martin (org.): **Competitividade e Desenvolvimento. Atores e Intituições Locais**, (Sao Paulo, SENAC)
- Curbelo, J.L.; Alburquerque, F.; De Mattos C.A.; y Cuadrado, J.R. (eds.)  
1994 **Territorios en transformación. (Análisis y propuestas)**, (Madrid, FEDER/CSIC)
- Debuyst, F.  
1998 **Espaces et identités: propositions inter-prétatives**, en F.Debuyst y I.Yépez del Castillo (coord.): **Amérique Latine. Espaces de pouvoir et identités collectives**, (Louvain-la Neuve, Bruylant-Academia)
- De Mattos, C.A.  
1994 Nuevas estrategias empresariales y mutaciones empresariales en los procesos de reestructuración en América Latina, en J.L.Curbelo et al. (eds.)
- De Mattos, C.A.; Hiernaux Nicolás, D. y Restrepo Botero, d.  
1998 **Globalización y territorio. Impactos y perspectivas**, (Santiago, Fondo de Cultura Económica/PUCE)
- Doner, R. y Hershberg, E.  
1999 "Flexible Production and Political Decentralization in the Developing World: Elective Affinities in the Pursuit of Competitiveness", **Comparative International Development**. Vol.33. No.1
- Doner, R. y Schneider, B.R.  
2000 "Business Associations and Economic Development: Why some Associations Contribute more than Others", **Business and Politics**, December
- Dubar, C. (1991): **La socialization. Construction des identités sociales et professionnelles**, (Paris, Armand Colin).
- Durston, J. (1999): "Construyendo capital social comunitario", **Revista de la CEPAL**, No.69
- Fine, B.  
1999 "The Developmental State is Dead --- Long Live Social Capital?" **Development and Change**, Vol.30, No.1
- García Canclini, N.  
1999 **La globalización imaginada**, (Buenos Aires, Paidós)
- Gereffi, G.  
1995 "Global production systems and third world development" en B. Stallings (ed.): **Global Change, Regional Response. The New International Context of Development**, (Cambridge, Cambridge University Press)
- 2001 Beyond the Producer-driven/ Buyer-driven Dichotomy, **IDS Bulletin**, vol.32, No.3
- Gereffi, G. y Hamilton, G.  
1996 **Commodity Chains and Embedded Networks: The Economic Organization of**

- Global Capitalism, **ponencia** presentada a la Reunión Anual de la American Sociological Association, Nueva York, agosto 16-20
- Gereffi, G. y Tam, T.  
1998 **Industrial Upgrading Through Organizational Chains: Dynamics of Rent, Learning-By-Doing, and Mobility in the Global Economy**, mimeo.
- Gereffi, G. y Korzeniewicz, M.  
1994 **Commodity Chains and Global Capitalism**, (Westport, Praeger).
- Gibbon, P.  
2001 **Agro-Commodity Chains. An Introduction**, *IDS Bulletin*, vol.32, No.3
- Helmsing, B.  
2001 "Externalities, Learning and Governance. Perspectives on Local Economic Development", **Development and Change**, Vol. 32, No.2
- Humphrey, J. y Schmitz, H.  
1998 "Trust and Inter-Firm Relations in Developing and Transition Economies", *The Journal of Development Studies*, Vol. 34, No.4  
2001 **Governance in Global Value Chains**, *IDS Bulletin*, vol.32, No.3
- ILPES/CEUR  
1999 **Instituciones y actores del desarrollo territorial en el marco de la globalización**, (Santiago, Ediciones de la Universidad del Bío-Bío)
- Lin, N.  
2001 **Social Capital. A Theory of Social Structure and Action**, (Cambridge, Cambridge University Press).
- Luhman, N.  
1979 **Trust and Power**, (Chichester, Wiley)
- Martínez, L.  
1999 "La nueva ruralidad en Ecuador", *Ictinos*, No.8
- Mezzera, J.  
1987 **Notas sobre la segmentación de los mercados laborales urbanos**, *Documentos de Trabajo*, No. 289, (Santiago, PREALC)
- Panadero Moya, M.; Cebrián Abellán, F.; y García Martínez, C. (coord.)  
s/f **América Latina: la cuestión regional**, (Ciudad Real, Universidad de Castilla-La Mancha)
- Pérez Sáinz, J. P.  
1991 **Informalidad urbana en América Latina. Enfoques, problemáticas e interrogantes**, (Caracas, FLACSO/Nueva Sociedad)  
1998 "¿Es necesario aún el concepto de informalidad?", **Perfiles Latinoamericanos**, No.13  
1999 **Between the Global and the Local: Community Economies in Central America** en Michael Schechter (ed.): **The Revival of Civil Society. Global and Comparative Perspectives**, (London, MacMillan Press)
- Pérez Sáinz, J.P. y Andrade-Eekhoff, K.  
1999 **Handicraft Communities in Globalization: Reflections from Salvadorean Experiences** en Preet S. Anlakh y Michael Schechter (eds.): **Rethinking Globalization(s). From Corporate Transnationalism to Local Interventions**, (London, MacMillan Press)
- Pérez Sáinz, J.P.; Andrade-Eekhoff, K.; Carrera Guerra, M.; y Olivares Ferreto, E.  
2001 **Globalización y comunidades en Centroamérica**, (San José, FLACSO)
- Pérez Sáinz, J.P. y Menjivar Larín, R.  
1994 "Central American Men and Women in the Urban Informal Sector", *Journal of Latin American Studies*, Vol. 26, Part 2
- Portes, A.  
1994 **When More Can Be Less: Labor Standards, Development, and the Informal Economy** en C. Rakowski (ed.): **Contrapunto: The Informal Sector Debate in Latin America**, (Albany, SUNY Press)  
1995 **En torno a la informalidad: ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada**, (México, Porrúa)  
1998 "Social Capital: Its Origins and Applications in Modern Sociology", *American Review of Sociology*, No.22
- Portes, A. y Sensenbrenner, J.  
1993 "Embeddness and Immigration: Notes on the Social Determinants of Economic Action", *American Journal of Sociology*, Vol. 98, No. 6.
- Portes, A.; Guarnizo, L.E.; and Landolt, P.  
1999 "Introduction: Pitfalls and promise of an emergent research field", *Ethnic and Racial Studies*, vol. 22, No. 2

- Putman, R.  
1993 **Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy**, (Princeton, Princeton University Press)
- Pyke, F.; Becattini, G. y Sengenberger, W. (comps.)  
s/f **Los distritos industriales y las pequeñas empresas. Distritos industriales y cooperación interempresarial en Italia. I**, (Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social)
- Pyke, F. y Sengenberger, W. (comps.)  
s/f **Los distritos industriales y las pequeñas empresas. III**, (Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social).
- Robertson, R.  
1995 Glocalization: Time-Space and Homogeneity-Heterogeneity en M. Featherstone, S. Lash y R. Robertson (ed.): **Global Modernities**, (London, Sage)
- Sabel, C.  
1995 "Learning by Monitoring: The Institutions of Economic Development", en N. Smelser (coord.): **Handbook of Economic Sociology**, (Princeton, Princeton University Press)
- Sassen, S.  
1991 **The Global City: New York, London, Tokyo**, (Princeton, Princeton University Press)
- Schmitz, H.  
1995 "Collective efficiency: growth path for small scale industry", **World Development**, Vol.31, No.4  
1999 "Collective efficiency and increasing returns", **Cambridge Journal of Economics**, No.23
- Shejtman, A.  
1999 "Las dimensiones urbanas del desarrollo rural", **Revista de la CEPAL**, No.67
- Smith, M. P. y Guarnizo, L. (eds.):  
s/f **Transnationalism from Below**, (New Brunswick, Transaction Publishers)
- Swedberg, R. y Granovetter, M.  
1992 Introduction en M. Granovetter y R. Swedberg (ed): **The Sociology of Economic Life**, (Boulder, Westview Press)
- Swygendouw, E.  
1992 "The Mammon quest. 'Glocalisation', in terspatial competition and the monetary order: the construction of new scales" en M. Dunford y G. Kafkalas (eds.): **Cities and Regions in the New Europe: the global-local interplay and spatial development strategies**, (London, Bellhaven Press)
- Tardanico, R. y Menjivar, R. (ed.)  
1997 **Global Restructuring, Employment, and Social Inequality in Urban Latin America**, (Miami, North-South Center Press)
- Tonnies, F.  
1996 **Community and Society**, (New Brunswick, Transaction Books)
- Weller, J.  
1997 "El empleo rural no agropecuario en el Istmo Centroamericano", **Revista de la CEPAL**, No. 62
- Zeitlin, J.  
1993 "Distritos industriales y regeneración económica local: visión general y comentarios" en F. Pyke y W. Sengenberger (comps.)
- Zucker, L.G.  
1986 "Production of Trust: Institutional Sources of Economic Structure, 1840-1920", **Research in Organizational Behaviour**, Vol. 8

## La desmaterialización de la economía

Fander Falconí

FLACSO - Biblioteca

*La desmaterialización o el supuesto no demostrado, ni empírico como tampoco conceptualmente de que: los ricos son limpios y los pobres son contaminadores, rebasa el campo técnico y se convierte en ideología (¿o propaganda?) para defender, garantizar y justificar un determinado concepto de desarrollo y progreso desde una visión absolutamente unilateral.*

**L**a desmaterialización de la economía no está comprobada y además está en entredicho, especialmente cuando la examinamos desde el global de materiales y energía utilizados por las economías del Norte o ricas y desde el tipo de indicadores que se utiliza para medirla. Este artículo intentará fundamentar que la propuesta de la desmaterialización de la economía es apresurada y tiene una carga ideológica muy fuerte, y que a pesar de la sofisticación de algunos modelos y técnicas econométricas utilizadas aún no hay una evidencia empírica, peor aún una certeza física concluyente de este hecho.

La desmaterialización se asocia con la noción de que el crecimiento económico, calculado por uno de sus indicadores estándar, el producto interno bru-

to (PIB) por habitante p.c., provoca una menor presión ambiental o uso de los recursos naturales en el tiempo. Esta relación (los materiales consumidos en toneladas divididos para el PIB p.c.) se conoció como el índice de intensidad de uso. En 1977, Malenbaum introdujo la hipótesis de la intensidad de uso, bajo la cual el ingreso se presenta como la principal razón que explica el consumo de materiales (Jackson, 1996; Bunker, 1996). De acuerdo con esta hipótesis, durante el proceso de desarrollo económico, los países incrementan su consumo de energía y de materiales siguiendo el crecimiento en ingreso hasta que se alcance un nivel de ingreso definido. Después de ese nivel, existe una relación inversa entre el crecimiento económico, el consumo de energía y de materiales. La representación de esta rela-

- 
- Doctor en Economía Ecológica. Coordinador del Programa de Economía de la FLACSO, Sede Ecuador.

ción es la denominada curva de la U-invertida o la curva ambiental de Kuznets<sup>1</sup>.

Para simplificar esta relación, generalmente se utiliza el decrecimiento de la relación Consumo de energía/PIB real o la intensidad energética<sup>2</sup> (de ahora en adelante la simplificaremos como E/PIB) como evidencia de que los países ricos están en una etapa de desmaterialización de sus economías debido a que estos países, requieren menos cantidad de energía para obtener una unidad de valor añadido en términos constantes.

Este acercamiento, relaciona los altos niveles de ingreso con la "des-polución", en otras palabras, las economías ricas no solo requerirían de menos energía para obtener la misma cantidad de energía y de materiales, sino que también producirían menos contaminación. Así, se supone que, a medida que aumenta el ingreso, en un momento del tiempo en el que supuestamente, se emitiría una menor cantidad de dióxido de azufre (SO<sub>2</sub>), dióxido de carbono (CO<sub>2</sub>), o se produciría una menor cantidad de basura por habitante en las ciudades. Dicho de otro modo, los ricos son más ecológicos, o los pobres son "muy pobres para ser verdes", tal como señala Martínez-Alier (1995).

Este artículo recoge una parte del extenso y rico debate acerca de la desmaterialización, tomando como eje la disminución de la relación entre el consumo de energía y el PIB expresado en términos reales, que habrían experimentado las economías del Norte. Más adelante se revisa la relación E/PIB para el caso de la economía ecuatoriana. Por último, se plantean algunas conclusiones sobre la desmaterialización, cuya discusión al rebasar ampliamente el campo técnico se sitúa necesariamente en el ámbito social y político.

### La relación Energía/PIB real

Los partidarios de la desmaterialización de la economía (especialmente el Banco Mundial a partir en su informe sobre el Desarrollo Mundial en 1992) argumentan, en el ámbito conceptual y empírico, que hay una tendencia descendente en el ámbito relativo y absoluto en el uso de materiales y energía a medida que las economías crecen. En esta dirección, se inscriben los llamados a incrementar la eficiencia, de materiales y energía por un Factor 4 y un Factor 10 respectivamente, por parte del Wuppertal Institute de Alemania<sup>3</sup>.

Hacia sostener estas afirmaciones se asume que la disminución del co-

1 Estas curvas tienen su nombre en honor a Simón Kuznets, economista nacido en Ucrania y luego nacionalizado estadounidense, que obtuvo el Premio Nobel de Economía en 1971 por sus numerosos trabajos empíricos que aportan a la comprensión de la teoría del crecimiento económico.

2 Este indicador representa la cantidad de energía consumida en la obtención de una unidad de PIB expresado en valor constante.

3 El Wuppertal Institute desarrolló extensamente estas ideas en el libro: "Factor Four. Doubling Wealth, Halving Resource Use", publicado por EARTHSCAN en 1998.

ciente de E/PIB, a través del tiempo, se utiliza frecuentemente como evidencia de que los países más ricos se encuentran en una etapa de desmaterialización de sus economías, debido a que requieren de una menor proporción de energía para obtener una unidad de valor agregado constante.

Sin embargo, la primera observación es que los resultados empíricos de la causalidad en la relación E/PIB se encuentran sometidos a dudas<sup>4</sup>. Cuando se han obtenido resultados significativos, éstos indican una causalidad que va de la producción hacia la demanda de energía, como algunos autores han señalado (Cleveland *et al.*, 1998). Estos autores indican que el uso de índices ajustados a la calidad, tienen efectos claros e importantes sobre los hallazgos de la prueba de causalidad de Granger,

así como sobre los análisis de co-integración. Cuando la energía se mide en equivalentes térmicos, las investigaciones predominantemente han encontrado ya sea que: no existe relación entre la energía y el PIB o que la relación está dada del PIB a la energía.

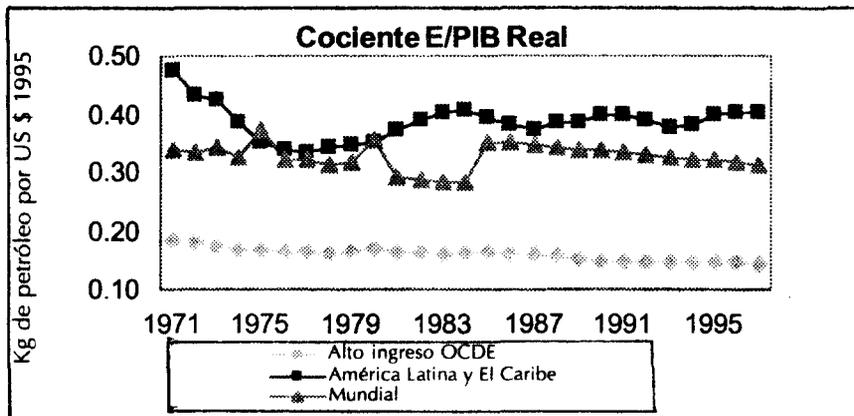
Este argumento es apropiado para examinar la relación E/PIB. Tal como se observa en la Figura 1, el cociente de E/PIB de los países del Norte (los de alto ingreso de la OCDE), ha decrecido entre 1971 y 1997. Por otro lado, el cociente de E/PIB de los países del Sur, como América Latina y el Caribe, se ha mantenido constante sobre el mismo período de tiempo (tomando en cuenta el uso de energía comercial, ya que la tendencia cambia al utilizar la producción de energía comercial).

---

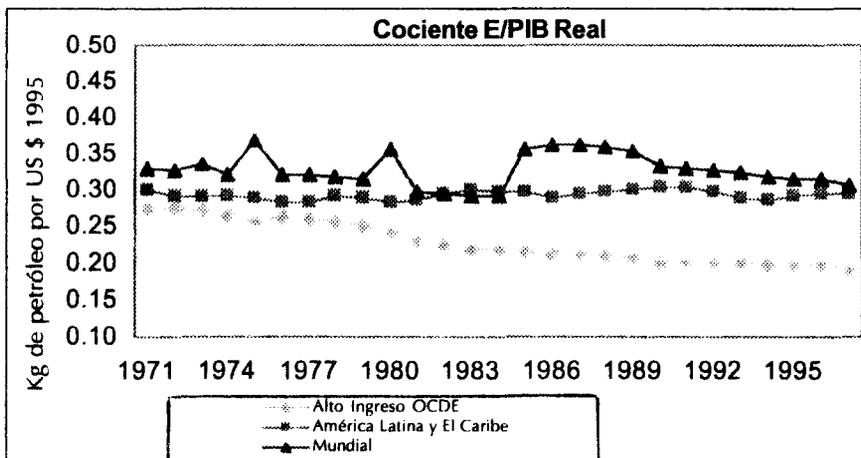
4 Mediante el uso de una técnica estadística conocida como la Prueba de Causalidad de Granger, propuesta por Granger (1969) y difundida por Sims (1972), algunos estudios han examinado si el crecimiento económico se debe al uso de energía o a los precios de ésta, o si el consumo y el precio de energía están determinados por el nivel de producción. La Prueba de Causalidad de Granger utiliza la prueba F para analizar si la información tomada de un intervalo de la variable independiente (Y) proporciona alguna información estadísticamente significativa sobre la variable dependiente (X), en presencia de un intervalo tomado de la variable X. De otra manera, "Y no es un causante Granger de X."

Figura 1

(a)



(b)



Fuente: Calculado sobre la base de información obtenida del Banco Mundial/BIRF (2000).

El cociente de la Fig. 1-a consiste en la producción total primaria de energía (energía comercial en kt. de equivalente de petróleo) dividida para el PIB en términos reales (US\$ 1995). El cociente de la Fig. 1-b consiste del uso de energía final total (energía comercial en kt. de equivalente de petróleo) dividido para el PIB en términos reales (US\$ 1995).

El cociente de E/PIB no se encuentra libre de críticas. Algunos estudios (Kaufmann, 1992; Cleveland *et al.*, 1984, 1998; Hall *et al.*, 1986) indican que, en el caso de los países industrializados, los efectos de los cambios en la calidad de energía (y cambios en los precios energéticos, así como de tipos de bienes y servicios producidos y consumidos), explican la reducción del cociente E/PIB. El decrecimiento de este cociente en economías industrializadas se ha producido en parte por el cambio de carbón a petróleo, gas y electricidad primaria (hídrica y nuclear), así como también por los cambios producidos en la composición de los combustibles utilizados en la demanda final (gasolina o electricidad utilizada por los hogares), en contraste con la demanda de los sectores intermedios (petróleo o electricidad utilizado por las industrias), o viceversa. Un análisis realizado en Estados Unidos del cociente de E/PIB, muestra que el 71.5% de la variación de este cociente entre 1929 y 1983, pudo haberse dado por los cambios en el tipo de combustible consumido (Cleveland *et al.*, 1984).

La energía es usualmente aquilatada al convertir las medidas físicas de diferentes tipos de energía, tal como carbón (toneladas métricas), petróleo (barriles), gas natural (pies cúbicos) y electricidad (kilovatios-hora), a su contenido calórico. Al medir el uso de energía en su equivalente calórico, se pierden importantes diferencias entre los diferentes tipos de energía (Kaufmann, 1992). Algunos estudios han mostrado que el petróleo, ha sido de 1.6 a 2.7 veces más productivo que el carbón en la producción

industrial. Cleveland *et al.* (1984), utilizando un modelo de regresión del cociente de E/PIB en Estados Unidos, encontró que los factores cualitativos del petróleo y la electricidad en relación al carbón fueron de 1.9 y 18.3, respectivamente.

Este argumento es relevante para los países del Sur, y específicamente para el Ecuador, debido a que ha existido una tendencia hacia la disminución de la proporción de la leña (baja calidad de energía), sobre el consumo total de energía exosomática. La leña se consume en fogones abiertos, teniendo una transformación de baja eficiencia. La sustitución de la leña por otros recursos disminuye el cociente de E/PIB. En el caso de América Latina, al observar el consumo de energía en el sector residencial, en términos de energía útil, y tomando en cuenta la baja eficiencia de la leña (menos del 10%), se observa que ésta representó el 9% del consumo útil total en 1998, mientras que el gas, la electricidad y los productos derivados del petróleo, representaron el 14%, 37% y 40% del total, respectivamente (OLADE, 2002).

Otra razón que explica la aparente desmaterialización, es la posibilidad de que parte de la producción, especialmente de aquella más intensiva en cuanto a energía y recursos, se ha desplazado de los países desarrollados hacia los países en desarrollo. Si este es el caso, nos encontramos frente a una internacionalización generalizada de las externalidades ambientales (Ramos-Martín, 1999).

De la misma manera, los críticos a la desmaterialización identifican una

serie de problemas con la interpretación a este hecho. Por una parte, se demuestra la ausencia de una evidencia empírica. Por ejemplo, utilizando prácticamente las mismas variables que otros autores afines a la materialización, Opschoor y Bruyn (1997) han demostrado empíricamente que algunos países desarrollados han enfrentado fases de re-materialización entre 1984 y 1990 (por ejemplo Japón, España, Reino Unido). En este caso, la producción no ha seguido el patrón de la curva de la U invertida, sino la de una curva en forma de N<sup>5</sup>

### La relación E/PIB real en Ecuador

El consumo de energía y el PIB del Ecuador se encuentran positivamente correlacionados, en términos estadísticos. La elasticidad PIB-demanda alcanzó 0.69 entre 1970 y 1998. Esta elasticidad indica que el consumo de energía

aumenta en 0.69% cuando el PIB en términos reales cambia en un 1%<sup>6</sup>.

Resulta oportuno distinguir dos formas de desmaterialización en una economía creciente: débil y fuerte (Opschoor y Bruyn, 1997). Para la desmaterialización débil, la condición suficiente es que la tasa de crecimiento de la intensidad de materiales ( $m$ ) en el tiempo, o que la primera derivada de  $m$  sobre el tiempo ( $t$ ), sea menor a cero:

$$dm/dt < 0$$

$m$  = relación entre el uso de materiales y el PIB p.c.

En tanto, para que la desmaterialización sea fuerte, el consumo total de materiales debe disminuir en el tiempo, o matemáticamente la tasa de cambio de  $m$  tiene que ser, en términos absolutos, mayor que la tasa de crecimiento económico ( $Y$ ).

- 
- 5 Esta formalización resulta relevante, pues el Banco Mundial utiliza los conceptos de desmaterialización débil y fuerte en su reporte (1992). De acuerdo a esta perspectiva, la desmaterialización fuerte registrada en algunos países desarrollados obedecería a cambios estructurales a nivel productivos y tecnológico.
- 6 La elasticidad fue calculada utilizando una regresión con datos de consumo de energía y PIB desde 1970 hasta 1998. La variable dependiente es el consumo de energía final (expresada en barriles de equivalente de petróleo), y la variable independiente es el PIB (expresado en sucres reales de 1975), debido a que se deseaba analizar la elasticidad PIB-demanda. La primera regresión demostró auto correlación, debido a que el estadístico  $d$ , de Durbin-Watson, fue muy inferior a 2. Debido a esto, se realizó una segunda regresión, corrigiendo ésta auto correlación, a través del uso del método Prais-Winsten. Esta es una opción del SPSS. A pesar de que el coeficiente de la pendiente cambia, éste es el más apropiado. Los estadígrafos  $t$ ,  $F$  y  $R^2$  muestran una buena regresión, con un ajuste apropiado, así como también se observa que los coeficientes son estadísticamente significativos.

Se puede discutir la aceptación de este modelo, así como la causalidad entre el consumo de energía y el PIB. Por ejemplo, Cleveland *et al.* (1984) encontraron una buena correlación ( $r^2 = 0.98$ ) para el PNB =  $f$ (uso de combustible), al analizar a los EE.UU. desde 1890 hasta 1982.

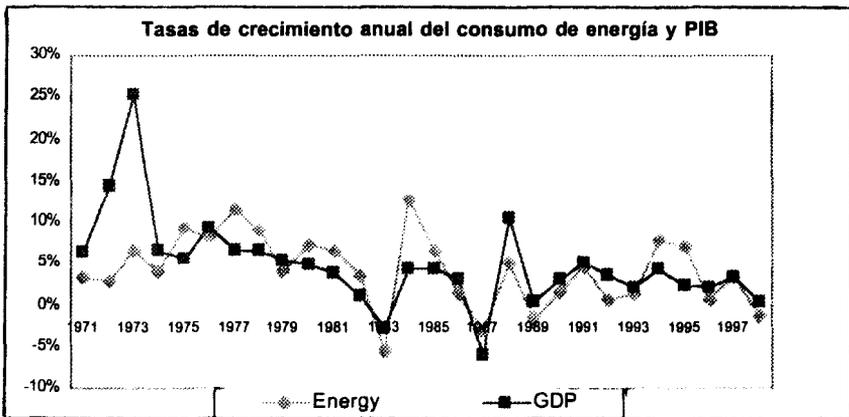
$$\frac{-dm/dt}{m} > \frac{dY/dt}{Y}$$

Se han obtenido los primeros resultados de la causalidad PIB-energía para el Ecuador, utilizando la Prueba de Causalidad de Granger, con datos de 1970 a 1998. Esta prueba confirma que, en términos per cápita, el PIB (US\$ 1995)

ocasiona el consumo final de energía (expresado en barriles equivalentes de petróleo). Además, los resultados, de 1-4 intervalos, muestran que no se puede rechazar la hipótesis de que "el consumo de energía per cápita, no es un causante de Granger del PIB per cápita"

La Figura 2 muestra las tasas de crecimiento anual del PIB y del consumo de energía.

Figura 2



Fuentes: Calculado sobre la base de información obtenida del Banco Central del Ecuador y OLADE-SIEE (2000).

Entre 1970 y 1980, se dio una disminución de energía utilizada para producir una unidad de PIB real ("intensidad de energía). La intensidad de energía total para 1998 alcanzó 14.42 MJ/en US\$1995 constantes, la cual fue de 14%

más bajo que el valor obtenido en 1970 (16.85 MJ por cada US\$ constante).

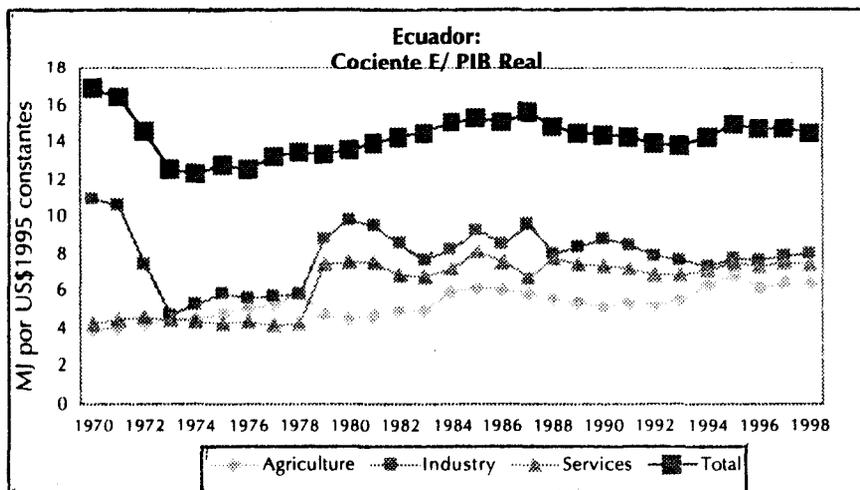
El cociente de E/PIB real decreció durante los 70, específicamente entre 1970 y 1976. Por el contrario, durante los 80 y 90, este cociente aumentó (ver Figura 3).

## Prueba de Causalidad de Granger

Ho (Hipótesis nula)	1 intervalo	2 intervalos	3 intervalos	4 intervalos
PIB p.c. no es causante Granger del consumo de energía p. c.	6.208 (0.007)	5.53 (0.0066)	3.50 (0.03)	5.80 (0.02)
Consumo de energía p. c. no es causante Granger del PIB p. c.	0.4528 (0.642)	0.526 (0.669)	0.25 (0.9)	1.3826 (0.25)

Prueba F  
(Valor p)

Figura 3



Fuentes: Calculado sobre la base de información obtenida del Banco Central del Ecuador y OLADE-SIEE (2000).

En el sector industrial (tomando en cuenta tanto el sector de la demanda como el del PIB), se dio una intensidad de 7.85 MJ por US\$ real, en 1998, la que fue más baja que los 10.93 MJ por US\$ real, obtenidos en 1970.

Por otro lado, la intensidad en los sectores agrícola y de servicios tomó una tendencia opuesta. La agricultura tuvo una intensidad de 6.36 MJ por US\$ real, en 1998, la cual fue más alta que el 3.91 MJ por US\$ real, requeridos en

1970. En el sector de servicios, hubo una intensidad de 7.45 MJ por US\$ real, en 1998, la que fue más alta que el 4.24 MJ por US\$ real, obtenidos en 1970.

Existen algunas razones que explican los patrones del cociente de E/PIB real. Como se mencionó anteriormente, han existido sustituciones que están en favor de energías que pueden realizar un trabajo más útil por unidad calórica. Esto puede ser medido como la fracción de uso de energía exosomática (medida en unidades calóricas), que proviene del petróleo así como de la electricidad hídrica - primaria.

La relación entre la fracción de energía exosomática que proviene del petróleo y la electricidad, así como del cociente de E/PIB se espera sea negativa debido a que el petróleo y la electricidad pueden realizar un trabajo más útil por unidad calórica que la leña y la caña de azúcar. Como Kaufmann (1992) señala, la habilidad de realizar más trabajo por unidad producida implica que un aumento en la fracción del uso total de energía proveniente de estas, debe reducir la cantidad de energía calórica que se requiere para generar una unidad de producción.

El consumo de leña fue sustituido directamente por gas de uso doméstico (GLP), así como en menor proporción por la electricidad proveniente de plantas hidroeléctricas y térmicas durante los setenta; esto puede explicar la disminución del cociente de E/PIB durante este período (el cociente disminuyó a una tasa de -1.8% por año entre 1970 y

1980). Los productos provenientes de petróleo representaron el 73.5% de la demanda final de energía en 1980, comparado con un 43.5% en 1970. En los años 90, la proporción de productos provenientes del petróleo fue casi igual y, en 1998 fue de 75.4%. La participación de las fuentes de energía (tomando en cuenta solo la energía hídrica como un porcentaje de la generación de energía) en el consumo total de energía exosomática se describe a continuación: en 1970 fue de 1.4%, para incrementarse en 1980 al 2.1%, para finalmente alcanzar un 6.8% en 1998.

En segundo lugar, la fracción del PIB real utilizada en energía por los hogares (se lo mide al calcular los gastos de los hogares en alquiler, electricidad, gas y agua, como se reporta bajo consumo final al Banco Central del Ecuador, dividido por el PIB), ha disminuido especialmente durante los años 80 como un resultado de la crisis económica (cabe resaltar que el consumo de energía creció sustancialmente durante la mayor parte de los 70, para luego disminuir durante los 80 y crecer nuevamente en los 90 de una manera rápida y consistente). Por ejemplo, 6.8% del PIB del Ecuador se lo destinó al consumo de energía de los hogares durante los 70, comparado con un 6.7% en 1980, 3.5% en 1990 y 3.4% en 1996<sup>7</sup>.

La fracción del PIB consumida en energía por los hogares, así como el cociente de E/PIB se relacionan de una manera positiva. Cleveland *et al.* (1984) encontró que la disminución de la com-

7 Datos tomados del Sistema de Cuentas Nacionales

pra de energía por los hogares, medido por la porción del PIB que consumen directamente en energía, explican de manera significativa la reducción del cociente de Energía/PNB Real en los EEUU durante la Segunda Guerra Mundial y el período posterior a 1973.

En tercer lugar, los cambios en los tipos de bienes y servicios producidos también afectan el cociente de E/PIB. Muchos analistas argumentan que el cociente de E/PIB está relacionado positivamente a la fracción del PIB que se origina en los sectores intensivos en el uso de energía, por sectores tales como el minero y manufacturero; así mismo se encuentra relacionado negativamente a la fracción del PIB que se origina en sectores no intensivos en el uso de energía, tales como en los servicios (Kaufmann, 1992).

En el caso de la economía ecuatoriana, esta relación no es tan clara. Por ejemplo, el sector manufacturero representó el 17.2% del PIB en 1970 (sucres constantes de 1975), para aumentar al 18.2% en 1980 y para luego disminuir en 1998 al 15.5%. Por otro lado, los sectores: petrolero y minero han incrementado de menos de 1% en 1970, a 10.2% en 1980 y a 13.5% en 1998. Como porcentaje del PIB, el sector de los servicios, (excluyendo transporte) ha disminuido del 43.1% en 1970 al 40.3% en 1980 y a 35.6% en 1998. El desempeño del sector transporte se describe a continuación: en 1970 representó el 6% del PIB, para aumentar a 6.8% en 1980 y para incrementarse aún más a 9.2% en 1998.

Como un porcentaje total del valor agregado de la manufactura (sucres

constantes de 1975), los sectores manufactureros intensivos en el uso de energía (productos alimenticios, bebidas y tabaco; productos químicos de caucho y plástico; productos minerales no metálicos e industrias metálicas primarias; productos metálicos, maquinaria y equipo) han disminuido su participación entre 1970 y 1998, a pesar de que existen diferencias entre períodos. Por ejemplo, el 17.2% del valor agregado de la industria manufacturera fue destinado a los sectores manufactureros intensivos en el uso de energía durante 1970, comparado con un 18.2% en 1980 y un 15.5% tanto en 1990 como en 1998.

Los precios reales de la energía también afectan al cociente de E/PIB. En términos teóricos, el cociente de E/PIB se encuentra relacionado negativamente a los precios de la energía. La teoría neoclásica indica que un incremento en los precios de energía debe estimular la sustitución y el cambio técnico. Para algunos autores, la sustitución se define como una reducción en el uso de energía que se alcanza al incrementar el uso de uno o más factores de producción, tales como trabajo o capital (Kaufmann, 1992).

En el caso ecuatoriano, la relación de cociente E/PIB y los precios de energía no corrobora lo expuesto anteriormente. Los precios reales de energía sufrieron una drástica reducción durante el boom petrolero (cuando el cociente E/PIB disminuyó), reflejando las tendencias encontradas al analizar el desempeño económico. Entre 1980 y 1990 los precios del uso doméstico del gas y de la electricidad mantuvieron una dismi-

nución en términos reales. Entre 1990 y 1998, a excepción del gas de uso doméstico, el resto de los combustibles y

la electricidad mostraron una tendencia al alza, como se muestra en la Tabla 1.

**Tabla 1**  
**Tasas de crecimiento anual de los precios reales de energía por períodos (1970-1998)**

Períodos	Gas	Petróleo	Diesel	Gasolina	Electricidad
1970-1980	-12,5%	-12,5%	-12,4%	-12,5%	-5,7%
1980-1990	-15,2%	9,3%	8,5%	5,6%	-6,7%
1990-1998(*)	-2,4%	-4,0%	2,5%	6,6%	4,1%
1970-1998(*)	-9,5%	3,0%	4,3%	3,6%	-3,6%

(\*) En el caso de la electricidad, corresponde a 1990-1997 y 1970-1997.

Nota: Los precios de la energía y los salarios fueron deflactados por el cociente de precios al consumidor (Septiembre 1994 - Agosto 1995 = 100)

Fuentes: Calculado sobre la base de información obtenida de la OLADE-SIEE (2000).

En resumen, el cociente de E/PIB real decreció en los 70 para luego incrementarse. La principal razón por la cual este cociente disminuyó fue el reemplazo de la leña por productos provenientes del petróleo y la electricidad proveniente de estaciones hidroeléctricas y termoeléctricas durante los 70.

### Conclusiones<sup>8</sup>

La desmaterialización o el supuesto no demostrado, ni empírica como tampoco conceptualmente, de que: **los ricos son limpios y los pobres son contaminadores**, rebasa el campo técnico y se convierte en ideología (¿o propaganda?) para defender, garantizar y justificar un determinado concepto de desarrollo y

progreso desde una visión absolutamente unilateral.

De acuerdo a determinados estudios (Opschoor y Bruyn, 1997), aparece claro que algunos países se hallan en un proceso de rematerialización a partir de 1984. Por tal motivo, resulta apresurado y desmedido hablar de una "reconciliación" entre crecimiento e impactos ambientales, solo a partir de algunos indicadores ambientales como el SO<sub>2</sub>, tal como lo hace Pearce y Warford (1994).

Si bien algunas emisiones (SO<sub>2</sub>) pueden mostrar una curva con forma de U-invertida o la llamada curva Kuznets, existe una relación directa y creciente entre aumentos en el ingreso por habitante e incidencia de algunos indicadores ambientales (por ejemplo, las emi-

8 Ciertas conclusiones de este trabajo son fruto de un artículo no publicado (Falconi et al., 1997).

siones de CO<sub>2</sub> o los kilogramos de basura por habitante producidos en las ciudades).

Entonces, ¿son los ricos más limpios y los pobres más contaminadores?. Esto no está demostrado. Los modelos utilizados para acercarse a la desmaterialización presentan avances conceptuales importantes, al incluir otro tipo de variables además del ingreso, no obstante los resultados empíricos no son transparentes e incluso son contradictorios.

La relación entre variables físicas y variables económicas dista mucho de ser precisamente un "matrimonio feliz". Por una parte, subsisten dificultades en la agregación de las unidades físicas y por otro lado, el PIB por habitante, con todas sus debilidades conceptuales, sigue siendo la variable de comparación. En este sentido, modificaciones (hacia arriba o hacia abajo) de la intensidad de uso, producto de modificaciones en la composición del PIB, puede conducir a interpretaciones erróneas.

Si bien en el indicador relativo esto puede ser válido, no necesariamente es cierto en el indicador absoluto. La llamada *paradoja de Jevons*<sup>9</sup>, que ha sido tratada por algunos autores (Giampietro y Mayumi, 2000), es clave para entender los cuestionamientos a la desmaterialización de la economía.

En este sentido, debe examinarse el volumen global de materiales y energía y su intensidad de uso, así como los flujos de intercambio a una esfera mundial. A esta escala, se pueden producir procesos de "transmaterialización", producto de los flujos desequilibrados e inequitativos del intercambio internacional, lo que pasa completamente inadvertido al medir la desmaterialización como una relación entre variables físicas y monetarias. Esto quiere decir que si bien algunos países del Norte o ricos pueden experimentar una reducción en la intensidad de uso de materiales y energía, se da el caso que, como consecuencia de la "nueva" división internacional del trabajo, los países del Sur acojan a las industrias más sucias e intensivas en el uso de recursos (Aytes, 1995; Bunker, 1996). Obviamente, esto requiere una mayor investigación en las direcciones de los flujos de materiales y energía a nivel mundial.

De la misma manera, el examen físico abre la posibilidad de entender la desmaterialización como un conflicto distributivo entre los países ricos (o del Norte) y los países pobres (Sur), y al interior de los mismos, como una complejidad en donde la propiedad, uso y presión de los recursos, adquiere una importante dimensión. Los datos presenta-

9 Estos autores comparten la idea que debido al incremento de la demanda agregada, el progreso tecnológico no ha reducido el flujo de materiales en la economía. En "La Cuestión del Carbón" (1865), el inglés William Stanley Jevons examinó la tendencia del consumo futuro del carbón y argumentó contra las predicciones acerca de la posible reducción en el consumo futuro del carbón por efectos del progreso tecnológico. Este autor explicó que hay una adicción humana intrínseca al confort: el incremento en eficiencia en el uso de un recurso conduce al incremento en su uso antes que a una reducción, lo cual se conoce como la paradoja de Jevons.

dos alientan a profundizar más en el conocimiento de esta problemática.

## Bibliografía

- Ayres, R.  
1995 "Economic growth: politically necessary but not environmentally friendly". *Ecological Economics* 15: 97-99.
- Banco Mundial  
1992 *World Development Report, 1992: "Development and the Environment"*. World Bank, Washington, D.C.
- Banco Mundial  
2000 *World Bank/The International Bank of Reconstruction and Development (IBRD). 2000 World Development Indicators*. CD-ROM.
- Bunker, S.  
1996 "Materias primas y la economía global: olvidos y distorsiones de la ecología industrial". *Ecología Política* No. 12, 81-89.
- Cleveland, C.J., Costanza, R., Hall, C.A.S. and Kaufmann, R.  
1984 "Energy and the US economy: a biophysical perspective." *Science* 225: 880-889.
- Cleveland, C.J., Kaufmann, R.K., D.I. Stern  
1998 "The Aggregation of Energy and Materials in Economic Indicators of Sustainability: Thermodynamic, Biophysical, and Economic Approaches." En Sergio Ugliati, ed., *Advances in Energy Studies. Proceedings of the International Workshop*. Porto Venere.
- Falconi, F., Garriga, G., Romo, M., Sárraga, F.  
s/f "¿Existe realmente 'desmaterialización' de la economía?". Universidad Autónoma de Barcelona, Bellaterra, 1997 (trabajo no publicado).
- Giampietro, M., Mayumi, K.  
2000 "Jevons' paradox, scaling in Societal Metabolism and the fairy tale of Kuznets curves". Ponencia presentada para la Tercera Conferencia de la Sociedad Europea de Economía Ecológica realizada en Viena, Mayo.
- Granger, C.W.J. "Investing Causal Relations by Econometric Methods and Cross-Spectral Methods." *Econometrica* 34 (1969): 424-438.
- Hall, C.A.S., Cleveland, C.J., Kaufman R.  
1986 *Energy and Resource Quality*. New York: John Wiley & Sons.
- Jackson, T.  
1996 *Material Concerns. Pollution, Profit and Quality of Life*. Routledge. Stockholm Environment Institute.
- Kaufmann, R.K.  
1992 "A biophysical analysis of the energy-/real GDP ratio: implications for substitution and technical change." *Ecological Economics* 6, 35-56.
- Martínez- Alier, J.  
1995 "Indicadores de Sustentabilidad y Conflictos Distributivos Ecológicos." *Ecología Política* 10, 35-43.
- Opschoor, J.B., de Bruyn S.M.  
1997 "Developments in the throughput- income relationship: theoretical and empirical observations". *Ecological Economics* No. 20, 255-268.
- OLADE, Organización Latinoamericana de Energía.  
2000 *Sistema de Información Económica-Energética*. Quito.
- OLADE, Organización Latinoamericana de Energía.  
2002 Disponible en: <http://www.olade.org>

NOVIEMBRE-DICIEMBRE 2001



# NUEVA SOCIEDAD

**176**  
CONTENIDO

Director: Dietmar Dimoser  
Jefe de Redacción: S. Chejfec

## ENTRE LA GLOBALIZACIÓN Y EL MULTILATERALISMO COOPERATIVO

**COYUNTURA:** **Carlos Mesa Gisbert**, Bolivia. En la hora de la transición. **Clyde Soto**, Paraguay. Bajo el signo del estancamiento.

**APORTES:** **Franklin Ramírez Gallegos**, Las paradojas de la *cuestión indígena* en el Ecuador. Etiquetamiento y control político. **Alejandro Macías Macías**, La economía mexicana en 2001 frente a 1994. Fortalezas y debilidades. **José Miguel Candia**, Movimientos vecinales y redes de trueque. ¿Hacia una sociedad alternativa?

**TEMA CENTRAL:** **Dirk Messner**, Globalización y gobernabilidad global. **Andrés Serbin**, Globalifóbicos vs. globalitarios. Fortalezas y debilidades de una sociedad civil regional emergente. **Rodrigo Araya Dujlain**, La globalización de los ciudadanos. El caso Attac. **Daniel García Delgado**, Integración y neoliberalismo en Argentina. ¿ALCA o Mercosur? **Enrique Dussel Peters**, ¿Una gobernanza global ante la creciente polarización territorial internacional? **Juan Gabriel Tokatlian**, La desconcertación sudamericana. **Ernst Hillebrand / Uwe Optenhögel**, Mediadores en un mundo sin fronteras. Sobre el papel de las fundaciones políticas alemanas en la política exterior.

**LIBROS:** María Luiza Levi, Elys Gilbrando Mora B.

SUMMARIES

SUSCRIPCIONES (Incluido flete aéreo)	ANUAL (6 núms.)	BIENAL (12 núms.)
América Latina	US\$ 56	US\$ 97
Resto del mundo	US\$ 86	US\$ 157

**PAGOS:** Cheque en dólares a nombre de NUEVA SOCIEDAD. Rogamos no efectuar transferencias bancarias para cancelar suscripciones. Dirección: Apartado 61712- Chacao-Caracas 1060-A. Venezuela. Telfs.: (58-2) 267.31.89 / 265.99.75/265.53.21/266.16.48/265.18.49, Fax: 267.33.97; @: nuso@nuevasoc.org.ve; nusoven@nuevasoc.org.ve. Página digital: [www.nuevasoc.org.ve](http://www.nuevasoc.org.ve)

# Globalización y cambios en el paradigma tecno-económico: Impactos en la reproducción del capital empresarial. Crítica desde la Economía Política

Mario González Arencibia\*

*"Lo que distingue a las épocas económicas unas de otras no es lo que se hace sino el cómo se hace, con que instrumentos de trabajo se hace. Los instrumentos de trabajo no son solamente el barómetro indicador del desarrollo de la fuerza de trabajo del hombre, sino también el exponente de las condiciones sociales en que se trabaja".<sup>1</sup>*

**E**l planteamiento de Marx es de particular importancia para la valoración del tránsito hacia una nueva época económica del capitalismo iniciado a finales del siglo XX, en momentos en que la humanidad está asistiendo a una revolución sin precedentes, en lo que es trascendente, el

avance impetuoso de la Revolución Científica Técnica y sus efectos en esferas claves para el desarrollo, ampliando la posibilidad de mayores vínculos entre los integrantes de la economía mundial. Tales transformaciones tienen en su base un nuevo paradigma tecno-económico<sup>2</sup>, resultante de la profunda revolu-

---

\* Profesor de Economía Política y Relaciones Económicas Internacionales. Universidad de Oriente. Cuba.

1 Carlos Marx. El Capital. T1 Editorial de Ciencias Sociales. Instituto Cubano del libro, la Habana, 1975 p. 139.

2 La noción de paradigma tecno-económico que usamos aquí, comparte el criterio de Carlota Pérez, quien plantea que un paradigma tecno-económico representa el modelo rector de progreso tecnológico comercial durante varios decenios. Siendo un modelo de sentido común -plantea Carlota- para identificar y desarrollar productos y procesos productivos económicamente rentables, partiendo de la gama de los tecnológicamente viables. Carlota Pérez. Cambio técnico, reestructuración competitiva y reforma institucional en los países en desarrollo. En Material de Estudio, preparado por el profesor Pedro Talavera, para Doctorado en Economía. Internacional, CIEI, La Habana enero 1999 p. 27.

ción tecnológica,<sup>3</sup> caracterizada como la revolución **electrónica-informática**, que se traduce en cambios fundamentales en las telecomunicaciones, la microbiología, la computarización etc.

En comparación con las revoluciones anteriores, ahora los impactos de las innovaciones en la esfera tecno-productiva son mucho más radicales y globalizadores. Para establecer el vínculo entre la globalización y el nuevo paradigma tecno-económico existen aseveraciones que señalan que la era previa a la globalización fue construida alrededor de los costos decrecientes del transporte; gracias a la invención del ferrocarril, la máquina de vapor y el automóvil, la gente pudo acceder a los lugares más rápido y con costos baratos, comerciando en las plazas más lejanas a costos muy baratos.<sup>4</sup>

De otra parte, se plantea por **Thomas L. Friedman** que *"la era de la globalización es construida alrededor de los costos decrecientes de las telecomunicaciones"*, en lo que es significativo, el desarrollo de los medios de comunicación masiva, desempeñando un papel importante los satélites, sistemas de televisión por cable, fibras ópticas, e Internet. Los cuales en su conjunto han revolucionado las comunicaciones, per-

mitiendo superar las barreras del espacio y el tiempo, uniendo localidades distintas y distantes a lo largo y ancho del sistema global.

También es relevante como resultado de estas transformaciones, la aparición de nuevos productos (edición electrónica, con el CD-ROM, software educativos, microordenadores, terminales multimedia) y nuevos servicios (consulta de banco de datos en el trabajo, o en la casa, Internet). Estos servicios se apoyan en la fusión informática, la televisión, el teléfono, y el satélite a través del dominio de las tecnologías digitales. La puesta en funcionamiento de estas técnicas a través de la generalización de la informática y de los servicios, la miniaturización de los ordenadores y su conexión a redes de escala planetaria, tienden a modificar paulatinamente al mundo, impactando en los mercados financieros y las redes de información. La magnitud de interrelaciones que producen los cambios del paradigma tecno-económico a nivel del mapa mundial, ha hecho plantear la idea de que se está asistiendo a un **"fenómeno de transformación civilizacional"**<sup>5</sup> a escala planetaria. El efecto de estos cambios ha sido una mayor radicación de la globalización.

3 Las primeras innovaciones aparecen a mediados de los sesenta, pero la maquinaria basada en la microelectrónica necesitó de la década de los ochenta para penetrar plenamente en el proceso de producción. Los ordenadores interconectados se difunden por todas las actividades de procesamiento de la información en la década del 90, sin embargo, es sólo a mediados de esa década cuando el nuevo paradigma informacional está listo para desarrollarse de forma masiva. Manuel Castells: *La era de la información*: Vol. 1: *La sociedad red*, Alianza Editor al Barcelona, 1997 p. 269.

4 Friedman, Tomas L *The LEXUS and the OLIVE TREE*. Farrar Straus Giroux, New York 1999 p. XV.

5 Ignacio Ramonet. *Un mundo sin rumbo. Crisis de fin de siglo*. Madrid, mayo de 1997 p. 212-213

### Tránsito de un paradigma tecno-económico a otro

Desde el punto de vista histórico, se pueden observar algunas características del paradigma tecno-económico anterior al actual, que hacen más visibles la magnitud de los cambios, los cuales indican que la economía mundial globalizada está funcionando con un mecanismo distinto al de antes. El anterior toma cuerpo entre los años 20s y 30s del siglo XX, influyendo sobre el crecimiento logrado por la economía a partir de la Segunda Guerra Mundial, presenta como características básicas los siguientes aspectos<sup>6</sup>: el paradigma tecno-económico prevaleciente hasta mediados de los años 70 se basó en el uso del petróleo barato y los materiales intensivos en energía, especialmente los plásticos. El modelo de eficiencia para la organización del trabajo en la planta se basó en el proceso continuo, o línea de ensamble para la producción masiva de productos iguales; el tipo de empresa era la "corporación", manejada por una jerarquía administrativa y gerencial, de carácter profesional y separada de la producción; su estructura incluía un departamento de **investigación y desarrollo**; la competencia en el mercado tomaba forma oligopólica; las ramas motrices eran las gigantes empresas petroleras, petroquímicas y otras productoras de

bienes masivos energo-intensivos para los mercados de consumo y militares.

El crecimiento complementario de estas ramas permitió el desarrollo de un sector de servicios que abarcaban desde estaciones de gasolina y supermercados hasta la industria publicitaria y el sector financiero diversificado, de manera similar ocurrió en la industria de la construcción. Este sistema requería una creciente mano de obra especializada, tanto en la planta productiva como de oficina, se beneficiaba de economías de aglomeración. A nivel socio-institucional, en este contexto es relevante el papel del Estado como redistribuidor de riqueza, comprometido activamente directa e indirectamente con la economía.

A diferencia del patrón tecno-económico anterior, en el actual, con el rápido crecimiento y la amplia disponibilidad de la microelectrónica barata y, el bajo costo del manejo de la información, se están conformando y difundiendo características seculares que dan muestras de cambios en las fuerzas productivas y con ello se denota el desenvolvimiento de nuevas relaciones de producción, en la base de la reproducción capitalista. En la actualidad el uso **intensivo de energía cede terreno** al de información.<sup>7</sup> El resultado es el desenvolvimiento de un nuevo paradigma tecno-económico, basado principalmente en la informática y las telecomu-

- 
- 6 Ver: Carlota Pérez. Microelectronics, Long Waves and World Structural Change: New Perspectives for Developing Countries. En: Materiales de Lectura Tomo II, preparado por el Dr. Oscar Ugarteche, para la impartición de curso sobre "La economía internacional y su impacto en América Latina en Maestría de Economía Internacional del CIEI, Universidad de la Habana, FESCARIBE, La Habana, septiembre 1996, pp.590-591.
- 7 Osvaldo Rosales. Competitividad, productividad e inserción externa de América Latina. Comercio Exterior, Vol. 40 No. 8, México, agosto de 1990, pp.717-719.

nicaciones, y en un nuevo modelo gerencial puesto en práctica a gran escala, originalmente experimentado por los japoneses y asumido con diversas modificaciones por los países más avanzados.

Entre los cambios más significativos que el paradigma emergente introduce en la esfera productiva están: la organización de la producción basada en un sistema de articulación de módulos productivos de tamaño pequeño y flexible, lo que implica una adaptabilidad o flexibilidad,<sup>8</sup> que permite pasar de la fábrica a gran escala a una fabricación variada correspondiente a una demanda cada vez más diferenciada; el paso de un modelo de producción intensivo en energía y materia prima a un modelo intensivo en información, conocimientos y servicios; el paso de una red flexible y descentralizada con gran autonomía, pero con una dirección estratégica.

Los resultados de estas transformaciones han sido entre otros: el uso de recursos materiales que tienden al ahorro de materiales y energía; desplazamiento del empleo a nivel micro y sectorial, y dependiente del ritmo de crecimiento a nivel macro, lo cual transforma el perfil de habilidades y conocimientos requerido por la fuerza laboral; reconstitución de las cadenas productivas, ocasionando cambios en los sistemas de comer-

cialización, transporte y de servicios financieros, etc.<sup>9</sup>

La característica más relevante de las tecnologías de información (semi-computadores, programas de computación y telecomunicaciones) y que las distingue de las olas tecnológicas anteriores (energía a vapor o electricidad) es su **ubicuidad**, en tanto permiten ser aplicadas a todos los sectores de la economía, sean manufacturas, la administración, los servicios o la agricultura. Son insumos importantes para la producción de bienes y servicios (como la energía a vapor y la electricidad).<sup>10</sup>

Como resultado de las modificaciones mencionadas se está produciendo un cambio de perfil de las inversiones, trayendo como consecuencia la desaparición de ramas y mientras que tienden a consolidarse. Por consiguiente, la estructura de las empresas y de las economías capitalistas tienden a verse modificadas como resultado del carácter globalizante del nuevo paradigma tecnológico. Ello es visible a través de una clasificación de ramas que aporta la investigadora Carlota Pérez (1998) al anunciar ramas vectoras, motrices e inducidas.<sup>11</sup>

Las ramas **vectoras** son las que hacen uso intensivo del factor clave. En el modelo anterior se destacaban los auto-

8 Carlota Pérez. Cambio técnico, reestructuración competitiva y reforma institucional en los países en desarrollo. Op. cit pp. 44-47.

9 Germán Sánchez Daza. "Globalización e innovación: una aproximación al tema". Ponencia presentada al Seminario sobre Globalización de la Economía Internacional. CIEM, La Habana, abril de 1997 p. 15.

10 Ver: CEPAL, Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe, LC/G.1978 noviembre 1997 p. 29.

11 Citado por Marta Harnecker. El Mundo de hoy. 11 de noviembre de 1998 (Borrador de un libro) Mimeo pp. 9-14.

móviles, tractores, y artículos eléctricos; en el paradigma actual, computadoras, equipos de telecomunicación e industrias de software. Las ramas **motrices**, son las responsables de la producción del factor clave y otros insumos, en el patrón anterior eran las grandes empresas petroleras, automotrices y petroquímicas, en el actual, las fábricas productoras de semiconductores.

La función específica de esta rama es la reducción del costo de los insumos, de manera que haya una expansión del nuevo patrón tecnológico, por lo que el crecimiento de su mercado depende de la magnitud de generalización del nuevo paradigma en la esfera de la producción. Las ramas **inducidas** son consecuencia de las ramas vectoras y complementarias a ellas, se nutren de la mano de obra que las ramas vectoras desplazan: en el paradigma anterior eran las gasolineras y supermercados, en el actual, servicios de software, sistemas variados de asesoría, redes de distribución y servicios de mantenimiento.

### **Modificaciones en la reproducción del capital empresarial**

Es conveniente precisar algunas características sobre el impacto del nuevo paradigma tecno-económico en la empresa capitalista, debido a que en la *concepción del mundo actual se tiende a construir desde el proceso de trabajo* bajo una nueva lógica tanto en la producción como en los mercados. Esta nueva estructura lleva a un nuevo tipo de **empresas más flexibles**, viéndose

cuestionada la producción en masa frente a la producción por lotes, redefiniéndose la cuestión de la escala. En el paradigma anterior la escala óptima era siempre mayor que los mercados internos; en el nuevo paradigma las nociones de escala óptima y de configuración óptima de planta se refieren a la perfecta adecuación a las condiciones específicas de mercados de destino seleccionados.<sup>12</sup>

Ello es el resultado de la introducción de controles eléctricos, con costos relativamente bajos para programar y realizar modificaciones en los planes de producción, siendo el efecto una mayor eficiencia al fabricarse una mayor variedad de productos. La posibilidad de combinar el diseño computarizado con la manufactura, a través de software reduce el costo relativo de la innovación, siendo uno de los componentes que se le incorpora a los índices de productividad y a la competencia. Otro de los cambios que ofrece el nuevo paradigma, es que invierte la relación oferta-demanda. Antes la demanda debía adaptarse a la oferta, actualmente las posibilidades que brindan los equipos programables a través del diseño gráfico computacional, crea las premisas para que la producción se adapte a las necesidades diferenciadas del consumidor, el cual en términos de estrategias de marketing pasa a ser el rey.

El efecto de los cambios estructurales es un tránsito de la producción en serie a la producción flexible o del "fordismo" al posfordismo, el modelo de producción en serie está basado en los

---

12 Carlota Pérez. Cambio técnico, reestructuración y reforma op. cit p. 46.

incrementos de productividad obtenidos por las economías de escala y consiste en un proceso mecanizado de un producto basado en una cadena de montaje. Teniendo como unidad productiva la gran empresa estructurada según los principios de integración vertical y la división social del trabajo institucionalizada.

Este sistema empresarial está basado en la organización científica del trabajo de Taylor, y es característica de las grandes empresas capitalistas.<sup>13</sup> Este tipo de producción se vio limitado por la creciente diversificación de la producción y el rápido crecimiento de internacionalización de los mercados, debido a que la demanda es cada vez más incalculable, influyendo de otra parte, la obsolescencia tecnológica. Con lo que el sistema de producción en serie ya no se adecua al cambio, volviéndose demasiado rígido y costoso, siendo sustituido por el **sistema de producción flexible**.<sup>14</sup>

Otro de los aspectos característicos de la reestructuración tecnológica, es el *crecimiento de empresas pequeñas y*

*medias en condiciones de alta capacidad competitiva frente a grandes empresas.* Las nuevas tecnologías han hecho posible el logro de grandes cuotas de productividad en empresas pequeñas, por lo que la flexibilidad y la eficiencia ya no dependen de la escala de la planta productiva, como tampoco la productividad no depende del tamaño de la empresa. Ello se diferencia en mucho de lo que fue el sistema empresarial del capitalismo de fines del siglo XIX.<sup>15</sup> Sin embargo, esto no significa que desaparezcan las grandes empresas, éstas continúan ocupando un papel importante en los procesos de concentración y centralización del capital de la economía global. Lo que está en crisis no son las grandes empresas sino su modelo de organización tradicional, basado en la integración vertical y la gestión funcional jerárquica.<sup>16</sup>

En este entorno de transformaciones, también se evidencian variaciones en los métodos de trabajo, en los que se opone al **fordismo** empresarial el **toyotismo**,<sup>17</sup> el cual se tiende a adecuar con mayor posibilidad a la forma en que

13 Marta Harnecker op. cit. p. 21.

14 El sistema de producción flexible opera bajo dos formas específicas: la especialización flexible consistente en una producción más personalizada, siendo una especie de artesanía industrial que es más fácil de adecuarse al cambio constante. La segunda, es la producción flexible de alto volumen o flexibilidad dinámica, esta viene a resolver las rigideces de demanda, vinculada a una producción de alto volumen, que da viabilidad a economías de escala con sistemas de producción personalizada reprogramable. En ello han desempeñado un papel importante la computación, permitiendo la automatización de las cadenas productivas con arreglo a las exigencias de la demanda, o las variaciones de los insumos. Manuel Castells op cit pp. 182-183.

15 Ver: Eduardo del Llano. El imperialismo: capitalismo monopolista. Editorial Orbe, la Habana 1976 pp 70-92.

16 Manuel Castells op. cit. p. 183-184.

17 Método de gestión empleado por las empresas japonesas que se caracterizan por la colaboración entre la dirección y el trabajador, una mano de obra multifuncional, el control de calidad total y la reducción de la inestabilidad. Manuel Castells op. cit. pp. 185-186

opera la economía globalizada y al sistema de producción flexible. Existen autores que distinguen el toyotismo del pre y posfordismo al plantear que ésta es una nueva forma de gestionar los factores del proceso de trabajo: teniendo como rasgo típico en la experiencia japonesa de desespecialización de los trabajadores profesionales que en lugar de dispersarlos los pone a cumplir con actividades multifuncionales.<sup>18</sup>

Por lo que el método de gestión llamado **"toyotismo"**, por quienes buscan velar la teoría de la plusvalía, es un cambio radical en los métodos de trabajo que intenta transformar el antiguo modelo fordista basado en una producción de escala siempre en expansión, siendo una respuesta a la crisis capitalista dentro del proceso de trabajo, como consecuencia del ensanchamiento del mercado y de la necesidad de reducir los costos "superfluos" del capital, tanto constante como variable. Su modelo es la **"fábrica mínima"** reduciendo tanto las existencias de stock como de materias primas lo que está vinculado a una importante reducción del personal.

Junto a la introducción de nuevas maquinarias, se busca liquidar la "rigidez" del trabajo asociado a la cadena de montaje del fordismo incorporando modalidades como la polivalencia y el trabajo en células, lo cual consiste en que un obrero o equipo de obreros esté

capacitado para realizar múltiples funciones y no una, como era anteriormente. Por esta vía aumenta la intensidad del trabajo, y se intenta eliminar el tiempo de trabajo muerto y las distintas resistencias a la cadena de montaje ideadas por los obreros, también se introduce la competencia en el interior de la fábrica.

Es importante subrayar que los cambios organizacionales, superan el marco empresarial involucrando las relaciones entre empresas. Bajo la forma de un modelo de subcontratación, basado en el principio de cobertura de una gran compañía y el modelo de redes multidireccionales aplicado por empresas pequeñas y medianas. El modelo de subcontratación se establece sobre la base de la fundación de otras empresas que tienen la misión de realizar partes específicas de un producto, éstas funcionan geográficamente donde existan condiciones ventajosas para contratar mano de obra, "adaptable" a las cambiantes condiciones del mercado. Este tipo de acuerdo se da entre empresas grandes y pequeñas. El modelo de redes multidireccionales consiste en la agrupación de pequeñas empresas con la finalidad de desarrollar acciones comunes sobre el mercado. Estas tienen la particularidad de que aparecen o desaparecen de acuerdo a las variaciones del mercado mundial.<sup>19</sup>

18 Esta concepción plantea el sistema de suministro kan ban o justo a tiempo el cual consiste en pensar al revés el proceso de fabricación, lo que significa desarrollar producciones por pedidos, derivando de ello las demandas de insumos necesarios para esa producción, su propósito fundamental es "cero stocks" Benjamin Coriat. Pensar al revés: trabajo y organización de la empresa japonesa. México Siglo XXI editores p. 20-21.

19 Marta Harnecker op. cit. pp. 26-27.

Otra particularidad de la consolidación empresarial, consiste en que ésta se sustenta en el principio de una cadena o red, con la finalidad de aprovechar las ventajas de la diferenciación o heterogeneidad social y estructural: la **Empresa red**.<sup>20</sup> Esta funciona sobre la base de estructuras descentralizadas y autonomía local, ello ha sido posible por la introducción de la microelectrónica, al permitir mayores niveles de interrelación dirigidos a crear una base tecnológica global.<sup>21</sup>

La **Empresa red u horizontal** se caracteriza por varios aspectos relevantes: organización en torno al proceso, no a la tarea; jerarquía plana; gestión en equipo; medida de los resultados por la satisfacción del cliente; maximización de los contactos con los proveedores y clientes; información, formación y retención de los empleados en todos los niveles. El resultado de este conjunto de operaciones es que la unidad operativa actual no es una empresa o grupo de ellas, sino un proyecto empresarial representado por la empresa red. La misma funciona a través de estructuras descentralizadas difusas alrededor de todo el mundo. A escala mundial la forma es-

pecífica en que se manifiesta la Empresa red, es a través de las grandes empresas transnacionales, quienes en su producto final incorporan componentes producidos en diversos lugares del mundo, ensamblándose de acuerdo a los intereses de mercados específicos, en condiciones de una novedosa producción y comercialización más flexible y personalizada.<sup>22</sup>

### Oligopolios "cuasi globales": características básicas

El resultado de lo anterior, es la constitución de lo que se denomina **oligopolios "cuasi globales"**, los cuales vienen a sustituir la larga ola fordista, antes representada por las corporaciones multinacionales con lo que se redefine el patrón de la empresa capitalista. Los *oligopolios "cuasi globales"* representan un ordenamiento de sus relaciones de producción en estándares tecnológicos basados en la microelectrónica con tendencias globales, intensifican las formas económicas preexistentes, e imponen la necesidad de innovaciones organizacionales en el ámbito de la empresa y nuevas formas de articula-

20 Castells define la EMPRESA RED como una forma específica de empresa cuyo sistema de medios está constituido por la intersección de segmentos autónomos de sistemas fines. Por lo que, los componentes de la red son tanto autónomos como dependientes frente a ella y pueden ser parte de otras redes. El valor de la red depende de su capacidad de conexión y su consistencia, lo que se refiere al grado hasta el cual se comparten intereses entre fines de la red y sus componentes M. Castells op. cit. pp. 193 y 199. Ver: Sobre la empresa red Robert Reich: El trabajo de las naciones. Capitalismo del siglo XXI. Javier Vergara Editor S.A. Argentina, 1994. cap. 10.

21 Es necesario anotar que el nuevo paradigma no es totalmente descentralizador, el mismo permite combinar tanto niveles de centralización, como de descentralización. Ana Esther Cedeña. Superioridad tecnológica, competencia y hegemonía. En: La tecnología como instrumento de poder. (Coordinadora Ana Esther Cedeña). Ediciones Caballito, México, 1998 pp. 17-58.

22 Marta Harnecker op. cit. p. 30-36.

ción con el Estado, que extienden las bases sociales de la empresa garantizando la apropiación del progreso técnico bajo la forma de ganancias para el capital.<sup>23</sup>

Existen variadas características de los llamados *oligopolios globales* que indican profundas implicaciones en la gestión del proceso de trabajo capitalista. Entre ellas se podrían destacar:<sup>24</sup> a) creación de amplias redes mundiales de información, a partir de los nuevos niveles de integración e interconexión tecnológicas generados por la convergencia de la computación, comunicación y control tecnológico, los cuales permiten al sistema de gestión establecer vínculos entre la producción, el marketing, y las facultades de Investigación y Desarrollo (I&D) alrededor del mundo; b) definición de los niveles de concentración a escala internacional, ocasionando la caída de otros competidores a escala mundial, configurándose una situación de progresiva monopolización de las fuerzas productivas a escala mundial;<sup>25</sup> c) creciente orientación de la producción para el mercado mundial; d) reorganización institucional de las bases de la acumulación del capital, mediante la constitución de patrones tripolares de inversión extranjera, con la participación de empresas procedentes de

EEUU, Japón y Unión Europea, configurando nuevas formas de organización en redes.

Las características señaladas expresan la conjugación contradictoria de la base privada capitalista con formas de cooperación que abarcan las distintas fases de las relaciones de producción, expresando el carácter socializador del nuevo paradigma tecno-económico, motivado por su creciente difusión, y de otra parte, la conservación del carácter privado de la apropiación capitalista.

### Papel del Estado en las nuevas condiciones

Los aspectos anteriormente analizados dejan ver un profundo cambio estructural en la base tecno-económica del capitalismo, que denota una crisis de su modelo de reproducción y acumulación de capital. Tales variaciones en la base del sistema se hacen sentir en la superestructura, lo cual se refleja en la necesidad de transformaciones en el marco institucional y social. En las condiciones en que predominaba el paradigma basado en el petróleo barato, que requería ordenar el crecimiento de la demanda para la producción en masa, lo característico fue suplantarlo por los mecanismos de libre mercado e implantar la

23 El oligopolio global no es una forma completamente nueva, existió antes de 1985 en sectores específicos como el petróleo, metales no ferrosos, industrias de procesamiento, la novedad está en que se constituye en forma dominante en las industrias intensivas en I&D, siendo impulsado por el aumento de la inversión extranjera. Carlos Eduardo Martins. *Capitalismo contemporáneo y la crisis del sistema de innovación*. En: *Problemas del desarrollo*, No. 113 Vol. 29 abril-junio México 1998 pp. 14 y 19.

24 Carlos Eduardo Martins. op. cit. pp. 15-17.

25 Los niveles de concentración en las nuevas industrias son superiores a los del viejo paradigma, en 1987 sólo 10 empresas poseían el 90% del producto mundial de computadoras, 85% de las telecomunicaciones, y 81% en los semiconductores. Citados por Carlos Eduardo Martins op. cit. p. 20.

intervención masiva y sistemática del Estado en la economía, en este período se siguieron los principios keynesianos.

Para asegurar las transformaciones del paradigma anterior fue necesario un Estado fuerte capaz de asegurar una rápida expansión de la economía, con lo que se ponen en práctica las funciones del Capitalismo Monopolista de Estado. En el ámbito internacional aparece una reglamentación internacional de los flujos a través del Sistema Monetario Internacional de Bretton Woods, en estos marcos nace el GATT, el FMI y el Banco Mundial, la particularidad de este conjunto de instituciones es la de operar sobre la base del funcionamiento de entes nacionales.

En las condiciones del paradigma actual, el Estado tiende a ser suplantado por el mercado, adquiriendo particular relevancia la aplicación de políticas neoliberales, lo que en gran medida es la respuesta a las propias exigencias del nuevo paradigma tecno-económico, que se difunde profusamente en las décadas de los 70s y 80s, momentos en que se intensifican las tendencias globalizadoras, siendo así como el neoliberalismo se convierte en el sustento ideológico de estas tendencias.

A escala internacional, bajo el paradigma tecno-económico actual se están operando transformaciones institucionales particularmente en función de la globalización, entre ellas la transformación del GATT en Organización Mundial del Comercio (OMC), que a diferencia del GATT que se limitaba a la li-

beralización del comercio por la vía de la reducción de las barreras arancelarias, la OMC, liberaliza otras cosas como los servicios, y trata de otros aspectos como las relaciones **comercio-medio ambiente**, pretendiendo extender su mandato a las relaciones comercio-normas salariales y sociales de los trabajadores.<sup>26</sup>

Por consiguiente, se podría plantear que el cambio tecno-económico ha creado condiciones para el desenvolvimiento de estructuras de carácter supranacional, con la particularidad de que se pretende consolidar un gobierno global, donde se sustituye el Estado-nación, a través de decisiones globales, delineándose una estructuración de gobierno con funciones bien delimitadas, sobre quien legisla, quien ejecuta, quien sanciona. Ello sin embargo, no significa la desaparición del Capitalismo Monopolista de Estado (CME), lo que se está dando es una reformulación del papel del Estado en el nuevo ambiente global, pues el CME coexiste con las estructuras globales, siendo promotor del mismo, en un contexto en que ha desaparecido parte de la matriz que dio lugar a su funcionamiento, -en particular la existencia del Sistema Socialista Mundial-.

Los aspectos analizados permiten señalar que el capitalismo actual está transitando hacia una nueva época económica de su desarrollo, cualitativa y cuantitativamente superior, que descansa en mayores niveles de integración de la actividad económica y en un proceso

26 Para ver otros ejemplos de una nueva institucionalidad consultar: Silvio Baró Herrera. Globalización y nueva institucionalidad mundial op. cit. pp. 30-35.

de creación de valores conectados con profundas transformaciones estructurales en la base tecnológica del sistema. Todas estas transformaciones están dando lugar a una nueva territorialidad, entre empresas, países, y regiones, que tiene importantes implicaciones para la Economía Internacional.

### **“Nueva territorialidad” en la Economía Internacional: Concepto de “Made in World”**

El conjunto de factores antes analizados han ido acompañados de un profundo proceso de rearticulación y desarticulación de las relaciones económicas internacionales a lo largo y ancho de la economía global, debido a su impacto en las distintas fases del proceso de producción abarcando tanto la producción como la circulación. Desde el ámbito de las comunicaciones, la globalización unida al nuevo paradigma, no implica la desaparición de los espacios antes separados (internacional, nacional y local) pero, significa la construcción de una *nueva territorialidad con nuevas fronteras de exclusión e inclusión, ya no sólo nacionales, sino planetarias.*

Teóricos japoneses utilizan el término **“glocalización”** para referirse a los procesos complejos que en la sociedad interactiva hacen posible conjugar de muchas maneras a veces contradictorias los flujos de información y comunicación globales transnacionales y los flu-

jos de información local, por eso mezclan en su concepto el prefijo **“glo”** de **global** con el término **“calización”** de **localización**. Según este concepto es posible gracias a la **“superautopista”** de la información, establecer redes de comunicación y de información de ámbito global y local casi de manera simultánea, lo cual es factible a través de la sociedad de la información.<sup>27</sup>

Tales avances tecnológicos han permitido el surgimiento de una nueva forma de moneda, **“el dinero electrónico”**— el cual desde el punto de vista de la supervisión de los flujos financieros nacionales, supera ampliamente la capacidad de ser reglamentados en el ámbito nacional.<sup>28</sup> Tanto el **“dinero electrónico”** como los capitales electrónicos han rebasado los límites del área a que estaba circunscrita su circulación, son ya cuasiglobales; sobre esta base se produce hoy la nueva erupción descontrolada de los elementos del mercado y frente a lo cual se revelan impotentes las instituciones de Bretton-Woods, que en época industrial servía como instrumento de regulación económica global, de aquí que en los 90s estén planteando las bases para una nueva arquitectura financiera global. *Tal vez en el futuro se pueda hablar de manera generalizada no de la función del dinero como dinero mundial sino global.*

En el ámbito de la esfera productiva los cambios se han hecho sentir en una creciente interdependencia de la eco-

27 Migdalia Pineda de Alcazar. Telecomunicaciones: desequilibrios, globalización y diversidad cultural. En: Opción No. 19 Universidad de Zulia, Venezuela. 1996 p 116.

28 Ver: Stephen J. Kobrin. Electronic cash and the end of national markets. *Foreign Policy* No. 107, New York Summer 1997 pp. 65-77.

nomía internacional, en la modificación del comportamiento y elevada globalización del ciclo productivo, mayor movilidad internacional de mercancías y de capitales, rápida difusión o transmisión instantánea de información a largas distancias, mediante redes empresariales como internet. A manera de ejemplo se podría situar la producción participativa mediante la subcontratación internacional, que permite la fabricación compartida de muchos productos finales, con lo que la tendencia es hacia la conformación de "cadenas de productos globales" teniendo como resultado un "producto global".

Por consiguiente, la reorganización industrial plantea la integración de "cadenas productivas" con una presencia creciente de insumos de distintas naciones. Con ello ha crecido el grado y la eficiencia con que se pueden separar en tiempo y espacio las diversas etapas que componen un proceso dado, para luego integrarlas en un producto final en casi cualquier parte del planeta. En este sentido la concepción de nación en la fabricación del producto tiende a desaparecer, al ampliarse la cadena productiva, ganando en preeminencia el concepto de "*Made in World*". Estas modificaciones contribuyen a la gradual reducción de la antigua segmentación de

los mercados y, a la supresión de las restricciones a los movimientos de capitales, los cuales facilitan las inversiones cruzadas entre las empresas redes.<sup>29</sup>

Las nuevas redes de organización empresarial de "alto valor", están reemplazando a las viejas estructuras piramidales centralizadas de -alto volumen-, se están extendiendo por el mundo. La particularidad fundamental es una descentralización de la propiedad, unidas a otras redes por los avances de la computación, la tendencia es a un tipo de desarrollo "*desautocentrado*" a través de redes mundiales donde lo que se intercambia son combinaciones internacionales, estos vínculos abarcan casi todo el comercio entre países desarrollados.<sup>30</sup>

En la esfera de la circulación se destaca una mayor interdependencia comercial entre naciones, unidas a la imposición generalizada de políticas de libre cambio, reestructuración de la base monetaria tendiente a una relativa autonomización del capital y el mercado financiero internacional, acompañada de una fuerte dinámica del capital monetario transnacional, tanto real como ficticio. De acuerdo a esto, se puede señalar que *el contenido más profundo del fenómeno de la globalización son las exigencias de la valorización del capi-*

29 Esta forma específica de globalización en los últimos años ha ganado particular importancia. En el periodo de 1960-1980 pasó de 16% a 34% y tal tendencia se ha acentuado porque este mecanismo permite explotar las diferenciales de costo entre los países, la cercanía geográfica a los principales mercados, los grados de especialización y tecnología, las escalas de producción y la pertenencia a bloques comerciales. Osvaldo Rosales. Competitividad, productividad e inserción externa de América Latina. Comercio Exterior, Vol. 40, No. 8, México agosto 1990 p. 715.

30 En este tipo de operaciones las redes mundiales a menudo se amparan bajo bandera de la nación que más le convenga, en ellas los cambios de fachada son muy rápidos. Reich, Robert B.: El trabajo de las naciones. Capitalismo del siglo XXI. Javier Vergara Editor S.A. Argentina, 1994.pp. 120-130.

tal, ligadas a las profundas transformaciones tecno-económicas, que asocian a ésta con la existencia de una nueva etapa en el desarrollo centrada en las "posibilidades" que ofrece el nuevo paradigma, para una mayor intervinculación de las distintas regiones y países de la economía mundial. El resultado de estos cambios ha sido la conformación de una *nueva división internacional del trabajo*, de acuerdo a las demandas del nuevo patrón tecnológico, el cual tiende a cambiar el movimiento de los flujos que representan las relaciones económicas internacionales.

Para caracterizar los impactos de estos cambios en la economía interna-

cional hay autores<sup>31</sup> que destacan que hace 20 años se les identificaba principalmente con el "*comercio internacional*", mientras que en la actualidad el término más empleado es el de la "*economía mundial*" debido a la creciente integralidad con que se desplazan los flujos de capital y comercio en el contexto global, lo cual refleja el contenido más complejo de estas relaciones en el presente. Sintetizando, se pueden destacar algunas de las transformaciones de fondo que se han producido en las visiones y en el contenido de las relaciones económicas internacionales. (Ver cuadro N° 1).

**Cuadro No. 1**

<b>Hace 20 años predominaba</b>	<b>En la actualidad predomina</b>
el comercio de productos las inversiones directas	Comercio de bienes y servicios flujos de dinero e información
<b>Hace 20 años crecía más rápido</b>	<b>En la actualidad</b>
1.- el comercio 2.- las inversiones 3.- la producción 4.- 5.- 6.- bloques aislados	Comercio de bienes y servicios los flujos de dinero las inversiones el comercio la producción fuerte formación de bloques

31 Peter Drucker. *Managing in a time of great change*, Truman Talley Books Dutton, New York, 1995. Citado por Mario L. Fernández Font. "Globalización, innovación y competitividad, espejismos y hechos". Ponencia presentada al Seminario Internacional Globalización de la Economía Mundial: teoría y realidad contemporáneas retos y oportunidades para América Latina y Cuba, CIEM, La Habana, abril de 1997, pp. 4-6.

El cuadro indica que los *flujos de información constituyen las actividades de más rápida expansión y difusión*, su dinámica junto a las otras actividades, es compatible con la globalización y los cambios operados en el nuevo paradigma tecno-económico, al crear mayores niveles de interdependencia en la economía internacional. La fase actual de la reproducción del capital está experimentando un cambio *sui generis*, donde el trabajo abstracto se independiza asumiendo la forma de una mercancía, y se pone de manifiesto en el lugar que ocupan hoy las energías mentales concretadas en el conocimiento y particularmente en el lugar que ocupa el sector de los servicios.

### Comentario Final

Si tratamos de ubicar las dimensiones y alcances económicos de algunas de las cuestiones tratadas, se podría constatar que no obstante, al indiscutible rápido desarrollo de la tecnología, el crecimiento de la inversión extranjera, del comercio internacional de bienes y servicios, e incluso de industrias vinculadas con la informática, estos componentes continúan representando aún una porción minoritaria de las economías y regiones a escala mundial. Por consiguiente, *la globalización tiende a asumir un carácter intenso pero parcial, heterogénea y desbalanceada, excesiva en algunos aspectos e insuficiente en otros.*<sup>32</sup>

La división internacional del trabajo que acompaña el proceso de globalización continúa sometida a la ley de la plusvalía y las consiguientes necesidades de la acumulación del capital, por lo que la globalización, está modelada en función del proceso de acumulación del capital a escala internacional. Y por ello tiene como características esenciales la explotación, la dependencia y la imposibilidad del desarrollo para los países más atrasados del sistema.

En lo que respecta a los rasgos básicos del modo de producción capitalista, la globalización no ha cambiado la esencia del sistema, aunque si lo ha hecho —sustancialmente incluso— en las formas y los mecanismos de funcionamiento a través de los cuales cobran existencia específica aquellos rasgos esenciales, ello se pudiera observar en las siguientes acotaciones.

Se puede señalar que la globalización y el nuevo paradigma tecno-económico, junto a los cambios estructurales que los acompañan involucran diferentes acontecimientos, que se distinguen de épocas económicas anteriores por su grado de expansión e intensidad. El primero es el traslado de la ubicación de las actividades económicas de una región a otra, donde en particular se intensifican los vínculos entre las economías desarrolladas, a diferencia del pasado en que un lugar primordial desempeñó la relación países desarrollados-subdesarrollados. El segundo es el as-

32 Ricardo French-Davis. "Alcances económicos de la globalización", En: Nueva Sociedad, No. 147. Caracas, enero-febrero 1997, p. 27.

censo y la decadencia de sectores económicos, ganando en importancia la microelectrónica.

El tercero, la creciente integración de las economías nacionales y el consecuente impacto de las fuerzas externas en el bienestar interno, sobre la base de la liberalización económica, la difusión de la tecnología informática y la globalización financiera. Cuarto, los cambios en el nuevo paradigma tecno-económico indican modificaciones en el proceso de producción de valores de uso y de valorización, el cual se tiende a definir cada vez más a partir de las cadenas productivas globales. Las cuatro acotaciones unidas al desarrollo económico desigual, afectan significativamente los intereses de los Estados y de los diferentes estratos sociales, sugiriendo preguntas importantes referidas a los efectos políticos y sociales de una economía mundial de mercado.

El primer tema que plantea el desarrollo económico desigual es el del liderazgo económico, asumido por las principales potencias capitalistas y sus agentes más dinámicos -empresas transnacionales- en la economía internacional en detrimento de las economías subdesarrolladas. Por lo que se podría plantear que el proceso de globalización, como reflejo de un conjunto de procesos, independientemente del grado de internacionalización de sus rasgos, está *viabilizando la existencia simultánea de épocas económicas y sociales diferentes, hacia el interior de la periferia.*

Otro tema es la relación entre el cambio económico y político, donde la globalización y el nuevo paradigma tecno-económico produce cambios estructurales fundamentales en la economía

internacional, lo cual plantea un importante problema político de ajuste para naciones individuales, en condiciones en que los recursos deben transferirse de las industrias en decadencia a aquellas en expansión, a medida que cambia el lugar geográfico del crecimiento económico y los sectores líderes. El ajuste económico, sin embargo, ha implicado significativas pérdidas y ganancias para los distintos individuos, grupos y naciones y por ello da origen a agudos conflictos sociales.

Si lo fundamental en el tránsito del capitalismo premonopolista al monopolista fue la sustitución de la libre competencia por el dominio de los monopolios, aquí lo básico es la integración de las economías nacional e internacional en un mecanismo económico e institucional único radicado en la globalización. Por lo que este proceso está modificando el paradigma de las relaciones económicas internacionales anteriores, que confería a los Estados naciones y a los monopolios, el carácter de actores principales y predominantes del sistema. Estos están pasando ahora a constituir sólo parte de un sistema mayor: el sistema global, a través de la conformación de entes supranacionales que tienden a erigir las normas internacionales.

El resultado es la conformación de un conjunto de actores, regionales, subnacionales, transnacionales y no gubernamentales, dotados de objetivos, autonomía y medios de acción propios. Por lo que el futuro podría estar marcado por el predominio de un sistema multicéntrico, con crecientes grados de descentralización, donde se reafirme el control de los actores transnacionales.

El Estado-nación va cediendo su primacía en las relaciones económicas internacionales, convirtiéndose en un elemento intermediario entre el nivel de estructuras transnacionales y el de regionales; tal debilitamiento se produce simultáneamente con el reforzamiento de actores de carácter mundial; por lo que los intereses del Estado-nación tienden a estar cada vez más determinados por estructuras de orden global.

En términos básicos todavía el monopolio como la célula del capitalismo en su fase imperialista continúa ocupando un papel importante en el desempe-

ño de las relaciones capitalistas de producción, constituyendo el mecanismo económico fundamental de regulación del sistema, al cual se subordinan los actores antes indicados, la mayor capacidad de los monopolios en las condiciones actuales consiste que sus decisiones pueden afectar a naciones enteras, en este sentido no es posible hablar todavía de una nueva fase en el capitalismo, pero sí de una nueva época económica, que tiende a crear las condiciones para acelerar los niveles de concentración y centralización de la producción y el capital.

**Luciano Martínez Valle**

**ECONOMÍA POLÍTICA DE LAS COMUNIDADES INDÍGENAS**

Una publicación conjunta de ILDIS, OXFAM, FLACSO y Abya-Yala; analiza los cambios experimentados por las comunidades andino indígenas, en los últimos años, y la incidencia de estos cambios en las prácticas de las relaciones al interior de las comunidades. Su estudio y análisis permitirá abrir una discusión sobre alternativas viables para el mundo indígena.

# **Globalización, Capitalismo, Democracia Liberal y la Búsqueda de Nuevos Paradigmas de Desarrollo en África\***

*Tukumbi Lumumba-Kasongo\*\**

*El punto de si el capitalismo y la democracia liberal son fuerzas dominantes de la globalización ya no es histórica ni filosóficamente discutible, sin embargo sus manifestaciones, identidad, contenido e implicaciones en cualquier país, clase social o región del mundo son muy controversiales y cuestionables.*

## **Objetivos, Acercamientos y Resoluciones**

**E**l objetivo principal de este ensayo al retomar un tema actual - como es la globalización en África, es el de analizar sus dos principales fuerzas esencialmente asociadas, el capitalismo y la democracia liberal - para finalmente proponer una nueva perspectiva para reconceptualizar la vieja interrogante: "¿Qué tipo de desarrollo y sociedad son posibles para África?". Las aseveraciones filosóficas detrás de los discursos del capitalismo y la democracia liberal serán identificadas y examinadas. Si bien esta investigación

es más bien teórica, se anotan algunas ilustraciones concretas hacia clarificar puntos o apoyar mis argumentos. Este ensayo está escrito como una contribución a los debates en búsqueda de nuevos paradigmas para el desarrollo de África; en esencia no trata sobre la metafísica o ética del capitalismo y la democracia liberal, por el contrario estudia las implicaciones de estos dos en la formulación e implementación de medidas políticas en África.

En otras palabras mi preocupación son los valores sociales y políticos asociados con estas dos fuerzas dominantes del sistema global. Pretendo sugerir lineamientos o herramientas intelectuales

---

\* Este artículo apareció publicado en inglés en Occasional Paper Series. Vol. 5 Num 1, 2001 de la AAPS. Zimbabwe. Traducido al español por María Fernanda Lobos y Ana Lucía Torres.

\*\* Señor Fellow del Instituto para el Desarrollo de África, y Académico invitado del Departamento de Planificación Urbana y Regional de la Cornell University.

para clarificar una nueva perspectiva en la política y los discursos relacionados con el desarrollo en África.

En esta introducción pongo en consideración los objetivos y acercamientos que he utilizado para desarrollar mis argumentos, me detengo en las resoluciones. Así mismo, intento examinar los principales elementos que constituyen el capitalismo clásico.

La segunda parte del ensayo se centra en un debate general sobre los programas de ajuste estructural (Structural Adjustment Programmes, SAPs) y la condición africana. Se tomarán ilustraciones específicas de los SAPs del continente para discutir sus objetivos, aseveraciones e implicaciones vis-à-vis con el mercado, la democracia y el desarrollo.

La tercera sección expone las características de la democracia liberal y del capitalismo reflejadas en la tradición intelectual realista (escuela de pensamiento realista) en el Norte y en los SAPs. Al interior de los SAPs, el problema que se presenta es cómo la democracia liberal y el capitalismo están definidos y reflejados en los SAPs en África. Los investigadores y políticos estadounidenses han dominado la escuela realista y han influenciado los marcos de elaboración de política relacionados a la globalización; especialmente aquellos del Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional (FMI). La última sección enfoca la cuestión de si el capitalismo y la democracia liberal tienden o no a ser reproducidos en las condiciones actuales de África.

El punto de si el capitalismo y la democracia liberal son fuerzas dominantes

de la globalización ya no es histórica ni filosóficamente discutible, sin embargo sus manifestaciones, identidad, contenido e implicaciones en cualquier país, clase social o región del mundo son muy controversiales y cuestionables.

¿Dónde está África situada en la globalización? La globalización es un proceso complejo y dinámico que puede ser examinado histórica y/o estructuralmente. ¿Los programas de ajuste estructural (SAPs) del Banco Mundial y los programas de estabilización del FMI, que representan las políticas de las fuerzas globales, en la medida en que son adoptadas e implementadas en África, fortalecen a los estados africanos, a sus instituciones y a su gente para producir al capitalismo y a la democracia liberal así como lo plantean los economistas y los defensores de las principales corrientes que apoyan los SAPs? Si es así, entonces la siguiente pregunta es ¿Qué clase de capitalismo y democracia liberal está siendo articulada en África dentro de las condiciones creadas por los SAPs?

Desde la década de los 90, especialmente después del colapso del imperio soviético y sus estados satélites y la total o parcial adopción de los SAPs que empezaron a ser establecidos desde 1980 en África, el capitalismo y sus varias formas de democracia liberal que se expresan principal y técnicamente en términos electorales, se han convertido en la expresión asociativa central tanto en el léxico político como en el discurso de los movimientos políticos y las pugnas de poder en África. Entre tanto algunos perciben al capitalismo y sus distintas formas de democracia liberal

como un proceso de futura internacionalización en la política económica de África o de su incorporación al sistema global con todas sus implicaciones. Otros tienden a definir a los mismos sobre la base de sus contradicciones internas como fuerzas globales esencialmente negativas que minarían los limitados logros obtenidos por los movimientos sociales sobre los dictadores africanos.

El estudio de las relaciones entre capitalismo, democracia liberal y globalización no es nuevo. Lo que intento es hacer, no un estudio de las relaciones causales, sino que estoy interesado en las correlaciones de este fenómeno y en lo que éste implica social y políticamente. No obstante, lo que he articulado en este ensayo es mostrar cómo las aseveraciones capitalistas y los principios de la democracia liberal vinculados con los SAPs en un contexto africano, han producido una globalización truncada (globalización marginada), esto es, esencialmente contra el progreso social. Aún en su etapa inicial el capitalismo nace como parte de un sistema global, tal como David Held argumenta:

En la medida en que la difusión del poder europeo ocurrió principalmente por medio de la marina y las tentativas comerciales, Europa se conectó al sistema global de relaciones de comercio y producción. Últimamente existen nuevos mecanismos de expansión de la economía capitalista que tienen su origen en el siglo XVI, o lo que suele conocerse como el "Largo siglo dieciséis" ("The long sixteenth century"), a partir de 1450 hasta 1640. El capitalismo fue desde el principio un asunto internacional, el capital nunca permitió que sus aspiraciones fuesen determinadas únicamente

por las fronteras nacionales. Consecuentemente, el surgimiento del capitalismo introducido en un cambio fundamental en el orden mundial: hizo posible, por primera vez, interconexiones globales genuinas entre estados y sociedades; penetró las esquinas distantes del mundo y los cambios casi inalcanzables a la dinámica y a la naturaleza de la regulación política (1993: 30).

Las condiciones históricas a través de las cuales el capitalismo se ha desarrollado en África, son producto de la dinámica de la esclavitud y el capitalismo junto con sus contradicciones, fenómenos sobre los cuales se han realizado numerosos estudios. Este ensayo no trata sobre su articulación o su desarrollo histórico y expansión, sino que estoy interesado específicamente en cómo el capitalismo se ha articulado recientemente directa o indirectamente con los programas formulados en el Norte e implementados desde la década de los 80 en África, dos décadas después que la mayoría de los estados habían obtenido una independencia política nominal. Mientras el capitalismo y la democracia liberal se habían fortalecido mutuamente en el desarrollo del capitalismo en el Norte, no está claro que en África lo hayan hecho en el marco de los SAPs.

El capitalismo con sus dogmas de promoción de las iniciativas privadas regulados principalmente por las fuerzas del mercado, libre comercio y una limitada intervención del gobierno en la formulación e implementación de las políticas públicas, así como la acumulación individual o multinacional del excedente, junto con su base democrática práctica, se ha vuelto la institución más importante alrededor de la cual el pro-

greso y el cambio social han sido ligados en el África contemporánea. Hacia el final de los 80 el incremento de los movimientos populares, sociales y políticos, los cuales han demandado algunas formas de justicia social, igualdad y progreso social, es en muchas formas el resultado de los esfuerzos combinados y compartidos entre las élites políticas africanas (que estaban luchando por establecer su frágil legitimidad y su reintegración a la democracia liberal global), las dinámicas de las acciones populares para desafiar a sus dictadores y al estado, y las fuerzas capitalistas internacionales y regionales con el objetivo de liberalizar ulteriores mercados y economías africanas (Lumumba-Kasongo, 1998).

Lo dicho anteriormente ha dado origen a diferentes significados dependiendo de la configuración de las políticas locales y regionales y a una particular posición ideológica dentro de la política de bloque que ha dominado la política mundial desde que el Marxismo se convirtió en ideología internacional y herramienta intelectual para los análisis sociales. Empero, para muchos, pese a los desacuerdos entre los actores sobre lo que se ha logrado con las reformas económicas y políticas, un terreno común es que este nuevo fenómeno ha creado un nuevo espacio que brinda a la gente y a los estados las posibilidades para redefinir las sociedades y políticas africanas. Aquellas demandas, que tomaron varias formas tales como el discurso unionista, los debates intelectuales enmarcados dentro de la lógica de la libertad de expresión y nuevas alianzas y coaliciones políticas en diferentes paí-

ses africanos y entre varias agrupaciones sociales, fueron desafiadas con una fuerza global por naturaleza. La democracia, incluso la democracia liberal, no fue parte de la agenda asociada con los SAPs en sus etapas iniciales. Debe mencionarse que al inicio de la década de los 90, el Banco decidió hacer algunos cambios en estos programas y prerequisites para reformas económicas a fin de ser más efectivo. Desde entonces, la democracia liberal ha sido incorporada a sus prerequisites; pero tomará algún tiempo evaluar el impacto del nuevo pensamiento dentro de los programas del Banco Mundial. A pesar de esto, en este artículo me centraré en los viejos programas del Banco Mundial y su propósito.

Tanto el capitalismo (como libre mercado, consumismo y un sistema de acumulación privada) como la democracia liberal expresada de varias formas en el mundo, como libertades civiles, se han mostrado a sí mismos como fuerzas globales con valores universales que determinan el mundo sin tomar en cuenta las particularidades de un estado y una sociedad dada, ni sus fronteras geopolíticas. Desde un punto de vista normativo las principales órbitas de poder y sus instituciones financieras han percibido al capitalismo y a la democracia liberal como intrínsecamente buenos o como teológicamente instrumentales hacia la articulación o producción de "bienestar". En África, las percepciones y roles de estas dos fuerzas deben ser evaluadas nuevamente; existe en particular la necesidad de volver a calcular el significado de las estadísticas sobre la calidad y cantidad del progreso

social, dentro de los parámetros de estas instituciones como un imperativo intelectual y político. Como Claude Ake menciona:

Tres décadas de preocupación por el desarrollo en África no han proporcionado los suficientes ingresos, las economías africanas se han estancado o han retrocedido. Para la mayor parte de africanos el ingreso real es menor de lo que fue hace dos décadas, los prospectos de salud son menores, la desnutrición se ha difundido y la infraestructura está al punto del colapso, así como algunas instituciones sociales (Ake, 1996:1).

¿Es la globalización en África real o solamente un mito? ¿Cómo está funcionando? ¿Qué formas ha tomado? ¿Qué valores sociales y culturales representa? ¿Qué factores interna y externamente la han moldeado y han sido moldeados por ella? Desde la institucionalización de los poderes coloniales con sus políticas imperialistas para implementar sus proyectos sociales, el capitalismo y la democracia liberal han tomado variadas formas en los países en vías de desarrollo, incluyendo a los africanos. Éstos han producido diferentes estrategias políticas y culturales para alentar su "inmortalidad", dependiendo de las características del entorno social, la relación entre estado y sociedad, la riqueza natural del país y las dinámicas de su período de expansionismo. Incluso en Europa, la democracia o las políticas liberales no fueron una base consistente y sistemática para el desarrollo del capitalismo. De hecho, la democracia liberal reflejada en la formación de partidos políticos en Inglaterra, llegó relativamente tarde y después de las revoluciones

Francesa e Industrial. Sin embargo, sus demandas intelectuales y políticas pueden generalizarse.

A inicios del milenio los discursos sobre la globalización y su complejidad se han intensificado. Mientras Europa redefine su regionalismo con sus once naciones miembros de la Unión Europea, empezando a implementar una identidad y una moneda comunes, el debate sobre el capitalismo y la democracia liberal ha tomado principalmente un enfoque regional. No obstante, es difícil examinar y comprender su verdadero significado y sus implicaciones en la vida real de la gente en términos generales. La selección y discusión de sus dos componentes relacionados (tal como operan en el Norte) crean un sentido metodológico. Los imperativos de la actual y quasi-permanente crisis de la globalización en África han obligado a retomar el debate de las teorías sobre sus elementos dominantes, específicamente el capitalismo y la democracia liberal, junto con sus aseveraciones sociológicas y políticas y sus implicaciones. Más allá, la caída de los mayores modelos económicos y políticos en el África contemporánea demuestra que las indagaciones teóricas han sustentado discursos políticos públicos en los pasados 30 años, los mismos que deben ser re-examinados. Mi acercamiento es histórico-estructuralista, con una dosis de análisis de los sistemas estonianos como los articulados por los partidarios de la teoría de un sistema mundial.

La forma en la que los estados y las sociedades funcionan en el sistema mundial es el resultado de una dinámica interna y externa de su ubicación, la cual está lejos de ser históricamente

arreglada o estática. El mundo es un sistema y un todo orgánico, el cual está condicionado por la ubicación de sus actores y el cómo ellos vienen a ocupar esta posición. África es vista como un sistema que tiene su propia historia y sus propias dinámicas sociales internas. Esta historia es acumulativa y no necesariamente determinista, con relación a la habilidad del sistema para cambiar o para comprometer el proceso de cambio. Estoy interesado en la historia de producción y reproducción al mismo tiempo que argumentaré en este ensayo la forma en la que el sistema se produce y se reproduce a sí mismo en un entorno dado y tiende a mostrarse a sí mismo, sus debilidades y fortalezas. Es decir que estoy interesado en las contradicciones, no necesariamente como un movimiento patológico hacia la destrucción, pero sí como signo o reflejo de condiciones objetivas necesarias para cualquier tipo de esfuerzo constructivista.

África ha sufrido por varias décadas del proceso de apropiación de paradigmas irrelevantes o inaplicables por los estados, como el fundamento de sus políticas públicas. En los pasados treinta años los así llamados expertos europeo-americanos han fabricado la mayor parte de los paradigmas que fueron utilizados entre 1960 y 1998 para la definición de los problemas africanos y las posibles soluciones en el Oeste. Éste no es el caso en otras partes del mundo, por ejemplo, el Banco Mundial tiene un proyecto en etapa preparatoria en África, en el cual una cierta cantidad de dinero, como parte de préstamo, debe ser utilizada para organizar las propuestas que serán dirigidas hacia el Banco. En la

mayoría de los casos, los así llamados expertos anglosajones dominaron esta etapa preparatoria y la participación de los estudiosos africanos en las investigaciones teóricas sobre el capitalismo es inexistente o mínima. Pero sigue siendo justificada, especialmente a la luz de las actuales reformas y sus contradicciones. Claude Ake (1982) cree que el imperialismo académico ha contribuido también a limitar nuestro horizonte de pensar crítica y constructivamente sobre los sistemas que han dado forma a nuestras vidas y a las estructuras de la sociedad africana en los pasados quinientos años.

En nuestro esfuerzo por democratizar y desarrollar las sociedades africanas, nosotros debemos enfrentar críticamente situaciones de cómo confundimos conscientemente occidentalización con desarrollo, y democracia con democracia liberal. Más aún, las contradicciones de la globalización, reflejadas en los SAPs y adoptados por los movimientos sociales, tienden a crear una nueva conciencia que nos obliga a ser más críticos y selectivos en la medida en que competimos en el sistema global. Así como fue indicado anteriormente este trabajo es esencialmente teórico, pero la evidencia empírica que cubre cuatro décadas lo enriquecerá.

En este ensayo artículo la premisa de que la mente (que incluye las siguientes características: energía, organización social y sistemas de producción y reproducción y sus ideologías) de una sociedad dada no es o no puede ser apreciada solamente en un simple proceso de adopción de un sistema o de algunos de sus elementos en bases temporarias; sino, es una combinación de las habilidades de un pueblo para entender

e interpretar las contradicciones de su propia historia y entorno social como herramientas para el progreso social. En un sentido simplista, la habilidad de adaptación en cualquier entorno dado, es solo parte de la historia; el proceso de concientización de herramientas históricas como una forma de entender críticamente la propia historia, constituye la dimensión más importante de la mente de un pueblo. Los africanos han sido capaces de imitar y adoptar simbólicamente los elementos culturales europeos con mayor facilidad que otras agrupaciones mayores como los asiáticos; éste es un fenómeno objetivo. Aún así, la flexibilidad para adquirir los valores de otros pueblos, especialmente aquellos del sistema global, no refleja la inteligencia africana para producir la tecnología requerida para desarrollar su economía o para lograr la paz duradera con otros. La principal preocupación intelectual aquí, no es calcular normativamente qué han hecho o pretenden hacer el capitalismo o la democracia liberal, sino entender su fundamento teológico y sus implicaciones políticas.

¿Por qué estoy interesado en revivir los debates sobre el capitalismo y la democracia liberal cuando muchas personas y estados los han aceptado como "fenómenos naturales"? Mi investigación debe ser considerada por algunos como intelectualmente desconcertante dentro del marco de los actuales movimientos sociales y de la globalización. Pero debe notarse que el estado actual de la economía política africana reflejado en las condiciones sociales de la gente y la aparente incoherencia de la democracia liberal adoptada, y la naturaleza del capitalismo imitado en África,

ca, nos obligan a reconceptualizarlos. El debate en los temas anteriores no ha sido agotado, por lo tanto, una reconceptualización no es solamente un ejercicio intelectual; es un proceso a través del cual investigo más a fondo el problema de cómo entender el rol de África en el sistema global.

En la década de los 90 en África, la liberalización de los mercados, especialmente de comercio y finanzas, y la liberalización de las políticas y el gobierno, se intensificaron. El dogma anunciado por las instituciones financieras grandes y poderosas es que la única forma en la que África podría sobrevivir y resolver sus enormes problemas económicos y políticos era integrándose plenamente a la economía mundial. Se ha vuelto intelectual y socialmente aceptable el hablar de globalización en términos de mercados, cultura política y valores como "un fenómeno fisiocrático" global. Todavía en África, las contradicciones filosóficas, que derivaron de las dinámicas del sistema global, han llevado a la mayoría de la gente a un escepticismo frente al impacto de la globalización. Se vuelve entonces importante interrogar al capitalismo y a la democracia en el contexto de la habilidad de un país dado para adoptar políticas orientadas al mercado e implementar la democracia liberal, que toma la forma de elecciones como una medición del desarrollo y la estabilidad política.

¿Por qué desde 1957, cuando Ghana obtuvo su independencia política, hasta 1990, cuando Namibia consiguió su independencia a pesar de algunos intentos de africanizar el capitalismo por

parte de algunos líderes africanos tales como Jomo Kenyatta de Kenya, Félix de Houphouët-Boigny de Costa de Marfil, Kamuzu Banda de Malawi, etc., ningún país tiene un capitalismo exitoso medido en términos de sus esfuerzos hacia el mantenimiento de un nivel elevado de acumulación de capital y productividad, comercialización eficiente y promoción del individualismo en la economía y de liberalismo a nivel político? ¿Por qué el mercado capitalista, su eficiencia, y su base tecnológica no han sido enraizadas en África, comparado con otros países en vías de desarrollo, como aquellos en Asia antes de la crisis que atravesaron en 1998? No existe una respuesta a estas interrogantes que pueda ser satisfactoria, sin embargo, continuando el debate en este tipo de preguntas se puede producir una comprensión más profunda sobre la ubicación de África en el sistema global; la comprensión es un paso importante hacia la acción.

A pesar de la adopción de una democracia multipartidista y los SAPs, las condiciones sociales generales de la mayoría de los africanos no han mejorado significativamente, contrariamente a las suposiciones y expectativas del Banco. De hecho, el nivel de pobreza ha empeorado últimamente (Lumumba Kasongo, 1998). Claramente la búsqueda de los paradigmas del progreso que posibiliten políticas africanas para alcanzar el progreso social debe continuar siendo la prioridad del discurso científico social africano.

Al final de las protestas militares e ideológicas, y la competencia entre Este y Oeste, y entre sus aliados satélites en la periferia, el mundo ha sido explícita o

implícitamente bombardeado con gritos de combate y demandas de "triumfo" del capitalismo. Los fukuyamistas, defensores del fin de la historia han expresado esta idea en muchas formas, tales como la liberalización global encabezada por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional y la nueva unipolaridad del mundo, que es en la actualidad la política exterior de los Estados Unidos.

¿Cómo la democracia liberal y el capitalismo reflejados en los SAPs se relacionan entre sí en el contexto africano? ¿Puede o debe la democracia liberal ser un instrumento del capitalismo y un prerrequisito del acceso del estado al capital internacional? ¿Cuáles son las implicaciones sociales y políticas de la interacción entre estas fuerzas en África?. A pesar de que mi enfoque no es una historiografía del capitalismo clásico, antes de examinar las preguntas anteriores, es necesario establecer brevemente los elementos básicos que constituyen el capitalismo clásico. Posteriormente discutiremos cómo estos elementos se reflejan al interior de los SAPs.

### **Los objetivos del FMI y del BM y las condiciones generales africanas antes y después de los SAPs**

¿Por qué los SAPs en África, que en principio deberían ser una medida correctiva intermedia, como primera ayuda para responder a los shocks económicos y desequilibrios estructurales, o una forma de eliminar distorsiones y estreñimientos del crecimiento económico (Ake, 1995, p.92), se han vuelto de hecho una receta permanente del crecimiento económico? Mucho se ha escrito acerca del impacto de los SAPs

en África, especialmente en lo que concierne a los aspectos de sus dimensiones macroeconómicas y sociales, por ejemplo, los dos volúmenes de Bade Onimode (1989), de Bonny K. Campbell y John Loxley (1989), Christina H. Gladwin (1991), Adebayo Adedeji (1990 y 1991), Tukumbi Lumumba-Kasongo y David Kennett (1992), Tukumbi Lumumba-Kasongo y N'Dri T. Assié-Lumumba (1998), Eghosa Osaghae, (1995), para citar algunos. Mi objetivo en esta sección es identificar y examinar los principales objetivos de los SAPs. Discutiré posteriormente su fundamento filosófico y postularé la pregunta de si estos programas fueron capaces de confrontarse con la democracia liberal en su fase inicial de implementación.

Desde su adopción por los gobiernos africanos a inicios de los 80, los SAPs y los programas de estabilización han sido controversiales en términos de su diseño, del acercamiento a su implantación, sus implicaciones sociales y políticas y las aseveraciones filosóficas y teológicas latentes. Para algunos, por ejemplo, éstos trajeron un alto nivel de optimismo al tiempo de un marasmo económico generalizado; para otros, los mismos trajeron un alto nivel de escepticismo en lo concerniente a la estrategia de desarrollo que los africanos debían seguir. Incluso si el Banco Mundial ha promovido la economía liberal, éste no parece tener un claro consenso intelectual (en términos de pertenecer firmemente a cierta escuela o pensamiento) o filosófico (esto se refiere al problema de qué clase de sociedad o estado construir) sobre el impacto a largo plazo de sus programas en África. Pese a las controversias y a la fuerte resistencia a

su agenda, más de 30 estados africanos han adoptado parcial o totalmente los SAPs y los programas de estabilización del FMI en 1999. Muchos todavía necesitan urgentemente un acceso a los recursos del Banco y a sus instituciones afiliadas. De este modo, está claro que muchos estados africanos perciben al FMI y al BM como "demonios necesarios".

Los objetivos y la misión del FMI y del BM ya han sido bien definidos y establecidos; éstos son diversos, y sus programas no han sido adoptados en todos los países. Solo pueden ser resumidos en los siguientes términos: implementación de medidas para frenar el declive económico y mejorar el desempeño general de la economía de un país, y corrección del déficit presupuestario y de los desequilibrios en términos de intercambio. La mayor parte de los programas de ajuste en África contienen varios grados de políticas correctivas enfocadas principalmente en la devaluación de la moneda, tasas de interés flexibles, reducción del gasto gubernamental, privatización, liberalización y reformas institucionales. En general, los programas de ajuste incluyen reformas destinadas a:

- establecer un nivel de intercambio determinado por el mercado
- controlar el déficit fiscal
- liberalizar el comercio
- robustecer el sector financiero, la eficiencia de las empresas públicas y la cobertura y calidad de los servicios sociales.

¿Cómo estas medidas han afectado la condición de África? Las condiciones

sociales, económicas, culturales y políticas africanas no pueden ser definidas en términos monolíticos y ahistóricos, porque estos han sido producidos por la interacción de las configuraciones de poderes locales e internacionales, los enfrentamientos de clase y las diversas dinámicas internas. Más aún, éstas son dependientes de la evolución del capitalismo mundial, del impacto del fin de la Guerra Fría, de la élite que rige el estado y de la naturaleza de cada singular sociedad africana. No obstante, las características del rol "clásico" de África como mercado, dentro de la política económica global, pueden ser generalizadas. En general, como eficiencia -producción en masa- materiales sintéticos y el desarrollo de alta tecnología, los procesos que han conducido al reemplazo de la labor humana, el papel de África como consumidor, inclusive truncado, ha sido considerablemente reducido. De esta manera, aún cuando las condiciones de África son fuertemente influenciadas por las realidades locales y regionales, sus características tienen un significado ideológico y funcional similar a lo largo de los regímenes políticos en la economía política internacional.

Mientras el porcentaje de PIB destinado al consumo ha aumentado, los bajos niveles absolutos de PIB per cápita no traducen estos incrementos hacia un mercado en expansión, más aún, la mayor parte de naciones africanas experimentaron una baja en los porcentajes de PIB destinados a la inversión y al ahorro, y una creciente deuda externa.

Esto hace que uno se pregunte acerca de la sostenibilidad de los actuales patrones de consumo.

Las causas de la crisis africana deben ser entendidas como acumulativas y multidimensionales, y comprendidas en la economía mundial. Los shocks del petróleo de 1973 a 1974 y de 1978 a 1979 pueden ser considerados, entre otros factores, como una de las causas que llevaron a la crisis. Además, el colapso del precio mundial de los productos primarios, incluyendo el café, algodón, cobre, cacao, té, henequén, es una de las causas más importantes de las crisis en África.

Los productos primarios representan más del ochenta por ciento de las exportaciones; cabe mencionar que los desastres ecológicos causados por el mal clima y la sequía, han impactado agresivamente en más de veinte países. Adicionalmente, los efectos de las políticas de "nacionalización" o "africanización" en las economías nacionales en la década de los setentas, en países como Tanzania, Zambia, Zaire, Sudán y Uganda, fueron económicamente devastadores a causa del mal manejo y de la planificación deficiente. A pesar de todo, esto fue políticamente importante para la consolidación del poder por parte de la clase dominante, que en la mayoría de los casos, mantenía relaciones con los intereses y poderes metropolitanos, los cuales auspiciaban intereses capitalistas internacionales y a la vez servían para mantener el status quo en favor de dicha clase.

**Tabla 1**  
**Distribución del PIB de países seleccionados en Consumo,**  
**Inversión y Ahorro, en porcentajes**

País	PIB Per Cápita 1993	Deuda Externa Total		Consumo		Inversión		Ahorro	
		1970	1993	1970	1993	1970	1993	1970	1993
Costa de Marfil	630	7,445	19,146	57	63	22	9	29	16
Gabon	4,960	1,514	3,818	37	48	32	22	44	36
Ghana	430	1,398	4,590	74	90	14	15	13	-1
Kenya	270	3,394	6,994	60	66	24	16	24	21
Malawi	200	821	1,821	73	81	26	12	11	2
Mauritania	500	843	2,203	56	79	22	24	30	11
Mozambique	90	-	5,264	-	94	41	-	-	-11
Nigeria	300	8,934	35,531	80	63	13	15	12	19
Sierra Leona	150	435	1,338	74	84	17	9	15	5
Tanzania	90	2,972	7,522	69	82	23	51	20	10
Uganda	180	702	3,056	84	89	13	15	-	2
Zimbabwe	520	786	4,168	67	64	20	22	21	17

Fuente: *Reporte de Desarrollo Mundial 1995*. Tablas 1, 9 y 20. La Deuda Externa Total está en millones de dólares. Compilado por Tukumbi Lumumba-Kasongo y Kent Klitgaard, "¿Puede un estado africano planificar su desarrollo dentro de los actuales programas de ajuste, y luchar por la democracia?", *International Third World Studies Journal and Review*, Vol. VIII, 1996.

Desde finales de la década de los setenta, las condiciones se deterioraron considerablemente en la mayoría de los sectores económicos y sociales. Ciertamente, las condiciones empeoraron en comparación a la década de los sesenta; el número de africanos que sobrellevaba la pobreza absoluta se incrementó por casi los dos tercios en la primera mitad de 1980, cubriendo a más de la mitad de la población total, las mujeres africanas que vivían en la pobreza alcanzaron alrededor del cincuenta por ciento en los ochenta, el gasto per cápita destinado a la agricultura estaba estancado o declinó, el gasto industrial decreció, la deforestación y la desertificación redujeron la disponibilidad de tierra productiva, la importación de alimentos se incrementó en casi toda África,

mientras que los términos del intercambio declinaron. Realmente, entre 1977 y 1985 el PIB per cápita cayó en un quince por ciento, parecía que la pobreza común tendería a doblarse entre 1985 y 2000.

En su conjunto la economía africana está extremadamente balcanizada por algunas razones: el pequeño tamaño de la economía doméstica; el bajo volumen de comercio entre los países africanos; su relación unidimensional, así como la dependencia de los países industrializados. Alrededor del ochenta por ciento de las exportaciones totales del continente están dirigidas a los países industrializados del Norte (comparado con el setenta y cinco por ciento para Sudamérica y con el sesenta y ocho por ciento para el Sudeste Asiático). So-

lo una pequeña fracción de las exportaciones africanas, los tres sextos, van a otros países de África. Alrededor de treinta países africanos están rodeados de tierra, la mayor parte de ellos están situados a más de mil kilómetros de cualquier puerto. En general, el desempeño económico africano se ha quedado atrás en comparación a otros países

en desarrollo con condiciones relativamente similares. Por ejemplo, desde 1982 a 1992 el promedio anual de crecimiento del PIB para África fue solo del dos por ciento, para el sur de Asia, la región más comparable, éste fue un poco mayor al cinco por ciento, mientras que para el sudeste asiático fue del ocho por ciento.

**Tabla 2**  
**Precios de productos seleccionados US\$/Unidad**

Productos		1981	1984	1987	1990	1992
Café	kg	3.97	4.69	2.82	1.97	1.32
Algodón	kg	2.55	2.62	1.86	1.82	1.2
Cobre	tm	2,410.6	2,024.00	2,006.40	2,661.5	2,140.30
Cacao	kg	2.88	3.52	2.24	1.27	1.03
Té	kg	2.79	5	1.92	2.03	1.88
Henequén	tm	892.6	858.2	576.3	715	474.4
Petróleo (OPEC)	bbl	47.47	40.41	19.36	21.3	16.23

Kg= kilogramo; mt= tonelada métrica; bbl= barril

Fuente: Recursos Mundiales 1994 - 95. Tabla 15.4

**Tabla 3**  
**Indicadores de pobreza**

País	PIB Per Cápita 1993	Mortalidad Infantil	Menores de 5 y Recién Nacidos	Expectativa de vida	Predominio	
					Desnutrición (%)	Bebés (%)
Costa de Marfil	630	91	120	51	-	-
Cabon	4,960	92	154	54	25	10
Ghana	430	79	-	56	36	5
Kenya	270	61	94	58	22	15
Malawi	200	142	223	45	27	11
Mauritania	500	99	202	52	-	-
Mozambique	90	146	282	46	-	-
Nigeria	300	83	191	51	43	17
Sierra Leona	150	164	284	39	-	13
Tanzania	90	84	167	52	28	-
Uganda	180	14	185	45	23	-
Zimbabwe	520	142	223	53	27	11

Las tasas de mortalidad infantil y de menores de 5 años son por 1000. El predominio de la desnutrición corresponde a los años 1988 -93.

Fuente: Reporte de Desarrollo Mundial 1995. Tablas 1,27.

Al final de los 80, muchos países africanos experimentaron un crecimiento negativo, con sus economías nacionales cerca del colapso parcial o total. Con pocas excepciones como Uganda, el crecimiento económico fue bajo al inicio de los 90: generalmente, estaba entre el 1 y el 3.1% mientras el crecimiento de la población alcanzaba un promedio de entre 3.0 a 3.5%.

En el pasado la condición africana podía también ser definida en términos de una fuerte intervención estatal en la vida política, económica y social. Desde que la democracia liberal fue introducida a principios de los 60, sin haber creado sus instituciones y su cultura de apoyo, solo unos pocos estados africa-

nos pudieron efectivamente implementar políticas liberales.

En la mayoría de los casos, una economía liberal que sobrevivía sin políticas liberales y la intervención estatal era una estrategia política común para luchar con los problemas heredados de la sociedad colonial. Durante este período el nacionalismo y el socialismo tuvieron un extraño matrimonio en términos de elecciones y organización política. Kwame Nkrumah de Ghana y Julius Nyerere de Tanzania estuvieron entre los líderes que trataron de promover el nacionalismo y el socialismo en sus discursos públicos, a pesar de que su base no reflejaba fuertes elementos nacionalistas o socialistas.

**Tabla 4**  
**Tasas de Crecimiento**

País	Tasas de Crecimiento Seleccionadas		1993 - 2000
	PIB	Población	
	1980 - 93	1980 - 93	
Costa de Marfil	-4.6	3.7	3.3
Gabon	-1.6	1.7	5.9
Ghana	0.1	3.3	2.9
Kenya	0.3	3.3	2.5
Malawi	-1.2	-	-
Mauritania	-0.8	2.6	2.5
Nigeria	-0.1	2.9	2.9
Sierra Leona	-1.5	2.5	-
Tanzania	0.1	2.4	-
Uganda	-	2.4	-
Zimbabwe	0.3	3.2	2.2

Fuente: *Reporte de Desarrollo Mundial 1995*. Tablas 1,25.<sup>1</sup>

Las tasas de crecimiento promedian la tasa porcentual anual

1 Todas las tablas en la sección de los SAPs y de las condiciones de África se tomaron de un artículo de Tukumbi Lumumba-Kasongo y Kent Klitgaard titulado "¿Pueden los estados africanos hacer planes de desarrollo dentro de los actuales programas de ajuste estructural y la lucha por la democracia?" en *International Third World Journal and Review* (Vol. 8, 1996): 33-45.

En términos generales, una economía planeada dentro de los regímenes marxistas africanos, un mercado liberal dentro de regímenes militares y estados unipartidistas, fueron los modelos dominantes. Sin embargo, la elección de un líder político dado por la adopción de cierta política basada en una ideología específica no era de mayor importancia para el pueblo, para quien, cualquier sistema que parecía trabajar era más importante que sus connotaciones ideológicas. Hacia el final de la década de los 70, la condición africana mostraba signos de una enfermedad generalizada, ya que muchas políticas domésticas no habían cambiado cualitativamente desde que los estados obtuvieron su independencia, la reestructuración de sus economías era una urgente necesidad de desarrollo. Dadas estas condiciones, ¿Qué clase de reestructuración se necesita con o sin los SAPs?

Elliot Berg, uno de los economistas mejor conocidos entre los que articulaban los SAPs en sus etapas iniciales, ha definido ampliamente a los SAPs como la adopción de medidas que harían una economía más productiva, flexible, y dinámica, a través de un uso más eficiente de los recursos disponibles, y por medio de la generalización de nuevos recursos. Esto es lo que el BM y el FMI buscaron implementar, es decir, revertir el decrecimiento económico y estimular el crecimiento. Los programas de estabilización fueron planeados para controlar los déficit de presupuesto y los desequilibrios del comercio a través de un paquete de devaluación de la moneda, ajustes de la tasa de interés, reducción del gasto gubernamental, etc. Estos pro-

gramas y políticas fueron recomendados al estado y a sus agencias para lograr el equilibrio fiscal, cuentas actuales sostenibles de déficit y la reducción de la tasa de inflación. De hecho, la mayor parte de los programas de ajuste en África contienen grados variados de políticas correctivas enfocadas solamente en estos factores.

Hacia 1995, el BM continuaba argumentando que los principales factores para el estancamiento y declive africanos eran la pobreza de las políticas macroeconómicas y sectoriales que emanaban de un paradigma de desarrollo que otorgó un rol prominente a la regulación de la actividad económica. También se reporta que las tasas de intercambio sobrevaloradas y los déficit de presupuesto largos y prolongados minaron la estabilidad macroeconómica necesaria para un crecimiento a largo plazo. Las políticas proteccionistas de intercambio y los monopolios gubernamentales redujeron la competencia, la misma que es vital para incrementar la productividad. Resumiendo, la liberalización del mercado, el manejo "eficiente" de los recursos por parte del estado, y la ulterior integración externa de las economías africanas dentro de la economía global se han convertido en el lema y en los elementos más importantes de lo que debe ser caracterizado como el dogma de la teología sistemática del BM y del FMI. El mercado y sus fuerzas siguen siendo los elementos claves en sus prescripciones políticas.

Debe mencionarse que la adopción e implementación de los SAPs en África en general, han producido hasta ahora, resultados y consecuencias mixtas en

diferentes sectores de las economías y de las sociedades en diferentes períodos políticos, entre varias clases sociales, países y estados. Cualquier esfuerzo de generalización y homogenización puede ser incorrecto, dada la naturaleza de los estados africanos, pregunto ¿cómo éstos trabajan con la mano invisible referida por Adam Smith?

Claramente, estos programas fueron designados para promover la economía liberal y de libre mercado. Sus conceptos fundamentales, tales como el libre comercio y el *laissez-faire* gubernamental, que fueron formulados en la última parte del siglo XVIII por Adam Smith, fueron prescritos como parte de un paquete político bajo la presunción que junto con las ventajas comparativas en la producción de bienes y servicios, la gente en cada economía, incluyendo aquellas de África, se beneficiarían de estas políticas de libre mercado y especialización. De aquí que los economistas liberales mantienen que las importaciones y las exportaciones no deben ser restringidas por tarifas u otro tipo de barreras (Kelleher y Klein, 1999: 87).

Los dogmas de la economía liberal, reflejada a través de los SAPs, pueden ser resumidos en la prescripción de un crecimiento económico por medio del comercio, como una estrategia de desarrollo. Así mismo se acepta que "cada país, ya sea en desarrollo o industrializado, debe reducir sus tarifas con el fin último de eliminarlas, y suprimir por completo las barreras comerciales como cuotas o subsidios" (Kelleher y Klein, 1999: 87). El punto central es que los bienes africanos son altamente restringidos sin ninguna racionalidad económica, mientras que el proteccionismo es

todavía la regla de la mayoría de las economías regionales; de ahí que la especialización de África en la economía global ha sido perjudicial.

### **La democracia liberal desde la perspectiva de la escuela realista y los SAPs**

Mi objetivo aquí no es exponer una historiografía de la democracia liberal dentro de la escuela de pensamiento realista, al contrario, me gustaría identificar algunas características generales de la democracia liberal y examinar como éstas se han proyectado y/o incorporado en la lógica de los SAPs en África, de haber alguna.

Una de las principales diferencias entre la escuela realista e idealista en ciencia política y sus percepciones del mundo, es que los realistas tienden a comprender y a definir el mundo únicamente en un paradigma estado-céntrico, mientras que los idealistas mantienen que a pesar de que el estado es vital en el manejo de los asuntos internacionales, estos avizoran el establecimiento de algún tipo de mundo global (instituciones universales) con rasgos similares. Los idealistas argumentan que adicional al estado como un importante actor, existen otros actores que deben igualmente, y con legitimidad, participar en el manejo de la política mundial. Por otro lado, la llamada teoría de poder político, la escuela realista, que ha sido reflejada en los trabajos de Tucídides, Thomas Hobbes, Nicolás Maquiavelo, Hegel, E. H. Carr, Hans Morgenthau y Henry Kissinger, es esencialmente estado-céntrico. Los estados son fundamentalmente un fenómeno de su propio interés y competencia (Newman, 1996:

17). Como un elemento irreductible en la política internacional, su condición latente para el desarrollo es el conflicto; en las relaciones internacionales, el expansionismo, en nombre del interés nacional, es el motivo para la interacción entre estados y naciones. Los así llamados intereses nacionales, se definen como naturales y orgánicos, la humanidad es secundaria a los intereses y acciones de actualización del poder estatal. En la escuela occidental clásica, Aristóteles discutió plenamente las condiciones que conducen a la "inmoralidad" del estado en la polis (ciudad-estado); en esta democracia limitada, la participación en el Ágora fue percibida como la condición más importante para que la sociedad progrese y para promover "la inmortalidad" del estado, aún cuando las mujeres, los esclavos y los comerciantes no estaban cualificados para ser ciudadanos. En esta tradición, el estado es visto como racional, pese a las contradicciones que puedan emerger de sus acciones e intenciones. Como Ann Kelleher y Laura Klein declararon:

Mientras la perspectiva principal del estado acerca del mundo, no defina la superioridad de tipos de sistemas, ésta privilegia un tipo específico de organización política: el estado es visto como la unidad más importante para la interacción nacional e internacional. De acuerdo a los que mantienen esta perspectiva la identidad política primaria para todos los grupos e individuos debe ser la de ciudadanos del estado en el que nacieron o en el que se naturalizaron. La perspectiva prioritaria del estado

no discute por similitudes universales en las culturas o por el poder centralizado entre estados. De hecho, ésta otorga a los estados un gran porcentaje de autonomía en la decisión de la naturaleza de sus dominios (41).

Los realistas enfatizan en la soberanía de estado, sin importar como éste fue creado o si está en el Norte o en el Sur; como un reflejo de la naturaleza humana, el estado debe ser una entidad centrada en sí misma. Como David Held escribe:

Las teorías liberales modernas y liberal democráticas han buscado constantemente justificar el poder soberano del estado y al mismo tiempo las limitaciones de dicho poder. La historia de este intento, desde Thomas Hobbes, es el argumento para equilibrar capacidades y derechos, poder y ley, derechos y deberes. Por un lado, los estados deben poseer un monopolio de poder coercitivo a fin de proveer bases seguras en las cuales la vida del intercambio, del comercio, de la religión y de la familia pueda prosperar (1993: 18).

¿Qué significado tiene lo anterior en una economía mundial competitiva? Para poder discutir cómo los realistas definen y caracterizan algunos elementos de la democracia liberal, es necesario citar brevemente las clasificaciones de las funciones del gobierno reflejadas en la estructura de las sociedades industriales. Sin examinar las configuraciones históricas de cómo un gobierno dado ha sido creado y qué fuerzas sociales están detrás de su formación, los estudiosos

realistas (conocidos también como funcionalistas y neo funcionalistas) han definido el rol del gobierno en una "sociedad perfectamente competitiva" de la siguiente manera:

- para protegernos de nuestros enemigos en el exterior
- para preservar la ley y el orden
- para fortalecer los contratos privados
- para asegurar mercados competitivos (Dodd, 1955: 219);
- y para emprender algunos proyectos públicos como la construcción de vías, que son claramente de valor general para toda la sociedad y que no pueden ser realizadas bajo el auspicio privado (Franklin, 1977: 47).

En primer lugar, debe notarse que el concepto de "sociedad perfectamente competitiva" es ahistórico, aún en los Estados Unidos, siguiendo la Gran Depresión. En segundo lugar, está la idea de que el estado debe funcionar como una rueda de equilibrio donde políticas monetarias y fiscales apropiadas deben ser implementadas; lo anterior es importante para el funcionamiento de cualquier gobierno en el mundo capitalista. Se relaciona también a otra noción del estado como una institución neutral e imparcial: el gobierno puede representar los intereses generales de la sociedad y desde aquí conducir el capitalismo en el interés social (Franklin, 1977: 48). Re-

sumiendo, el mejor gobierno debe ser aquel que no gobierne o que gobierne lo mínimo. En los Estados Unidos, por ejemplo, las ideas de un "gobierno pequeño" o "quitar el gobierno de encima de la gente" han sido parte de un léxico político antes de varias elecciones presidenciales. A pesar de esto, los Estados Unidos califican como el país con el gobierno más fuerte, ha intervenido significativamente en la economía, movilizándolo los recursos económicos y financieros y auspiciando proyectos de desarrollo desde la Gran Depresión.

¿Cuáles son las características de la democracia liberal desde la perspectiva realista? ¿Cómo un ciudadano interactúa con el estado? ¿Cómo un ciudadano debe perseguir sus intereses? ¿Cómo sus intereses deben ser protegidos dentro del marco de la soberanía del estado?. La democracia liberal es un sistema de gobierno que en principio protege los derechos del ciudadano y los instrumentos de producción (tierra, maquinaria, infraestructura, recursos naturales y otros) que son poseídos por un grupo de individuos. Las instituciones del estado deben producir un equilibrio social, este tipo de democracia se la conoce como democracia práctica o de procedimiento. Como Robert D. Grey, citando a Joseph Schumpeter establece:

Los métodos democráticos son un arreglo institucional para llegar a decisiones en las cuales los individuos adquieren el poder de decisión con intenciones de

lucha política por el voto (1942)<sup>2</sup>. Los académicos que adoptan este procedimiento, o versión elitista de la democracia, tienden a preocuparse principalmente por la estabilidad del sistema. Una vez que las reglas se han establecido, ¿está el sistema en capacidad de mantenerse a sí mismo sin experimentar estallidos de violencia o de transformarse en oligárquico? La ley y el constitucionalismo ayudan a regular tanto al gobierno como a la actividad ciudadana para limitar los abusos de poder y mantener al sistema en funcionamiento (Grey, 1997: 83).

¿Es importante la gente en este tipo de democracia? La cuestión es compleja pero yo no me extiendo al respecto en este ensayo. En términos generales, debo afirmar que la gente en tanto consumidores/votantes sí es importante. El ritual de las elecciones acerca a la élite política y a los electores por un corto período; así como el empezar nuevamente puede traer nuevas oportunidades para la gente común. Pero los valores de la masa están articulados por medio de filtros elitistas a través de los cuales los temas importantes son seleccionados y elevados desde sus orígenes individuales hacia la agenda local o nacional. Como Grey indica:

Ligado a las definiciones de procedimiento de la democracia, está la libre y justa competencia entre los partidos políticos por el poder de decisión pública, esta competencia regular por el poder mantiene a los grupos en pugna al margen de la violencia, así como muchos individuos en conflicto pueden "establecerla" al azar o midiendo fuerzas en lugar de con una pelea directa. De aquí que, en una democracia de procedimiento, los conflictos sean legítimos y adversos al interés público (1997: 87).

Poniendo énfasis en este razonamiento, la ley y la libertad de elección, solamente pueden ser sostenidas apropiadamente por medio del reconocimiento de la igualdad política de todos los ciudadanos, esta forma de democracia limita en gran medida el poder del estado (Held, 1993: 18). Como Beetham menciona:

Advierto a la democracia como un modo de tomar decisiones sobre la colectividad, combinando las reglas y las políticas sobre las que la gente ejerce control, y al arreglo más democrático como aquel donde todos los miembros de la colectividad disfrutan efectivamente de iguales derechos para formar parte en la toma de decisiones, esto es, que tiene en cuenta al más alto grado concebible,

2 Para ulterior información sobre la democracia de procedimiento, ver Joseph Schumpeter, *Capitalism, Socialism and Democracy*, 2ª edición. New York: Harper and Bros. 1942., Dank Ward A. Rustow. "Transitions to Democracy: toward a Dynamic Model", *Comparative Politics*, (Vol. 2, No.3, Abril 1970): pp. 337 - 63; Adam Przeworski, *The Market: Political and Economical Reforms in Eastern Europe and Latin America*. New York: Cambridge University Press, 1991; Philipp Schmitter y Terry Lynn Karl "What democracy is and is not," *Journal of Democracy* (Vol. 2, No. 3, Verano 1991): pp. 75-88, y Giuseppe Di Palma *To Craft Democracies: An essay on Democratic Transition*. Berkeley: University of California Press, 1990.

los principios de control popular e igualdad en ejercicio (1993: 56).

La cuestión de que si la democracia liberal funciona o no de la forma en que los teorizadores liberales tienden a proyectar, es una materia diferente que no es sujeto de este ensayo. Debe hacerse énfasis únicamente en que en la democracia liberal, el liberalismo o los derechos individuales, la libre elección, las libertades (libertades civiles), y la responsabilidad democrática están entre las características más importantes de este tipo de democracia. ¿Cómo estos elementos de la democracia liberal y las nociones de un estado fuerte han sido proyectados en los SAPs?

En la década de los 70, los SAPs fueron implementados a través de estructuras políticas altamente centralizadas, con un alto nivel de sigilo técnico. Pero aún antes de la implementación de estos programas en África, se prefería una fórmula antidemocrática en nombre de la eficiencia y el crecimiento, así como lo demuestra el Reporte de Desarrollo Mundial de 1999:

El autoritarismo suele verse como útil, aunque lamentable, propio para una efectiva toma de decisiones políticas frente a la inestabilidad política. Una fuerte visión que se mantuvo durante la década de los 70 fue que las políticas de desarrollo tomaban tiempo antes de dar frutos, y que esto era inconsistente con las políticas de ciclos electorales de corto plazo; se advertía que las democracias tenían una inclinación construida hacia las políticas populistas (1999: 132).

En la mayoría de los casos en donde los SAPs fueron adoptados en su etapa inicial, no hubo serios debates sobre

cómo sería la formulación, implementación y consecuencias a largo plazo. Aún cuando, éstos fueron envueltos en los simbolismos de la política africana, su contenido tenía tendencias a ser "universales"; o eran orientados de una forma americano-europea. Fue una operación técnica de miembros altamente seleccionados de la élite política en los ministerios de finanzas, economía, planificación, y en otros casos, de la oficina del Primer Ministro o del Presidente. Ali Mazrui ha confirmado esto en la siguiente declaración:

Quando serví en el Consejo de Asesores Africanos del Banco Mundial, repetidamente pedía al Banco idear un cálculo de indicadores democráticos por medio de los cuales un país africano pueda ser juzgado democráticamente antes de la concesión de un préstamo. El Vicepresidente del Banco Mundial, Edward Jaycox, reiteradamente manifestaba que aquello era inviable; en parte porque las ideologías del mercado han sido impulsadas con mayor vigor y consistencia que las de la democracia liberal, el mercado casi ha triunfado a fines del siglo XX. Existen más países que han sido forzados a privatizar y a adoptar programas de ajuste estructural que los que han sido penalizados por no democratizarse (1998: 2).

Pese a que la situación política en el mundo es diferente en los 90 y aunque existe espacio para los debates políticos en la mayoría de países, los SAPs son todavía programas elitistas; es decir, que la mayoría de africanos, especialmente aquellos que viven en zonas rurales, no han sido capaces de participar directa o indirectamente en su formulación e implementación.

Sin embargo, desde el inicio de la década de los 90, como resultado de los movimientos populares, la crítica intelectual tanto de liberales como de intelectuales orgánicos, y la caída de la Unión Soviética y de sus aliados socialistas, el Banco Mundial se vio obligado a revisar algunos de sus requisitos para el acceso a sus recursos financieros y a aquellos de sus instituciones afiliadas. En el proceso de producción de nuevos lineamientos de reforma, los tecnócratas y políticos en el Banco iniciaron con lo que ellos llamaban "repensar al estado". No obstante, el BM empezó a insistir en el "buen" gobierno como uno de los prerequisites para admitir a los estados en las líneas de crédito y préstamos. Como se aprecia en este Reporte:

La agenda para la reforma que surgió en el curso de este Reporte llama a la menor intervención del gobierno en ciertas áreas y más en otras, para que el estado permita a los mercados trabajar donde puedan y de colocarse efectiva y rápidamente donde no puedan (Reporte de Desarrollo Mundial, 1991: 128).

La noción de un estado fuerte que se definió en estructuras de poder militaristas y personalistas y su preponderancia a lo largo de los 70 y 80, ya no es más un dogma central del Banco Mundial. Aún así, el estado que pueda mantener "la ley y el orden" es aquel con el cual el Banco puede hacer negocios. "La ley y el orden" es una expresión legalista que ha sido bien articulada por la escuela de modernización como la expresión del poder coercitivo del estado; incluso Leopoldo II de Bélgica usó este término para gobernar el Congo como una propiedad personal.

Se debe notar que a pesar del hecho de que el Banco Mundial ha empezado a contratar a instituciones no gubernamentales, cree aún en el poder y la organización del estado en el proceso de implementación de estos programas. Debe enfatizarse también que la noción de "ley y orden" no implica necesariamente a la democracia liberal o a cualquier tipo de democracia y se relaciona muy de cerca con la noción que ha sido central en los discursos del Banco sobre "buen gobierno". En términos normativos incluye el construir la capacidad institucional del estado, y sus instituciones responsables. Las elecciones periódicas y las políticas multipartidistas, son centrales para la noción de buen gobierno. En lo que concierne a las elecciones y el multipartidismo, las reglas no han sido generalizadas en África, algunos países con democracias limitadas, como Egipto, y sin políticas partidistas, como Uganda, son todavía *les enfants chéris* del Club de París y del Banco Mundial. El punto es que el multipartidismo y las elecciones competitivas se utilizan todavía como principios ad hoc al interior del Banco Mundial.

En una situación donde el multipartidismo casi se ha convertido en una rutina práctica en algunos países africanos, al Banco Mundial parece no importarle si este multipartidismo es autocrático o democrático; es por esto que he definido al multipartidismo como un sistema de gobierno con más de un partido político en donde el partido gobernante tiene un monopolio sobre los recursos políticos y económicos. El partido dominante controla estos recursos para su propio beneficio, de la misma forma que determina el contenido y la

dirección de las políticas nacionales (Lumumba- Kasongo, 1998: 22- 23). En países como Costa de Marfil, Camerún, Togo y la República democrática del Congo, tal autocracia multipartidista ha sido confundida con la democracia liberal.

### **Conclusión: ¿qué tipo de democracia liberal y capitalismo para África?**

Como se mencionó anteriormente, yo no estoy abogando por la democracia liberal y el capitalismo en África, sino simplemente he analizado como éstas se perciben y se definen en el pensamiento político de los SAPs. Tampoco discuto el hecho de que los africanos, especialmente aquellos en el así llamado sector informal, y sus instituciones han producido o no sus propios sistemas económicos y sociales para poder sobrevivir. Lo que me interesa hacer en esta conclusión es enfrentarme a las siguientes preguntas: ¿Serán los SAPs y las condiciones que han creado capaces de producir un capitalismo africano y una democracia liberal similar, en algunas formas importantes, a aquellas de los países industrializados del Norte, tal como presumen el BM y el FMI? O ¿Cómo se ha ido desarrollando la democracia liberal dentro de las condiciones creadas por los SAPs? Como indiqué antes, este ensayo no trata sobre las relaciones causales en su forma cuantitativa y determinista, entre la democracia liberal, el capitalismo y la globalización; sino, es un análisis de sus implicaciones sociales y políticas en su forma universalizada y generalizada como globalización.

Nótese que pese al hecho de que la democracia multipartidista como expresión de la democracia liberal, no se ha enraizado todavía en la cultura política africana, las elecciones presidenciales y legislativas se han vuelto una práctica común en algunos países. En otros países, los debates sobre los SAPs han sido expuestos por algún tiempo en los parlamentos y asambleas nacionales, por ejemplo, en Benin, Costa de Marfil, Ghana, Kenya, etc. La calidad del debate reflejaría el nivel de organización de la oposición política y/o de la naturaleza de los movimientos populares. Pero al mismo tiempo, en otros países los partidos de oposición han estado ausentes en los parlamentos o han decidido consistentemente boicotear las elecciones presidenciales y legislativas, dejando únicamente a la clase gobernante a cargo del parlamento. En este caso, incluso si los SAPs son discutidos en el parlamento ¿cuál es o cuál debe ser la posibilidad para alterar las aseveraciones filosóficas de los SAPs y traer un nuevo impulso a los programas?

Aunque la participación del parlamento para dar forma a las políticas públicas debe ser limitado, los desarrollos recientes pueden ser interpretados ampliamente como sigue:

- probablemente la democracia parlamentaria está madurando en África
- tal vez los gobiernos nacionales se han apropiado de los SAPs de tal manera que los han hecho parte de la agenda nacional o pública
- los debates parlamentarios han sido aceptados como parte de requerimientos universales para tener acceso a los recursos financieros globales

les, especialmente a aquellos controlados por instituciones financieras internacionales; y

- el gobierno debe tratar de proteger una imagen positiva de sí mismo como país democrático, fundamentalmente en sus relaciones con la oposición interna.

Cualquier interpretación que se dé a este tipo de desarrollo, debe enfatizar que éste es pequeño (simbólico), si bien un signo positivo dentro de las reformas políticas existentes. Los indicadores presentados en este ensayo apoyan la versión que las condiciones sociales y económicas en la mayoría de los países africanos se han deteriorado. En estas condiciones se ha presentado un incremento en huelgas públicas, demostraciones y otras formas de protesta social en algunos países como Kenya, Zimbabwe y Ghana, mientras mucha gente ha perdido su trabajo a causa de la privatización de las agencias estatales y otros desarrollos adversos en la economía (Ninsin, 1991 y 1998).

Mientras el costo de los servicios sociales se ha vuelto insoportable, mucha gente ha perdido acceso a ellos. Entre la mayor parte de la gente, la única solución es retirarse del sector público y unirse al así llamado sector informal. Esta falta de compromiso se debe a la frustración y no a un acto político deliberado, como lo definen los exponentes de la democracia liberal (Ejemplo, Chazan, 1983). No es un resultado de la elección, la gente que tiene hambre, que no tiene un techo y que no tiene los recursos para enviar a sus hijos a la escuela, no puede apoyar la democracia liberal; el grado de su motivación política y

lealtad al sistema es bajo; tiende a definirse a sí misma como sujeto y no como participante. Simplificando, la democracia liberal, dentro del marco de los SAPs, no parece atender adecuadamente el problema de la pobreza en África, habla únicamente de una mitigación de la pobreza, mas no de una eliminación de la misma. Sus exponentes dogmatizan sobre las elecciones y el pluralismo político como imperativos pero no muestran sistemáticamente cómo éstos erradicarían la pobreza; la pobreza es todavía el enemigo número uno de la democracia en África.

Otra característica muy valiosa de la democracia liberal es el respeto al procedimiento. El apoyo hacia el dominio de las leyes y el constitucionalismo democrático son parte de la democracia liberal en occidente, donde las reglas del juego son generalmente bien definidas y en principio nadie está por encima de estas reglas. Este es considerado el principio central para el funcionamiento de la democracia liberal. No existe un déficit de reglas, incluyendo constituciones y leyes electorales en los países africanos, sin embargo, una de las características observables del sistema de gobierno en África es el abuso irreflexivo de las leyes y reglas. En países que han sido altamente corruptos, como la República Democrática del Congo, a pesar de su esfuerzo masivo del nuevo régimen para controlar efectivamente la corrupción, mucha gente sigue renuente a las leyes y regulaciones. Existe un alto grado de falta de confianza en los procedimientos y la cultura es resistente a las leyes y regulaciones por la forma en la que la democracia liberal ha estado funcionando.

Otro aspecto importante de la democracia liberal es el soporte a la competencia multipartidista. Primero, muchos gobiernos africanos no han aceptado genuinamente ni han promovido el multipartidismo como un instrumento de la democracia, segundo, la nueva generación de líderes africanos como Museveni de Uganda y Kagame de Rwanda han dudado y han sido renuentes a adoptar el multipartidismo, a pesar de la enorme presión por parte de organizaciones internacionales y partidos políticos locales. Museveni, en particular, ha hecho énfasis en declaraciones acerca de que la democracia en el desarrollo es también posible sin necesidad del multipartidismo. Esto es considerado en algunos sectores de la opinión pública una "alternativa revolucionaria" para el sistema occidental de gobierno. Pese a que el multipartidismo, con una base ideológica clara pueda trascender la etnicidad, mucha gente, sin una definición crítica de la relación entre etnicidad y política multipartidista ha percibido al multipartidismo como una fuente potencial y real de conflicto, particularmente conflictos étnicos.

Sumándose a las connotaciones étnicas adversas para las políticas africanas, el costo financiero del sistema multipartidista debe tomarse en cuenta. A excepción de países como Nigeria o Sudáfrica, en donde los miembros de los partidos de oposición tienen una sólida base financiera, dado que muchos de ellos son millonarios o están auspiciados por millonarios, como parte de la ideología de los SAPs; los líderes de la mayoría de los partidos de oposición africanos, al igual que sus miembros, son parte de la clase media en desapari-

ción o extremadamente debilitada, ya sea que están dentro de los desempleados o no tienen fuentes de ingreso permanentes. El número de intelectuales consolidados está creciendo en muchos países. En el caso de la República Democrática del Congo por ejemplo, Mobutu auspiciaba "partidos alimentarios" que fueron organizados por sus camaradas en los tiempos en los que el multipartidismo era obligatorio en el país. En una situación de crisis económica a gran escala, solo algunos partidos de oposición pudieron sobrevivir por sí mismos y mantener una medida de integridad.

La competencia también debe ser mencionada como parte del dogma de la democracia liberal; muchos estudiosos han definido el principio de elección individual como un mito, sin embargo, se espera que los individuos dentro de los varios partidos compitan por nominación o por votos directos para obtener nuevas posiciones políticas. El crecimiento de la competencia política ha sido lento en el actual proceso democrático de África, sea que alguno se detenga en fabricar la historia de sus logros, experiencias, vida personal y lo que aportaría al espacio político, dentro del espacio de mercado de las democracias de occidente; la competencia es vista como un instrumento para mejorar la comodidad o el producto propios. Para poder venderse a sí mismo, el candidato debe percibir y definirse como el mejor en comparación con los demás. Siendo esencialmente un principio de libre mercado, la competencia en una democracia liberal está asociada a la firmeza y perseverancia; así como Baradat al examinar las declaraciones de Adam Smith:

Smith sostenía que los recursos de una nación serían efectivamente distribuidos cuando cada individuo en la sociedad pueda demandarlos y usarlos como mejor crea. De esta forma, Smith sugería un óptimo desarrollo económico. La mano "invisible" de oferta y demanda aseguraría que la mejor calidad posible se ofrezca al menor precio posible. La competencia era vista como la rueda que impulsaba el nuevo sistema económico. Las personas se organizarían unas contra otras en una especie de combate económico. Aquellos que ofrecían bienes de calidad a precios razonables prosperarían, mientras que aquellos que no lo hacían, se forzarían a sí mismos hacia fuera del mercado (1994: 79).

En términos generales, me gustaría afirmar que la competencia como un instrumento político de mercado, no ha sido bien desarrollada en la práctica política africana, porque: (1) la mayor parte de las culturas africanas no honran a la firmeza y al heroísmo del logro individual en relación con el hedonismo personal; (2) el liberalismo político aún no ha sentado raíces en el pensamiento político de África. La admiración a las facultades personales y a la intuición individual que están asociadas con la competencia, parece no haber sido consistentemente impulsada. De hecho, en algunos casos la competencia es apreciada como un enemigo de la armonía social, sin embargo, la competencia en el mercado y la administración pública es fuerte y ha surgido entre varios grupos africanos, en términos de política liberal no ha alcanzado el nivel de conciencia colectiva que puede ser generalizada como parte de la mente política africana. Ciertamente en algunos casos

únicamente las personas que son consideradas como enemigos o potenciales enemigos en términos personales, pueden competir.

Finalmente, cuando se trata de la clase de capitalismo que los SAPs han tratado de producir, hago únicamente observaciones generales que necesitan ser probadas en oposición a los hechos. La corriente de liberalización y privatización, ha proyectado la esperanza de que cada uno puede esforzarse trabajando un poco más en el sector privado, dejando de lado su origen social o posición. Con la reducción de los presupuestos públicos mucha gente del sector público se ha visto forzada, ya sea a un retiro temprano o a la pérdida de sus trabajos sin una compensación significativa. El proceso de contratación en el sector público se ha vuelto extremadamente complicado, con muchos requisitos por lo que muchas personas altamente calificadas quedan fuera del sistema permanente o parcialmente sin alguna alternativa hacia la cual dirigirse. Consecuentemente, el sector informal ha recibido más personas en los pasados diez a quince años que en todas las décadas precedentes juntas. Debe ser interesante examinar qué es lo que está pasando en este sector; aún cuando mis observaciones aquí están basadas únicamente en las demandas del Banco Mundial sobre las condiciones sociales de la gente.

Estoy argumentando que el capitalismo, como se desarrolló en los países que tardíamente se transformaron a la democracia liberal, en el marco de una esclavitud y un colonialismo global, no fue necesariamente un producto de la

*décheance politique* y anarquía o, lo que yo llamo en otros términos, una consecuencia de la falta de compromiso del estado hacia sus obligaciones y el empobrecimiento de sus políticas. A pesar de que uno no debe hacer generalizaciones sobre cómo esta clase capitalista fue producida junto con sus mecanismos de acumulación del excedente y el control de los medios de producción, en muchas partes de Europa y de Estados Unidos, lo que sí es cierto y puede ser generalizado es la existencia de una clase capitalista (o conciencia capitalista) que surgió en la labor explotadora y en los mercados. Junto con el desarrollo de la ciencia militar, esta clase fue responsable por el desarrollo y el apoyo técnico a las innovaciones y al desarrollo de la comunicación, lo cual estaba en contra del estado de absolutismo. ¿Pueden las dos fuentes de falta de compromiso que tienen lugar en África, por un lado, estados que no se comprometen con las sociedades y se vuelven los voceros de los mercados internacionales, y por otro lado, la gente que no se compromete con la participación política, a pesar del multipartidismo, conducir a la consolidación de este estado capitalista?

No existe una posible respuesta final, sin embargo, la pregunta se mantiene. En el proceso de privatización de las propiedades del estado en África ¿cuáles fueron las instituciones, agencias y clases en la mira? Es claro que no únicamente las personas y las compañías que pueden cumplir sus obligaciones y tienen liquidez (cash) para realizarlas, están en la capacidad de invertir o comprar en un mundo en competencia. Este criterio, aún sin tener algún dato empí-

rico para apoyar mi demanda, excluye a muchos africanos de participar efectivamente en el proceso de privatización. Al mismo tiempo que la clase media decrece, se vuelve más frágil; se puede generalizar que esta habilidad para invertir y consumir también ha disminuido. Ya sea que esta declaración pueda ser generalizada o no, lo que es cierto es que su responsabilidad social ha aumentado puesto que el mercado laboral se ha vuelto también irrisorio para mucha gente.

Otra dimensión del capitalismo africano actual articulada en los SAPs, que debe ser brevemente discutido, es el libre intercambio. África necesita ganancias de -comercio exterior- para adquirir bienes extranjeros, incluyendo maquinaria, nuevas tecnologías, medicinas, libros, etc. Nótese que pese a que el GATT y la OMC han buscado mayor acceso a los recursos internacionales y menos restricciones para poder vender y comprar, como miembros de aquellas organizaciones, una mayor característica de los principales bloques económicos regionales es el proteccionismo hacia los bienes producidos regionalmente e intercambiados o consumidos regionalmente. El libre cambio no significa que los estados africanos y sus clases capitalistas puedan vender y comprar en cualquier momento de cualquier zona económica regional con tarifas o restricciones bajas. Mientras las políticas liberales hablan de democracia, el mercado libre no parece articular la democracia en términos de igualdad, justicia y libertad. Este mercado se relaciona con fuerza, confianza, agresividad, competencia y poder de exterioridad. ¿Pese a los lemas del Banco Mundial,

del Fondo Monetario Internacional y de los Estados Unidos (asunto que Bill Clinton insistió luego de su viaje al África) en lo concerniente a "intercambio en lugar de ayuda", el libre mercado no puede operar efectiva y productivamente en una África marginalizada? Claude Ake clarifica este tema en las siguientes palabras:

La preocupación es principalmente (pero no exclusivamente) la marginalización económica, con el retroceso económico de África en relación con otras regiones del mundo y la importancia y relevancia decrecientes de África en la economía mundial, particularmente respecto a los países industrializados. Las estadísticas del rol de África en la economía global clarifican lo antes dicho, el porcentaje de las exportaciones de África en el intercambio mundial que significaba solamente el 2.4% en 1970, bajó a 1.4% en 1990, incluso su porcentaje de bienes primarios, excluido el petróleo, cayó del 7% a menos del 4% en el mismo período. Un estudio de 1993 para el BM y el Centro de Desarrollo OECD estima que de acuerdo al tratado del GATT el mundo será por lo menos \$213 billones más rico por año en el 2002, y por el contrario el África Sub-Sahariana será \$2.6 billones más pobre al año (1996: 113).

A la luz de la discusión anterior, el tema del libre comercio como un instrumento de crecimiento económico es problemático. Esto es así porque África no controla o maneja variables que pueden sostener sus políticas de intercambio comerciales y/o económicas. Como bien se conoce, aquellos intercambios están altamente influenciados por los intereses y políticas de las naciones más poderosas del mundo. Sin tomar en cuenta lo que los pensadores realistas han propagado consistentemente durante los pasados 40 años, los sistemas de intercambio no son política ni ideológicamente neutrales. Las naciones toman decisiones sobre la naturaleza del intercambio que éstas eligen establecer, basados en sus beneficios políticos y económicos junto con los intereses estratégicos de las clases dominantes. La vaguedad y falta de seriedad en la forma en que varios de los estados africanos aprecian y definen los intereses del África regional y nacional es extraña. Esta situación se refleja especialmente en el nivel de apertura de la economía africana y de sus mercados en el sistema global. Las economías de África son las más abiertas y los africanos son considerados como las personas más tolerantes<sup>3</sup>. En la visión de los partidarios de

- 
- 3 Como Ibbo Mandaza escribe: ¿En dónde si no en África podría alguien como Smith, quien dio rienda suelta a una guerra que mató varios miles de gente Negra, quedar libre después de que una mayoría Negra gobierne para atormentar a sus sucesores Negros en el poder, cuyas políticas han matado menos gente que la política de Ian Smith mató? Nelson Mandela perdió veintisiete de los mejores años de su vida. Aún así, al ser liberado estuvo no solo a favor de la reconciliación entre Negros y Blancos, también fue a rogar a los terroristas Blancos, que estaban apresurando la muerte, que no lo hagan; él salió de su camino para dar sus condolencias a la Sra. Verwoerd, la viuda del arquitecto del apartheid. (En "Nelson Mandela and the Short memory of Hate", *Southern Political and Economic Monthly*, (Vol. 11, No. Julio/Agosto, 1998): pp. 18).

los SAPs, esta apertura no es suficiente, he argumentado que cualquiera que sea el significado de esta apertura debe ser en varias regiones y subregiones de África, un serio problema del estado africano o de las élites políticas, es que no existen suficientes africanos conscientes que generen un nacionalismo (debates nacionalistas) que den forma a las políticas estatales en materia de intercambio y otros temas de relaciones internacionales (Lumumba- Kasongo, 1994) los estados poderosos del norte han marginalizado también al África, como resultado, las élites políticas han generado una agenda política confusa, más aún no han establecido los problemas reales que África enfrenta (Ake, 1996: 116).

Finalmente una característica importante del capitalismo africano que también se debe discutir es el papel clásico de África como un productor de materias primas. Con el continuo declive de los precios de los productos africanos, especialmente bajo los regímenes de los SAPs (ver datos mencionados en este artículo), el aumento de la producción y la comercialización de productos sintéticos, (a pesar de que ningún dato ha sido producido para sostener mi visión en términos de cómo este factor tiende a desplazar a los productos africanos), la ausencia de una diversificación económica de lo que África produce, y las actuales tendencias hacia la monopolización (conocido como el síndrome de surgimiento de corporaciones), una posición lógica generalizada es que incluso en este rol clásico se ha convertido en irrelevante.

En resumen, la globalización marginalizada de África no puede producir

un capitalismo y una democracia liberal similar a aquella de Europa y América del Norte. Los estados capitalistas periféricos han lidiado consistentemente para no perder su poder de adoptar una democracia liberal. Sería interesante examinar concretamente como la democracia liberal y el capitalismo son definidos por la gente que se ubica en el así llamado sector informal en vista de que este sector reúne a la mayor parte de la población de África. Algunos académicos como Jean Marc Ela (1998) creen que el modelo alternativo de desarrollo ha sido generado por un grupo anónimo que está produciendo y reproduciéndose a sí mismo en este sector. Desde esta perspectiva, el capitalismo y la democracia liberal africanos pueden ser considerados como otras formas alternativas a las definiciones realistas de capitalismo y democracia liberal. Las preguntas son ¿qué capitalismo? ¿qué democracia?

## Bibliografía

- Adedeji, A.  
1991 *Preparing Africa for the Twenty-first Century*:  
*Agenda for the 1990s* Addis Ababa, Ethiopia: United Nations, Economic Commission for Africa.
- ... 1990 *Structural Adjustment for Socio-Economic Recovery and Transformation: The African Alternative: selected Statements*. Addis Ababa, Ethiopia: United Nations Economic Commission for Africa.
- Ake, C.,  
1996 *Democracy and Development in Africa*, The Brookings Institution, Washington, D.C.
- Baradat, Leon P.  
1994 *Political Ideologies: Their Origins and Impact*. Fifth Edition. Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice Hall.

- Barkan, D.J., (ed.)  
1994 *Beyond Capitalism vs. Socialism in Kenya and Tanzania*. Boulder and London: Lynner Rienner Publishers.
- Brechner, J. Y Tim c.  
1994 *Global Village or Global Pillage: Economic Reconstructing from the Bottom Up*, Boston, MA: South End Press.
- Campbell, K.B. y John L., (eds)  
1989 *Structural Adjustment in Africa*, Londres, Inglaterra.: The Macmillan Press Ltd.
- Chase-Dunn, C.,  
1995 *Global Formation: Structure of the World Economy*, Londres, Printer Publishers.
- Chazan, N.,  
1993 *An Anatomy of Ghanaian Politics: Managing Political Tcession, 1969-1982*, Boulder: Westview Press.
- Dobb, M.,  
1995 *On Economic Theory and Socialism*, Londres: Routledge and Kegan Paul.
- Ela, Jean-Marc  
1998 *Innovations Sociales et Renaissance de l'Afrique noire, Les Défis du monde d'en-bas*, Montréal/Paris: Harmattan.
- Franklin, S.R.  
1977 *American Capitalism: Two Visions*, New York, Random House.
- Gladwin, H. Christina, (ed)  
1991 *Structural Adjustment and African Women Farmers*, Gainesville, Florida: University of Florida Press.
- Held, D.,  
1993 *Prospects for Democracy: North, South, East and West*, Stanford, California: Stanford University.
- International Bank for Reconstruction and Development/ World Bank  
1995), *World Development Report*, Oxford y New York: Oxford University Press.
- Kelleher, A. y Klein, L.,  
1999 *Global Perspectives: A Handbook for Understanding Global Issues*, Upper Saddle River, New Jersey.
- Lumumba-Kasongo, T., (1998) *The Rise of Multi-partyism and Democracy in the Context of Global Change: The Case of Africa*, West, Port, Connecticut y Londres: Praeger.
- ...y Klitgaard, K.  
1996 "Can African States Make Development Planning Within the Current Structural Adjustment Programmes and the Struggle of Democracy?", *International Third World Studies Journal and Review*, Vol. 8.
- ...y N'Dri T. Assié-Lumumba  
1996 *The Impact of Structural Adjustment Programmes on Higher Education in Africa*, Final Research Report Submitted to CODESRIA, Dakar, Senegal.
- ...y Kennett, D., (eds)  
1992 *Structural Adjustment and the African Crisis: Economic and Political Perspectives*, New York, Lewiston: The Edwin Mellen Press.
- Marx, K.  
1967 *Capital*, Vol. 3, Editado por Fredrich Engels, New York: International Publishers.
- Mazrui, A.  
1998 "Capitalism, Democracy and Stability in Africa", Internet.
- Newman, M.  
1996 *Democracy, Sovereignty and the European Union*, New York, St. Martin's Press.
- Ninsin, K.A.  
1985 *Political Struggles in Ghana 1967 - 1981*, Accra: Tornado Publishers.  
1991 *The Informal Sector in Ghana's Political Economy*, Accra; Freedom Publications.  
1998 "Globalization and Informalization: The Implications for African Politics", *The Journal of Comparative Education and International Relations in Africa*, Vol. 1, No. 2.
- Sandbrook, R.  
1993 *The Politics of Africa's Economic Recovery*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Shlomo, A.  
1968 *Karl Marx on Colonialism and Modernization: His Dispatches and Other Writings on China, Mexico, The Middle East and North Africa*, Garden City, NY: Doubleday and Co.
- Onimode, B., (ed)  
1989 *The IMF, The World Bank and Africa's Debt: The Social and Political Implications*, Vol. 2, Londres y New Jersey: Zed Books Ltd.
- Osaghae, E.  
1995 *Structural Adjustment and Ethnicity in Nigeria*, Uppsala: Nordiska Afrikainstitutet.

Wallerstein, I.

1979 *The Capitalist World Economy*, Cambridge: Cambridge University Press.

World Resources Institute

1994 *World Resources 1994-95*, Oxford y New York: Oxford University Press.

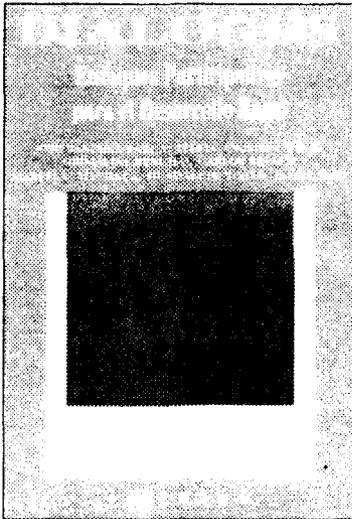
World Bank

1991 *World Development Report 1991*, New York: Oxford University Press.

## PUBLICACION CAAP

*Diálogos*

### ENFOQUES PARTICIPATIVOS PARA EL DESARROLLO RURAL



Quienes están familiarizados con programas de desarrollo, en el que se emplean "métodos participativos", conocen la existencia de varios enfoques, modelos y técnicas. Sin embargo su uso no siempre está acompañado de una reflexión, hacia entender y manejar estos enfoques, en la perspectiva de construcción de alternativas a los tradicionales proyectos hacia el sector rural.

En este contexto la publicación resultante de un encuentro a nivel Andino, presenta y discute los avances, logros y limitaciones metodológicas y técnico-operacionales de los presupuestos y experiencias del Desarrollo Rural Participativo.

# AMÉRICALATINAHOY

Revista de Ciencias Sociales



n° 28, agosto de 2001

## PERÚ

**Ignacio Berdugo, Carmen Gómez Rivero y Adán Nieto Martín:** El sistema penal y penitenciario peruano. Reflexiones político criminales

**Mercedes García Montero:** La década de Fujimori: ascenso, mantenimiento y caída de un líder antipolítico

**Luis Pasara:** Perú, después de las elecciones

**Jorge Olcese Fernández:** Del Crecimiento a la Recesión: la Economía Peruana entre 1996 y 2001

**Javier Díaz-Albertini Figueras:** La participación política de las clases medias y las ONGDs en el Perú de los noventa

**Javier Protzel:** Continuidades, Hibridaciones y Rupturas. Un ensayo sobre la interculturalidad del Perú

## VARIA

**Andrés Malamud:** Grupos de interés y consolidación de la democracia en Argentina (1983-1991)

### BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Deseo suscribirme a América Latina Hoy de la que recibiré ..... ejemplar(es) anual(es) a partir del número.....

Nombre / Universidad / Organismo:.....

DNI/CIF..... Fax..... Telef.....

Dirección..... Localidad:..... C.P.:.....

País..... Correo electrónico:.....

Ejemplar suelto..... 2.500 pts. (15 euros)

Suscripción anual (tres números/año)..... 6.000 pts. (36 euros)

Marque con una X la forma de pago elegida para suscripción:

Cuenta de librería

Adjunto cheque a nombre de "Marcial Pons, Librero"

Pago contrarreembolso (solo para España)

Giro Postal

Pago al recibo de la factura

Con cargo a mi tarjeta de crédito (clase)..... Número..... fecha de

caducidad.....

Autorizo a "Marcial Pons, Librero" para que el importe de esta compra vaya con cargo a mi tarjeta de crédito

Fecha de autorización..... Firma.....

Proforma

Gastos de envío: Al coste total por cada ejemplar pedido se añadirán como gastos de envío 300 pesetas para España y 1.100 pesetas para cualquier otro país. Estos precios tendrán validez hasta la publicación del próximo número de la revista.

Enviar a: Marcial Pons, Librero, Departamento de Revistas, C/San Sotero, 6. E-28037, Madrid (España). Correo electrónico:

revistas@marcialpons.es

Para ejemplares sueltos:

Marque con una X la forma de pago elegida para suscripción:

Adjunto cheque a nombre de Servicio de Publicaciones/Universidad de Salamanca

Giro Postal

Transferencia bancaria a nombre de Servicio de Publicaciones/Universidad de Salamanca a la cuenta n° 0049 0047 17 2110148112 del Banco Central Hispano. O.P. de Salamanca, C/Zamora, 6. E-37002, Salamanca (adjúntese fotocopia del recibo de la entidad bancaria donde se efectuó el ingreso)

Enviar a: Ediciones Universidad de Salamanca, Departamento de Ventas, Apartado 325, E37080, Salamanca (España) Correo electrónico: eus@gugu.usal.es

América Latina Hoy es una publicación de Ediciones Universidad de Salamanca. Correo electrónico: latino@eugugu.usal.es

## **“¿Cómo pensar una economía política?”**

### **Argumento general para PEKEA**

**E**l pensamiento económico dominante se considera todavía heredero de la *economía política clásica*, a pesar de ser hoy el resultado de un alejamiento progresivo y de una autonomización vis-a-vis de otras formas de pensamiento y de producción de conocimientos sobre el hombre y la sociedad. Estos disidentes de las ciencias del hombre y de la sociedad han llegado a sostener la idea de que puede ser identificada en el campo de las actividades humanas y sociales una categoría de acontecimientos específicos que serían sólo propios del ámbito de la economía. Los economistas, considerándose como los especialistas del estudio de esta categoría de acontecimientos, se convencieron entonces de que los comportamientos económicos dependen únicamente de factores económicos. Esta creencia compartida ha llevado a los adeptos de la disciplina a buscar las « leyes naturales » de la economía, señalando determinantes que guiarían los comportamientos económicos, cualesquiera que sean las circunstancias de lugar y de tiempo.

Esforzándose por desarrollar un análisis riguroso e independiente de la filosofía, de la moral, de la política, de

las doctrinas y de las ideologías, se constituyó un pensamiento económico que ha pretendido a la científicidad, organizándose en teoría axiomática del funcionamiento de las actividades económicas. La economía axiomática se erigió progresivamente en razón práctica para intentar imponer sus implicaciones normativas, obligando a nuestra sociedad real a adaptarse a los juicios de los expertos científicos basados en la teoría formal.

A pesar de haber dejado fuera de su área de estudio al hombre y a la sociedad, esta *ciencia económica* pretende finalmente imponerles su doctrina económica, mucho más allá del ámbito económico que ella había pensado poder delimitar cuando estaba constituyéndose. En efecto, la axiomática de los comportamientos que ha elaborado se cristaliza en el empleo de una metodología indiferente al objetivo de los comportamientos individuales teorizados, que se suponen utilitarios y racionales, y que sociólogos, politólogos, sicólogos, por ejemplo, se han apresurado a retomar por su cuenta, porque nada de los comportamientos humanos y sociales parece resistir a los objetivos antes descritos.

La razón de ser de este proyecto no es dar cuenta de las múltiples dificultades de interpretación con las cuales tropieza la ciencia económica, y menos aún dedicarse a un cuestionamiento de orden epistemológico sobre el estatuto y la pertinencia de los métodos y herramientas de formalización utilizados en el marco de la disciplina. Su finalidad tampoco es revisar todas las tentativas llevadas a cabo al margen del corpus dominante del interior o del exterior para allí reintegrar ciertos aspectos olvidados. No hay que perder tiempo en criticar la inanidad de la ciencia económica sobre tal hipótesis o elemento de método. Ha llegado a ser imperativo reconstruir un *saber sobre las actividades económicas* basado sobre la hipótesis de que la actividad económica es política: un análisis pertinente de la riqueza de las naciones, de la producción y de la distribución de esas riquezas.

De cara a la escasez, la producción eficaz y la distribución equitativa para satisfacer las necesidades materiales de los pueblos, son inseparables y están unidas a comportamientos indisociables. La producción no puede ser organizada ex-ante por la economía, encargándose ex-post a la política el hacer equitativa la distribución. Además, la cuestión de *lo que hay que producir* no se puede dejar de lado frente a la inmensidad de las necesidades y de las tareas a realizar por y para la sociedad. La finalidad de la economía sigue estando totalmente vinculada a la moral y a la ética: los hombres piensan y sus actos tienen un sentido y producen un sentido antes de crear un objeto material, y sus comportamientos dependen de estas concepciones.

La economía política, que debe permitir la comprensión de la naturaleza y de las causas de la riqueza y de la pobreza de las naciones, no puede estar fundada entonces sobre un corpus económico separado de otros modos de conocimiento del hombre y de la sociedad: el conjunto de las disciplinas aliñadas bajo la apelación de ciencias humanas y sociales tienen la responsabilidad de reescribir los fundamentos de la economía política. Este proyecto es un intento de hacer trabajar juntos todos los especialistas de diferentes disciplinas que quieren superar las vacilaciones o las dificultades que les han impedido discutir juntos para responderse las preguntas que tan decisivamente influyen en lo que son las riquezas o las pobreza de las naciones, la manera de su producción, la manera de su distribución. De hecho, están invitados a pensar la construcción de un nuevo saber sobre las actividades económicas que no puede iniciarse sin apoyarse sobre una reflexión ética y política.

Es por esto que tenemos que lanzar un programa de investigación sobre este tema y para el cual adoptamos por razones de comodidad la sigla PEKEA sobre la base de su denominación inglesa *Political and Ethical Knowledge on Economic Activities*.

### ¿Que es el PEKEA?

PEKEA, es una movilización transdisciplinaria y mundial de competencias e ideas, para apoyar la construcción colectiva de un pensamiento alternativo sobre las actividades económicas y organizar su difusión mundial, de tal modo que surja un dominio satisfactorio

de las actividades económicas a todo nivel, desde un nivel local e intermedio hasta un nivel mundial.

Una movilización transdisciplinaria de competencias, es decir una movilización de personas, en primer lugar de investigadores y de los universitarios de todas las ciencias humanas y sociales: las actividades económicas son un dominio pertinente para este efecto y necesitan una investigación caracterizada por una amplia pluridisciplinariedad. Personas originarias de los diferentes campos del conocimiento, darán masivamente su apoyo científico al argumento general del proyecto.

Una movilización transdisciplinaria de las competencias. Las personas, provenientes de todos los lugares del mundo, están invitadas a reunirse en el comité científico de apoyo. Su número creciente es crucial para el éxito del proyecto.

Una construcción colectiva de un pensamiento alternativo sobre las actividades económicas. Para construir este pensamiento será lanzado un Programa de Investigación y la primera etapa consistirá en la elección de sus términos de referencia sobre algunos temas. El contenido detallado de cada tema será decidido durante la Conferencia de Chile. Para preparar esta Conferencia, un Comité de Pilotaje ha elaborado una lista provisoria de temas pero esta lista permanece abierta. Cada propuesta, insertada ya en el programa de la Conferencia, será incluida en el debate durante una de las distintas sesiones de la Conferencia y en discusiones de grupos sobre internet; otras propuestas en coherencia con el argumento general de PE-

KEA podrán servir de base a nuevos grupos de discusión y a debates posteriores; en el futuro, cada persona que apoya el proyecto esta invitada a contribuir a los trabajos organizados por el Programa de Investigación. Comités locales de coordinación organizaran por lo tanto los encuentros locales, nacionales y regionales que sean necesarios y posibles. Al fin de la primera fase de investigación en 2005, otra Conferencia mundial discutirá un primer conjunto de los resultados.

Una difusión mundial del conocimiento. Para poder implementar un modo satisfactorio de manejo de las actividades económicas en todo lugar, la opinión pública debe estar convencida de la existencia de una alternativa sólida, de tal modo que los decisores cambien su modo de ver. El éxito depende de la intensidad del mensaje, de su fineza y de su credibilidad. Hay que permitir el acceso a la información sobre este conocimiento a través todos los medios de información.

Intelectuales reconocidos mundialmente explicaran a la opinión pública desde su punto de vista, el por qué el proyecto PEKEA es de primera importancia. Decisores mundialmente destacados explicaran lo que esperan de PEKEA. Las informaciones de las fases de lanzamiento, de definición de los términos de referencia, y más tarde de publicación de los primeros documentos, serán ampliamente difundidas, discutidas y comentadas, en los grupos de discusiones a través del internet y en directo en todo lugar posible a través de los comités locales de coordinación.

### ¿Que no es el PEKEA?

El proyecto PEKEA organiza la evidencia de una alternativa al neoliberalismo. Por lo tanto, es una herramienta intelectual para constituir un nuevo pensamiento coherente y abierto sobre las actividades económicas y se mantendrá en esta tarea importante. Está orientado hacia la acción, es decir que su blanco es aportar un conocimiento capaz de ayudar a los decisores a manejar las actividades económicas de un modo más satisfactorio para la sociedad, desde el nivel local al nivel mundial.

El objetivo del Programa de Investigación PEKEA no es aportar la «verdad» de leyes universales. Su ambición es ofrecer un conocimiento sobre como acercar de una manera ética y política las preguntas relativas a las actividades económicas pero abandonando la idea que hay una sola solución económica «científica».

Es obvio que la breve lista de temas para el programa de investigación, no aportarán propuestas detalladas para la gestión cotidiana y concreta de todas las actividades económicas. Ofrecerá un marco general útil a cada uno, sea cual fuere su papel sobre una actividad económica dada. Este marco general será una base sólida para conducir futuras investigaciones. El lanzamiento del programa ofrecerá capacidades para concebir tales investigaciones futuras con propuestas más finas.

En fin, tiene que estar claro que PEKEA no se encargará de afinar las críticas sobre los aspectos teóricos o prácticos la ciencia económica dominante. No se trata tampoco para PEKEA prepa-

rar manifestaciones contra personas, grupos o instituciones que hoy día dirigen y promueven el manejo de las actividades económicas, de una manera considerada como evidentemente no satisfactoria, por la mayoría de la población mundial.

Sin embargo, es obvio que las críticas han jugado un papel importante para construir este nuevo conocimiento y que algunas manifestaciones han contribuido ya a demostrar, la imprescindible necesidad de un pensamiento alternativo.

### Temas de Debate

El programa PEKEA está dedicado a enfrentar la cuestión del manejo de las actividades económicas que conciernen a las personas, de manera satisfactoria para estas personas que viven y comparten una importante proporción de sus vidas dentro de pequeñas comunidades locales, a la vez que interactúan con otras grandes comunidades, compuestas de más personas con quienes comparte algunos aspectos de su vida, desde niveles intermedios hasta aproximarse a niveles universales.

Seguramente no existe una respuesta singular y única por lo que las decisiones les sean satisfactorias. El explicitar los orígenes y consecuencias de las posibles elecciones y evidenciar tanto la singularidad como la universalidad de tales selecciones, podría ayudar a los involucrados a confirmar o cambiar la elección hecha sobre determinada actividad económica, al mismo tiempo, que a comprender como reaccionarán los otros, en las interconexiones señaladas, cuando observan y/o comparten las

consecuencias de la elección hecha. Igualmente importante es el hacer explícito la manera como forman parte o están involucrados en las actividades económicas ("están trabajando, consumiendo o son gratificados), así como la manera en que se interrelacionan y coordinan en diferentes niveles, entre individuos de una comunidad; entre comunidades y grupos.

Pocos temas, al momento diez, han sido escogidos para definir los términos de referencia hacia construir un conocimiento ético y político de las actividades económicas; todos ellos se entrelazan y sus límites son arbitrarios; cada uno deberá, en sus antecedentes, relacionarse con el otro. El establecer en cada tema, las preguntas adecuadas, es una tarea que necesita de la contribución de académicos estudiantes e investigadores, provenientes de diferentes áreas geográfico-culturales y de diferentes disciplinas de las Ciencias Sociales.

El cómo construir este nuevo conocimiento futuro y el que sea disponible para su uso por quienes toman decisiones y su difusión entre los estudiosos e interesados, es también un asunto relevante y que sería materia para un onceavo grupo de trabajo.

### Lista de temas

Tema 1: Economía Moral (Moral economy)

Tema 2: Cultura y Vida económica (Culture and economic life)

Tema 3: Factibilidad de objetivos económicos colectivos (Workable collective economic target)

Tema 4: Trabajo (Labour)

Tema 5: Normas e Instituciones (Rules and Institutions)

Tema 6: Mercados (Markets)

Tema 7: Sociabilidad (Societality)

Tema 8: Aprendizaje y cambio tecnológico (Learning and technical change)

Tema 9: Producción Internacional e Intercambio (International production and exchange)

Tema 10: Dinero, Crédito y Finanzas Globales (Money, Credit and Global finance)

Tema 11: Contrucción, aprendizaje y transmisión del PEKEA (Building, Learning and Teaching PEKEA)

Instituciones, ONGs y todo tipo de asociaciones, están invitados a formar parte, como miembros, en tanto están de acuerdo con los objetivos y contenidos, de la argumentación central del PEKEA, teniendo presente que los objetivos y actividades deben ser no violentas y consistentes con la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Red de instituciones del PEKEA: instituciones académicas y otros organismos, con capacidad de creación y desarrollo del conocimiento sobre actividades económicas, podrán asociarse al programa de investigaciones, a través de la lista del web site de instituciones de apoyo.

## INVITACION

### A LOS COLEGAS QUE PODRÍAN RESPALDAR EL PROYECTO PEKEA

Estimad(a) os colegas:

Creemos que ustedes estarían de acuerdo en decir que es necesario cambiar la manera como se manejan las actividades económicas a todos niveles, desde el nivel local e intermedio hasta en nivel mundial. Por lo mismo parece obvio que ustedes podrían desear juntarse con más de 150 especialistas en unas quince áreas de ciencias sociales, oriundos de más de 25 países, quienes respaldan la idea de lanzar un programa de investigación postacadémica para edificar un conocimiento ético y político sobre las actividades económicas, con el nombre "PEKEA". Encontraron en el sitio internet ([pekea.free.fr](http://pekea.free.fr)) las informaciones a propósito del proyecto, así como el nombre y apellido de todos los miembros del comité de lanzamiento del proyecto.

En primer lugar, le invitamos a unirse al proyecto si está de acuerdo con la argumentación general. Su apoyo es muy importante puesto que el éxito de un proyecto de este tipo estriba en el número de personas implicadas y en su diversidad (en cuanto a áreas de conocimiento y áreas geográficas).

También, le invitamos a aportar sus ideas sobre uno o varios temas tratados en el programa y a proponernos nuevos temas; le invitamos asimismo a que venga a debatir sobre estas ideas en la Conferencia de Santiago de Chile. Si usted desea otra forma de apoyo, no dude en dirigirnos su propuesta.

Le rogamos nos transmita sus datos por vía postal, por correo electrónico o en el sitio internet: ([pekea.free.fr](http://pekea.free.fr)).

Le agradecemos su cooperación y esperamos su respuesta.

Muy Atentamente,

Pr. Marc Humbert,  
Presidente del Comité Directivo de PEKEA

ERUDIT

Institut d'Etudes Politiques  
104, Bd de la Duchesse Anne  
35700 RENNES, FRANCE

ATENCION: Próxima Conferencia. Santiago de Chile, Julio 2002.

# ENTREVISTA

## La modernidad mirada desde el psicoanálisis

Entrevista a Alfredo Jerusalinsky\*

**E**cuador Debate: A partir de tus intervenciones en el reciente Foro Social de Porto Alegre (2002) una pregunta inicial: Qué ve el psicoanalista cuando mira el mundo actual?

**Alfredo Jerusalinsky:** Cuando el psicoanálisis mira el mundo moderno qué ve? Lo que el psicoanálisis nos permite percibir del mundo moderno son los supuestos subjetivos en los que se apoya su organización cultural, su producción cultural. Hay tres supuestos básicos en la modernidad, el primero es el de que es posible transformar todo saber en conocimiento, el segundo es el de la autonomía del sujeto y el tercero es de que la verdad viene del objeto; son tres supuestos básicos de la modernidad, que tienen consecuencias.

El primero: vamos a analizar algunas de las consecuencias, de que es posible transformar todo saber en conocimiento. Esto provoca una ruptura de las relaciones con la tradición porque sitúa al sujeto en una referencia, en la que la primacía no es la del saber que inconscientemente le fue transmitido, sino la

producción consciente de los postulados que sostiene el conocimiento científico; ciencia y saber no son la misma cosa, por lo menos en lo que se refiere a la ciencia contemporánea, ya que la ciencia contemporánea apunta a descubrir en el objeto las regularidades que le permitan transformar el saber en una técnica y de ahí nace la tecnología que supone la economía de cualquier saber que esté situado en el mismo sujeto. Dicho de otro modo, una serie de pasos para manejar el objeto y apropiarse de él, que están tipificados y que no requieren ningún saber previo sino solamente seguir las instrucciones.

Son tan agudos, y tan críticos los efectos de esta suposición, que los manuales de instrucción para manejar los artefactos, colocan al sujeto en una posición de ignorancia mayúscula que llega a ser humillante; por ejemplo hay manuales de instrucción para manejar aparatos que indican, punto uno este aparato solo funciona si se lo enchufa en la red eléctrica; esto es poner al sujeto en una absoluta ignorancia. Pero no

---

\* Psicoanalista. Director de la Fundación para el Estudio de Problemas de la Infancia (Buenos Aires) y del Centro Lidia Coriat (Buenos Aires y Porto Alegre). Miembro de la Asociación Freudiana Internacional (CAFI). Autor entre otras obras de Psicoanálisis en problemas del desarrollo infantil (Nueva Visión, 1988), Psicoanálisis del autismo (Nueva Visión, 1987). En Febrero dicta un curso sobre cuestiones actuales de la infancia y su intervención.

se trata de una tentativa de humillar al sujeto sino que se trata de hacer la economía del trámite del saber, el sujeto se ve entonces lanzado a un desprecio por la herencia de saber y una avidez por la adquisición de las técnicas de manejo que no requieren de una sabiduría previa.

El problema que esto introduce es que los lazos humanos no son manejables con técnicas pero como en la modernidad justamente el lazo humano se debilita porque lo que prevalece es la relación al objeto, entonces esto parece molestar poco; sin embargo provoca una patología social severa, en general la paranoia o la melancolía. Nosotros hemos asistido en los últimos cincuenta años a como todas las casas han adquirido rejas y como ciertos barrios se han transformado en las metrópolis en pequeñas fortificaciones, lo que muestra la paranoización progresiva del lazo social, aunque decirlo de este modo es una contradicción en si mismo porque la paranoia en realidad es disolutiva del lazo.

El segundo supuesto que mencionamos, el de la autonomía del sujeto, acaba transformándose en una demanda social para hacer la economía de la responsabilidad social; la responsabilidad social es la responsabilidad sobre el otro, exigiendo y colocando al sujeto bajo el imperativo de su autonomía o sea la obligatoriedad de cumplir con ese supuesto. La sociedad toda se ahorra el trabajo de la responsabilidad sobre el otro. Es verdad que el supuesto de autonomía es el que permite el nacimiento del psicoanálisis; no sería posible imaginar una práctica analítica sin suponer que a cada uno le es posible ejer-

cer una cierta proporción de dominio sobre su propio destino, sin embargo, hay una diferencia entre la opción de la autonomía que implica en cierta medida el sujetamiento al imperativo del discurso social, respecto a que el discurso social impetere al sujeto en la posición de autónomo o sea que lo obligue a prescindir completamente de la relación al otro.

**EcD:** Por ejemplo en sociedades o sectores sociales donde esta autonomía y si quieres tu desarrollo del yo y de lo propio, de lo privado de la subjetividad es menos fuerte, por ejemplo en sociedades como podrían ser las andinas, donde el nosotros predomina sobre el yo, quizás la situación es distinta.

**A.J.:** No son sociedades modernas

**EcD:** Pero viven en la modernidad.

**A.J.:** Ese es un problema, la modernidad suele atacarlas, justamente porque les impetra la exigencia de la autonomía individual.

**EcD:** Cuál es el efecto y por qué, después de todo la sociedad de Viena de Freud ya era muy yo entonces los cambios, que se han operado han permitido que eso sea objeto de un proceso mucho más "natural o cultural" pero aquí eso irrumpe en esas sociedades tradicionales con un nosotros en una sociedad moderna destructora de todo vínculo.

**A.J.:** Lo que provoca esto seguramente, la hipótesis sobre la que trabajamos, es la degradación de la ley simbólica porque afecta la regulación de los lazos sociales; esta demanda imperativa de cumplir con el principio de la autonomía y considerar realización solamente lo que es hecho en nombre propio que es la demanda de la moder-

nidad, suele ser completamente nociva para el lazo social en estas comunidades.

El tercer supuesto, tal vez el más folklórico de todos los de la modernidad que es el de la primacía del objeto o sea que la verdad proviene del objeto y no del otro; en realidad la modernidad obedece en esto al programa del positivismo inglés. Locke y Hume son los que de modo más claro produjeron la enunciación, el enunciado de que la verdad residía en la coincidencia entre el percepto y el percipiens o sea entre el objeto percibido y aquel que lo percibía, sin preguntarse acerca de las condiciones subjetivas del percipiens que es lo que organiza la percepción, esto es lo que el psicoanálisis se pregunta y en esto aunque en el punto de la autonomía parece coincidir con la modernidad, en este punto capital, fundamental de la modernidad, el psicoanálisis se opone; justamente para el psicoanálisis el objeto es perdido y la única verdad que en el podemos obtener es saberlo perdido, lo que sitúa el origen de la verdad en el plano del discurso como Aristóteles lo planteaba. Se trataba de la inteligibilidad y la del desciframiento del discurso, esa era la cuestión fundamental de la verdad. Lo que el psicoanálisis nos coloca en cuanto a crítica, como crítica de la modernidad es precisamente que la percepción nunca corresponde al objeto y que la percepción se organiza en función del deseo del **otro**, lo que quiere decir es por el deseo del **otro** que el sujeto va a buscar al objeto.

**EcD:** Quizás a lo mejor tendríamos que decir que ese otro hoy es el mercado y el mercado embiste al objeto de una objetividad todavía adicional que

es la de la mercancía.

**A.J.** Ocurre que cuando el **otro** se suprime como alteridad en el plano del humano, el sujeto que demanda **otro** que le ordene el mundo, porque le es imprescindible, este **otro** y sin ese **otro** el no tiene mundo ordenado, fabrica este otro en el plano del objeto mismo, embiste al objeto de condición de alteridad, tanto que el computador por ejemplo al sistema internet adquiere una posición de alteridad curiosa, una autonomía de funcionamiento como que si estuviese totalmente al margen del dominio del humano.

Es común llegar a un lugar y decir que el sistema no funciona y uno quedar a merced del sistema, como suele ocurrir hoy en día en la tramitación de la elaboración intelectual o literaria. La alteridad del computador llega a puntuarnos nuestro texto, la formatación nos invade y nos hace decir cosas que ni sospechábamos.

Esta primacía del objeto tiene acabamos de ver, algunas consecuencias muy severas porque ésta es la más grave, lleva al sujeto a suponer que puede encontrar el objeto del goce perfecto, lo que lo conduce a hipotecar su vida en la búsqueda de este objeto; todo el sentido de la vida moderna se orienta a enormes esfuerzos que son chupados por el mercado, y el mercado es un mercado donde lo que se pregona, el pregón del mercado fundamentales y que la felicidad está en el objeto, esto arma un nuevo gran **otro** que ejerce una tiranía de la que el sujeto queda esclavo, es el goce del **otro**.

Esto es lo que genera síntomas perversos en el plano social, por ejemplo la corrupción si el otro no tiene ninguna

importancia y no es portador de ninguna verdad en el plano del humano entonces porque privarme del objeto que es la fuente de la verdad y la felicidad; no hay ninguna ley que sea capaz de detener esto, las leyes jurídicamente elaboradas siempre han sido incapaces de detener la avalancha que en el plano de la ley simbólicas se impone.

Si simbolizamos la felicidad, la principal realización de nuestra vida, el objeto de goce materializado y positivado, la Ley a la que obedecemos es esa; por eso la corrupción se expande en todos los campos y en todos los sectores de la sociedad y se torna incontenible, nos sorprende encontrar en el plano de la corrupción personas que jamás supondríamos que llegarían a eso, no hacen más que obedecer a la ley de la modernidad.

**EcD:** Cómo ve lo que mira? Escuchando. No se si a lo mejor es lo mismo pero...

**A.J.:** Cómo el psicoanálisis ve lo que mira, escuchando, escuchando en el discurso la equivocación acabamos de ver como leemos las equivocaciones que los supuestos de verdad sustentan. El psicoanálisis así como la antropología ha descubierto en la mitología, en los mitos, no una declaración de la verdad sino la enunciación bajo la manera en que la sociedad puede soportar esa verdad. Los mitos son una forma de denuncia y ocultación.

**EcD:** Un inciso en esto, quizás en una sociedad moderna donde probablemente uno de los bienes más escasos es la escucha quizás a lo mejor uno de los éxitos del psicoanálisis es llenar ese vacío

**A.J.:** Seguramente, ciertamente creo que es así porque eso es lo que se nos

demanda y la demanda al psicoanálisis es curiosamente creciente en un mundo donde todo parece ser adverso,

**EcD:** Todo mundo habla pero nadie se escucha.

**A.J.:** Exactamente, la proposición de la emergencia de la verdad poco tiene que ver con la escucha y más se somete a la imagen que al objeto imaginario. Justamente inclusive en el ámbito de la cultura, de la interdisciplinariedad, en el campo de los medios de difusión, la demanda del psicoanálisis es que el psicoanálisis escuche lo que el discurso social ensordece es creciente.

Cómo escucha, ahí tu me preguntas si el psicoanálisis mira lo que los otros no miran y ve lo que los otros no ven, digamos que puede ver lo que los otros no ven porque su mirada está orientada por su escucha y como los otros no escuchan pueden llegar a ver lo que los otros no ven.

**EcD:** Quizás una de las cosas más difíciles y a lo mejor diferenciaría psicoanálisis y psicoanalistas, es de aquellos que son capaces de escuchar a la sociedad a través del diván y viceversa, diríamos escuchar el diván a través de la sociedad, que a lo mejor para otros es todavía más difícil.

**A.J.:** El amigo Marcel Chermack, que ya publicó en esta revista, en uno de sus libros no recuerdo cual, tiene una observación muy aguda en la que nos apunta como la extensión y la intensidad así con ese, en el sentido de la intensidad, en el psicoanálisis no son separables; lo que nosotros escuchamos en nuestra clínica cotidiana es la extensión social. En realidad este es el concepto de sujeto que Lacan nos propone, el sujeto no es más que el punto de arti-

culación en el lenguaje donde el se representa es justamente en la intersección entre la cadena significante y el discurso social, o sea que el sujeto no es ni individual ni colectivo, es un punto de articulación paradójal entre ambas dimensiones. En psicoanálisis algunos psicoanalistas podemos mirar lo que los otros no miran y ver lo que los otros no ven, digo en el plano de lo social justamente aquellos que estamos tocados por la enseñanza de Lacan, la gratitud que debemos a Lacan es justamente el habernos enseñado a leer en el discurso social aquello que se transforma en síntoma que el sujeto padece.

**EcD:** Indirectamente eso ya está implícito en Freud.

**A.J.:** Seguro aunque de otra manera.

**EcD:** A nivel de la discursividad.

**A.J.:** Textos de la psicología de las masas, el malestar en la cultura así como Totem y Tabú, son magistralmente reveladores de esta cuestión. Ahora lo que Lacan agrega por ejemplo en su texto "El mito individual del neurótico" es que la mitología social en realidad es sostenida individualmente en la novela familiar, o sea que cada sujeto vive de su mito. En este punto la Antropología y el Psicoanálisis tienen un parentesco muy rico y que ha dado lugar a elaboraciones interdisciplinarias muy interesantes. Estamos en eso.

**EcD:** Cuál sería el diagnóstico psicoanalítico sobre nuestra abigarrada modernidad donde una cosa es el terror y otra el terrorismo; una cosa los poderes omnipotentes y otra sus déficits de autoridad, una la colosal información y banco de datos y otra el déficit de conocimientos y saberes.

Algo tocaste ya.

**A.J.:** Si, algo ya toque de esto pero la pregunta nos inclina a indagar un poco sobre la comunicación y el lenguaje en primer lugar, es una de las cuestiones que está aquí planteada. Es un equívoco suponer que información es equivalente a acto de habla. El acto de habla implica al otro desde el punto de vista de su deseo o sea somete la significación del enunciado a la variabilidad polisémica que el deseo le impone.

La comunicación impide esta variabilidad, la comunicación bajo la forma de la información o de la informática obstaculiza la polisemia del significante porque no consulta el deseo del otro; es de una vía sola, va en una dirección, más aún reduce la lengua lo más posible a nivel del código para que la significación sea lo más unívoca posible porque supone que la función de la comunicación es evitar el equívoco. Esta es la gran trampa en la que caemos cuando la abundancia de la información nos seduce y nos lleva a navegar en el internet sin rumbo; yo diría que en ese punto, se trata de la navegación de los naufragos, porque confundir comunicación por la vía de la información con acto de habla es un naufragio, yo creo que inevitable.

La otra cuestión que está planteada aquí, la que nos golpea en este pequeño párrafo es que lo que se me ofrece es terror y terrorismo, donde la vinculación con la cuestión del poder y la autoridad es inevitable y necesaria. Cuál es la versión tan terrible del gran **otro**, cual es el origen de un fantasma tan terrorífico del gran **otro**? Quién nos fabrica una imagen tan pavorosa y apavorante del gran **otro** que nos obliga a la defensa extrema del fanatismo? como hemos llegado

en la sociedad a producir un *bies* subjetivo donde estamos incesantemente expuestos al peligro imaginario de un monstruo sin límites, al retorno del padre de la horda primitiva, pero esta vez unido a un armamento sin límite de destrucción; debemos considerar que entre el mono primitivo y el gran *otro* pavoroso actual, al que estamos respondiendo sintomáticamente un gran gorila sería menos peligroso; al fin y al cabo cuando salimos del cine después de ver King kong, nos da pena; no se si nos da pena la destrucción del gran *otro* bajo su forma fantasmática apavorante.

El problema es que el retorno del padre de la horda es inmune porque no parece obedecer a ninguna ley justamente porque el mismo es el legislador, y cuanto el legislador y Ley coinciden, estamos en el terreno de la perversión: ese es el orden del terror. De la perversión el neurótico puede defenderse de dos maneras o por el fetiche apelando al objeto, entonces comprando todas las porquerías que puede acumular, o por el fanatismo, creando un gran *otro* opuesto a ese terrorífico que acaba siendo tan terrorífico como el anterior, solo que más consonante con su yo o sea con su cultura; esta es la trampa en la que estamos, con la guerra de Afganistán, la destrucción del World Trade Center.

Cuanto de perverso, cuanto de cártico, de altísimo destructor puede tener la violencia moderna, me parece que acabamos de hablar un poco de eso.

**EcD:** Qué puedes decirme del niño cada vez más intruso, más extraño en las familias y sociedades modernas?

**A.J.** Hay una cineasta brasilera que se llama Lílana Sulbag que filmó un cortometraje que mereció varios premios en el exterior, en concursos europeos, de San Sebastián, Berlín, Cannes, tiene apenas unos 12 minutos pero es de una elocuencia ejemplar; se llama la invención de mi infancia y nos coloca frente al hecho de que en realidad la infancia es un invento de la modernidad, cosa que por otro lado varios escritores ensayistas han colocado luego. Pero menciono este film justamente porque caracteriza esta invención de un modo diferente; tradicionalmente aparece esta invención de la modernidad como una especie de progreso, nos suele aparecer en la consideración hacia la infancia como un cierto beneficio, y este film desmisticifica por completo ese supuesto, se trata así dice, leyéndolo es una serie de imágenes, de texto muy poco, pero es una composición simbólica de imagen ejemplar capaz de decir mucho.

Justamente desmisticifica porque nos dice que efectivamente la infancia es una invención de la modernidad, pero lo que hay que poner en duda es que sea para beneficio o para establecer mayor consideración, y muestra como esta mayor consideración por la infancia en realidad encierra la trampita de viabilizar de un modo más irrecusable la demanda del gran *otro* hacia los niños, o sea que los conforma más para poder exigirles que convengan al modelo social, al ideal social de un modo más irrecusable. Entonces, esto genera una polaridad paradójica en la posición del niño en la familia y en la sociedad. Porque al mismo tiempo que el mundo ac-

tual fabrica una serie de artefactos especialmente destinados al niño lo que parecería ahorrarle al niño el trabajo de adaptarse al mundo, sin embargo condenan al niño a ser esclavo de estos objetos y lo conduce en la edad adulta a buscar el objeto que se avenga a la satisfacción perfecta de su función.

Por eso el mundo moderno hace de la infancia un manejo funcional que acaba generando en el niño una extrañamiento cuando el mundo no le responde pero al mismo tiempo una adecuación del niño al mundo que los adultos sin saberlo lo imponen como ideal; dicho de otra manera, lo conducen a un mundo sin filiación, sin deuda con el antecesor o con el **otro** y totalmente ligado al objeto y esclavo del objeto que es el único lugar donde supuestamente podrá encontrar la satisfacción, o sea un hombre de mercado.

**EcD:** No es muy claro pero; como que hoy un matrimonio o una familia tiene hijos por razones diferentes a las cuales los tenían hace un siglo.

**A.J. Si**

**EcD:** Hace un siglo uno tenía un hijo o concebíamos los hijos por otras razones. Queríamos que haya una prolongación de nuestro mundo, en la vida, en la historia o en la genealogía familiar, pero hoy a lo mejor eso ha cambiado, ya no interesa tanto esto.

**A.J.:** Hay una serie de transformaciones. Pasó la prolongación de la estirpe, la defensa del blasón o de la línea de sangre, con una cierta perspectiva

moral sobre el mundo. Con la modernidad tardía que estamos viviendo, la posmodernidad, pasó a ser la prole o sea un agregado o el contingente de mano de obra o sea un aumento del capital de la familia.

El niño de los mineros ingleses participaba en parte de este orgullo blasónico, hereditario, pero sobre todo era una herramienta más en el plano del mercado de trabajo.

**EcD:** La reproducción de la fuerza laboral.

**A.J.:** Exactamente, era un aumento para la familia de su posibilidad de crecimiento o por lo menos de sustentación frente a la pobreza. Por eso los niños eran valorizados de acuerdo a su capacidad de trabajo.

**EcD:** Pero; si podemos vivir tranquilamente sin tenerlos, por qué seguimos queriéndolos, tenemos hijos para querer a alguien?

**A.J.:** Para que nos testimonien de que es posible no fracasar. En la medida en que somos adultos y por eso lo somos, es porque ya hemos pasado por algún fracaso sobre todo el fracaso de la relación sexual, no del coito sino de suponer que la sexualidad asegura alguna satisfacción permanente y te asegura el lazo con el otro. Ese fracaso le pedimos a nuestros hijos que no lo cometan; suponemos que la próxima generación, el amor y la sexualidad encontrarán alguna forma de conjugarse que les ahorre el fracaso, eso es lo que esperamos

**EcD:** Por eso los tenemos.

# comentario internacional

No. 3, I SEMESTRE/ 2002

ISBN: 1390-1532

## Coyuntura

Afganistán: el rezago de la Guerra Fría, *Diego Cordovez* • Ajustes y reformas económicas en los países andinos, *Marco Romero*

## Tema central: ALCA: ¿(im) posible?

• Entrevista a Fernando Henrique Cardoso • El ALCA después de Québec, *Mayse Robert* • El ALCA: ¿dónde está y hacia dónde va?, *Roberto Bouzas* y *Gustavo Svarzman* • Ley de Preferencias Arancelarias Andinas y el Proceso ALCA, *Alan Fairlie* • ¿Integración frente al unilateralismo? La economía política del ALCA, *Marco Romero* • Modalidades de liberación y trato preferencial para los países en desarrollo: los temas pendientes en la negociación de servicios en el ALCA, *Santiago García*

## Artículos varios

• Las relaciones internacionales de Bolivia al comienzo del siglo XXI, *Antonio Arantbar* • La política exterior de Colombia y la internacionalización del proceso de paz, *Fernando Cepeda* • Seguridad cooperativa regional, *Oswaldo Jarrín*

## Evento especial

Joseph Stiglitz, Premio Nobel de Economía, en la Universidad Andina Simón Bolívar

• Teoría de la información imperfecta: implicaciones de la política económica, *Joseph Stiglitz*

**Documentos • Reseñas • Actividades**



UNIVERSIDAD ANDINA  
SIMÓN BOLÍVAR  
Ecuador

Centro  
Andino  
Estudios  
Internacionales



CORPORACIÓN  
EDITORIA NACIONAL

# DEBATE AGRARIO-RURAL

## Desarrollo rural y pueblos indígenas: las limitaciones de la praxis estatal y de las ONG en el caso ecuatoriano<sup>1</sup>

Luciano Martínez V.\*

*Los éxitos en el fortalecimiento organizativo de la población indígena no han estado acompañados en los aspectos económicos. Lo que se constata es que mientras más ONG se concentran en áreas indígenas, la pobreza no solo que disminuye sino que se incrementa. A excepción de uno que otro proyecto exitoso que constituye la excepción más que la regla, la situación económica de los indígenas no ha mejorado substancialmente.*

**L**as políticas de desarrollo rural implementadas en el país a partir de los años 70, ciertamente no estuvieron focalizadas hacia los pueblos indígenas, a pesar de que las primeras acciones de desarrollo en el medio rural -que empezaron a mediados de siglo a cargo de la Misión Andina del Ecuador (MAE)- justamente se concentrarán en la población indígena de la sierra.

La MAE, concebida como un programa que buscaba la integración de los productores indígenas en la vida nacional o más claramente en el mercado, fue un fracaso desde el punto de vista productivo, pero, y ésta ha sido una constante en el caso ecuatoriano, tuvo un éxito inesperado en el ámbito orga-

nizativo. Si bien, el trabajo desplegado por la MAE estuvo viciado de errores metodológicos, de concepciones etnocentristas, de acciones dispersas y de poco impacto caracterizadas por un desarrollismo fragmentado que con frecuencia eludía a las comunidades quechua hablantes, no obstante, sea como efecto directo o indirecto del trabajo desplegado en el campo, el nivel organizativo de la población rural tuvo un importante despegue (Bretón, 2000).

Pero lo cierto es que posteriormente, no existió ninguna política explícita diseñada para los pueblos indígenas, ni en la coyuntura de la reforma agraria (1964) ni en las tres décadas posteriores. Al parecer, el problema indígena era conceptualizado como parte del proble-

---

\* Profesor-Investigador de FLACSO, sede Ecuador

1 Una primera versión de este trabajo fue presentada en el Taller sobre Desarrollo Rural, realizado en San Fernando de Henares, Madrid, del 9 al 27 de octubre del 2000.

ma campesino en general y por lo mismo no era objeto de una política específica que recién empieza a diseñarse bajo la influencia directa del Banco Mundial hacia mediados de la década de los 90<sup>2</sup> como respuesta al primer levantamiento indígena de 1990.

La Creación del Proyecto de Desarrollo de los Pueblos Indígenas y Negros del Ecuador (PRODEPINE) en 1995, marca una ruptura en la concepción y práctica del desarrollo rural orientado hacia los pueblos indígenas y negros en el Ecuador. En efecto, por primera vez, se elabora un proyecto específico de desarrollo para estos sectores marginados y ubicados mayormente en el campo. Este Proyecto que desde su origen nace con el apoyo financiero del Banco Mundial, ha sido diseñado para apoyar financieramente a pequeños proyectos productivos y para el fortalecimiento de las organizaciones entre los indígenas y negros del país.

No se dispone todavía de una evaluación sobre el trabajo desplegado en estos dos últimos años por el PRODEPINE pero en el medio rural se ha avanzado sobre todo en la realización de auto-diagnósticos participativos para detectar las demandas prioritarias de las organizaciones de segundo grado, actores privilegiados del proyecto. De acuerdo a estos diagnósticos y al nivel organizativo encontrado en cada área, se ha privile-

giado la implementación de pequeños proyectos de todo tipo: riego, producción agrícola, agua potable, caminos, infraestructura, forestación, conservación de páramos, etc. (Ver Anexo N° 1).

El enfoque de este trabajo se pondrá entonces, en las acciones de desarrollo rural implementadas en áreas indígenas durante las últimas dos décadas ya sea por las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) o por el mismo Estado. Se buscará en primer lugar detectar las tendencias principales, sus limitaciones y los logros más importantes. En segundo lugar se realizará una aproximación a dos estudios de caso de áreas indígenas sobre los cuales se dispone de recientes materiales de investigación de campo y finalmente se planteará algunas reflexiones sobre el futuro del desarrollo rural en el medio indígena.

### **Del desarrollo de la comunidad al desarrollo rural integrado**

Hacia los años cincuenta, la Misión Andina del Ecuador (MAE), empieza su trabajo en la región de Otavalo, dentro de una macro intervención que incluía también otros países como Bolivia y Perú. El proyecto de Otavalo estuvo focalizado hacia el desarrollo artesanal a través de la organización de cooperativas de tejedores. Hacia 1956, la

2 No faltaron sin embargo, las opiniones que abogaban por una reorientación de los proyectos DRI de los años 80 hacia las poblaciones indígenas. Según Santana, " los indígenas tendrían allí el espacio que les falta para la afirmación de su identidad sobre la base de un proceso de desarrollo múltiple con consolidación de fuerzas productivas bajo su control en el ámbito local o regional, condición material indispensable para reafirmar reivindicaciones culturales. Los DRI serían el vínculo de tal consolidación de fuerzas productivas indígenas a nivel del espacio" (1984:43).

MAE había ampliado sus actividades hacia la provincia de Chimborazo en educación, salud, forestación y vivienda. Una de las críticas más importantes realizadas en esa época era de que se habían escogido comunidades en proceso de aculturación y no comunidades "típicamente" indígenas, asunto que se explicaba por el desconocimiento del quechua por parte del personal técnico de la MAE (Bretón, 2000).

No obstante hacia los años 60, la política de la MAE adquirió el estatuto de política nacional a través del denominado "Plan Nacional de Incorporación del Campesino" con lo cual amplió su radio de acción a 161 comunidades de la sierra de las cuáles el 36% estaban concentradas en Chimborazo, el 23% en Imbabura, el 11% en Cañar y el resto en 3 provincias con menor densidad de población indígena (Loja, Azuay y Tungurahua). El eje central de esta intervención era el "desarrollo de la comunidad", para lo cual se desplegaron acciones importantes en el nivel organizativo, tal como lo señala el Instituto Indigenista Interamericano: "dotar a las comunidades de una condición jurídica, bajo la protección de la ley de comunas y el estatuto jurídico de las comunidades rurales vigentes en el país"<sup>3</sup>.

Es interesante recuperar las enseñanzas de la MAE porque muchas de sus falencias se repiten actualmente en las intervenciones privadas de desarrollo

impulsadas por las (ONG). Así por ejemplo, existe cierto paralelismo entre la omisión de la MAE a toda política relativa a reforma agraria en una coyuntura como la de los años 60 en la que se discutía abiertamente sobre este tema en la sociedad civil, con el silencio actual de las ONG sobre el problema de la reconcentración capitalista de la tierra. Las intervenciones puntuales con proyectos específicos que beneficiaban a determinadas comunidades en detrimento de otras, han contribuido a crear un "colchón" de amortiguamiento social que como muy bien lo señala Bretón, sirve para "atenuar las contradicciones generadas por el ajuste, permitiéndolo así al Estado un abandono menos traumático de las políticas estructurales y asistenciales impulsadas desde los poderes públicos durante el período reformista" (Op. Cit, p.59-60). ¿Hasta qué punto, entonces lo que ahora se conoce con el nombre de desarrollo rural no es sino una actualización en otro contexto de los principios del desarrollo de la comunidad?

A favor de la acción de la MAE, se puede decir que fue la única política del Estado directamente relacionada con la situación de los indígenas, en este caso de la sierra ecuatoriana, seguramente porque fue en esta región donde se desarrolló el movimiento campesino con más fuerza en la coyuntura de la primera reforma agraria de 1964<sup>4</sup>.

3 Citado por Bretón, Op. cit, p. 36

4 No es casual, que por ejemplo la UPCCC, una organización de segundo grado de Cañar, precise que " cuando la Misión Andina organizó un curso en Quaslán, en donde participaron dirigentes indígenas, escuchamos por primera vez de la Reforma Agraria y de la entrega de huasipungos. Los campesinos de Cañar inclusive organizaron una manifestación a favor de la Misión Andina, cuando ésta desapareció oficialmente. (CONAIE, 1989).

Lo cierto es que luego de 30 años de proyectos de desarrollo rural la pobreza parece haberse concentrado en este segmento social y en provincias donde tempranamente se desarrollaron acciones a través de la MAE, uno de cuyos ejemplos paradigmáticos es Chimborazo<sup>5</sup>. En efecto, durante los años 80 y 90 se amplió notablemente el accionar de las ONG que reemplazaban progresivamente el retiro del Estado en varios ámbitos en el medio rural: asistencia técnica, comercialización, riego, obras de infraestructura y capacitación. De acuerdo a estudios recientes, el 33% de las ONG se concentraban en la provincia de Chimborazo, donde el 81% de la población rural es pobre, pero además, en el cantón Riobamba de la misma provincia, se concentraba el mayor número de ONG en el ámbito nacional (20%) (Bretón, 2001). En las acciones de desarrollo rural está presente, por lo mismo una estrecha correlación entre mayor número de población pobre y un mayor número de ONG's. En cambio, si consideramos otras provincias, donde el desarrollo rural ha adquirido otras modalidades no ortodoxas: iniciativas privadas (familiares) hacia la diversificación ocupacional como es el caso de la Provincia de Tungurahua, la presencia de ONG es pequeña y correlativa a la disminución de su población pobre (8.23% de ONG y 69.1% de población pobre).

Estas reflexiones nos llevan a plantear la hipótesis de que el éxito en el desarrollo rural y la consecuente formación de "círculos virtuosos" entre la población más pobre, es decir indígena, no depende tanto de la masificación del intervencionismo privado o público, sino más bien de la dinámica micro-regional, las iniciativas familiares, la inversión o flujo de capital urbano-rural que se canalice a la región, ya sea a través de actividades productivas, de comercio y servicios.

Es muy sugestivo en este sentido, el caso de la Provincia de Tungurahua, donde la presencia de condiciones estructurales (una estructura agraria no concentrada, la dinámica comercial de la ciudad de Ambato, un mayor nivel de acceso a la educación básica) y sobre todo las iniciativas familiares, han ido formando una espesa red de flujos productivos cuyo eje es el mercado interno, lo que ha permitido que la población rural aún la indígena se beneficie de esta dinámica económica. La presencia de proyectos de desarrollo rural como el DRI Tungurahua de los años ochenta ha potencializado aun más este proceso entre los productores agropecuarios. Pero el hecho más singular es que un sinnúmero de pueblos rurales ubicados alrededor de las principales ciudades, sobre todo Ambato y Pelileo, ha desplegado estrategias productivas diversificadas y/o combinadas con la actividad agro-

5 De acuerdo a la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) de 1994, el 67 % de la población rural es pobre. En Provincias de predominio indígena como Chimborazo la pobreza rural llegaba al 80.6 % (Larrea et al, 1996). De acuerdo a proyecciones realizadas sobre la base de las ECV, la pobreza rural llegaría al año 2000 al 86% (línea baja) y al 88% (línea alta). (MBS, 2000).

pecuaria (producción de camisas, jeans, chompas de cuero, zapatos, pequeña agroindustria casera, etc.) (Martínez, 1994).

Las mismas comunidades indígenas cercanas a estos pueblos también han empezado a aprovechar esta dinámica que se expande de este modo hacia lo más profundo de la ruralidad, aprovechando la existencia de una buena infraestructura (luz, agua y caminos) y la cercanía del mercado de la ciudad de Ambato, a su vez ubicada privilegiadamente en el centro del país con conexiones fáciles con el resto del mercado nacional.

### Las ONG en reemplazo del Estado

Las áreas indígenas más pobres no fueron objeto de políticas explícitas de desarrollo rural sino hasta bien entrados los años 80 a través de las acciones desplegadas por el Fondo de Desarrollo Rural Marginal (FODERUMA), que debido a que la única garantía para acceder al crédito era el poseer un buen nivel de organización, algunas organizaciones indígenas lograron acceder a estos recursos<sup>6</sup>.

Este fondo que provenía del Banco Central del Ecuador, se concentró en típicas acciones de obras de infraestructura (agua, caminos, escuelas, casas comunales) y pequeños programas de

apoyo a educación, salud, promoción y casi nada en proyectos productivos.

Pero ya desde los años 70 venían actuando en el país varias ONG que precisamente habían concentrado su trabajo en los sectores indígenas. Estas ONG, han pasado por varias etapas en su intervención en el desarrollo rural en el medio indígena y campesino:

a) Una primera fase caracterizada por el apoyo a la organización campesina. Muchas de las actuales Organizaciones de Segundo Grado (OSG) provienen del decidido apoyo brindado por las ONG a través de proyectos de desarrollo más centrados en aspectos socio-organizativos que productivos. Esta primera fase que se puede caracterizar como "campesinista" se implementa desde mediados de la década del setenta hasta mediados de los ochenta y en muchos casos estaba orientada a la formación de un movimiento campesino, bajo el supuesto de que toda intervención en el medio rural debía tener su contraparte campesina. La relación entre organización campesina y las posibilidades de acceso a la tierra era el eje alrededor del cual van a crecer las organizaciones hasta el levantamiento indígena de los años 90.

b) Una segunda fase que podría denominarse como productivista, se caracteriza por el impulso de proyectos de corte agropecuario, pues en la medida

6 Por lo mismo, no se dispone de cifras sobre el porcentaje de organizaciones indígenas que tuvieron acceso a recursos del FODERUMA que en el lapso de 10 años ejecutó 156 proyectos en 19 provincias. Entre 1978 y 1988 el Banco Central destinó fondos para proyectos distribuidos en un 48% para créditos y 52% para fondos no reembolsables (Sylva, 1991).

que se suponía que los campesinos habían recibido la tierra, era factible el impulso de actividades de riego, ganadería, comercialización, incorporación de tecnología, etc. El eje de estas intervenciones estaba dado por la supuesta vitalidad del trabajo comunal y de las relaciones de reciprocidad características del mundo andino. Esta fase se la puede situar entre la mitad de los años 80 hasta la mitad de los 90.

c) Una tercera fase de corte "micro-empresarial", empieza a delinearse en el último quinquenio y se consolida en sintonía con el discurso neoliberal, pero también como producto del desencanto con respecto a la gestión comunitaria de los recursos sobre todo en tierra, donde se constata una parcelización y una fuerte tendencia al manejo familiar en detrimento del comunal. En esta fase son importantes las acciones en torno al crédito, comercialización, la ecología y el género<sup>7</sup>.

Estas tres fases parecería que tuvieran su propia lógica: empezar fortaleciendo a la organización, introducir cambios tecnológico-productivos y luego insertar a los productores en el mercado bajo una lógica más familiar que comunal. Pero el hecho es que la inter-

vención de las ONG justamente ha carecido de esta visión, es más, los cambios se han dado no en función del éxito en cada una de las fases sino del relativo fracaso experimentado en las intervenciones y salvo contadas excepciones no se ha registrado ejemplos de una intervención en donde a partir del trabajo organizativo se haya evolucionado hasta la inserción exitosa en el mercado mundial<sup>8</sup>. El estudio de ONG importantes como el FEPP, muestra estos cambios bruscos, "...hemos tenido ocasión de poner de relieve cómo una institución de esta naturaleza, nacida al calor de las luchas agrarias de los setentas y con un contenido militante en favor del encauzamiento del movimiento campesino de la época (evitando quizás una mayor radicalización), asume como propias dos décadas después algunos de los presupuestos liberales de lo que debe ser el desarrollo rural: fomento de microempresas, consolidación de explotaciones viables y competitivas en los nuevos escenarios de la globalización, capacitación empresarial de los campesinos indígenas, etc." (Bretón, 2001:31).

La pregunta que se puede formular con respecto a esta evolución de la intervención privada en el medio indíge-

7 Petras (2000), crítica duramente la posición de las ONG que no solo que han sintonizado con la perspectiva neoliberal ("rostro comunitario del neoliberalismo") sino que también han captado a muchos cuadros de ex izquierdistas (postmarxistas) que ahora impulsan acciones supuestamente más realistas centradas en el mercado.

8 El caso más exitoso en el ámbito nacional y el más conocido en el ámbito internacional es el de Salinas en la Provincia de Bolívar, apoyado primeramente por la Iglesia desde los años 60 y luego por el FEPP desde los 70. Pero se trata de la excepción, no es replicable, es muy costoso y no ha caminado solo desde su creación. Para un análisis actual de esta experiencia, ver, North, 1999.

na es si la última tendencia está realmente dirigida a la mayoría de la población indígena calificada como pobre y por lo tanto sin posibilidades reales de asumir un reto productivista-mercantil al carecer de los recursos básicos.

Los analistas sobre el desarrollo rural casi siempre se enfrentan con la paradoja de que las nuevas tendencias que se desprenden de la economía neoliberal ofrecen ciertas ventajas a las cuales no puede acceder la población más pobre. Trejo (1998) señala por ejemplo, que los pequeños propietarios en el contexto de las políticas de ajuste y una disminución del rol del Estado, quedan excluidos del acceso a los servicios, tienen dificultad en desarrollar cultivos no tradicionales para la exportación, pues los nuevos conocimientos, tecnología, capital e información de mercado y comercialización quedan fuera de su alcance. Así pues, existiría pocas posibilidades para que los productores indígenas puedan aprovechar la nueva línea de trabajo de las ONG, más cercana a las posibilidades que en cambio sí tienen los medianos y grandes propietarios.

El desarrollo rural adquiere entonces un perfil excluyente que no está direccionado para los pobres a pesar de que en el discurso todavía se conserven las buenas intenciones de ayudarlos a mejorar sus condiciones de vida.

### **Los Proyectos DRI y su acción en el medio indígena**

Una lectura de la historia de los proyectos de Desarrollo Rural Integral (DRI) en el medio rural, indica claramente que la población indígena no fue el centro de su interés, a pesar de que al menos en la sierra su presencia fue importante en varias áreas de intervención. De esta forma, los proyectos no consideraron ni la heterogeneidad social presente entre el campesinado ni las especificidades étnicas y culturales de la población rural.

El primer paquete de 17 mega proyectos implementados desde la Secretaría de Desarrollo Rural Integral (SEDRI) en los años 80, buscaba objetivos de corte productivista y estaban orientados a campesinos viables, por lo mismo si se implementaron en algunas áreas indígenas estos objetivos no se cumplieron y fueron un fracaso<sup>9</sup>. Se trataba de proyectos impuestos desde fuera, con poca participación campesina y que buscaban "asegurar una integración activa de las unidades campesinas al proceso de acumulación de capital" (Chiriboga, 1984). Así, se buscó eludir el problema de la tierra a pesar de la demanda campesina precisamente en algunas de las áreas indígenas donde existía una distribución desigual de este recurso.

---

9 De los proyectos implementados en esa época solo 3 áreas pueden ser consideradas como indígenas: Guamoto (Provincia de Chimborazo), Cañar (Provincia de Cañar), Toacazo (Provincia de Cotopaxi) mientras Santa Isabel (Provincia del Azuay) es solo parcialmente poblado por comunidades indígenas. (Chiriboga, 1984).

Una segunda generación de proyectos se implementan en los años 90, pero bajo una perspectiva diferente. En primer lugar el Programa Nacional de Desarrollo Rural (PRONADER) pasa a ser una dependencia del Ministerio de Bienestar Social y se inscribe dentro de la nueva lógica neoliberal de políticas asistencialistas para los sectores rurales más pobres. La misma forma en que se escogieron los proyectos, sobre la base de un mapa de pobreza, muestra la orientación de los mismos. De los 12 cantones pobres escogidos, nuevamente una minoría corresponde a áreas mayoritariamente pobladas por indígenas<sup>10</sup>.

Los resultados de esta segunda generación de proyectos diseñados con componentes uniformes y centrados en el desarrollo agropecuario sin considerar tampoco las especificidades de cada área en aspectos ecológicos, flujos económicos, diferenciación social y étnica, organización, tampoco son halagüeños. En efecto, las áreas en donde más empeoró la situación con relación a los ingresos se ubican efectivamente entre la población indígena de la sierra. En ellas no se pudo contrarrestar las tendencias que claramente se perfilaban en 1993: avanzado grado de minifundismo, masiva migración de los jóvenes, bajo grado

de incorporación tecnológica (Martínez, 1995). En esas condiciones era impensable que se pudiera producir el milagro de convertir a pobres productores indígenas en prósperos micro empresarios dispuestos a insertarse con éxito en el mercado mundial.

Dadas las condiciones estructurales en las cuales se desenvuelven los productores indígenas de esas áreas pretenden implementar políticas productivistas a través de tradicionales métodos de transferencia de tecnología para supuestamente mejorar la producción y productividad agrícola era una tarea utópica. De hecho en un área concreta como Sierra Norte de Pichincha, el mayor impacto en la generación de empleo provino de la instalación de empresas floricultoras que demandaron mano de obra de hombres y mujeres de comunidades vecinas aunque bajo condiciones de flexibilidad laboral y con un alto costo para la salud sobre todo de las mujeres<sup>11</sup>.

En estas áreas, si bien mejoró la participación de grupos de beneficiarios, en cambio no se aprovechó todo el potencial organizativo que se había acumulado durante la década de los noventa entre la población indígena. Es más, salvo un solo proyecto (TTP) no se logró coordinar actividades con las principales organizaciones de segundo

10 Estas áreas fueron Sierra Norte (Provincia de Pichincha), Tanicuchi-Toacazo-Pastocalle (Provincia de Cotopaxi), Guano (Provincia de Chimborazo) y una parte indígena de Santa Isabel (Provincia del Azuay) y una minoría indígena en las áreas de Pangua (Provincia de Cotopaxi) y Facundo Vela (Provincia de Bolívar)

11 Se estima que se emplea entre 11 a 13 trabajadores por hectárea, lo que supera el número de trabajadores utilizados en cualquier otra actividad agropecuaria de la zona. Mena (1999:41).

y tercer grado existentes en esas áreas. En otras palabras no se utilizó la potencialidad del capital social presente entre la población indígena.

Lamentablemente, nunca se abordaron aspectos centrales que marcaban límites y potencialidades al desarrollo rural entre la población indígena de esas áreas: el trabajo de las mujeres, la migración, la multiocupación, el excesivo fraccionamiento de la tierra y el minifundismo, la crisis de las relaciones de reciprocidad tradicionales, etc. De allí que salvo pequeñas acciones puntuales, el impacto de los proyectos entre las comunidades indígenas beneficiarias ha sido bastante limitado, por no decir nulo.

La tercera generación de proyectos de desarrollo rural denominada PRO-LOCAL y que se encuentra en plena fase de diseño, no beneficiará a los indígenas, puesto que para ellos se ha diseñado el PRODEPINE como el macroproyecto que intervendrá en las áreas de mayoría indígena y negra. Los pocos datos que disponemos sobre este último proyecto indican que las buenas intenciones, en este caso del Banco Mundial, principal financiador de los proyectos, no llegan a generar cambios importantes, cuando no se abordan los problemas centrales que afectan a los indígenas y a los pobres rurales.

Así, los proyectos financiados hasta diciembre del 2000, se concentraban en la región sierra centro con el 59.9% del total, debido al peso de la población indígena sobre todo en la Provincia de Chimborazo, le sigue en orden de importancia sierra norte con el 22.9% y fi-

nalmente sierra sur con el 17.2% del total. De acuerdo a los datos presentados en el Anexo 1, en la región sierra norte, los proyectos se concentran en los siguientes rubros: producción agrícola bajo invernadero, agua potable, forestación, infraestructura educativa y caminos vecinales; en la región sierra centro, en cambio los proyectos se concentran en riego, agua potable, y producción agrícola bajo invernadero; mientras que en la región sierra sur, los proyectos se ubican en infraestructura de educación, organización, agua potable e infraestructura. Se puede observar también que en la región sierra centro hay una mayor diversificación de proyectos, situación que no sucede en las otras dos regiones. Si se aglutinara aún más los datos se puede afirmar que los proyectos de infraestructura son sin duda los más importantes. No obstante al menos en las áreas de sierra norte y centro se han realizado esfuerzos por diseñar proyectos de agricultura bajo invernadero y en la región sierra centro proyectos de manejo de micro cuencas, conservación de páramos, roturación de suelos. No se observa sino en sierra centro proyectos de agroindustria que se reducen a la formación de queseras rurales.

La variedad de proyectos y los montos relativamente pequeños de los mismos no aseguran su sostenibilidad y esto sobre todo porque en provincias como la de Chimborazo dónde se concentra sin duda la gran mayoría de la población indígena más pobre, se necesita de una fuerte inyección de capital para impulsar procesos productivos a más largo plazo y de esa manera contra-

rrestar la actual tendencia hacia la marginalización económica del espacio rural habitado por los indígenas<sup>12</sup>.

### **Las experiencias de las ONG en el medio indígena**

El trabajo desplegado por las ONG en el medio indígena tiene dos etapas: una primera que se inicia en la coyuntura de la reforma agraria en los años 60 y 70 en la cual surgen las más importantes ONG que trabajan con las comunidades indígenas<sup>13</sup>. Una segunda etapa que se inicia en los años 80 a partir de la cual se produce el "boom oenegésico", caracterizado por el surgimiento de entidades que en términos generales empiezan a desarrollar acciones en múltiples campos, correlativamente a la disminución de la presencia del Estado como consecuencias de las políticas de ajuste<sup>14</sup>.

Lamentablemente no existe una información detallada y actualizada sobre las ONG que realizan proyectos específicos con comunidades indígenas, pero las sistematizaciones y aproximaciones

realizadas muestran como ya lo he mencionado más arriba que la mayoría de ONG que actúan en el medio rural tienen preferencia por ubicarse en áreas de indígenas, en especial de las provincias de la sierra y dentro de esta región en la Provincia de Chimborazo<sup>15</sup>.

Sin entrar a analizar las experiencias de las ONG en el medio indígena, objetivo que rebasa este trabajo, sí es importante reflexionar brevemente sobre el trabajo realizado por algunas de ellas que permite ilustrar el quehacer entre las organizaciones indígenas. Para ello, voy a utilizar las experiencias recogidas en una reciente investigación realizada por Víctor Bretón sobre el FEPP en la provincia de Chimborazo y por mi persona sobre CESA en la provincia de Cañar.

#### **a) El caso del Fondo Ecuatoriano "Populorum Progressio" (FEPP) en la provincia de Chimborazo**

El trabajo desplegado por el FEPP en Chimborazo está ciertamente vinculado a las organizaciones indígenas de

12 Los montos de inversión total por región son los siguientes: US \$ 2'044.280 para la sierra norte, US \$ 3'613.923 para la sierra centro y US \$ 686.752 para la sierra sur. El promedio de inversión por beneficiario es, respectivamente: US \$ 45.5 para la sierra norte, US \$ 114.8 para la sierra centro y US \$ 33.2 para la sierra sur. (Datos obtenidos de la oficina central del PRODEPINE, Quito, 2000)

13 En esta fase surgen las dos más grandes ONG's que han trabajado con los pueblos indígenas: CESA en 1967 y el FEPP en 1970. (Arcos y Palomeque, 1997).

14 De las ONG's registradas hasta 1996, el 34% se constituyó entre 1980 y 1990 y el 46% a partir de 1990 (Arcos y Palomeque, 1997).

15 Los datos analizados por Bretón (2001), confirman la estrecha relación entre presencia de ONG's, población indígena y pobreza. No obstante, existen también otros cantones más pobres pero no indígenas, que no han sido objeto de intervención ni del mismo interés por parte de las instituciones de desarrollo.

la provincia y puede caracterizarse como uno de los esfuerzos por "invertir en la gente" más importantes realizados por una ONG nacional. Si bien el FEPP desplegó su acción en una primera etapa en torno al crédito, ya para los años 80 se encontraba de lleno dedicado al fortalecimiento organizacional (sobre todo de OSC), luego impulsó fuertemente un programa de compra de tierra a través de la compra y conversión de deuda y finalmente a partir de la mitad de los años 90 ha entrado en una fase de priorización de las articulaciones mercantiles y la dimensión empresarial-gestionarial en cada uno de sus proyectos (Chiriboga, 1999, Bretón, 2001).

Al igual que la gran mayoría de ONG, la acción del FEPP en la década del 80 también puede caracterizarse en primer lugar como agrarista: la mayoría de proyectos eran hasta 1987 o agrícolas o ganaderos y los grupos atendidos eran mayoritariamente organizaciones de base, sean estas comunas o asociaciones y en forma minoritaria las organizaciones de segundo grado<sup>16</sup>.

En segundo lugar, el FEPP respetuoso de la supuesta vigencia de los patrones andinos comunales, fomentaba los

modelos comunales de trabajo, especialmente en la fase de apoyo para la compra de tierra a través del mecanismo de la compra de deuda externa ecuatoriana<sup>17</sup>. Esta tendencia que ha predominado en la visión de muchas de las agencias nacionales y extranjeras responde a una visión pan-andina que no corresponde con la realidad.

En tercer lugar, el apoyo irrestricto a las organizaciones de segundo grado (OSC) que rayaba ciertamente en una visión sobredimensionada de la organización campesina - indígena<sup>18</sup>. Igualmente, se apuesta a la organización como el cúmulo de las virtudes presentes en las organizaciones de base, en donde supuestamente funcionaría en forma transparente una democracia indígena de tipo horizontal.

En cuarto lugar, se apuesta a este tipo de intervención como el mejor mecanismo para resolver pacíficamente ya sea la cuestión indígena o la cuestión agraria (reparto de tierras). A pesar de la importancia del programa de tierras del FEPP que supuso la compra, pero también la legalización y titulación de tierras, no obstante es difícil llegar a la conclusión de que el impacto se ha re-

16 De acuerdo a la información recopilada por V. Bretón (2001: 6), el 57.5% de los proyectos aprobados hasta 1987 eran agropecuarios. Igualmente, el 62.1% de los grupos atendidos eran comunas o asociaciones y tan sólo el 16.2% eran OSC.

17 Entre 1988-90, un importante porcentaje del crédito fue destinado para la compra de tierra, el FEPP, privilegiaba organizaciones que se comprometieran a "ejecutar una modalidad comunal de aprovechamiento de la tierra, de acuerdo con los lineamientos de la institución a favor del fomento de las actividades de carácter comunitario" (Bretón, op. cit, p.12).

18 El FEPP hacia 1987 caracterizaba a las OSC como "bastante maduras en cuanto al tiempo de existencia, experiencia, nivel de conciencia y lucha", citado por Bretón, (Op, cit, p.10)

flejado en una mejora de las condiciones de vida de la población beneficiaria. Un informe de evaluación es enfático en señalar que " tras haber pasado algunos años, las metas propuestas no se han logrado, las ganancias provenientes de los terrenos nuevos no abastecen las necesidades y así, la tasa de migración tampoco ha disminuido" (CEARD, citado por Bretón, op.cit, p.20). El mismo equipo de evaluación sobre el programa de tierras, identificó algunas variables sobre el fracaso de la iniciativa comunitaria: la excesiva carga de trabajo de los indígenas (migración, trabajo comunal y trabajo individual) para pagar la deuda, ausencia de experiencia en la producción para el mercado, estructura de toma de decisiones poco ágil debido a la práctica de decisiones consensuadas, rotación rápida y excesiva de líderes, lo que dificultaba aprender y adquirir experiencia.

Pero el hecho de fondo es que ya desde mediados de los años 50 las comunidades indígenas habían experimentado cambios significativos en sus formas de gestión de los recursos comunales, en el progresivo desgaste de las relaciones de reciprocidad y de solidaridad y en el predominio del manejo familiar de los más importantes recursos productivos. Era impensable que en Chimborazo no se estuviera produciendo aunque más tardíamente el mismo proceso (Martínez, 1987).

Posteriormente (1996-2000) el FEPP impulsará una nueva línea de tra-

bajo caracterizada por los elementos micro empresariales, el mercado, la ecología, las empresas viables y competitivas frente al mercado y la globalización. El discurso neoliberal ha calado profundamente en la orientación de esta ONG, pero con la salvedad que su trabajo al menos en Chimborazo se realiza con productores indígenas<sup>19</sup>. Esto ha llevado a preguntarse, si en las condiciones en las que se desenvuelven estos indígenas (minifundismo, tierras de mala calidad, poca experiencia empresarial, poca inversión de capital en las micro regiones) es viable todavía impulsar proyectos agropecuarios con sesgos empresariales, dentro de un contexto macro económico en que los pobres rurales tienen muy pocas opciones.

#### ***b) La experiencia de un proyecto de riego en la provincia de Cañar***

Esta interesante experiencia ha sido impulsada por la Central Ecuatoriana de Servicios Agrícolas (CESA), otra ONG que desde los años 70 empezó a vincularse con las organizaciones indígenas de la sierra. Para efectos de este trabajo, interesa analizar brevemente la experiencia del Proyecto Patococha, caracterizado como un Proyecto de Riego y Desarrollo Rural que benefició a 13 comunidades indígenas ubicadas en las Provincia de Cañar a 700 km al sur de Quito.

Este proyecto como muchos otros en la sierra ecuatoriana retoma las ac-

19 Un tema a investigar es hasta qué punto esta nueva orientación responde a las nuevas exigencias y condiciones de la cooperación internacional y no tanto a las demandas de las bases.

ciones que en materia de riego había iniciado el Estado a través del Instituto Ecuatoriano de Recursos Hidráulicos (ex-INNERHI), pero que había dejado inconclusas una vez que entró en crisis a mediados de los 90 como efecto de las políticas de desconcentración y privatización de los recursos naturales. Alrededor del riego, CESA diseña un proyecto de desarrollo rural con tres componentes principales: riego, desarrollo agropecuario y forestación.

La experiencia de este proyecto, muestra claramente que la participación de la organización de segundo grado en el proyecto fue creciendo y experimentando un cambio importante: desde constituir al inicio mera mano de obra no calificada para la construcción del sistema de riego hasta finalmente hacerse cargo del proyecto en la última fase de transferencia.

La marcha del proyecto ha tenido dos fases claramente diferenciables: una primera, caracterizada por el predominio de las demandas reivindicativas de la organización y la búsqueda por parte de la ONG de un modelo de proyecto más ajustado a las demandas campesinas, lo que si bien facilitó la creación de un germen de capital social, en cambio tuvo un costo en cuanto a la eficiencia en el cumplimiento de metas y objetivos. Una segunda fase, se inicia en 1994 cuando la organización campesina busca apropiarse del proyecto a través de una participación activa en el manejo del sistema de riego, favorecido por un enfoque más técnico del proyecto. En la reorientación del proyecto, hay que destacar el rol de la financiera CO-SUDE (Agencia Suiza para el Desarrollo

y la Cooperación) que en definitiva fue la que presionó para los cambios de la última fase y la concreción de la transferencia del proyecto.

Uno de los aciertos de la ONG en este proyecto fue la implementación de una política de "puertas abiertas" a la organización, lo que implicó aprovechar las iniciativas de los mismos comuneros (sobre todo en el diseño del canal terciario y el riego por aspersión), ampliar su participación a través de promotores a ser capacitados en el manejo y administración del riego y sobre todo **no impulsar modelos comunales de producción**. De hecho, los resultados exitosos se deben al predominio de la dinámica familiar en el ámbito productivo y la gestión social del riego: una combinación que recoge la práctica de las comunidades andinas. No existe contradicción en este proyecto entre el manejo de invernaderos de tomate en el ámbito familiar, la construcción de pequeños reservorios también familiares y el apoyo comunal para la conservación del sistema de riego (mingas para limpieza, reparación y mantenimiento de los canales de riego, etc).

El proyecto puso mucho énfasis en tres procesos: a) la adopción de un nuevo patrón productivo en el cultivo de las papas-arveja; b) la incidencia del riego para el fortalecimiento de la OSG (TUCAYTA) y c) la transferencia del proyecto. Sobre el primer aspecto, el impacto ha sido más importante en el cultivo del tomate bajo invernadero aprovechando la infraestructura del riego. Esta actividad no estaba contemplada originalmente en el diseño del proyecto pero fue el producto de una decisión de las

mismas familias comuneras<sup>20</sup>. Sobre el segundo aspecto, la OSG ha ganado mucho prestigio interno y externo y ciertamente se ha fortalecido aunque su capital social "in crescendo" todavía tiene que consolidarse para aprovechar el liderazgo y capacidades locales<sup>21</sup>. Sobre el tercer aspecto, la transferencia se realizó finalmente en 1998 y la TUCAYTA desde entonces ha logrado continuar con la administración y manejo del riego en una experiencia inédita en la sierra ecuatoriana.

Las tensiones presentes entre una directiva de la OSG de corte tradicional que privilegiaba demandas culturales y étnicas y que chocaban contra las bases, más interesadas en resolver problemas técnicos de manejo de riego, comercialización y tecnología, se resolvieron hace poco con la elección de una nueva directiva más proclive a estos últimos aspectos. En la medida en que el éxito de la organización depende en gran parte del manejo exitoso del riego, ha logrado recientemente implementar con el apoyo del PRODEPINE, tres micro empresas: de riego, comercialización y crédito. Con esto, se busca obtener eficiencia en el manejo del sistema de riego, abrir nuevos mercados para los productos cultivados en invernadero

y conformar un sistema de crédito moderno que permita un manejo más transparente y eficiente para las familias comuneras.

Esta experiencia implementada en un entorno indígena ha tenido una base importante: el acceso de los indígenas a la tierra y posteriormente al agua de riego. El primer proceso conforma parte de la reforma agraria de los años 60 y el segundo, es el resultado de la organización campesina en torno al riego a partir de los años 70. Posteriormente, la presencia de la ONG ha significado en este caso un "input" externo importante que ha permitido la construcción de un capital social en torno al riego, lo que ha generado las bases de la sostenibilidad a futuro.

A pesar de todos estos esfuerzos, la ausencia de un contexto macro-económico favorable a la agricultura campesina que de estabilidad por el lado de los precios tanto para la compra de insumos como para la venta de los productos, ha tornado muy vulnerable la agricultura de invernadero, especialmente en el último año de crisis financiera (2000). Muchos indígenas productores, especialmente jóvenes han escogido el camino de la migración y han abandonado el campo. La OSG, no ha podido

20 Una simple visita a invernaderos de la Provincia de Tungurahua, desató la fiebre de construcción de invernaderos entre los indígenas de Cañar y por supuesto la introducción de cultivos bajo invernadero como tomate, brócoli, babaco y hortalizas.

21 La OSG tiene un liderazgo indígena importante, producto de la presencia de un Colegio Bilingüe en una de sus comunidades (Quilloac). Actualmente, uno de sus líderes es Vice Alcalde de la ciudad de Cañar, la segunda en importancia en la provincia de Cañar. Los Dirigentes de la TUCAYTA tienen un interesante nivel de educación y en la misma zona existe un grupo de agrónomos indígenas y de viveristas que facilitan sus servicios a los comuneros que los demandan.

hacer nada para retenerlos: se ha perdido un porcentaje importante de capital humano y económico.

Esta experiencia tampoco parece tener viabilidad si solo permanece en el ámbito de la producción agrícola y no se generan procesos de encadenamiento hacia delante, única vía para la generación de valor agregado y empleo para la población joven de la zona. El disponer únicamente de un buen nivel de capital social es una condición necesaria pero no suficiente para el desarrollo sostenible de estos proyectos en áreas indígenas.

### A manera de conclusión

Las políticas de desarrollo rural en el caso ecuatoriano, no han considerado como actor central a la población indígena, a pesar de que es en este sector donde se concentra el porcentaje más importante de pobres rurales. En este sentido no existió ninguna coherencia entre el discurso oficial de los DRI (beneficiar a los pobres rurales) y la práctica que terminó beneficiando a campesinos viables, esto es, con suficientes recursos y experiencia mercantil.

Pero si bien las políticas oficiales marginaron al sector indígena de los posibles beneficios de los DRI, en cambio se vio beneficiado de la acción de las ONG. En efecto, éstas concentraron sus esfuerzos en las áreas predominantemente indígenas y ciertamente muchos de los logros espectaculares del movimiento indígena (los levantamientos de 1990 y 94) se deben a su accionar de más de 30 años en el desarrollo rural, sobre todo en la sierra ecuatoriana.

Los éxitos en el fortalecimiento organizativo de la población indígena no

han estado acompañados en los aspectos económicos. Lo que se constata es que mientras más ONG se concentran en áreas indígenas, la pobreza no solo que disminuye sino que se incrementa. A excepción de uno que otro proyecto exitoso que constituye la excepción más que la regla, la situación económica de los indígenas no ha mejorado substancialmente.

El énfasis puesto en proyectos agropecuarios se demuestra completamente ineficaz en el caso de estos productores, debido a la escasez y mala calidad de sus recursos en tierra y agua. ¿Por qué los indígenas son vistos como sólo agricultores?. De hecho en el Ecuador los indígenas más exitosos son los comerciantes de Otavalo, verdaderos pioneros del mercado globalizado. En las principales ciudades existe un verdadero ejército de comerciantes minoristas provenientes de provincias pobres como Chimborazo. Estas pocas constataciones muestran que los mismos indígenas han buscado alternativas viables: la artesanía y la migración. El desarrollo rural como alternativa para los pueblos indígenas debe incluir necesariamente otras alternativas ocupacionales y no necesariamente las agropecuarias. Hasta ahora ha existido poca creatividad entre las ONG, seguramente por su dependencia con respecto al financiamiento internacional, cuyos paradigmas del desarrollo no se han renovado mucho.

Esto nos lleva a preguntarnos sobre la efectividad de los proyectos orientados hacia los indígenas y si los esfuerzos que se realizan a nivel micro, pueden tener viabilidad en contextos macro económicos excluyentes o desfavorables para el sector rural en general y para los indígenas en particular. El esfuer-

zo que realizan actualmente las ONG por "sintonizar" con las nuevas luces provenientes del mercado mundial y de la globalización, corre el riesgo de crear islotes de modernidad aún en el mundo indígena, mientras la mayoría continuaría en la pobreza crónica.

No obstante, los indígenas lograron incrementar su nivel de capital social que todavía es más formal (institucional) que real (democracia y participación de las bases). Allí existe una potencialidad

que puede evolucionar hacia la búsqueda de opciones alternativas de desarrollo que involucre la suerte de estos productores en contextos micro regionales viables no solo desde lo económico, sino también desde lo cultural y social. El rol de las ONG y del estado debe necesariamente cambiar y buscar activamente las condiciones para que los indígenas pasen de ser meros receptores del "trickle down" del modelo de ajuste a protagonistas de su propio desarrollo

### Anexo N° 1 Proyectos financiados por el PRODEPINE

Tipo de Proyecto	Sierra Norte		Sierra Centro		Sierra Sur	
	Nº	Porcentaje	Nº	Porcentaje	Nº	Porcentaje
Agua Potable	9	14.8	23	14.4	6	13.0
Riego	1	1.6	50	31.3	3	6.5
Producción agrícola	10	16.4	20	12.5	2	4.3
Producción pecuaria	1	1.6		0.0		0.0
Producción apícola	2	3.3				
Abono orgánico	3	4.9	1	0.6		0.0
Forestación	9	14.8	6	3.8	2	4.3
Maquinaria agrícola		0.0	2	1.3		0.0
Infraestructura Comercialización		0.0	3	1.9		0.0
Infraestructura educación	9	14.8	10	6.3	10	21.7
Equipamiento salud	1	1.6	5	3.1	2	4.3
Agroindustria	1	1.6	5	3.1		0.0
Manejo Microcuencas		0.0	8	5.0	3	6.5
Conservación páramos		0.0	12	7.5		0.0
Roturación suelos		0.0	8	5.0		0.0
Caminos vecinales	7	11.5		0.0		0.0
Casa Comunal	5	8.2		0.0	2	4.3
Infraestructura		0.0	6	3.8	6	13.0
Organización	2	3.3		0.0	9	19.6
Otros	1	1.6	1	0.6	1	2.2
<b>Total</b>	<b>61</b>	<b>100.0</b>	<b>160</b>	<b>100.0</b>	<b>46</b>	<b>100.0</b>

Fuente: PRODEPINE, 2000.

**Bibliografía**

- Arcos Cabrera, Carlos y Palomeque Vallejo, Edison  
1997 *El Mito al Debate, Las ONG en Ecuador*, Ediciones Abya Yala, Quito.
- Bretón, Víctor  
2001 *Cooperación al desarrollo y demandas étnicas en los andes ecuatorianos. Ensayos sobre indigenismo, desarrollo rural y neindigenismo.*, Universidad de Lleida – FLACSO, Quito.
- Bretón, Víctor  
2000 *El desarrollo comunitario como modelo de intervención en el medio rural: la experiencia de la Misión Andina del Ecuador, CAAP, Diálogos, Quito.*
- CONAIE.  
1989 *Las Nacionalidades Indígenas en el Ecuador. Nuestro Proceso Organizativo*, Abya Yala, Quito.
- Chiriboga, Manuel  
1984 "El estado y las políticas hacia el sector rural", en *Varios Autores, Ecuador Agrario, Ensayos de Interpretación*, Ed. El Conejo, Quito.
- Chiriboga, Manuel y colaboradores  
1999 *Cambiar se puede, Experiencias del FEPP en el desarrollo rural en el Ecuador*, FEPP, Abya Yala, Quito.
- Larrea Carlos, et alii  
1996 *La Geografía de la pobreza en el Ecuador*, Secretaría Técnica del Frente Social, Quito, julio.
- Martínez Valle, Luciano  
1987 *Economía Política de las Comunidades Indígenas.*, CIRE, Quito.
- Martínez Valle, Luciano  
1994 *Los campesinos – artesanos en la sierra central: el caso Tungurahua, CAAP, Quito.*
- Martínez Valle, Luciano  
1995 "El rol de los proyectos DRI en el contexto de las políticas de ajuste: el caso ecuatoriano", en *Revista Latinoamericana de Sociología Rural*, N° 3, Segundo Semestre.
- Martínez Valle, Luciano  
1999 "La nueva ruralidad en el Ecuador", en *ICONOS*, N° 8, FLACSO, Quito, agosto.
- Mena, Norma  
1999 *Impacto de la floricultura en los campesinos de Cayambe, IEDECA, Quito.*
- Ministerio de Bienestar Social (MBS)  
2000 *Estrategia para una política de empleo para el Ecuador con énfasis en la pequeña empresa y micro empresa*, Quito, 15 de agosto.
- North, Lilsa L.  
1999 "El Programa de Salinas. Una experiencia de desarrollo microregional", en *Manuel Chiriboga y colaboradores, Cambiar se puede. Experiencias del FEPP en el desarrollo rural del Ecuador*, FEPP- Abya Yala, Quito.
- Petras, James.  
2000 *La izquierda contraataca. Conflictos de clases en América Latina en la era del neoliberalismo*, Ediciones AKAL, Madrid.
- Santana, Roberto  
1984 "Actualidad de una confrontación: cuestión indígena y cuestión campesina en el espacio interandino ecuatoriano", en *Cuadernos de la Realidad Ecuatoriana*, N° 1, Quito, octubre.
- Sylva Charvet, Paola  
1991 *La Organización Rural en el Ecuador*, CEPP – Abya Yala, Quito.
- Trejos, Rafael A.  
1998 "La nueva institucionalidad para el desarrollo rural: consideraciones para su constitución", en *Perspectivas Rurales*, N° 4, Año 2, San José.
- World Bank  
1996 *Ecuador Poverty Report*, Washington.

# Ciencias Sociales

Revista de la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas

Junio del 2001

20

II Epoca

CONTENIDO

**Las condiciones globales de la seguridad y las políticas de defensa**

Pablo Celi

**La crisis financiera de América Latina y la nueva arquitectura financiera internacional:**

**implicaciones para el Ecuador,**  
Manuel Chiriboga

**La inclusión de los pobres en la agenda de desarrollo internacional**

César Montúfar

**El ajuste en Argentina: lecciones para el Ecuador**

Larry Sawyers

**Municipios, gobernabilidad y participación ciudadana en América Latina: situación actual y perspectivas**

Rafael Quintero

**Movimiento indígena ecuatoriano: la constitución de un actor político**

Pablo Dávalos

**El sistema político y la descentralización: una lectura desde la cultura política ecuatoriana**

Gloria Ardaya y Luis Verdesoto

## La pulverización de la tierra: el minifundio en Licto, Provincia de Chimborazo\*

María Dolores Vega\*\*

FLACSO - Biblioteca

*Los mismos proyectos de desarrollo que se implementan con el objetivo de aliviar la pobreza, encuentran serios obstáculos al enfrentarse a una estructura agraria pulverizada. Esto es lo que sucede, por ejemplo, con los proyectos de riego en el contexto de comunidades altamente minifundizadas.*

Uno de los problemas que más afectan a la población campesina-indígena de la sierra es sin duda el progresivo fraccionamiento de la propiedad. En la década de los cincuenta, los datos del primer censo agropecuario demuestran que la estructura agraria serrana se caracterizaba por una gran concentración de la tierra en unas pocas explotaciones frente a una gran masa de minifundios que en 1.954 representaba el 81.7% del total de explotaciones (COTECA 1.996:2). La tendencia al fraccionamiento de las pequeñas propiedades ha continuado hasta el presente sin que las afectaciones y adjudicaciones de la Reforma Agraria del 64 y

del 74 hayan tenido impactos redistributivos favorables para los pequeños propietarios. Durante este período los distintos estudios sobre el agro coinciden en señalar que disminuyeron las grandes propiedades, la mediana propiedad adquiere cierta importancia, mientras el minifundio continúa creciendo. El incremento del minifundio en algunas áreas como resultado de procesos internos (presión demográfica) o de externos (mercado de tierras), afecta sin duda a las posibilidades de mejorar las condiciones de vida de las familias. Los mismos proyectos de desarrollo que se implementan con el objetivo de aliviar la pobreza, encuentran serios obstácu-

---

\* Este artículo se basa en la información obtenida para un estudio de consultoría realizado para CESA sobre las "Modalidades de Gestión del Minifundio en Licto" en el año 2000. Agradezco a los funcionarios de CESA que apoyaron la consultoría como también a compañeros/as campesinos que solidariamente brindaron la información requerida. Además debo agradecer a Luciano Martínez por su decidido apoyo y valiosos comentarios a este trabajo.

\*\* Economista. Postgrado en Agroecología y Desarrollo rural sostenible, Universidad Internacional de Andalucía, sede Iberoamericana Santa María de la Rábida.

los al enfrentarse a una estructura agraria pulverizada. Esto es lo que sucede, por ejemplo con los proyectos de riego en el contexto de comunidades altamente minifundizadas.

En este trabajo se analiza el problema del minifundio en Licto, una zona indígena de la provincia de Chimborazo.<sup>1</sup> En una primera parte se abordan los condicionantes históricos que explican el fraccionamiento de la tierra, luego se analizan las causas actuales más significativas de este proceso y posteriormente, las modalidades de manejo del minifundio por parte de las familias con los desafíos que implica el uso productivo de predios extremadamente fraccionados y dispersos.

### **Aspectos históricos de la estructura de tenencia en Licto: predominio del minifundio**

Licto es un parroquia rural del cantón Riobamba conformada por 30 anejos o caseríos dispersos en los cerros Yaruquíes (1967-69). Según el censo del 1.962 los habitantes ascendían a un total 10.528 personas de las cuales el 87% eran indígenas y vivían en anejos y el 13% restante eran mestizos que vivían en la cabecera parroquial. El comportamiento demográfico de Licto no escapa a la tendencia provincial, pues en 1.962 la tasa bruta de natalidad a nivel parroquial era alta (43.2%).<sup>2</sup>

La característica sobresaliente de la estructura agraria de Licto fue la presencia del minifundio debido al permanente fraccionamiento de la tierra desde mucho antes de la aplicación de la Reforma Agraria. En Chimborazo, ésta se aplicó en las áreas donde la presencia del sistema de hacienda fue predominante. En cambio en Licto por indagación documental se podría afirmar que no hubo grandes haciendas con relaciones precarias de trabajo que a través de la Reforma Agraria descongestionaran la presión campesina por tierra.

Licto estaría integrada históricamente por un conjunto de "comunidades libres" cuya alternativa fue comprar tierra a pequeñas haciendas (cercanas a la cabecera parroquial) que se dividieron lentamente en el transcurso de décadas<sup>3</sup>. Al respecto, Burgos (1969:95) señala que hay comunidades como la de Tzaticahuan que se conformó mediante compras de tierra a pequeños terratenientes mestizos que paulatinamente abandonaron el centro parroquial. En el resto del espacio donde se ubican otras comunidades como Chumug, Sulsul, Guanglur y Pompeya (entre otras), el mismo estudio señala que algunas de ellas se conformaron con indígenas sin tierra (originarios de Licto) que compraron lotes y constituyeron nuevos anejos.

- 
- 1 El análisis se realiza dentro del contexto del Proyecto de Riego Guargullá-Licto, que se implementa por CESA.
  - 2 Burgos H. "Relaciones Interétnicas en Riobamba" Corporación Editora Nacional, Quito, 1.997.
  - 3 C. Borchart (1988:510, 511 ), señala respecto a Licto : "Los testamentos igual que los pleitos del siglo XVIII, dan la impresión, para algunas zonas, de un territorio de propiedad indígena todavía relativamente cerrado, pero sumamente fraccionado al interior entre diferentes propietarios minifundistas"

Al sur de Licto, la disolución paulatina de haciendas permitió a grupos de indígenas comprar tierra, como en el caso de los campesinos de Ceceles en la década del 60. Estas adquisiciones incluyeron acceso al agua del sistema Compuene ya que el valor pagado por la tierra incluía el riego (no obstante el derecho adquirido por su aporte de mano obra en la construcción de dicha infraestructura.<sup>4</sup>

A nivel general, la oferta de tierra que provenía de pequeñas haciendas fraccionadas no influyó de manera importante en la ampliación de los recursos productivos de la mayoría de las familias, en otras palabras, la vecindad con la hacienda permitió que sólo algunas familias tuvieran acceso a tierra vía compra, pero en tanto las adquisiciones fueron de pequeñas extensiones, ello no modificó su condición de minifundistas

La adquisición de tierra se realizaba tanto al interior de las propias comunidades en la medida de lo posible, como también fuera de ellas. En los dos casos se trataba de un mercado de tierras intracampeño que fue restringiéndose acorde al crecimiento poblacional de la parroquia.

En la dinámica general del mercado de tierras, los ingresos por migración fueron muy importantes para adquirir la tierra proveniente de hacendados mestizos como también de las transacciones informales entre campesinos. La vieja migración de los jefes de hogar como de los hijos varones a la costa (en especial)

generaba ingresos para cubrir la subsistencia familiar pero también y en volumen significativo para la adquisición de tierra. Así revela la opinión de una campesina de la zona: *"La tierra de papás y de abuelos obtuvieron comprando entre ellos, los abuelos trabajaban en Quito, Guayaquil, Quevedo y compraron tierra. Los papas hasta ahora compran, ellos son de Guanglur, hasta ahora compran aún no entregan a los hijos"*.<sup>5</sup> Igualmente, un estudio sobre Chimborazo señala: "se ha visto que los migrantes temporales invierten en gran parte los pocos recursos que logran acumular, generalmente, por espacios de tres o cuatro meses en la mayoría de los casos (y de ocho a nueve meses para una minoría), en la compra de terrenos de cultivo, que son muy anhelados más que cualquier otro bien." (Burgos, 1.970: 88)

Sin duda el mercado de tierras en el transcurso del siglo XX permitió que en algunas comunidades las familias accedieran a tierra, en otros caso explica el origen de algunas comunidades, no obstante, también es verdad que la compra-venta de tierra se ha ido restringiendo en la medida que desde la década de los 50 y 60 la tierra ya era un recurso muy fraccionado y escaso en la parroquia.

La entrega de herencia como mecanismo de acceso a la tierra ha sido también un proceso permanente que ha funcionado en paralelo con las compras de tierra en Licto. La información docu-

4 Boelens, R., Doornbos, B., "Derecho consuetudinario campesino e intervención en el riego", SNV-CE SA, Quito/Riobamba, octubre de 1.996.

5 Entrevista a Felipa Y. Sulsul, noviembre del 2000

mental y la recabada de primera mano indican que los lotes familiares se han fraccionado entre generaciones por concepto de herencia, lo que evidencia que la tierra era el activo principal (sino el único) que disponían los padres para dar en herencia a los hijos. Al respecto uno de los comuneros de Chumug confirma: *"huasipungueros no ha habido, en esta comunidad no hubo hacienda, abuelos heredaron a padres, padres a hijos sucesivamente"*.<sup>6</sup>

De una generación a otra lo que se ha entregado como herencia son lotes dispersos de pequeña extensión que se han fraccionado de acuerdo al número de hijos de la pareja. El funcionamiento por décadas de un sistema de herencia bilateral en comunidades densamente pobladas ha determinado un fraccionamiento excesivo del suelo, afirmación que se confirma con los datos demográficos del estudio de Burgos (1970) según los cuales en Licto el alto incremento natural de población de 12,2% en 1.962 no era compatible con los escasos y malos recursos en tierra.

Resumiendo lo anterior, podríamos afirmar que Licto estuvo al margen de los procesos de Reforma Agraria y su estructura de tenencia predominantemen-

te minifundista tiene relación más bien con los procesos de disolución de pequeñas haciendas y con el funcionamiento del sistema de herencia bilateral, ambos factores permitieron el acceso a tierra a los campesinos pero no fueron suficientes para descongestionar la presión por tierra y superar la estructura de tenencia minifundista.

### **Características de la estructura actual de la tierra: área del Proyecto Guarguallá-Licto<sup>7</sup>**

Licto es una de las áreas campesinas más pobres del país.<sup>8</sup> Las comunidades desarrollan una producción de autoconsumo en minifundios dispersos con suelos pobres en nutrientes. Las actividades agropecuarias se realizan en pequeños lotes dispersos con características de una producción de secano puesto que carecen de agua de riego sobre todo en las comunidades ubicadas desde el centro y hacia el sur de la parroquia.<sup>9</sup> Estas actividades se realizan en base al trabajo familiar en especial de las mujeres debido a que buena parte de los hombres migran en búsqueda de ingresos que permitan la sobrevivencia de la familia.

6 Entrevista a Carlos P. Chumug, de noviembre del 2000.

7 Este acápite se basa en el estudio del proyecto de riego Guarguallá-Licto y analiza la estructura agraria de las comunidades beneficiarias.

8 Según Larrea et alii (1996), el 86.7% de la población estaba afectada por la pobreza.

9 En la parte norte de la parroquia de Licto hay comunidades como Tunshi que disponen de riego desde hace 50 años según información del estudio "Mujer campesina e intervención en el riego andino" realizado en 1.997 por A. Arroyo y R. Boelens

La histórica escasez del agua en la zona,<sup>10</sup> generó la organización de las comunidades en torno al riego. Las demandas se canalizaron en un primer momento al ex-INERHI y luego a una ONG (CESA) que desde 1984 ha venido impulsando el Proyecto de Riego Guarguallá-Licto. Este proyecto beneficia a 20 comunidades/sectores que incluye a 1400 familias. El objetivo final es regar 1.700 has. mediante la captación de 1.200 l/s del río Guarguallá. Actualmente, sólo se está regando 250 has. con un

caudal de 200 l/s que beneficia a 997 usuarios.<sup>11</sup> El riego depende aún de la consolidación de la infraestructura física de riego, la capacitación en el manejo de riego y cultivos como de un sistema de distribución que permita el aprovechamiento del agua en las pequeñas y dispersas parcelas familiares.

En la estructura actual de tenencia de tierra en la zona del Proyecto de riego Gurguallá-Licto lo que predomina son parcelas extremadamente pequeñas.

**Cuadro Nº 1**  
**Distribución de la tierra en el área de riego del Proyecto Guarguallá**

TAMAÑO UPA		FAMILIAS Porcentaje	PROMEDIO HAS Porcentaje
Sin tierra	10.84	0	
0.01	0.10	23.18	0.05
0.10	0.30	24.1	0.19
0.30	0.50	13	0.39
0.50	0.75	8.74	0.61
0.75	1.00	5.79	0.86
1.00	3.00	12.84	1.59
3.00	6.00	1.31	4
más de	6.00	0.12	7.48
Porcentaje TOTAL		100 3190	0.48 1540.32

Fuente: Catastro de 1.999 del Proyecto de Riego Guarguallá

10 C. Borchart.(1.988:512) con respecto al riego señala lo siguiente: "Es probable que las tierras abandonadas o arrendadas durante el siglo XVII fueran más bien las más distantes de las comunidades o las que se dedicaban a los cultivos menos apreciados, como el de la papa o el de la cebada, mientras que se trataba de mantener las tierras de riego para el maíz, tal como lo demuestra la lucha por las tierras de Tusi."

11 Proyecto de riego y desarrollo rural Licto, Informe de evaluación de la tercera fase, Agosto del 2000

Según estos datos no hay duda que la propiedad se encuentra extremadamente minifundizada: la gran mayoría de familias dispone de menos de 1 hás de tierra y solo excepcionalmente hay familias que tienen 3 hás o más. En el acceso a la tierra casi no existen diferen-

cias pero es importante anotar que el 47.2% de familias disponen de superficies menores a 3000 metros. Finalmente, en el área también existen familias que no disponen de tierra en un porcentaje del 10.8%.

**Cuadro N° 2**  
**Número de lotes que disponen las familias usuarias del riego**

LOTES Número	FAMILIAS Porcentaje	SUPERFICIE HAS Porcentaje
0	10.8	0
1	29.6	8
2            5	32.3	24.4
6            9	11.5	17.9
10          13	7.2	17.2
14          17	3.8	12.4
18          21	2	7.6
21          30	2.5	11.6
31          40	0.2	1.1
más de    40	0.09	0.8
Porcentaje Total	100 3190	100 1540.32

Fuente: Catastro del 2000 del Proyecto de Riego Guarguallá

Hay un importante grado de fraccionamiento de la tierra en el área que se refleja en que un 29.6% de familias disponen de 1 lote y el 70.4% de las familias restantes poseen varios lotes de extensión reducida. Entre estas últimas familias, aquellas que poseen entre 2 y 5 lotes son importantes (32.3%). Las familias que disponen de un gran número de

lotes son pocas según los porcentajes por estrato, pero lo sorprendente es que estas familias controlan poca superficie pero distribuida en numerosos lotes lo que indica el grado de pulverización de la tierra en esos casos.<sup>12</sup>

En resumen, los datos sobre la estructura de la tierra en el área de riego indican que dentro del denominador co-

12 Según el catastro del Proyecto de Riego Guarguallá-Licto el 88.19% de los lotes que manejan las familias beneficiarias del riego son menores a 2000 metros.

mún del minifundio hay cierta heterogeneidad en el acceso a este recurso productivo.

### ¿Por qué existe el fraccionamiento-dispersión de la tierra?

En primer lugar un elemento a considerarse es la densidad poblacional. En 1.990 Licto tenía una alta densidad poblacional de 138 habitantes por km<sup>2</sup>., lo que demuestra que el tamaño de la familia no ha variado lo suficiente como para incidir en una disminución del crecimiento de la población. En el caso de Licto el crecimiento poblacional no guarda equilibrio con los recursos productivos disponibles puesto que la población crece pero la tierra no. Un efecto del desbalance hombre-tierra es la migración que en cierta forma constituye una "válvula de escape" que atenúa la presión sobre la tierra.

En segundo lugar tenemos el sistema de herencia bilateral que ha continuado vigente hasta la época actual, es decir se continúa dividiendo los lotes en partes iguales según el número de hijos/as. Dada la pobreza de estas comunidades, el único bien que poseen las familias es la tierra sobre la que ejercen presión los hijos, no existe otro bien que pueda reemplazarla de ahí que la disponibilidad de tierra entre una y otra generación (padres y abuelos) ha ido disminuyendo en el transcurso del tiempo. Por ejemplo, en Molobog se cuenta que hace 50 años los mayores disponían de recursos, no en abundancia, pero tam-

poco eran lotes tan pequeños como los que hoy se disponen. Por la vía de la herencia ellos se fueron retaceando.<sup>13</sup>

El sistema de herencia bilateral ha incidido en el retaceo de la tierra debido a que hay pocas opciones de ampliación del recurso tierra: a) las comunidades que disponen de tierras comunales son muy pocas, lo que impide descongestionar la presión por la tierra que ejercen las distintas generaciones, y b) la oferta de tierra que surge a partir del fraccionamiento de pequeñas haciendas de la zona es muy limitada frente a la demanda campesina.

Las familias campesinas disponen de varios lotes ubicados dentro y fuera de la comunidad donde residen. Esta característica de la estructura de tenencia en la zona no es reciente puesto que por generaciones los hijos han accedido a lotes en distintos lugares ya sea por herencia o por compra. Al respecto, en Molobog se expresó que *"los lotes que nos entregan papás fueron comprados y también herencias en distintos lugares"; también en Guanglur afirmaron que "cuando mueren papás dejan lotes por distintos lados"*.<sup>14</sup> Finalmente hay que señalar que en la zona funciona el matrimonio exogámico lo que incide en que el patrimonio de la pareja se conforme con lotes en varias comunidades.

El funcionamiento de un mercado de tierras inelástico es un tercer elemento que explica el fraccionamiento y dispersión de la tierra. En Licto el mercado de tierras funciona desde varias décadas atrás. En las transacciones de compra-venta de tierra se distinguen dos tipos

13 Comentarios de la entrevista con Juan Q. del sector de San Blas. Baños, noviembre 2000.

14 Datos de entrevistas realizadas en Molobog y Guanglur, noviembre del 2000.

de relaciones una que es intracampesina simétrica y otra campesina-hacendado asimétrica.

La compraventa de tierra entre campesinos es predominante en las comunidades y buena parte de ellas se han realizado por migrantes interesados en comprar tierra. Algunas opiniones sobre el mercado de tierras que confirman lo anterior son: *"Los lotes son mis herencias, a mi mujer no tiene todavía herencias, también compramos. Son dos lotes de herencia y dos de compra. Con la migración se ha podido ahorrar y comprar terrénitos, otros migran y venden terrenitos, otros ni compran ni venden y dejan todo botado lo que tenían"*.<sup>15</sup> Otra campesina de Molobog dice: *"Los terrenos comprados hay, mitad herencia de marido, cuando nos casamos compramos terreno, los que vendieron de Molobog mismo eran, poco caros fueron los terrenos, ahora ya vale más. Vendiendo animales compramos terreno, difícil era que presten, cuando prestan familiares no cobran caro"*.<sup>16</sup>

Las transacciones de tierra entre campesinos-hacendados son las de menor dinamismo en la zona. La conformación de grupos interesados en comprar tierra a las haciendas parceladas fueron del pueblo de Licto, Molobog y

Ceceles. En el caso de Molobog la organización Tierra Nueva compró tierras de hacienda en la década del 80,<sup>17</sup> y la Asociación de trabajadores autónomos de Molobog adquirió 11 has. a la hacienda con crédito concedido por el FEPP para ese propósito.<sup>18</sup> En Ceceles durante los 90 algunos campesinos pudieron comprar grupalmente tierra de una pequeña propiedad que aún no ha desaparecido del sector.<sup>19</sup> La limitada capacidad financiera de los campesinos determinó la adquisición grupal de tierra puesto que era opción menos onerosa en relación a la adquisición individual.

En el mercado de tierras la oferta proveniente de pequeñas haciendas fraccionadas fue siempre muy limitada, las extensiones de tierra que el hacendado estaba dispuesto a vender a los campesinos fueron reducidas y no siempre de buena calidad puesto que las tierras fértiles se prefería vender a compradores de fuera y no a los campesinos. En las dos modalidades de adquisición de tierra, el "mercado de tierras" no ha significado una ampliación real de recursos, puesto que una acumulación generacional de tierra vuelve a ser retaceada en la próxima generación a través de la herencia.

15 Datos de entrevista realizada a Luis M. en Ceceles, noviembre del 2000.

16 Datos de entrevista realizada a Mercedes G. en Molobog, noviembre, 2000.

17 Información proporcionada por el presidente de la CODOCAL. Entrevista realizada en Licto, noviembre del 2000.

18 Navarro W., Vallejo A., Villaverde X. (1.996:150)

19 Datos de entrevista con el Sr. Vallejo, funcionarios del INDA. Riobamba, 14 de Noviembre del 2000.

## El manejo directo de los lotes familiares<sup>20</sup>

Una primera consideración general respecto a las formas de manejo del minifundio es que las familias campesinas del área no usan todos los lotes que poseen, quedan al margen lotes con suelos degradados, ubicados en laderas de fuerte pendiente y con exposición a heladas. A más de estas causas, hay otras que determinan la existencia de lotes "abandonados" o sin ningún uso productivo y son el fraccionamiento y dispersión de los lotes, la limitada disponibilidad de mano de obra familiar por efecto de la migración y los conflictos o litigios por herencias.<sup>21</sup> La mayoría de familias tienen algún lote sin uso, pero las familias más proclives a tener lotes abandonados son aquellas que disponen de numerosos lotes como también las familias que migraron definitivamente de la comunidad para residir en la ciudad.

Otra característica general es que la familia maneja directamente sólo una parte de los lotes que dispone, otros lotes los da al partir, en arrendamiento, los entrega como herencia o los vende si se presenta la oportunidad. Las familias manejan los lotes en base a determinados criterios, el que más peso tiene en

las decisiones es el criterio de distancia entre lotes. Considerando lo anterior, la primera prioridad de la familia es el manejo directo del lote donde reside y luego de aquellos que se encuentran más cercanos a la vivienda.

La distancia es el criterio determinante en la elección del lote debido a que hay limitaciones de mano de obra familiar que impiden manejar todos los lotes dispersos que tienen la familia, sin embargo hay casos en los cuales la disponibilidad de riego y/o el tamaño y calidad del suelo son los criterios determinantes en la elección del predio a manejar por la familia. Sobre el riego es interesante aclarar que si bien con el agua se han incorporado lotes al cultivo, no todos los que reciben agua se cultivan, entre otras causas porque se torna complejo para la familia manejar dos o más lotes con turnos de riego al mismo tiempo.

Los cultivos tradicionales de la zona que son maíz, cebada y trigo aún predominan en las parcelas familiares, la disponibilidad de riego ha motivado a algunas familias a cultivar ciertas hortalizas pero no se podría afirmar que con el agua se ha modificado significativamente el portafolio de cultivos, pues los campesinos mantienen una actitud de cautela ante la alternativa de introducir nuevos cultivos mientras no reciban en

---

20 A partir de esta sección el análisis se realiza sobre una muestra de 6 comunidades (Molobog, Tulabug, Chumug, Guanglur, Sulsul, Ceceles) escogidas como representativas del área del Proyecto de riego Guarguallá-Licto.

21 En Molobog respecto al uso de los lotes una campesina dice: "los lotes que no se siembra son porque están lejos, no entra ningún tractor bien pequeñitos son ". Entrevista realizada a Tránsito Q. Molobog, noviembre del 2000. En Molobog también hay lotes que están abandonados o que se han dejado de sembrar por litigios y/o desavenencias entre herederos respecto a la forma de repartos de herencias "por lotes" o mediante el fraccionamiento del mismo de acuerdo al número de herederos. Datos de entrevista realizada a Juan P. en Molobog, noviembre del 2000.

forma estable el riego y mientras no constaten la rentabilidad de los cultivos con riego (hortalizas).

Hay una tendencia aunque no generalizada por destinar suelos menos fértiles y sin riego para cultivos tradicionales como maíz, cebada y trigo (importantes para el autoconsumo) y suelos de mejor calidad y con agua para maíz en algunos casos, pero también para sembrar cultivos semipermanente como la alfalfa y cultivos de ciclo como papa, zanahoria, cebolla y culantro.

El cultivo de productos como maíz o papa en lotes distantes de la vivienda familiar corren el riesgo de robo. Frente a este problema en unos casos se ha optado por aumentar la vigilancia de lote por parte de los miembros de familia o de vecinos del predio previo acuerdo<sup>22</sup>. En otros casos las familias han decidido sembrar alfalfa luego de probar que es un cultivo menos susceptible al robo; esta opción además, tiene otras bondades ya que la alfalfa es resistente a la helada, fertiliza el suelo, exige menos trabajo, menor inversión en relación al maíz y a las hortalizas y se puede vender en el mercado. La importancia que tiene el cultivo de alfalfa se debe principalmente a que constituye un insumo que podría fortalecer la actividad pecuaria tanto de animales menores como de bovinos. La ganadería es de mucho interés en determinadas comunidades como Ceceles en donde los ingresos por

venta de leche son importante para la familia.

El manejo tecnológico de la producción agrícola se realiza con restricciones, por una lado, se aplica la tecnología tradicional para los cultivos propios de la zona y por otro lado, se maneja cultivos con riego como son las hortalizas pero con escaso conocimiento tanto del manejo del riego como de las técnicas y actividades que requieren este tipo de cultivos.

Una iniciativa recientemente desarrollada por CESA en algunas comunidades de la zona es la instalación de pequeños invernaderos para el cultivo de hortalizas. Se trata de una experiencia interesante, sin embargo, su consolidación esta supeditada a la estabilidad del funcionamiento del riego como también a los desafíos que implica para las familias campesinas cubrir la mano de obra que demanda los cultivos con riego. La producción de invernadero en el contexto de la estructura de tenencia de la tierra de la zona replantearía desafíos para las familias sobre la posibilidad de gestionar productivamente todos los lotes que dispone o concentrar recursos y esfuerzos en la producción de invernadero.

Existen limitaciones para financiar la producción debido al poco acceso a fuentes de crédito formal.<sup>23</sup> La mayoría de familias recurren a sus propios recur-

22 Los robos a que están sujetos los cultivos ha significado de alguna manera destinar más tiempo al cuidado del lote, en perjuicio del tiempo que se podría dedicar a otros lotes

23 En la actualidad CODESARROLLO es la institución que facilita crédito a los campesinos para actividades agropecuarias, no obstante parecería que esta institución u otras deberían ampliar la oferta financiera de manera que satisfagan la demanda de crédito de las comunidades. Por cierto hay que señalar que no todas las familias demandan crédito y tampoco son sujetos de crédito especialmente aquellas muy empobrecidas que con mucha dificultad cultivan algún producto para el autoconsumo.

sos que los obtienen mayormente a través de la migración. La migración que es un proceso importante en casi todas las comunidades de Licto, también es una fuente de ingresos que dependiendo de los acuerdos familiares permite financiar gastos productivos, así por ejemplo hay casos en que el compromiso entre padres e hijos es que el hijo migrante contribuya con el pago de jornales para las tareas de riego.

La mano de obra que requiere el cultivo de los lotes, se organiza en base a arreglos internos entre los miembros familiares y complementariamente en acuerdos con mano de obra disponible en la comunidad o fuera de ella. De los miembros de familia que trabajan en los predios, las mujeres y los hijos/as pequeños son los que están permanentemente vinculados a las actividades agropecuarias, mientras buena parte de padres e hijos en edad de trabajo migran temporalmente a Riobamba, Quito y Guayaquil.

Manejar varios lotes (algunos con riego) implica una carga de trabajo que excede a la capacidad de las mujeres. Corrobora esto los comentarios que frecuentemente ellas expresan en relación al trabajo de las parcelas al decir *"no se tiene tiempo"*, *"no hay quien trabaje"*. Revertir la tendencia migratoria y renunciar a esos ingresos es poco probable dadas las complejidades que presenta la producción del minifundio en la zona; por ello, las familias han hecho acuerdos internos entre sus miembros para que los padres realicen algún ajuste en sus tiempos de migración que les

permita ayudar en las actividades de riego. En el caso de los hijos, la participación en actividades agrícolas es más flexible y puntual de acuerdo a la frecuencia con que retornan de la migración.

Los ajustes de mano de obra que realizan las familias reflejan el intento de manejar directamente todos los lotes que reciben agua, pero difícilmente logran este objetivo puesto que dada la dispersión de los predios familiares, se torna difícil sino imposible cubrir con la mano de obra familiar el trabajo que requieren lotes que reciben turnos de agua simultáneamente.

A nivel del área no se ha podido ver una alternativa de solución al dilema planteado, sin embargo, se ha detectado una iniciativa interesante orientada a lograr acuerdos entre vecinos para intentar cubrir los requerimientos de trabajo en lotes con riego. Al respecto es ilustrativo lo que manifiesta una campesina de Sulsul: *" para el uso del agua, yo me pongo de acuerdo con mis vecinos, ruego con tiempo, digo vea vecino no tengo tiempo coja cambiando esta hora, yo cojo otra hora. Aquí y en San Nicolás trabajo así, con eso tengo facilidad, otra alternativa es que el vecino de trabajando, si no se hace así se requiere contratar peón, él riega ese día"*<sup>24</sup>. Este tipo de iniciativas impulsada por la mujer no es frecuente en la zona y habría que analizar si ello es coherente con los esquemas de distribución del agua que se encuentran en funcionamiento.

En Licto las familias campesinas también optan por contratar "peones" para suplir la escasez de mano de obra

---

24 Entrevista realizada a María C. de Y. en la comunidad de Sulsul, noviembre del 2000.

familiar en cultivos con riego y para cumplir con la obligación que adquieren en las mingas de riego. Dos son los factores que condicionan la contratación de mano de obra: el primero es la baja capacidad de financiamiento de buena parte de las familias y el segundo, el funcionamiento de un mercado de trabajo restringido a nivel de la parroquia de Licto, puesto que contratar peones en las comunidades no es tarea fácil por la alta migración existente y porque quienes venden su fuerza de trabajo prefieren trabajar en Punín (lindante a Licto) y no en las comunidades. Al respecto es ilustrativo la opinión de dos mujeres de Sulsul que manifiestan lo siguiente: *"los peones de aquí mismo con tiempo hay que rogarles es un poco difícil hasta rogar, hay que rogar con tiempo, yo ya pago un poquito más porque ellos trabajan en Punín"*.<sup>25</sup> *"Los que tienen bastante terreno ponen bastante hortalizas cualquier cosa cogen los peones, trabajan con peones aquí también, pagan y dan café, almuerzo, quince a veinte mil están pagando, algunos sí damos la mano ayudamos pero algunos ya pagan como algunos ya van a trabajar en Punín la mayoría jóvenes guambros entonces van a trabajar en Punín y nos les gusta dar la mano sino que les pagan, ellos trabajan pagado"*.<sup>26</sup> La dependencia de peones contratados para las actividades agrícolas parecería ser mayor en la cabecera parroquial de Licto antes que en las comunidades, debido posiblemente a que los mestizos del pueblo desarrollan otras actividades no

agrícolas en el pueblo y fuera de él y por tanto requieren de peones contratados para el cultivo de sus lotes.

En las comunidades del área también funciona el prestamano como viejo mecanismo de reciprocidad en el trabajo agrícola. El prestamano tiene más viabilidad entre familias que manejan pocos lotes puesto que sus miembros están en condición de dar y recibir la mano que en aquellas familias que manejan varios lotes. Estas últimas, dependen más de las posibilidades de contratar peones. El prestamano funciona con los miembros de familia que permanecen en la comunidad como son los viejos y las mujeres ya que los jóvenes se interesan más en actividades ligadas a la migración es decir aquellas que les permite obtener un ingreso monetario. La posibilidad de recurrir al prestamano tiende a ser limitada en buena parte de comunidades, exceptuando tal vez el sector de Ceceles en donde se prefiere el prestamano a la contratación de peones. La motivación para dar/recibir la mano es la "ración", según la costumbre del sector: quien usa el prestamano en las siembras también está comprometido a usarla en la cosecha por lo cual se crea el compromiso de dar/recibir la "ración" en las cosechas.

### Otras formas de manejo de lotes familiares

Ante las dificultades para manejar directamente todos los lotes que dispone la familia, se recurre a las siguientes opciones: dar lotes al partir, en arrenda-

25 Entrevista realizada a María C. y José Y. en la comunidad de Sulsul, noviembre del 2000.

26 Entrevista realizada a Felipa Y. en la comunidad de Sulsul, noviembre del 2000.

miento, entregar anticipadamente herencias o vender el predio.

En primer lugar, la probabilidad de dar/recibir un lote al partir depende de condiciones familiares determinadas, quienes establecen relaciones al partir son familias que disponen lotes distantes que no pueden manejar directamente, familias conformadas por hombres o mujeres viudos o solos y familias que abandonan la comunidad para trasladarse a vivir en la ciudad.

La dispersión de los lotes familiares influye en la probabilidad de que un lote distante con o sin riego pueda entregarse al partir a familias que disponen de poca tierra y que buscan producir para su autoconsumo. Otra situación es la de hogares integrados por viejos que disponen de lotes con riego que los entregan al partir a parientes. La razón para establecer relaciones al partir es la imposibilidad de cumplir con el trabajo que exige la producción con riego y las obligaciones que tienen como usuarios del riego. Finalmente, quienes ya no residen en la comunidad optan por dejar el lote al partir ya sea a parientes o conocidos.

El denominador común en las relaciones al partir es la preferencia por establecer este tipo de relación con parientes antes que con amigos o conocidos y llegar a acuerdos bajo la modalidad tradicional que consiste en que el dueño del lote pone el terreno, el partidario aporta trabajo e insumos y la cosecha se divide en partes iguales.<sup>27</sup> En

lotes que disponen de riego los acuerdos incluyen el compromiso del dueño del lote de cubrir las cuotas del riego. Hay casos en los cuales el extremo fraccionamiento de los lotes limita las posibilidades de dar-recibir tierra al partir, un ejemplo de ello es la comunidad de Chumug (entre otras) en la cual se expresa lo siguiente: "*no se dan al partido los lotes porque son minifundios, lo que se hace es trabajar en el mes y luego se va a la migración*".<sup>28</sup>

En segundo lugar, hay casos en que se decide dar lotes en arrendamiento, pero como opción es la que despierta menor interés entre las familias. El arrendamiento de lotes es poco significativo debido a que no implica una relación en la que se comparte los riegos entre el dueño del predio y quien arrienda. Dado el alto riesgo que implica la agricultura en la zona ya sea por la escasez y mala calidad de los recursos productivos como por los factores climáticos adversos, la demanda de lotes en arriendo es realmente poco significativa.

En tercer lugar, otra forma de gestión productiva de los predios es la entrega anticipada de herencias lo cual permite que algunos lotes sean manejados por los hijos. Formas de gestión productiva como estas estarían modificando de alguna manera el funcionamiento del sistema de herencia en la zona según la cual los hijos recibían la herencia en tierra a la muerte de los padres.

27 Hay casos de mujeres solas o viudas que entregan la administración del lote a hijos/as con el compromiso de entregar parte de la cosecha para su mantenimiento.

28 Entrevista realizada a Roberto C. en la comunidad de Chumug, noviembre del 2000.

Este tipo de alternativas comienzan a surgir con la presencia del riego en la zona y debido a que los padres no están en capacidad de manejar directamente todos los lotes con riego. A pesar de que la intención de los padres es aprovechar el agua para uso productivo mediante entrega anticipada de herencia, esto por sí solo no asegura que el lote será cultivado sobre todo cuando la realidad es que los hijos jóvenes están fuertemente involucrados en la migración. Al respecto una de las opiniones obtenidas en la comunidad de Tulabug: *"mis hijos desde 18 años salieron a trabajar, ahora están en Riobamba, colaboran con plata para las semillas, ellos dicen que los padres queden trabajando lotes, que ellos pueden ayudar con pago de peones, no quieren hacerse cargo del lote, cuando regresan hacen cosas suaves, dicen que no tienen tiempo para riego, que no avanzan y que por último que si los padres quieren que vendan los lotes"*.<sup>29</sup>

La entrega anticipada de herencia a hijos migrantes despierta interés por el trabajo agrícola en la comunidad sólo en casos en que la cantidad y calidad de los recursos productivos asegura mejores ingresos frente a los que obtiene por migración, es decir, el costo de oportunidad es influyente en las decisiones. Dejar de migrar para volver al campo es poco frecuente en las comunidades, excepto en algunas como Molobog en donde hay casos en que hijos migrantes que estudiaron en Riobamba y que vivieron fuera por varios años han regre-

sado a la comunidad para cultivar lotes con riego entregados por herencia.

Finalmente, la compra/venta de lotes entre campesinos se ha mantenido históricamente en las comunidades de Licto. Actualmente, en casi todas las comunidades hay familias dispuestas a vender lotes con y sin riego. Las razones para vender son de distinta índole: a) gran distancia del lote respecto a la vivienda, lo que impide que la familia lo use productivamente, b) necesidad de dinero para alguna urgencia familiar, c) requerimiento de dinero para financiar la compra de un lote más cercano a la vivienda y d) migración definitiva de los propietarios de los lotes.

La venta de lotes por parte de los migrantes definitivos refleja una pérdida de interés por la tierra y la actividad agrícola, pero cuando el migrante tienen preferencia por vender el lote a parientes ello permite en determinados casos integrar lotes, como demuestra la información proporcionada por una campesina de Sulsul: *"tres hermanos somos, las herencias todavía no dividimos, mamá es muerta y mi papá con otra mujer está, no le interesamos, tengo tres hermanos pero viven en Quito y me dejaron a mi cargo los lotes de ellos, unos ya compré a mis hermanos, como no tenía plata no compré todo, compré hace dos años. Mis hermanos tienen puestos de negocios, uno puede que regrese porque el suegro es ya viejo y ya no puede trabajar."*

La situación actual del pueblo de Licto demuestra que ha habido un pau-

29 Opiniones transcritas de la entrevista realizada a María M. G. de la comunidad de Tulabug, Tulabug, noviembre del 2000.

latino abandono de la población mestiza y la toma del pueblo por parte de los indígenas, de ahí que la cabecera parroquial y sus alrededores son zonas importantes de oferta de tierra por parte de migrantes definitivos frente a una demanda que proviene de distintas comunidades (Ceceles, Chumug, Molobog,) e incluso de gente de Quero y de Riobamba interesada en comprar tierra en Licto.<sup>31</sup>

En la zona de Licto, el precio de la tierra se ha incrementado con el riego, por ejemplo, en el pueblo de Licto una hectárea que dispone agua se vende actualmente en 120 millones de sucres, mientras una hectárea sin agua se oferta por 20 millones de sucres.<sup>31</sup>

El intercambio de lotes es una iniciativa que surge desde los propios campesinos ante las dificultades de manejar lotes pequeños y dispersos; como alternativa de manejo es novedosa pero muy incipiente aún. Los primeros intentos de intercambiar lotes se han realizado en la comunidad de Sulsul, siempre y cuando las familias cumplieran una condición: disponer de lotes con características similares. Hay campesinos en la misma comunidad que tienen interés en intercambiar lotes, pero encuentran difícil hacerlo con lotes de característica similares, igualmente ven conflictivo el tratar de consensuar criterios para com-

pensar de manera "justa" las diferencias que pudieren tener los lotes a intercambiar.

En el resto de comunidades la posibilidad de intercambiar lotes despierta interés en las familias en la medida que la aspiración es manejar uno o dos lotes extensos y no varias parcelas extremadamente pequeñas y dispersas. La necesidad de promover el intercambio de lotes se expresa en la siguiente opinión " *se podría cambiar el lote, no se ha discutido esto, falta pensar y hacer para ver cómo resulta, es necesario se hable en la organización porque si uno dice pueden pensar que tiene algún interés, vale que la idea plantee la organización, puede ser la CODOCAL, porque ahí puede entender la gente*".<sup>32</sup>

Las relaciones de parentesco son aún muy importantes en acuerdos y arreglos entre campesinos, este elemento también estuvo considerado en el intercambio de lotes y podría potenciarse en la perspectiva de afinar una propuesta de intercambiar lotes en el resto de comunidades.

### **¿Hay interés en legalizar la tierra?**

En Licto como sucede en otras áreas indígenas del país, la titulación de lotes es un proceso no concluido, según el INDA en esta parroquia falta titular

30 En entrevista realizada a un usuario del riego de Ceceles, comentaba que en el pueblo de Licto donde él compró un lote también se puede encontrar lotes de arrendamiento y al partir porque los dueños ya no viven en el pueblo de Licto. Entrevista realizada a Alberto N. y Valerio Y. noviembre del 2000.

31 Datos proporcionados por el presidente de la CODOCAL (Corporación de Organizaciones Campesinas de Licto). Entrevista realizada en Licto, noviembre del 2000.

32 Entrevista realizada a María C. Y. en la comunidad de Sulsul, noviembre del 2000.

50% de los lotes aproximadamente.<sup>33</sup> Esto indica que un importante número de predios campesinos se mantienen como "posesión efectiva", condición en la cual se ha realizado entregas de herencias a los hijos como también transacciones de compra-venta entre campesinos principalmente.

El proceso de regularización de la tierra ha avanzado en la medida que los mecanismos tradicionales que operaban en las comunidades han dejado de ser los predominantes. En las comunidades de Licto existe un mercado informal de tierras basado en acuerdos de "respeto a la palabra". Estos acuerdos han funcionado bien por largo tiempo y es durante los últimos años cuando aparecen conflictos que harían pensar que dichos acuerdos se han tornado conflictivos y/o perdieron dinamismo.

Uno de los problemas que existe actualmente en las comunidades es que las transacciones de tierra que se basaron en el "respeto a la palabra" ya no aseguran la propiedad de los lotes debido a que luego de celebrada la compra y transcurridos los años, los herederos del lote reclaman la propiedad de la tierra a quien compró argumentando que no existen papeles legalizados sobre la transacción.<sup>34</sup>

El deterioro de acuerdos basados en la palabra demuestra la existencia de debilidades internas de la organización

comunal, pero no es menos cierto que también el contacto de los campesinos con el mercado ha contribuido a debilitar los mecanismos tradicionales. La adopción de valores, normas y reglas de juego del mundo mestizo se reflejan en parte en la demanda de los campesinos por regularizar la tenencia de la tierra como ilustra una opinión recogida: "*lotes comprados todavía no tienen escritura, pienso hacer escritura porque nuestros terrenos no han sido registrados, por tanto no somos dueños, escritura es para asegurar el terreno, también para préstamos, también para vender porque si se tiene escritura es más precio*".<sup>35</sup> Otra opinión es "*los lotes dados son solo de palabra sin papeles, eso es lío porque pueden quitar los herederos, porque puede querer (el lote) algún hermano*".<sup>36</sup>

El título de propiedad no sólo es requerido para asegurar la propiedad del lote y para acceder a servicios que ofertan instituciones, sino también para la obtención de riego según manifiesta una campesina usuaria del riego: "*aquí se promocionó las escrituras, muchos decían que ha de ser sólo para los impuestos han de querer tramitar los papeles, muchos decían que el contrato de compra-venta es suficiente, pero sabemos que esos papeles no valen, muchos pensaron que no va a haber agua por eso no se interesaron*".<sup>37</sup>

33 Datos proporcionados por el Ing. Andino funcionario del INDA de Riobamba. Entrevista realizada en Noviembre del 2000.

34 Opiniones de entrevista realizadas en Ceceles, Guanglur, Sulsul, Tulabug, Molobog, pueblo de Licto. Noviembre del 2000

35 Frases de entrevista realizada a María C. y José Y. en la comunidad de Sulsul, noviembre del 2000

36 Frase de entrevista realizada a María M. G. de Molobog, noviembre del 2000

37 Información proporcionada por Carmen R. de la comunidad Tulabug, noviembre del 2000.

Existe un interés generalizado por legalizar la tierra, pero hay limitaciones de carácter financiero como también desconocimiento del proceso a seguir.<sup>38</sup> Esta constatación es corroborada por el INDA al señalar que la institución ha tramitado muchas adjudicaciones en la parroquia pero el proceso no ha avanzado por dos razones, la una es el desconocimiento de los trámites de titulación y la otra es la limitación económica para financiar la titulación, sobre todo en áreas con predominio indígena.<sup>39</sup> Los obstáculos a la titulación de predios que son de carácter financiero se agudizarían si se considera que buena parte de las familias campesinas disponen de numerosos lotes dispersos la mayoría de los cuales no han sido titulados.

El título de propiedad como un requisito que se ha tornado importante en las comunidades estaría influyendo en mayores posibilidades de manejo productivo de los lotes, sobre todo en los casos en que la familia opta por arrendar, dar herencia anticipada a los hijos o vender el lote que no puede administrarlo directamente. La ausencia del título de propiedad genera temor de perder la tierra y en cierto sentido indecisión sobre el uso productivo del predio, conflictos como estos ocurren en lotes obtenidos mediante herencias.<sup>40</sup> Igual temor existe en aquellos lotes que la familia

decide vender por lo que es cada vez mayor la exigencia de realizar la transacción con predios saneados legalmente.

En zonas con predominio de minifundios dispersos como es Licto e integrada por familias con baja capacidad financiera, es comprensible que el proceso de regularización de la tenencia de la tierra se haya tornado lento, complicado y tal vez poco viable al pretender titular todos y cada uno de los lotes familiares. Parecería que aún cuando la titulación esté en el interés de los campesinos, la posibilidad real de hacerlo pasaría por plantear una alternativa de titulación que se ajuste a las características de la estructura de tenencia del minifundio.

### Conclusiones

Al margen de los procesos de Reforma Agraria, las comunidades de Licto históricamente han tenido acceso muy limitado a la tierra ya sea por herencia o compra de tierra. Estos mecanismos de acceso han sido insuficientes para responder a la presión campesina por tierra de una zona densamente poblada, los efectos se reflejan en una estructura agraria con predominio de minifundios. La vigencia de un sistema de herencia bilateral por generaciones sin que existan otras alternativas que reemplacen a la tierra como el único bien a entregar a

38 Los campesinos que conocen sobre titulación son de Molobog, Ceceles y de la cabecera parroquial de Licto debido a que han realizado trámites de titulación con el INDA y con el FEPP de Riobamba.

39 Según el INDA un 50% de los lotes están legalizados en Licto, hay 1000 títulos de propiedad a ser entregados en Licto, Punín y Flores, 90% son de indígenas. Datos de entrevistas realizada a funcionario del INDA de Riobamba en noviembre 2000.

40 Opiniones recogidas en la comunidad de Molobog, noviembre, 2000

los hijos, ha coadyuvado al fraccionamiento excesivo de los lotes y por ende ha complejizar el manejo productivo del minifundio.

El mercado de tierra informal todavía parece ser importante, aún cuando funciona con conflictos por el desgaste de arreglos y acuerdos basados en el "respeto a la palabra" que han generado inseguridad en la tenencia de la tierra. La regularización de la tenencia de la tierra avanza lentamente, no obstante, tiende a ser importante entre los campesinos no sólo para acceder a servicios financieros sino también para viabilizar las transacciones de tierra en las cuales el título del lote comienza a ser un requisito.

El extremado fraccionamiento y dispersión de los lotes impide el aprovechamiento del riego en comunidades que además tienen limitaciones respecto a la mano de obra familiar por efecto de la migración, debilitamiento de los mecanismos de cooperación y solidaridad que funcionan en ámbitos restringidos de la comunidad y dificultades de contratación de jornales ya sea por las restricciones económicas de las familias como del mercado de trabajo zonal.

En Licto, se podría concluir que en tanto se encuentra poblado mayoritariamente por indígenas existe un "territorio étnico" cerrado, pero donde actualmente no hay indicios de manejo comunal de la tierra sino de un alto fraccionamiento de la misma a través del manejo de lotes familiares con códigos legales y prácticas económicas más cercanas al criterio de propiedad privada. El riego en este sentido está creando expectativas que refuerzan esta tendencia.

## Bibliografía

- Alvarado, I.  
1995 "Los derechos de propiedad de tierra: una aproximación desde la economía", en Debate Agrario No.23, Lima.
- Banco Mundial  
1995 Ecuador Poverty Report, Vol II, Washington.
- Boelens, R., Doornbos, B.  
1996 "Derechos consuetudinarios campesino e intervención en el riego", Quito.
- Borchart, C.  
1988 "Las tierras de comunidad de Licto, Punín y Macaxi: Factores para su disminución e intentos de restauración", en Revista Andina, No.2, Perú.
- Burgos, Hugo  
1977 "Relaciones interétnicas en Riobamba", Instituto Indigenista Interamericano, Ediciones especiales:74, México.
- CICDA-CESA-SNV-CAMAREN  
1996 "El riego en la comunidad andina", Quito.
- COTECA-FAO  
1995 "Mercado de tierras en el Ecuador", Roma.
- Larrea, C., Andrade, J., Brborich, W., Jarrín, D., Reed, C.  
1996 "La Geografía de la pobreza en el Ecuador", Secretaría Técnica del Frente Social, PNUD, Quito.
- Lentz, C.  
1991 "Buscando la vida", Abya Yala, Quito.
- Martínez, Luciano  
1998 "Comunidades y tierra en el Ecuador", en, C.I. Degregori (ed), Comunidades: tierra, instituciones, identidad, Diakonia, CEPES, Arariwa, Lima.
- Navarro W., Vallejo A., Villaverde X.  
1996 "Tierra para la vida" Acceso de los campesinos ecuatorianos a la tierra: opción y experiencias del FEPP. FEPP, Quito.
- Sylva, P.  
1986 "Gamonalismo y lucha campesina", Abya-Yala, Quito.

# ANÁLISIS

## Discurso y Filosofía política en Hugo Chávez (1996-1998)\*\*

Juan Eduardo Romero\*

*El Discurso del Poder en Venezuela está siendo reconstruido a partir de una matriz cuya característica esencial es la ruptura con las estructuras simbólicas que dominaron la vida política en los últimos 40 años. Hasta estos momentos, asistimos no sólo a la inauguración de una estructura de poder adecuada a los preceptos emitidos desde el MVR, si no que estamos en presencia de un proceso de emergencia de actores políticos que inauguran prácticas sociales y políticas distintas a las vividas hasta la actualidad.*

**E**l sistema político venezolano puede ser caracterizado a partir de 1958 hasta 1993, como un sistema electoral que se desarrolló dentro del contexto del desarrollo de una relación que giró en torno a dos grandes partidos políticos: Acción Democrática (AD) y Comité Político Electoral Independiente (COPEI). Ambas estructuras surgidas en pleno proceso de modernización de la sociedad venezolana (Suzzarini:1983, Dávila:1989, Bracho:1992), hicieron posible la consolidación de unas relaciones que tenía como marco de acción constitucional, el cumplimiento de tres supuestos: 1) La búsqueda del consenso entre los actores políticos preponderantes; 2) La erradi-

cación del conflicto en la formulación de las políticas de Estado y 3) El avance a partir de un programa nacional de consolidación de la estructura económica y social venezolana (Programa Democrático Mínimo) (Urbaneja,1998).

Estos principios de acción, a pesar de las turbulencias surgidas en los primeros años de implementación del proceso democrático (1958-1964) (Blanco:1991), permitieron ampliar la base de aceptación y certeza en el nuevo sistema político, elemento que queda fehacientemente demostrado mediante el análisis de los niveles de participación en los comicios electorales en el período 1958-1989 (Molina:1994) (cuadro 1):

\* Investigador y docente de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Zulia-Venezuela.

\*\* El artículo forma parte de una investigación mayor sobre: Espacio Público, Participación y Militarismo; desarrollado por el LITEP-CONDES de la Universidad de Zulia, Maracaibo-Venezuela.

### Abstención electoral en elecciones nacionales

AÑO	ELECTORES	ABSTENCIÓN
1958	2.913.801	7,85%
1963	3.369.968	9,22%
1968	4.134.928	5,64%
1973	4.737.122	3,48%
1978	6.223.903	12,44%
1983	7.777.892	12,25%
1988	9.185.647	18,08%
1993	9.688.795	39,84%
1998	11.013.020	36,54%

Fuente: elaboración propia

No obstante, el mismo cuadro permite señalar como a partir de 1989, los niveles de abstención que se habían mantenido oscilando entre un 5 y 12% como máximo, saltan abruptamente a un 30% o más. Es este salto un indicador de deficiencias en el sistema político y la incapacidad de los partidos de cubrir las respuestas sociales de la colectividad. Ese proceso se explica a partir de la pérdida gradual de pertinencia del Discurso del Poder, de los diversos actores políticos del sistema venezolano, propiciada por una creciente desconfianza en las instituciones de la esfera pública venezolana (Congreso, Asociaciones Gremiales, partidos políticos, FFAA, entre otras)<sup>1</sup>.

La pregunta obligada es: ¿cómo un sistema político que registró tan significativos márgenes de participación y que satisfizo los requerimientos sociales de

la población llegó a experimentar una crisis institucional tan marcada?. La respuesta debe partir de la caracterización del Discurso del Poder y la particularidad que éste ha adquirido en la historia venezolana. Al respecto, es pertinente señalar que todo DISCURSO no es sólo una expresión de palabras, por el contrario llega a manifestar un acto social del habla (Molero:1995), pues expresa las formas particulares cómo los individuos –seres sociales- articulan sus creencias, percepciones de la realidad e identidades, para con otros individuos que se desenvuelven dentro del mismo ámbito societal. Obviamente, el Discurso adquiere significación histórica, pues se desarrolla, nutre y muta en un momento histórico determinado, que depende o no a la extensión del discurso mismo y a la capacidad de hacerse legítimo.

<sup>1</sup> Al respecto resulta esclarecedor los resultados de la Encuesta CIEPA/DOXA, elaborada por investigadores de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de La Universidad del Zulia en 1993, que estudia la opinión de la población en el estado Zulia acerca de la situación política, económica y social en Venezuela.

El Discurso del Poder en Venezuela, como un Acto Social del Habla que genera identidades positivas y negativas y por lo tanto se convierte en un factor que propicia el convencimiento, a través de la argumentación, modificando la actitud y el comportamiento de los seres sociales, se ha caracterizado por el manejo de ciertos elementos entre los que cabe citar (Las Heras et al, 1997 y Romer., 1998, 1999):

1. El uso del referente histórico bolivariano, como factor de cohesión social en torno a las propuestas políticas promulgadas desde y por los partidos.
2. La presencia del colectivo social, en su papel de pueblo-pobreza (Blanco Muñoz, 1994), explotado y supeditado a los designios del (los) líder(es) políticos.
3. La existencia del líder mesiánico, capacitado para no sólo comprender, si no solucionar los problemas del pueblo-pobreza.
4. El empleo de símbolos, que se transforman en vehículos culturales de dominación.

Estas características han permitido la trascendencia del Discurso del Poder, al lograr el convencimiento, que es la base de su sustentación, sin hacer uso de una violencia implícita (Brito:1988), si no que por el contrario han manejado

a través de la implementación del llamado Poder Condicionado<sup>2</sup>, a los individuos, propiciando la aceptación de las condiciones y procesos desarrollados por quienes se transforman en emisores de los Discursos que pretenden convertirse en lo que Michel Foucault denomina un comentario, que son dichos y por lo tanto, reproducidos y multiplicados por los individuos. Al mismo tiempo, todo Discurso del Poder, como expresión de los anhelos y actos sociales de los individuos, sufre mutaciones, que se explican por la variabilidad de las condiciones históricas y supervivencia depende de la capacidad que tenga el Discurso para reelaborarse y deconstruirse.

En el caso venezolano en el período 1958-1998, el Discurso del Poder perdió su capacidad para convencer, basado en niveles de pobreza cada vez mayores, en una depauperada economía que hizo crisis en 1983 (Toro:1993, Pinto:1994, Borges:1992) y en una progresiva matriz de opinión que sostenía el descontento con el sistema democrático<sup>3</sup>. Estas manifestaciones no fueron atendidas, por el contrario se pospuso la solución de los elementos que generaron conflictos internos -corrupción, desinversión, entre otros factores- propiciándose el establecimiento de un escenario de lucha, en donde la clave era la eliminación del "otro", enemigo político jurado a quién no se le concedió cuartel.

2 Este es un concepto sugerido por John Galbraith que señala la capacidad que tiene un grupo de individuos para lograr cambiar la decisión de otros - sin emplear la violencia - a través del otorgamiento de ciertos beneficios.

3 Al respecto la Encuesta CIEPA-DOXA señalaba que la corrupción administrativa era una de las cosas malas que la democracia había producido en el país. Además el 25.2% de los encuestados, consideró la responsabilidad social de los gobernantes en la situación experimentada. ( PEREIRA,1994: 50-51)

Bajo este escenario de conflictividad, el Discurso del Poder, emitido por los actores hegemónicos del sistema político venezolano perdió su capacidad de ser dicho, es decir, de reproducirse y nutrirse, convirtiéndose en un discurso intrascendente, que es asumido como falso e irracional. La pertinencia y la capacidad de convencimiento del Discurso Político generó una modificación de las circunstancias históricas, escenario este propiciado por los acontecimientos del 27-28 de febrero de 1989 y los intentos de Golpes de Estado del año 1992. Estos sucesos son la explicación causal del llamado fenómeno Chavista, que implícita una visión de ruptura con el pasado histórico inmediato, en función de producir una reconfiguración de la naturaleza y el contenido del discurso político como DISCURSO DE PODER.

#### Discurso y poder en Hugo Chávez Frías (1997-1999)

Chávez, en este contexto de cambio y reestructuración de las relaciones de poder comienza por activar a través de la conformación del Movimiento Bolivariano 200, una estructura paralela a las FFAA, que en sí misma es una op-

ción hegemónica. No obstante, lo clave de la creación del MBR-200 en el año 1982, es que rompe el monopolio del uso de la fuerza hacia lo interno de las FFAA. Tradicionalmente la estructura militar en Venezuela, había sido utilizada para ser la última reserva de fuerza para la estabilidad del sistema. Chávez al conformar conjuntamente con Arias Cárdenas, Ortiz Contreras y Joel Acosta Chirinos Y Jesús Urdaneta<sup>4</sup> el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200<sup>5</sup>, marca la ruptura del sistema de comportamiento interno de la democracia.

El contexto de aparición del CHAVISMO como fenómeno político obedece a la aparición de problemas de LEGITIMIDAD, *entendida como las carencias de un soporte cognitivo de la estructura socialmente organizada del poder y de comandos particulares de dominación, que facilitan a largo plazo la operación del sistema mediante la reducción de la fricción de la coerción y la lucha por el predominio (Gabalón, 1989)*. Precisamente, al modificarse sustancialmente las condiciones de la sociedad venezolana, generadas por la creciente recesión económica entramos en una reestructuración de las relaciones entre los individuos, es decir, de las

4 Francisco Arias Cárdenas, Joel Acosta Chirinos, Jesús Urdaneta y Jesús Ortiz Contreras, son todos ellos Comandantes de Unidades del Ejército venezolano responsables y autores de la sublevación del 4 de febrero de 1992. Formaban parte de lo que se conoció como los COMACATES (Comandantes, Capitanes y tenientes), quienes ante las condiciones de pérdida de legitimidad se juntaron para complotar contra el Gobierno del entonces presidente Carlos Andrés Pérez (1989-1993).

5 El Movimiento Bolivariano Revolucionario 200, fue la denominación dada por los Comandantes del 4 de febrero al movimiento fundado en 1983 (Bicentenario del nacimiento de Simón Bolívar). Su denominación señala uno de los símbolos utilizados para lograr la identificación con el movimiento, al emplear la figura histórica de Bolívar, para señalar su búsqueda de una ética y una moral que consideraron perdida.

prácticas sociales. En este contexto los procesos dentro de los sistemas humanos están regidos por acciones simbólicas cambiantes que rigen la acción comunicativa entre los hombres (Habermas, 1978). Los factores de socialización característicos del *puntofijismo*<sup>6</sup>, no tienen la pertinencia histórica que tuvo antes de 1993, por ello entramos en una gran conflictividad que es expresada en los acontecimientos del 27-28 de febrero de 1989 y en los intentos de Golpes de Estado de 1992. Esta ruptura del orden racional de funcionamiento, obliga a una recomposición del sistema social y por lo tanto de las relaciones de poder.

En esta situación de RECOMPOSICIÓN se estructura una nueva relación de poder, marcada por la sustitución de la vieja élite política, que necesariamente debe ser "desaparecida" del sistema. Para ello, se reescriben los símbolos de la acción comunicativa (Habermas, 1978), para generar un Discurso que es utilizado en la transmisión de "constructos sociales" (Mato, 1994), que denotan un contenido ideológico permitiendo que el discurso deje de ser simplemente un acto social de habla y pase a transformarse en un instrumento para el disfrute del PODER (Las Heras/Leizaola 1997).

La construcción del Discurso del Poder en la Venezuela reciente, sobre todo con Hugo Chávez, ha sufrido ciertas modificaciones que es importante

señalar: 1) El discurso es de ruptura, en cuanto, emblemática como prácticamente, busca distanciarse con el *discurso puntofijista*, 2) los referentes simbólicos siguen siendo históricos, pero adicionan otros elementos en una búsqueda por acentuar la diferenciación; 3) por su carácter de ruptura, emplea elementos que lo asocia indisolublemente con factores autoritaristas o militarista, o cualquier otro elemento teórico que lo surta de contenido; 4) Es un discurso en constante mutación por su diversidad temática; 5) Es transitorio, en cuanto no ha estructurado firmemente la naturaleza de su contenido.<sup>6</sup> En cuanto a la naturaleza del poder es un discurso carismático y no racional.

Por otra parte, el Discurso de poder de Chávez pasa por dos etapas claras en su construcción, una 1era Etapa correspondiente temporalmente al período que va de la estructuración del Movimiento Bolivariano 200 a la cohesión como Movimiento Quinta República (1982-1996) y una 2da Etapa, que parte desde principios del año 1996 y que llega hasta la actualidad.

En la primera etapa, encontramos un Discurso del Contra-poder, caracterizado por señalar los vicios del sistema político democrático manteniendo la matriz de acción insurreccional. Este tipo de discurso, insistió en una salida violenta a la crisis de Gobernabilidad del sistema. Chávez creía que las condiciones previstas por los canales de par-

6 Por PUNTOFIJISMO, entendemos las prácticas de desarrollo del juego político entre los actores del sistema venezolano a partir de la firma de un acuerdo interpartidista (AD, COPEI y URD) que aseguró la Gobernabilidad en el período comprendido entre 1958 - momento de la firma del Pacto - y el año 1989 cuando se produce el reajuste del sistema nacional y la pérdida del consenso.

ticipación del sistema democrático, no brindaban la seguridad de una modificación de las actitudes de los actores políticos y la subsecuente satisfacción de las necesidades sociales del ciudadano común. Esta creencia propició el acercamiento por parte de Chávez con sectores ligados tradicionalmente a los movimientos de izquierda<sup>7</sup>, que compartieron con éste esa visión de inevitabilidad de una crisis con características violentas.

La segunda etapa, estará marcada por el triunfo de Francisco Arias Cárdenas, como Gobernador del Estado Zulia en diciembre de 1995. Con la llegada al poder de uno de los Comandantes del 4 de febrero, con el apoyo del partido Causa Radical, liderizado por Pablo Medina, Aristóbulo Iztúriz y Andrés Velásquez, logran desplazar del ejercicio del poder regional a los partidos AD y COPEI, quienes desde la realización de las primeras elecciones para Gobernador –en 1989– venían ejerciendo su hegemonía en la región zuliana. El triunfo de Arias Cárdenas, luego de un proceso que se extendió por cerca de 10 días (entre el 6 de diciembre y el 14 de diciembre) caracterizado por la confrontación y las acusaciones de fraude (EL NACIONAL 8/12/95) y la intervención de la Junta Electoral Regional por parte del Consejo Supremo Electoral, y la posterior contabilización manual de las actas de votación, se transformó en una

verdadera legitimación del intento de Golpe de Estado de febrero de 1992.

Al ganar Arias Cárdenas en el Zulia, el primer estado en población electoral de Venezuela (con 10% del total nacional), principal productor de petróleo y cuya capital Maracaibo, es un importante centro urbanístico y comercial del occidente venezolano, se abre la oportunidad para demostrar el carácter democrático de los complotados de 1992 y legitimarlo. De hecho el Discurso de posesión de Arias Cárdenas, se centro en la manifestación de que su triunfo era una consecuencia del 4 de febrero (PANORAMA 18/12/95). Con este triunfo, se genera un cambio significativo en el pensamiento de Hugo Chávez, quién llegó a señalar su oposición a participar en los procesos comiciales de 1995, afirmando y publicitando la frase POR AHORA POR NINGUNO, recordando en un contexto diferente la intervención televisiva durante el Golpe de 1992.

Esta resistencia de Chávez a participar, estaba motivada según nuestro criterio, a la incapacidad en el momento (1995-1996) para alcanzar una estructura de participación que extendiera su proyecto político, por lo extremo de su propuesta –para las circunstancias históricas vividas– que no llegó a transformarse en un factor de convencimiento. Creemos que se generó en Chávez una modificación interesante en el transcur-

7 Hugo Chávez establece conversaciones con personajes ligados a los procesos guerrilleros y de protesta social de los años 60, tales como Luis Miquelena, Manuel Quijada y Pablo Medina entre otros, quienes incidirán sobre él para modificar su percepción del momento político y variar su estrategia a partir de finales de 1996. (Confróntese Medina, 1999 ; Blanco, 1998).

so del año 1996, cuando decide transformar el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200, en un aparato político capaz de aglutinar los sectores que se han sentido insatisfechos con el sistema político venezolano (Blanco, 1998).

Chávez, trasmuta su Discurso político, transforma el MBR-200 en Movimiento Quinta República (Blanco, 1998), ante el impedimento establecido por el Consejo Supremo Electoral para emplear en la denominación de los partidos políticos cualquier elemento que haga una alegoría a Simón Bolívar. Esa transformación, en donde juegan un papel preponderante Luis Miquelena, J.R Nuñez Tenorio y Francisco Mieres -entre muchos otros- permite establecer las bases del ahora Movimiento Quinta República, en casi todo el territorio nacional, haciendo de éste una maquinaria electoral, que si bien es endeble ideológicamente – por su carácter neonato- se ha hecho altamente efectiva. (William Lara, <http://politica.el-universal.com>) 30-09-2000

A partir de ese momento de la legalización ante el Consejo Nacional Electoral, del Movimiento Quinta República en el año 1997 comienza la construcción de un Discurso del Poder, que lo entendemos acá a partir de la propuesta sostenida por Max Weber (1954, 1964), es decir, el poder es la capacidad que tiene un grupo de hombres para hacer-se obedecer. Este discurso llega a cons-

tituirse en la principal arma empleada por Hugo Chávez Frías, para alcanzar el poder y mantenerse en él.

### La naturaleza del discurso del poder en Hugo Chávez

**Discurso como ruptura:** se han señalado seis características esenciales del Discurso del Poder en Chávez. Con respecto a la 1era característica, es decir, el **Discurso como Ruptura**, hay que señalar que éste se genera como una necesidad “histórica”; al producirse una sustitución de una elite por otra, se entra a un proceso en donde la “nueva” elite debe posicionarse en el espacio de acción pública, para generar interacciones políticas que implican mantenimiento o transformación del orden a partir del cual se articula el sistema político (Bozo, 1996).

El Chavismo<sup>8</sup>, ha tenido que marcar su carácter de ruptura del puntofijismo, para lograr que su Discurso de Poder, en cuanto Discurso destructor del viejo orden, se convierta en persuasivo. La Persuasión resulta esencial para adelantar las modificaciones del orden que se han transformado en la esencia básica del Chavismo, ello con el fin de convencer a los actores sociales de la viabilidad del proyecto político adelantado desde el MVR. Al respecto ha insistido hasta el cansancio de la necesidad histórica del proceso de cambio, a través

8 Cuando se habla del CHAVISMO, queremos significar toda la dinámica política creada alrededor de quienes apoyan las propuestas de Hugo Chávez Frías, caracterizado este apoyo por posiciones extremas en relación con lo que llegaron a ser los parámetros del consenso de la democracia populista. El Chavismo sostiene la necesidad de superación del funcionamiento político centrado en la distribución de los beneficios entre los actores políticos hegemónicos.

de una *Asamblea Nacional Constituyente* (El Nacional, 07/12/98) que reforme todo el aparato de poder del Estado.

La Reforma de las relaciones de PODER y la creación de nuevas condiciones de LEGITIMIDAD, que hagan propicio el ejercicio de la hegemonía se transforma en el gran reto de Chávez. Por ello, el marcar distancia con la dinámica de socialización del puntofijismo, es condición sine qua non para su Gobierno, pero el establecimiento de esta distancia no sólo es discursivo, tiene la intención de ser práctico; pues en ello se estructura su labor de persuasión: **“Creo que Venezuela está amaneciendo, creo verdaderamente que se está levantando un nuevo tiempo, no es palabrería, son hechos concretos”** (Chávez, 1999 en <http://venezuela-analitica.com>).

En esta dinámica de modificación de las formas de socialización política, es clave para el transcurrir político del Gobierno de Chávez, señalar el camino del desarrollo del poder. Pero debe ser emblemática y efectivamente diferente a los Acuerdos de Poder del puntofijismo, de allí la insistencia en la ruptura de los esquemas de acción política que privaron anteriormente. Esto no significa que en la práctica esté ocurriendo, pero enunciativamente se genera una necesidad de que así sea.

**Los referentes históricos:** el empleo de referentes históricos en la construcción de un Discurso de Poder ha sido señalado por múltiples estudios (Las Heras, Leizaola 1997; Romero 1998, 1999; Carrera Damas 1969; Blanco Muñoz 1980), pero todos ellos indican una condición común: la relación con un pasado histórico o heroico permite una

asociación directa entre quién emite el mensaje y quién lo recibe. En el caso de sociedades donde las normas de socialización se encuentran en recomposición, el empleo de estos elementos asociativos constituye parte esencial para el mantenimiento en el ejercicio del poder. En el caso de Chávez, mantiene una característica común con el manejo discursivo de otros líderes políticos en la historia venezolana (Romero, 1999) y corresponde a la utilización del llamado Culto a Bolívar, como factor ideológico de aglomeración. Chávez al igual que Cipriano Castro, J.V. Gómez, López Contreras, Pérez Jiménez, Betancourt manipula la asociación con el Padre de la Patria para avalar su accionar político, pero introduce una diferencia significativa y es que en su afán de ruptura se desplaza hacia otros referentes simbólicos históricos concretos: Simón Rodríguez y Ezequiel Zamora, tal como lo expresa el historiador Agustín Blanco Muñoz en su libro **Habla El Comandante (1998)**:

*“Te referí, que nosotros hablamos de un árbol de tres raíces... desde el punto de vista de mirar atrás, lo acompañamos, por decirlo así, en un esfuerzo integrador, para ampliar el panorama ideológico, simbólico e histórico, con un pensador como Simón Rodríguez y con Ezequiel Zamora. Eso indica mucho. Creo que ningún movimiento o planteamiento ideológico anterior, haya tomado la confluencia de tres pensadores...”*

Esta utilización obedece, según nuestro criterio, a un objetivo distanciado de su comportamiento en cuanto entidad política. Zamora y Rodríguez, dentro del ámbito de la historia vенеzo-

lana corresponden a figuras no tan bien tratadas en la historiografía oficial. El primero, Simón Rodríguez, si bien tiene el noble papel de preceptor de Bolívar, ha sido preservado en un olvido histórico producto de sus ideas y propuestas. El segundo, Ezequiel Zamora, si bien es quién encabeza inicialmente el proceso de la Guerra Federal ha sido también olvidado, sobre todo a partir del accionar de Guzmán Blanco.

Ambos, no obstante, le permiten hacer uso de dos excluidos –al igual que Chávez– del ejercicio del poder en Venezuela, pero por otra parte, le proveen de una base social y programática significativa. Sus propuestas en el campo de lo social –Rodríguez en el campo educativo y Zamora en la distribución de las riquezas– pueden compensar las debilidades conceptuales que se derivan del excesivo pragmatismo de la organización MVR.

**Variabilidad temática:** Lo básico de su Discurso de Poder, deviene de su carácter de RUPTURA con los viejos esquemas de socialización preponderantes en Venezuela desde 1958. Por su esencia militarista, observamos en Hugo Chávez un excesivo utilitarismo, que le hace aproximarse a cualquier elemento que le da basamento teórico a su propuesta. En su afán de diferenciarse de lo precedente, en cuanto práctica política, hace acopio de aquellos factores que le permitan nutrirse. Esto lo observamos en sus aparentes contradicciones al declarar en cada situación de aparición pública. Lo vemos hacer uso de elementos teóricos provenientes de los clásicos del Liberalismo: Hobbes y Rousseau, entre otros, pero también em-

plea a intelectuales que se ajustan a su propuesta como Nolberto Ceresole, con sus análisis sobre el devenir mundial o el mismo Agustín Blanco Muñoz con sus propuestas acerca de una Historia del Pueblo, o Tony Blair con la Tercera Vía; o en China lo escuchamos afirmar que el camino es el dibujado por Mao. En definitiva, al existir un vacío intelectual, éste será llenado con cualquier elemento cognitivo que le permita compensar la deficiencia.

Con respecto a Thomas Hobbes, es pertinente detenerse, pues es empleado en el contexto de la conformación de un nuevo orden de racionalidad política. Chávez, toma de Hobbes (1980: 189) el concepto de fuerza y su expresión como constructor del poder de la mayoría de los hombres unificados por el consentimiento de una persona natural o civil, de cuya voluntad depende el uso de todos esos poderes emanados. El Movimiento Socio-político que hace posible su triunfo el 6 de Diciembre, es el resultado de un colectivo que cobra sentido que “es el arquetipo de todos los pensamientos” (Hobbes, 1980:123), pero éste es consecuencia de una presión, hacia adentro hasta el cerebro, que se acumula bajo la forma de memoria y “una gran cantidad de memoria acumulada se llama experiencia” (1980:139). Experiencia misma que asociada de la forma como Chávez lo plantea, con un pasado traumático, crea deseo y aversión, que son esenciales en el pensamiento Hobbesiano.

Para Chávez, esta utilización de Hobbes se traduce en un deseo de cambio y aversión del pasado. La aceptación de un nuevo orden y el rechazo del

viejo. Estos dos factores, son tomados del pensamiento de este teórico y extendido a la fundación del Estado, en este caso el Estado Bolivariano, que puede ser el sitio donde se encuentre la felicidad del venezolano en general. En Chávez como para Hobbes, la felicidad "no es sólo disfrutar una vez y por sólo un instante, sino asegurar para siempre el camino de su deseo futuro" (p.199). Ese camino, se construye a través de la posesión del poder y éste sólo se concibe mediante el poder mismo, por eso la insistencia de Chávez en la transformación de todo el PODER CONSTITUIDO.

Chávez es esencialmente Hobbesiano, por cuanto en la dimensión teórica el momento fundacional del Estado está íntimamente ligado a la razón, atributo definido de lo social y por lo tanto de lo humano, y que conjuntamente con el lenguaje se hace equivalente a la razón, ambos son esenciales para la existencia del Estado (Hobbes, 1980: 145), por ello Chávez hace uso excesivo del lenguaje, para construir una acción racional comunicativa que justifique su existencia como actor político con PODER HEGEMÓNICO.

En el Discurso de Chávez, conseguimos la presencia de los tipos de PODER esbozados por Hobbes en su *Leviatán*. Encontramos el llamado PODER NATURAL, que "es la eminencia de las facultades del cuerpo o de la inteligencia, tales como la fuerza, belleza, prudencia, aptitud, elocuencia, liberalidad o nobleza extraordinarias" (1980:117). Este tipo de PODER, se manifiesta en Chávez en cada momento: las muestras de su dinamismo físico al practicar béis-

bol, o al recorrer trotando la Gran Muralla China, al jugar Béisbol con Fidel Castro en Cuba, o en su comportamiento el 5 de febrero de 1992 cuando asumió la responsabilidad del intento de Golpe de Estado. Chávez, está consciente de la trascendencia de este tipo de manifestaciones, en cuanto constructoras o refuerzo de una opción de PODER.

Al mismo tiempo, este tipo de manifestación del PODER NATURAL de Hugo Chávez, permite pasar al PODER INSTRUMENTAL, que son aquellos "que se adquieren con los antedichos o por la fortuna, y sirven como medios e instrumentos para adquirir más, como la riqueza, la reputación, los amigos" (idem). Las manifestaciones del Poder natural en Chávez, en vez de servir para la disminución de su presencia han servido para acrecentar su popularidad y por lo tanto, su acción comunicativa ante el colectivo social venezolano.

Para Chávez, tal como Hobbes, una multitud de hombres se transforma en una persona, cuando están representados por un hombre o persona, de tal manera que éste puede actuar con el consentimiento de cada uno de los que integran esa multitud. En Venezuela, según Chávez, la votación del 6 de diciembre, lo transformó en el hombre del Poder y efectivamente lo ejerce en nombre de esa multitud que es el pueblo venezolano. Esta multitud de hombres, al transferir los derechos individuales a otro hombre o a una Asamblea de hombres, propicia la conformación del Estado, que en los actuales momentos es el Estado venezolano. Pero, este nuevo Estado no está obligado a regirse por anti-

guos Pactos –Punto Fijo- sino que deben apegarse a los designios del Soberano en este nuevo momento histórico.

En definitiva, asistimos en el caso de Chávez a la aplicación dentro de parámetros históricos actuales de los diversos elementos teóricos propuestos por Thomas Hobbes en su *Leviatán*.

**Discurso mutable:** La presencia en el Discurso de Chávez, de variables teóricas tan diversas nos dirige a la que es quizás una de las características más emblemáticas de sus construcciones comunicativas: la mutación. Al carecer de una base firme por su excesivo pragmatismo, recurre inalterablemente a las formas discursivas que estén a su alcance, intentando compensar su debilidad política e ideológica.

Los cambios en la dinámica del ejercicio del Poder lo obligan a ajustar el discurso, no sólo en forma, algunas veces más firme otras más conciliador, sino en la esencia de sus postulados. Así lo vemos afirmando que la Corte no se puede dejar manipular y debe escuchar al pueblo (El Nacional, 18-02-99), pero en otras señala que el Poder Judicial está totalmente corrompido (El Nacional, 26-09-99). Esta aptitud cambiante del Discurso de Chávez nos conducen a las otras dos características:

**Discurso Transitorio:** que es una derivación de su característica mutable, pero la transitoriedad del Discurso de Chávez puede adquirir en la medida de la complejización de la situación política venezolana otras líneas de acción, que van desde los extremos del panorama de instrumentación política, es decir, de lo más conservador a lo más radical.

La transitoriedad de Chávez, está asociada, además, a la naturaleza de la influencia militarista en su Discurso. Con anterioridad (Romero et al, 1999) afirmamos que el transcurrir político de Chávez, y la aparente preponderancia de lo militar en la estructura de poder que está conformando, podía ir por tres vías expeditas: 1) la sustitución del poder civil; 2) la conformación de una estructura cívico- militar o 3) la sociedad civil aprovecha los espacios abiertos por la estructura militar. Es este el camino esencial de la transitoriedad del Discurso de Poder en Chávez, el momento político concreto lo obligará a establecer una mayor incidencia hacia alguna de estas tres opciones.

**Discurso Carismático:** Acá nos apegamos a varios de los postulados Weberianos acerca de la construcción del Poder. Max Weber, empleó el concepto de Acción Social, señalando que el establecimiento de un orden de poder puede ser de tres tipos: a) Burocrático (cuándo está basado en reglas formales y específicas); b) Tradicional (cuando está basado en prácticas inmemoriales) y c) Carismático (cuando está basado en la devoción personal a un líder).

Como el problema que se trata es el de las Relaciones de Poder, se debe aclarar, que en la situación venezolana, se encuentra que el tipo de orden Burocrático, que caracterizó al Estado venezolano desde 1958, carece de legitimidad en este momento.

Más que eso, no resulta, ya que estuvo basada en un tipo de acuerdo que no fue posible mantener. Al mismo tiempo, es Tradicional, ya que su aplica-

ción al producirse durante 40 años consecutivos, pasó a ser parte esencial de la dinámica cultural del venezolano. El comportamiento populista, emblemático en las relaciones establecidas desde el Estado, por y para los partidos políticos, permitió que se transformara en un constructo ideológico que se arraigó en el venezolano. Sin embargo, al generarse el agotamiento del modelo, se asiste a una ruptura del orden de Poder, y por eso, en esta reconstitución a la cual asisten todos los venezolanos, Hugo Chávez recurre a un orden carismático, que basado en su PODER NATURAL e INSTRUMENTAL, le permita mantener el control sobre las nuevas normas de socialización. El problema se presenta cuando se considera que las circunstancias históricas vividas en este momento, son altamente conflictivas y exigen más que un liderazgo carismático, un manejo racional de las situaciones contradictorias en estas nuevas relaciones de poder.

### Conclusión

El Discurso del Poder en Venezuela, está siendo reconstruido, a partir de una matriz cuya característica esencial es la ruptura con las estructuras simbólicas, que dominaron la vida política en los últimos 40 años. Hasta los momentos, asistimos no sólo a la inauguración de una estructura de poder adecuada a los preceptos emitidos desde el MVR, si no que estamos en presencia de un proceso de emergencia de actores políticos; que inauguran prácticas sociales y políticas distintas a las vividas hasta el momento. En este proceso, se hace acopio de elementos de muy variada indole,

dada la naturaleza transitoria del Discurso de Poder. En el fenómeno Chávez encontramos la expresión de una transición entre un sistema de poder y otro, que aun no acaba de dibujarse, pero que ya vislumbra una acción social concreta: la ocupación de todos los espacios de acción pública en el sistema político.

### Bibliografía

1. BLANCO M, A (1991). Venezuela 1958. Cátedra Pío Tamayo. UCV.
2. BLANCO M. A (1994). Historia del Pueblo. CPT, UCV
3. BLANCO M,A (1998). Habla El Comandante. Cátedra Pío Tamayo. UCV
4. BORGES, W (1992). Democracia y Resistencia al Ajuste. En: Revista Cuestiones Políticas. CIEPA. LUZ
5. BOZO, A (1996). Concertación política entre actores sociales: el reto de la democracia venezolana. En: Revista FRONESIS. Vol Nº3 .Nº1, 1996
6. BRACHO G, P (1992). El Partido contra la Sociedad. EDILUZ. Maracaibo.
7. BRITO G, L (1988). El Poder sin la Máscara. Alfadil Editores. Caracas
8. CHÁVEZ F, H. (1999). Discurso de los 100 días de Gobierno. Biblioteca Electrónica Analítica. <http://www.venezuela-analitica.com>.
9. FOUCAULT, Michel (1985). El Orden del Discurso. México
9. GABALDON et al (1989). Legitimidad y So-ciedad. Alfadil/Tropykos.
10. HABERMAS, J (1976). Crisis de Legitimación. Amorrortu Editores.
11. HABERMAS, J (1978). Problemas de legitimación en el capitalismo Tardío. Amorrortu Editores.
13. HOBBS, T (1980). LEVIATAN.
14. KENNETH G, J (1985). Anatomía del Poder
15. LAS HERAS et al (1997). Una revisión del discurso Político desde Cipriano Castro hasta Jaime Lusinchi. Fundación Carlos Eduardo Frías.
16. MATO, D (1994). Teoría y Política de la Construcción de Identidades y Diferencias en América Latina y El Caribe. Editorial Nueva Sociedad.

17. MEDINA, Pablo (1999). La rebelión. Editorial Ateneo de Caracas.
19. MOLERO C., I. (1985). Lingüística y Discurso. FEC. LUZ.
20. MOUNA, J et al (1994). Las Elecciones Nacionales de 1988. En: Revista Cuestiones Políticas Nº4. CIEPA.
21. LENSKY, G (1993). Poder y privilegio. Editorial PAIDOS.
22. PINTO, L et al (1994). Análisis de la Crisis Económico-social de Venezuela. En: Revista Coyuntura. LUZ.
23. ROMERO J, J ( 1998) . El Discurso del Poder en la Historia de Venezuela. Trabajo de Ascenso. Mimeo-grafiado La Universidad del Zulia.
24. ROMERO J, J et al (1999). Relaciones entre el poder civil y militar: el caso de Venezuela (1958-1998). En: Revista de Historia de América de La Universidad de Costa Rica. Nº 126
25. SUZZARINI B, Manuel (1983) Rómulo Betancourt: proyecto Modernizador. Editorial Ateneo de Caracas
26. TORO H, J ( 1993). Fundamentos de Teoría Económica. Caracas
27. URBANEJA B. D (1998). La Democracia Venezolana. Curso de Formación Socio-Política. Centro Gumilla.
28. WEBER, M (1954) The Theory of Social and Economic organizations. Oxford. Univer. Press.
29. WEBER, M (1964). Economía y Sociedad. Fondo de Cultura Económica.

**TERRORISMO Y POLÍTICA**

ZOOM: **Antonio Camou**, Argentina. La rebelión de las cacerolas. **Margarita López Maya**, Venezuela. El paro cívico del 10 de diciembre. **César Arias Quincot**, Perú. Las dificultades del nuevo gobierno. **Robert Maguire**, Haití. Continúan los problemas.

APORTE. **Wolf Grabendorff**, Perspectivas de una integración política de América del Sur.

TEMA CENTRAL: **Farid Kahhat**, ¿Quién teme al islam? **Eric Lair**, El islamismo armado en la posguerra fría.

**Jean Meyer**, ¿Apocalipsis? ¡Now! **Renato Ortiz**, Violencia y globalización. **Edgardo Lander**, Los civilizados y los bárbaros. **David Slater**, Política de la memoria y Estados terroristas. **John Saxe-Fernández**, Terrorismo de Estado y terrorismo internacional. **José Joaquín Brunner**, El difícil camino hacia la sociedad global. **Elsa Cardozo**, La integración: entre lo urgente y lo importante. **Shiguenoi Miyamoto**, Terrorismo y seguridad global. **Fernando Bustamante**, Los límites de la seguridad. **Alberto M. Binder**, Viejas y nuevas razones de la razón gestiva (viejas y nuevas luchas de la emancipación solidaria) **Otto Boye**, ¿Hay oportunidades para América Latina y el Caribe en el nuevo escenario mundial? **Fernando Mires**, Las leyes de la guerra. **Helio Jaguaribe**, Terrorismo e islam. **Ramón Grosfoguel**, Colonialidad global y terrorismo antiterrorista. **Theotônio dos Santos**, Tragedia y razón. **Juan Carlos Moreno-Brid / Juan Ernesto Pardiñas**, La economía mundial después del 11 de septiembre. **Rodrigo Araya Dujisin**, El factor sociotecnológico. **Anthony P. Maingot**, Transnacionalización de identificaciones raciales y religiosas en el Caribe.

SUSCRIPCIONES (Incluido flete aéreo)	ANUAL (6 núms.)	BIENAL (12 núms.)
América Latina	US\$ 56	US\$ 97
Resto del mundo	US\$ 86	US\$ 157

PAGOS: Cheque en dólares a nombre de NUEVA SOCIEDAD. Rogamos no efectuar transferencias bancarias para cancelar suscripciones. Dirección: Apartado 61712- Chacao-Caracas 1060-A. Venezuela. Telfs.: (58-212) 267.31.89 / 265.99.75/265.53.21/266.16.48/265.18.49. Fax: 267.33.97; @: nuso@nuevasoc.org.ve; nusoven@nuevasoc.org.ve.

## La percepción ciudadana con respecto a la política y a los partidos en Bolivia

H. C. F. Mansilla\*

*En Bolivia los dirigentes y partidos democráticos han imitado con cierto éxito el liberalismo económico de los países del Norte, pero han despreciado con igual energía las virtudes cívicas que hicieron grandes a aquellos países; han desestimado el espíritu crítico y científico de Occidente, pero han importado sin restricciones la estulticia difundida por los medios masivos de comunicación, la comercialización de la vida cotidiana y los métodos más refinados de corrupción financiero-bancaria. Sectores poblacionales estiman que estas élites contemporáneas son agrupaciones de los mediocres, taimados y astutos, coaligados metódicamente contra los de espíritu crítico y vocación ética.*

**A**nticipando el resultado de esta crítica se puede aseverar que después de largos años de transición a la democracia y de un laborioso ingreso a la mal llamada globalización, en tierras bolivianas el proceso de democratización ha generado notables edificios institucionales, legales y electorales que coexisten en curiosa simbiosis con estatutos normativos, costumbres ancestrales y prácticas cotidianas premodernas, particularistas y hasta irracionales<sup>1</sup>. Muchas veces la demo-

cratización y la modernización han servido para revigorar tradiciones premodernas y, de este modo, hacerlas más resistentes frente a impugnaciones realmente innovadoras.

En líneas generales puede aseverarse que la población boliviana vislumbra la constelación socio-política de la siguiente manera. La democracia representativa, unida a la economía de libre mercado, está dirigida por élites y partidos políticos, cuya competencia técnica, cualidades morales y hasta *common*

---

\* Doctor en Ciencias Políticas y Filosofía. Miembro de la Academia de Ciencias de Bolivia. Profesor visitante de la Universidad de Zurich.

<sup>1</sup> Muchas de las aseveraciones siguientes están basadas en dos grandes encuestas recientes de opinión pública, diseñadas específicamente para conocer la cultura política boliviana: Jorge Lazarte R., *Entre dos mundos. La cultura política y democrática en Bolivia*, La Paz: Plural 2000; Mitchell A. Seligson, *La cultura política de la democracia en Bolivia: 2000*, La Paz: Universidad Católica Boliviana/USAID/Encuestas y Estudios 2001

sense han resultado ser bienes notablemente escasos. Pero al mismo tiempo y esto constituye lo realmente preocupante parece que esta situación es vista por la población como un fenómeno natural, es decir como algo que los mortales no pueden modificar mediante actos conscientes y que, por lo tanto, la actitud adecuada es la pasividad y la resignación. Una muestra de ello es el comportamiento de la sociedad en los actos electorales, en los que se empeña en elegir libremente a gobernantes y grupos políticos, cuya reputación en una amplia perspectiva histórica es simplemente mediocre. Basta recordar aquí el caso tristemente célebre de la ciudad de El Alto (colindante con La Paz y formada en las últimas décadas mayoritariamente por migrantes campesinos e indígenas), cuya población hasta el año 2000 se dedicó afanosa e ingenuamente a reelegir a la misma élite corrupta que era responsable por una desastrosa gestión administrativa. En otras ciudades del país la situación se mantiene aun hoy de la misma manera.

No existen para el caso boliviano investigaciones de psicoanálisis sociopolítico, de modo que no podemos afirmar taxativamente que los electores aman a quienes les toman el pelo, pero en todos los pueblos del planeta se da ocasionalmente el fenómeno del masoquismo colectivo, según el cual una porción significativa de los electores eli-

ge libremente a élites políticas de dudosa calidad, sabiendo que estas élites les van a engañar deliberada y metódicamente. Este es claramente el caso de varios distritos electorales en Bolivia, donde además se puede advertir que la concepción de una democracia directa y participativa de procedencia indígena - con un sistema severo de control de parte de las bases - pertenece casi definitivamente al pasado y al reino de la fantasía sociológica.

Algunos de los políticos más distinguidos de Bolivia han afirmado en un raptó autocrítico (obviamente sin consecuencias prácticas): "La demagogia nos está liquidando"; "los liderazgos políticos son exclusivistas y excluyentes y tienen una visión estrecha del Estado y la nación"; los partidos se han convertido en "castas y grupos cerrados que utilizan a la comunidad sólo como mecanismo electoral para lograr espacios de poder"; los estatutos partidarios "son papel mojado"<sup>2</sup>. Si esto admiten los propios políticos, es probable que la realidad sea ligeramente peor. Y este nivel básicamente negativo es el percibido por la opinión pública y la sociedad bolivianas.

La percepción de los partidos y los políticos de parte de la población tiene que ver con uno de los problemas poco estudiados por los enfoques institucionalistas, que se refiere a la *calidad intelectual y ética* de los grupos dirigentes

2 Cf. los testimonios autocríticos de destacados políticos en: *Grupos de presión manejan los partidos* (Entrevista con el diputado Hugo Carvajal), en: LA RAZÓN (La Paz) del 23 de junio de 1998, p. A 3; *Militantes: retomar los valores de la ideología*, en: PRESENCIA (La Paz) del 28 de junio de 1998; *Admiten culpas propias y ajenas: Políticos: la demagogia nos está liquidando*, en: *ibid.*, p. A 6; *La mala hora de los partidos*, en: *ibid.*

encargados de implementar las reformas modernizadoras e introducir la economía de libre mercado. En Bolivia la opinión pública que podemos llamar esclarecida está asombrada al observar que la mayoría de las personas ahora consagradas a la ideología neoliberal representa fragmentos de las antiguas élites pro-estatistas, antidemocráticas e iliberales. Han cambiado ciertamente su discurso ideológico y sus alianzas externas, pero siguen siendo la misma capa privilegiada de antaño con su mentalidad inextirpable de servirse eficazmente de los fondos fiscales -pero eso sí: ahora con una mejor educación cosmopolita y con inclinaciones tecnicistas. Las élites actuales, *legitimadas democráticamente*, han resultado ser grupos remarcablemente autosatisfechos, arrogantes y cínicos, lo cual no sería tan grave si estos grupos denotaran un mínimo de competencia administrativa, honradez en el desempeño de sus funciones y algo de interés por la estética pública. Lo que han logrado, y esto sin duda alguna, es la separación entre ética y política, hecho de gran relevancia en el largo plazo.

La misma opinión esclarecida -no la popular- vislumbra una enorme brecha entre el "tiempo político" y el "tiempo de los problemas". Las preocupaciones de los políticos y su horizonte temporal, determinado precisamente por factores democráticos tales como las elecciones y las exigencias de los votantes, son de plazo breve; las masas de los ciudadanos piensan en dimensiones de corto aliento y en soluciones simples, fácilmente comprensibles. Al carácter de estas demandas se amolda la programática simplista de los partidos y

las propuestas demagógicas y falaces de los políticos. Pero aun dejando de lado estas prácticas detestables, las élites gubernamentales no tienen opciones serias para los grandes retos de índole más o menos inminente: parece que estos grupos privilegiados no tienen idea de qué hacer en el futuro a mediano y largo plazo, aunque tuvieran más poder efectivo del que gozan actualmente e inclusive más medios financieros de libre disposición.

En Bolivia los dirigentes y partidos democráticos han imitado con cierto éxito el liberalismo económico de los países del Norte, pero han despreciado con igual energía las virtudes cívicas que hicieron grandes a aquellos países: han desestimado el espíritu crítico y científico de Occidente, pero han importado sin restricciones la estulticia difundida por los medios masivos de comunicación, la comercialización de la vida cotidiana y los métodos más refinados de corrupción financiero-bancaria. Sectores poblacionales estiman que estas élites contemporáneas son agrupaciones de los mediocres, taimados y astutos, coaligados metódicamente contra los de espíritu crítico y vocación ética. Se puede aseverar que en este empeño los políticos han mostrado una perseverancia digna de mejores causas, cosechando un éxito considerable. Tendencias intelectuales del presente son altamente favorables a esta evolución. El elogio del cinismo, la celebración del "todo vale", la postulada separación entre política y moral y otras lindezas asociadas con las modas intelectuales del día han preparado el actual clima de laxitud ética, irresponsabilidad financiero-administrativa e ineptitud técnico-in-

telectual que parece prevalecer en el seno de los partidos políticos. A la opinión pública le parece, por ejemplo, que los políticos profesionales son personas con un nivel cultural bastante limitado y con un horizonte de anhelos muy restringido: *potestas, pecunia* y *praestigium* (poder, dinero y honores). Precisamente en el marco de la democracia de masas los líderes políticos tienden a parecerse a los presentadores de televisión y a los expertos en relaciones públicas, excluyendo todo indicio de intelectualidad y espíritu crítico. Sus escasos conocimientos son poco fundados, circunstanciales, fácilmente reemplazables; su máxima habilidad consiste en vender en el momento adecuado -y a buen precio- esas modestas destrezas a un público ingenuo que tampoco exige gran cosa de ellos. Parafraseando a un clásico (*Edward Gibbon*), se puede decir que no hay que suponer un anhelo elevado -la democratización de la propia sociedad, si en el comportamiento de la clase política se puede hallar un simple motivo vil: el enriquecimiento mediante la corrupción.

En Bolivia dilatadas fracciones de las élites contemporáneas han aprendido a celebrar elecciones totalmente limpias y correctas y simultáneamente a apropiarse de fondos públicos mediante mecanismos más refinados que en tiempos de dictadura; muchos de los políticos, que por un lado propician reformas institucionales de indudable calidad y necesidad, se consagran, por otro, a aligerar el erario fiscal por medio de instrumentos genuinamente innovativos y endiablidamente eficaces. Las privatizaciones favorecen a los grupos que cuentan con fuerte respaldo político;

contratos superfluos, pero legales, asesorías sobrevaluadas, trabajos prescindibles para el reducido Estado neoliberal -enflaquecido, pero aun jugoso para aquellos que lo saben manipular- y muchos otros instrumentos de enriquecimiento rápido son usados por los mismos funcionarios que implementan la necesaria modernización del aparato burocrático y la inexcusable reforma del Poder Judicial. Grupos de la misma clase política que propugnan las reformas institucionales han desplegado una envidiable destreza para que estas últimas no modifiquen esencialmente el marco de viejos privilegios y prácticas consuetudinarias donde esa clase ha actuado habitualmente. En Bolivia la creación de nuevos órganos dentro del Poder Judicial, como el tribunal constitucional, el defensor del pueblo, el consejo de la magistratura, o la introducción de nuevos códigos y estatutos legales, no han logrado desterrar o siquiera aminorar los vicios clásicos de esta institución: la extrema lentitud de los juicios, la corrupción proverbial de jueces y funcionarios de los tribunales, el carácter innecesariamente enrevesado y tortuoso de los procedimientos y la subordinación del Poder Judicial al Poder Ejecutivo.

En el Perú el autgolpe del entonces presidente Alberto Fujimori en abril de 1992 abarcó la disolución del Parlamento y de la Corte Suprema de Justicia, las dos medidas más aplaudidas y apoyadas por el grueso de la población. El "nuevo" aparato judicial está conformado, empero, casi totalmente por los antiguos jueces y funcionarios, cuyos niveles de corrupción y corruptibilidad han ascendido en los últimos años. El

“nuevo” parlamento denota los mismos defectos que el anterior, además de un marcado descenso en la calidad del debate<sup>3</sup>. En Bolivia las reformas institucionales, que han recibido una amplia publicidad internacional, fueron alentadas por muy conocidos teóricos de la transición democrática que actuaron como asesores del gobierno. Ni las modificaciones constitucionales (como una ley de extensa municipalización del país o la elección de la mitad de los diputados según listas nacionales y la otra mitad de acuerdo a circunscripciones uninominales, siguiendo el modelo alemán actual), ni la creación de nuevas instituciones en el seno de los Poderes Ejecutivo y Judicial, ni la multiplicación de leyes y estatutos, han servido para alterar substancialmente las prácticas clientelísticas, la ineficiencia y corrupción de todas las instancias estatales y la concepción básicamente prebendaria de distribución de cargos públicos. Si bien funcionan desde hace poco tiempo y sólo en ciertos países, se puede sostener que hasta ahora en América Latina ni el Defensor del Pueblo ni los Tribunales Constitucionales ni órganos similares han podido alterar básicamente la pesada herencia del autoritarismo y prebendalismo en el ámbito de la justicia.

Por otra parte, en Bolivia nunca se han gastado tantos fondos como en los últimos años en la modernización de la policía nacional, y nunca la inseguridad ciudadana ha sido mayor. Jamás se había discutido tanto sobre temas de medio ambiente (incluidas las muchas

cumbres presidenciales y la creación de innumerables instancias consagradas presuntamente a cuestiones ecológicas, como el Ministerio de Desarrollo Sostenible), y nunca se han aniquilado tantos bosques como en los últimos años. Nunca se hicieron tantos esfuerzos modernizadores para ampliar y mejorar las autonomías municipales, y jamás se dio una ola similar de corrupción y apropiación privada de fondos fiscales en el ámbito de las alcaldías y regiones descentralizadas.

Muchos de los políticos profesionales se caracterizan por una energía indomable de índole perversa y por la incapacidad de aprender algo nuevo con respecto a sus prácticas consuetudinarias; su cinismo es tan grande y tan profundo que nunca llegan a preguntarse si tal vez han actuado equivocadamente o si han violentado principios elementales de ética. Desde que existen los actuales sistemas democráticos con partidos de masas, aparatos burocráticos en el seno de los mismos y elecciones periódicas, muchos políticos trabajan por consolidar esta imagen, que aparentemente no les quita el favor del público: este último se ha acostumbrado a percibir en la política el reino de la astucia, las picardías y el fraude y no el espacio de la inteligencia, la moralidad y el talento. Una de las consecuencias de este estado de cosas es que precisamente en sociedades democráticas la política se convierte en el imperio de la repetición y el tedio: el factor más efectivo para el socavamiento de la democracia desde

---

3 Romeo Grompone, *El reemplazo de las élites políticas en el Perú*, en: NUEVA SOCIEDAD (Caracas), N° 144, julio/agosto de 1996, pp. 114-125

su interior y para diluir su legitimidad está ya dado. Lo paradójico reside en el hecho ya mencionado de que los ciudadanos sigan votando masivamente por partidos y figuras que los decepcionan previsible y continuamente. Todo esto estropea seriamente la legitimidad de la democracia contemporánea.

Según todas las encuestas en torno a la cultura política boliviana, la gente, a pesar de no estar satisfecha con el régimen democrático específico, se declara partidaria de la democracia como norma suprema de convivencia y está dispuesta a defenderla. Pero esta apreciación positiva y promisorio no se extiende a las instituciones, y menos aun a los políticos de carne y hueso. La población afirma, por ejemplo, que la actividad de los partidos le produce desconfianza, disgusto, aburrimiento, indiferencia o irritación, pero, al mismo tiempo, cree que la democracia es indispensable y que los partidos y los políticos son necesarios. Lo que anhela la gente es que los partidos y los políticos modifiquen sus pautas habituales de comportamiento, pautas que están exentas de una ética razonable y alejadas de la modernización de la mentalidad que anhela la población. Las encuestas sobre la cultura política del país muestran un se-

rio desencanto, una genuina desilusión de la población boliviana con respecto a los partidos políticos<sup>4</sup>. Junto con el Parlamento<sup>5</sup>, el Poder Judicial y la policía, los partidos tienen el dudoso honor de compartir las posiciones más bajas de la apreciación colectiva. Y ello precisamente porque (1) el estamento político es el más apegado a las pautas convencional-conservadoras de comportamiento, (2) porque los políticos practican o toleran las costumbres más deplorables de nuestro pasado (como el aligeramiento sistemático del erario fiscal) y (3) porque aquí se da con extrema claridad la proverbial distancia entre retórica y realidad, entre teoría y praxis.

La decadencia total del debate ideológico-programático y la transformación de la política en un mero espectáculo de los medios masivos de comunicación y en un juego de imágenes y consignas simplistas, pero llamativas por su impacto visual y su marcado infantilismo, han acrecentado el aburrimiento y la decepción del público. Las llamadas soluciones pequeñas, las promesas elementales y las modestas medidas de carácter cotidiano-elemental tienden paradójicamente a incrementar este malestar, pues al parecerse e igualarse entre sí y al brindar la impresión

4 Cf. entre otros: *Seguridad humana en Bolivia*, La Paz: PNUD/ILDIS/PRONAGOB 1996; *Encuesta de cultura ciudadana*, La Paz: Secretaría Nacional de Participación Popular 1996; y la encuesta de *Latinobarómetro*, citada y analizada en el informativo artículo de Carlos F. Toranzo Roca, *Democracia y cultura política en Bolivia*, en: *Democracia y cultura política en Bolivia*, La Paz: Foro de Gobernabilidad y Desarrollo Humano, separata de PRESENCIA de febrero de 1997. Encuestas anteriores de la Universidad Católica de Bolivia confirman tendencias similares

5 Hay, sin duda alguna, un enorme descenso en el nivel intelectual del debate parlamentario, sobre todo si se compara el Poder Legislativo actual, elegido del modo más democrático, con el llamado Parlamento oligárquico de antes de 1951. Cf. Gabriel Chávez, *Polemistas ayer, "alzamos" ahora*, en: LA PRENSA (La Paz) del 5 de julio de 1998, p. 9a

de un evidente oportunismo electoral, los partidos pierden su identidad y, por consiguiente, su razón de ser. Aquí la modernización parece restringirse a una simple pragmatización de programas y prácticas. Las pocas defensas del "sistema" y del Parlamento que se han publicado se han distinguido por su carencia de argumentos razonables o por su simple cinismo.

El proceso de democratización a partir de 1982 ha hecho retroceder la tradicional cultura política del autoritarismo. En general la población boliviana ha adoptado los valores de la democracia representativa, pluralista y liberal, simultáneamente con la economía de libre mercado bajo la égida de la empresa privada. Sin embargo, la democracia ha puesto también de manifiesto el fenómeno de la corrupción, y lo que ha salido a la luz pública es de una magnitud y persistencia asombrosas. La desilusión ciudadana tiene que ver con el incremento y hasta con la popularización de la corrupción y la corruptibilidad en los últimos tiempos. La modernización no desterró a estos fenómenos del país, sino que los actualizó técnicamente, y esto es lo preocupante: las diferentes facetas del progreso material parecen favorecer modelos muy refinados de corrupción, que no son percibidos por los políticos como algo negativo y más bien son tolerados discretamente y efectivamente. Una buena parte de la población duda de que se pueda termi-

nar con la corrupción si la implementación de posibles medidas contra esta plaga estaría en manos de los políticos, los funcionarios y los jueces que se aprovechan de ella. ¿Cómo poner en marcha, por ejemplo, la reforma de la educación y la del poder judicial con y mediante la misma gente, es decir la masa de maestros y jueces, que es la responsable del desbarajuste actual? La prensa no se cansa de afirmar que la "corrupción deslegitima a los gobernantes"<sup>6</sup>, pero esto no causa mella en la élite política. Plegándose a una iniciativa del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), la Conferencia Episcopal Boliviana aseveró que la "pobreza en América Latina se debe a la corrupción política" y que la "dirigencia política corrupta es la causa de la pobreza"<sup>7</sup>, pero estas opiniones no tienen ninguna influencia sobre los destinatarios de la crítica. Son opiniones probablemente compartidas por la mayoría de la población. De ser esto así, no hay mucho que agregar.

El carácter imitativo, parcial y hasta superficial de las reformas modernizantes se da en forma patente en la burocracia estatal. El público se percata, por ejemplo, de que la distancia entre la pretensión propagandística y los hechos efectivos de la praxis cotidiana se manifiesta en aquellos sectores estatales donde se han iniciado presuntamente procesos modernizadores. Es probable que la población esté hastiada con las clási-

6 José Gramunt de Moragas, S.J., *La corrupción deslegitima a los gobernantes*, en: PRESENCIA del 10 de julio de 1998

7 *La pobreza en América Latina se debe a corrupción política*, en: PRESENCIA del 10 de julio 1998; *Dirigencia política corrupta es la causa de la pobreza*, en: *ibid.*

cas propuestas para crear leyes y reestructurar reparticiones oficiales, como si ello tuviese alguna consecuencia sobre el funcionamiento real de los órganos del Estado y sobre las pautas de comportamiento de los servidores públicos. Quizá el público está cansado con esas consignas que pretenden humanizar o democratizar el modelo económico, sin indicar concretamente cómo, consignas que suenan bien y no obligan a nada. No es casualidad que temas ligados a las perspectivas de largo aliento estuvieran totalmente ausentes de las últimas elecciones generales (1997) y de los debates actuales, como la abolición del servicio militar obligatorio, la destrucción de los bosques tropicales, la contaminación ambiental en las ciudades o la inseguridad ciudadana.

El público, por más ingenuo e ignorante que sea -y lo es en grado muy alto-, se da cuenta de la enorme distancia entre promesa y realidad. Trabaja y prospera lentamente al lado y a veces en contra de la praxis estatal. Una de las grandes ventajas del régimen semi-liberal implantado en 1985 -tal vez la mayor- es que el Estado interfiere mucho

menos en las actividades de los ciudadanos; que éstos sean dejados en paz por la burocracia es ya un genuino progreso. Su desafecto por la política lo manifiesta de diferentes maneras: una abstención cada vez mayor en las elecciones<sup>8</sup>, la tendencia a cambiar de preferencia electoral muy a menudo, la sustitución de políticos profesionales por deportistas, cantantes, reinas de belleza y anunciadores de televisión, el surgimiento de partidos sin ideología y tradición, y la suplantación del interés político-ideológico por el consumismo desenfrenado.

En resumen: es probable que la población boliviana perciba en los partidos y los dirigentes políticos males que no pueden desaparecer de la faz de la Tierra, que de algún modo pertenecen a la naturaleza humana, y ante los cuales hay que exhibir un comportamiento pragmático, como el que el ciudadano común tiene frente a fenómenos desagradables pero inevitables y hasta indispensables, como las empresas funerarias y la recolección de basura.

---

8 No todas las naciones latinoamericanas han alcanzado los índices de Haití, donde el índice de abstención electoral llegó al 95% [sic] en abril de 1997. Pero en todas partes hay una inclinación en ese sentido. Cf. Arnold Antonin, *Haití: un pueblo desesperado*, en: NUEVA SOCIEDAD, N° 154, marzo/abril de 1998, p. 31.

# CRÍTICA BIBLIOGRÁFICA

## MOVIMIENTO INDIGENA Y COOPERACION AL DESARROLLO

Víctor Bretón  
Comentarios: Pablo Ospina\*



Hasta el año pasado, prácticamente todos los estudios disponibles sobre la relación entre las organizaciones no gubernamentales (ONG) y la movilización indígena, habían enfatizado los aspectos positivos de una interacción "virtuosa". Probablemente el más completo de estos análisis era la importante compilación de artículos *Actores de una década ganada* (Bebbington et. al. 1992). En ese trabajo colectivo se señalaba cómo la intervención de múltiples agencias civiles de desarrollo había contribuido en campos muy di-

versos al fortalecimiento de las demandas étnicas y de la capacidad organizativa de los indígenas durante la década del ochenta. En la misma línea de razonamientos el hoy fallecido Hernán Carrasco (1993) escribió sin duda uno de los más convincentes estudios de caso que mostraba cómo la acción de las organizaciones no gubernamentales de desarrollo en Chimborazo había sido un elemento central en el proceso de "compamiento" indígena de las estructuras locales de poder en las parroquias en el contexto de la disolución de las viejas

\* Instituto de Estudios Ecuatorianos

modalidades de "administración étnica" que sucumbieron luego de la desaparición de las haciendas tradicionales.

Por la misma época (inicios de los noventa), varias alusiones casuales en la literatura especializada apuntaban en la misma dirección. Resalta el trabajo de Tania Korovkin (1991: 22-28) que mostraba cómo el "clientelismo" propio de las intervenciones del Estado (DRI, FODERUMA o la propia educación bilingüe), sin dejar de existir, buscaba ser "reapropiado" por las organizaciones indígenas de segundo grado de la provincia de Chimborazo con el propósito de fortalecer el "control" indígena sobre el desarrollo local. El optimismo se mantuvo a lo largo de la década. Juan Pablo Muñoz (1999: 44) a propósito de las gestiones municipales de tres municipios conducidos por Pachakutik en la sierra, apuntaba todavía en 1998 que la "gestión del desarrollo" a partir de las ONG había "preparado" a una parte de la dirigencia étnica para los desafíos del desarrollo local. En la misma línea de razonamientos, Sissy Larrea (1998: 65) señalaba cómo los proyectos de desarrollo habían contribuido a la emergencia de ciertos liderazgos femeninos en las organizaciones indias. Pero sin duda, los trabajos que más sistemáticamente quisieron mostrar esta relación virtuosa fueron los trabajos de Manuel Chiriboga y sus colaboradores (1999) sobre los treinta años de gestión del Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio (FEPP) y los ensayos recopilados por Anthony Bebbington y Víctor Hugo Torres (2001) sobre el "capital social" en los Andes.

Estos dos últimos trabajos insisten ya no tanto en el "círculo virtuoso" de la

movilización étnica y el "proyectismo" de las dos últimas décadas, sino que anotan un "giro" significativo en las preocupaciones de ambos actores: los efectos de su interacción sobre el desarrollo rural. Estos trabajos, así como uno anterior de Chiriboga (1995), señalaban el tránsito de las ONG y las organizaciones de segundo grado (OSG) desde posiciones "político - reivindicativas" hacia posturas de "gestión" del desarrollo y de inserción exitosa en las dinámicas del mercado. Esto fue considerado por Anthony Bebbington (2001: 25) como un énfasis nuevo que las organizaciones indígenas prestaban a las preocupaciones económicas de sus bases. Este autor llega a plantear la hipótesis de la existencia de "islas de sostenibilidad" en los Andes sustentada en estas intervenciones y en el trabajo paralelo de formación de "capital social" en esas zonas, condición de existencia de dichas "islas". El trabajo sobre Cayambe, recogido en la misma recopilación (Bebbington, Perrault y Carrol 2001) busca mostrar precisamente cómo una sostenida intervención en el desarrollo (en el caso específico, se trata de una organización de regantes) es capaz de "inducir" el apareamiento de un consistente "capital social" en ciertas zonas. Más allá de las indudables diferencias de énfasis temático (movilización en un caso y "desarrollo" en el otro) todos estos estudios apuntaban al mismo aspecto: cómo los proyectos de desarrollo (en general pero no exclusivamente llevados a cabo por ONG) contribuían al fortalecimiento organizativo principalmente a través de la formación de una dirigencia social autónoma pero también a través de la gestión práctica de proyectos locales.

El trabajo de Víctor Bretón ha venido a romper este cálido consenso. Su discrepancia abre un saludable espacio de debate y la puerta para una revisión más crítica de los riesgos políticos y sociales que estas intervenciones pueden implicar. Es preciso señalar, de entrada, que ésta es la primera oportunidad en que un análisis de este tipo es conducido por alguien que no está directamente vinculado a las organizaciones no gubernamentales aludidas (a excepción de Tania Korovkin, proveniente también del medio universitario del norte). Víctor Bretón es un académico español de la Universidad de Lleida que estudió en Barcelona y que desembarcó en Ecuador justo cuando el movimiento indio copaba los caminos de la sierra en julio de 1994 para oponerse a la primera versión de la Ley de Desarrollo Agrario que clausuraba formalmente el proceso de Reforma Agraria en el país. Desde entonces se instaló en FLACSO / Ecuador y desde allí se dedicó a estudiar y publicar estudios sobre el problema agrario en el país (Bretón 1999). Esa independencia personal puede rastrearse no solo en las hipótesis y conclusiones del estudio, sino en el estilo agresivo y contundente de sus críticas políticas e ideológicas.

La crítica de Bretón trata de derrumbar todos los supuestos de lo que podríamos llamar, parafraseando un célebre documento, el "consenso de Quito". ¿Cuáles son estos supuestos? Primero, que las intervenciones aludidas promueven efectivamente un cambio social y económico positivo (el "desarrollo" o alguna manifestación similar a escala constatable) en las zonas en las que

intervienen. Segundo, que las intervenciones aludidas promueven la formación de "capital social", fortalecimiento organizativo o algún tipo similar de "empoderamiento" local (espantoso anglicismo que podríamos sustituir con gran provecho).

Hay que empezar diciendo que Bretón suele hacer críticas devastadoras a estos dos supuestos para intentar atenuarlas retóricamente a renglón seguido. Un ejemplo apenas de los muchos que pueden encontrarse en el texto. A propósito del funcionamiento de PRO-DEPINE, Bretón señala: "De ahí que más de un analista haya llegado a insinuar que, de una postura de oposición frontal al sistema, el movimiento [indígena] ha terminado siendo fagocitado por el propio sistema, buscando en la actualidad nada más que garantizarse un espacio en su seno" (p. 253). Cualquiera que haya leído el resto del capítulo final, de donde se extrae esta cita, se dará cuenta que toda su argumentación conduce a esta conclusión tomada de algún anónimo "analista". Pero, a renglón seguido añade: "Con esto no queremos cuestionar la legitimidad de la estrategia política de la CONAIE y de las demás organizaciones indígenas del país". Evidentemente siempre es posible escudarse en las palabras: seguramente es "legítimo" ser "fagocitado" por el sistema que promueve un "neoindigenismo etnófago" bajo la apariencia de la cooperación al desarrollo (ese es el título de la sección de las conclusiones donde se encuentra esta cita); pero más allá de esta defensa retórica ante las evidentes consecuencias de sus aseveraciones, queda claro que Bretón no está de

acuerdo con la postura de las "organizaciones indígenas" previamente fagocitadas. Los argumentos de Bretón son políticos e ideológicos desde el primer capítulo hasta el último y es importante asumir sus consecuencias políticas e ideológicas.

Pero las opciones políticas que se perfilan en su argumentación sufren varios deslizamientos. A veces su crítica parece dirigirse al modo de volver más eficaz la intervención de las ONG. Por ejemplo, cuando recoge la crítica de Luciano Martínez y señala la importancia de tomar en cuenta no solamente las actividades agropecuarias, sino el peso económico del empleo no-agropecuario en la reproducción de las economías rurales (p. 196-7). Pero otras veces, su crítica parece ser más radical: las ONG "han ido tejiendo un amplio y sutil "colchón" capaz de amortiguar someramente los efectos del ajuste económico (...) minando, a través de su conversión en beneficiarios de la ayuda, su potencial convulsivo [el de los excluidos del modelo]" (p. 242). Parece perfectamente legítimo derivar de tales afirmaciones, la conclusión de que Bretón sugiere una especie de táctica política consistente en permitir que se profundice la pobreza y la exclusión extremas para que se acumulen tensiones sociales que conduzcan a algo así como un "estallido" desesperado potencialmente subversivo. Parecería una reedición de la llamada "agudización de las contradicciones" que conduciría a un cambio social radical. Sin embargo, aunque Bretón sugiere estas líneas de opción política contradictorias entre sí, su objeto no es desarrollarlas.

Volvamos a su objeto. Para acometer contra los dos supuestos de las intervenciones en el desarrollo, Bretón despliega dos líneas argumentales. En primer lugar, enfatiza el origen intelectual y político de las estrategias de desarrollo rural actualmente en boga. En segundo lugar, trata de examinar empíricamente algunas intervenciones concretas y sus efectos sobre las zonas de intervención y sobre las organizaciones étnicas. La primera línea argumental se desarrolla ante todo en la introducción y en las conclusiones. El capítulo introductorio termina señalando la reciente fragmentación de las perspectivas sobre el desarrollo rural en enfoques parciales: la sostenibilidad, la descentralización del Estado, el enfoque de género y la inversión en "capital social". Para los fines de las tesis centrales del estudio, interesa especialmente el último enfoque. Bretón describe el paso de la noción de "capital social" desde los estudios de Robert Putnam sobre Italia hasta las oficinas del Banco Mundial. En esencia, el enfoque insiste en una "condición" olvidada para el desarrollo: la existencia de un conjunto de normas y redes de reciprocidad que garantizan la cooperación social. "La abundancia de capital social coadyuva, pues, la existencia de instituciones de gobierno más eficientes en términos de responder a las demandas de los individuos, correlacionándose directamente la densidad de participación asociativa en una comunidad dada con la calidad de la vida política y el grado de satisfacción de las necesidades sociales e individuales" (p. 53). La noción de "capital social" impregna todas las intervenciones relevantes y recientes en

el medio rural ecuatoriano, en especial el más ambicioso programa con el que actualmente cuenta el Ecuador: El Proyecto de Desarrollo de los Pueblos Indígenas y Negros del Ecuador (PRODEPINE).

Bretón liga consistente y sistemáticamente estos cambios a transformaciones en las estrategias de poder de los centros mundiales y locales. Tal como la estrategia y la acción de la Misión Andina del Ecuador (cap. 2, pp. 61 – 86) estuvo vinculada a las políticas “integracionistas” del indigenismo clásico y las políticas redistribuidoras de las Reformas Agrarias estuvieron vinculadas a neutralizar las luchas revolucionarias de los años cincuenta y sesenta; las actuales tendencias de “fortalecimiento del capital social” cuyo centro mayor de aplicación en Ecuador es el proyecto PRODEPINE, están vinculadas a un intento de cooptación y neutralización de un movimiento que precisamente desplegaba una inusitada resistencia a la aplicación del paquete de reformas neoliberales (p. 235). No solo eso. Recogiendo los análisis de James Petras, afirma que las propias ONG son funcionales al modelo neoliberal en tanto forman parte de una estrategia de reducción del tamaño del Estado y de privatización de las políticas de desarrollo rural (pp. 238 – 44). El movimiento es doble: cada vez más los Estados delegan a las ONG la aplicación de políticas y cada vez menos les deja abierto un margen de maniobra independiente para decidir la orientación de los proyectos. No es raro que las ONG hayan pasado entonces del activismo político a las actitudes “acomodaticias”.

Aunque estas tesis están planteadas como “reflexiones finales” o como “re-capitulaciones”, es más correcto tratarlas como una “línea argumental” independiente porque no son propiamente “conclusiones” que puedan ser directamente inferidas del análisis empírico presentado. En efecto, Bretón no estudia las características del trabajo de las ONG, ni la composición social de sus miembros, ni su origen político, ni las características de la cooperación internacional en el marco de la cual ellas funcionan. Esta carencia tiene enormes consecuencias para las hipótesis de Bretón. El libro ubica su análisis en el instante preciso de la intersección del trabajo de las ONG con sus “beneficiarios”, pero se desentiende de la revisión pormenorizada de lo que está “antes” en su argumento: el funcionamiento y la lógica de trabajo de uno de los actores, las ONG de desarrollo. No aporta ni una etnografía ni un análisis cuantitativo de este sujeto de la intersección que analiza.

Un excelente ejemplo de ello es el convincente análisis sobre la evolución de las políticas del FEPP – Riobamba entre 1980 y 2000 (cap. 3; pp. 87 – 122). A partir de las evaluaciones periódicas de los planes de intervención de la regional, Bretón muestra el notable cambio de perspectiva en la acción de esta ONG. En 1983, el FEPP optó por fortalecer organizaciones de segundo grado, en especial mediante la formación de dirigentes, con la finalidad de “vincularse a organizaciones más amplias en la perspectiva del poder popular” (citado, p. 90). El objetivo de fondo era que las organizaciones lleven adelante accio-

nes de desarrollo y de transformación social. Nótese cómo el origen de la iniciativa de fortalecer las organizaciones de segundo grado, en las intenciones explícitas originales, era promover un cambio de estructuras políticas y económicas. La noción de "capital social", encarnado en las organizaciones de segundo grado, vendrá mucho después. En la evaluación de 1991, las actividades del FEPP giran hacia el gran proyecto del crédito de tierras. Este crédito buscaba la solución pacífica del conflicto étnico que se había desatado desde fines de la década anterior (cita, p. 98). Aunque Bretón no lo señala, para los directivos del FEPP un caso central que los convenció de la necesidad de intervenir para lograr una resolución pacífica del conflicto de tierras en la sierra fue sin duda el caso del conflicto de Panyatug, en la provincia de Cotopaxi (Merchán 1995). El FEPP se reafirmó en su convicción de que había una oportunidad para un cambio pacífico sin violencias donde murieran los propios beneficiarios del movimiento. Pero todavía en esa época, el FEPP buscaba que ese crédito no significara una "desmovilización" de las organizaciones en la lucha por la tierra ante las instancias del Estado (citado en p. 103, nota 17). La evaluación de 1995 ya enfatizaba otras prioridades: para entonces el énfasis era incorporar conceptos tales como "mercado, capitalización, relaciones salariales, empresa moderna, rentabilidad, calidad, tasas positivas de interés" (citado, p. 102). El giro productivista es ya totalmente completo en el programa de la regional de Riobamba en 1999 (pp. 117-20).

¿Cuál es el engarce que encuentra Bretón entre este giro producido en una de las más importantes ONG de desarrollo rural del país, y la argumentación previamente presentada de una adecuación a la estrategia neoliberal de reducción del tamaño del Estado y de cooptación de dirigencias étnicas revoltosas? Me parece que en la resolución de esta pregunta está contenida toda la fuerza de la argumentación política y de la crítica ideológica de Bretón. Son muy pocas las alusiones al debate de las razones por las cuales se produce un "giro" semejante en las instituciones privadas de desarrollo rural. Dada la estructura de la argumentación, todo parecería reducirse a una imposición: los centros de poder tienen una estrategia de cooptación y las ONG, si quieren sobrevivir y captar los fondos en el contexto de la "competencia darwiniana" en la que sobreviven (p. 247), deben adaptarse. Así se explicaría el abandono del discurso "rupturista" por uno más "desarrollista", "apolítico" y "a - ideológico".

Esta idea de la "inducción externa" del discurso "apolítico" en las ONG debido a la imposición del poder y del dinero de los "donantes", es simétrica a la idea de una inducción externa de las opciones políticas desde las ONG hacia las OSC. El camino, en la argumentación de Bretón, es siempre lineal. Coincidió en que este factor no puede ser descuidado ni desechado y también me parece que quienes vivimos del mundo del desarrollo no somos los más aptos para desmentirlo. El argumento de Bretón llama a reflexionar sobre la forma en que podemos ser instrumentos de políticas que nos rebasan y que provienen de

quienes nos financian. Pero me permito señalar dos factores más no tomados en cuenta. El primero, sobre el que no insistiré, es que evidentemente Bretón reconoce la existencia de una gran variedad de posiciones dentro de las ONG. No todas pueden ser analizadas de la misma manera en sus opciones políticas e ideológicas. Pero sobre todo, olvida reseñar el debate interno sobre las diferentes opciones políticas presentes en el marco de contextos sociales ineludibles. En particular, el contexto político objetivo de debilidad de todas las posiciones radicales de cambio estructural. Ya a inicios de los años noventa, Roberto Santana (1995: 125-94 y 195-221), en un capítulo lamentable de su importante trabajo, criticaba injustamente a la Iglesia católica progresista que su discurso radical a favor del cambio de estructuras le impedía trabajar concretamente sobre las necesidades prácticas de la gente. Santana argüía, basado en el ejemplo de Colta, que las iglesias protestantes habían recogido el desafío que la "obnubilación ideológica" de los teólogos de la liberación había descuidado. Me parece claro que Santana estaba bastante desinformado, incluso para el caso de Chimborazo, que él mismo analiza, pero planteó el eje de una de las preocupaciones políticas y prácticas más generalizadas que existen. El de que el cuestionamiento doctrinario y la movilización reivindicativa son insuficientes para sostener un proyecto político y construir un movimiento social, sin tener la capacidad simultánea de obtener avances concretos para las bases del movimiento y logros materiales visibles

y sensibles a nivel local. A eso se suma el hecho de que existía, en las propias bases del movimiento indígena un proceso de acceso a la tierra y de diferenciación campesina que había llevado al movimiento indio, como bien lo señaló Manuel Chiriboga en un trabajo antiguo (1986), a privilegiar demandas locales y regionales de sectores más homogéneos. La decadencia de la FENOC (hoy FENOCIN) se explicaría parcialmente en que no fue capaz de procesar estas nuevas demandas y se quedó anclada en la reivindicación de la tierra, reivindicación que la mayoría de sus bases organizadas ya había logrado alcanzar. En ese contexto, los proyectos de desarrollo, y aquí entramos en la segunda línea argumental de Bretón, no fueron solamente el resultado de un "desentendimiento" del Estado en las áreas rurales, ni en la inducción de las ONG, sino también el producto de una demanda desde abajo motivada en varios factores que analizaremos enseguida.

Pasaremos por alto un análisis más minucioso de las dificultades estadísticas de las correlaciones que Bretón establece entre Areas de Predominio Etnico y predominio de la intervención de las ONG en la sierra ecuatoriana (cap. 4; pp. 125-53). Retendremos solamente el corazón de su hipótesis y la aceptaremos como una percepción cualitativa: que hay una concentración muy fuerte de acciones de desarrollo en comunidades indígenas. Enseguida, Bretón analiza cuatro casos en la sierra; el de la CO-DOCAL de Licto (pp. 182-98), de la UCASAJ de San Juan (pp. 198 - 211); de la Federación Inca Atahualpa en Tixán (pp. 211-23) y el de la UNIS en Salasa-

ca (pp. 223-32). Tres en la provincia de Chimborazo y una en la de Tungurahua. En el caso de la CODOCAL, Bretón critica la eventual inviabilidad económica de la intervención al concentrarse en actividades de riego (que todavía no empiezan luego de varios años de intervención) cuando en las zonas rurales se conoce que hay un predominio económico de actividades no agrícolas. Bretón se apoya en las críticas a este enfoque realizadas por Luciano Martínez (1997). Los reparos de Bretón son importantes pero evidentemente no son concluyentes porque la intervención en la zona no ha terminado y no podemos todavía prever los cambios que el riego podría traer en las ocupaciones principales de los comuneros, en la producción agropecuaria y en la estructura de tenencia de la tierra. Las dudas de Bretón son justificadas pero la pregunta ha quedado sin respuesta.

Pero tal vez el elemento importante a retener aquí, como una posible crítica al sentido del planteamiento de Bretón es el siguiente: en el texto se reproducen testimonios que revelan entre los dirigentes de la Junta de Regantes y de la CODOCAL, una aguda preocupación no solo económica sino cultural por el desenfundado proceso migratorio. Los dirigentes conciben el proyecto de riego como una herramienta para evitar un proceso que entienden como una amenaza a su doble condición de indígenas y de campesinos. Quieren seguir siendo ambos. Los testimonios reproducidos por Bretón muestran no solamente que la CODOCAL no fue "creada" por la intervención de las ONG, sino que el propio proyecto de riego fue una demanda

suya, fue una gestión repetida ante distintos organismos que concluyó en el proyecto con CESA. Hubo tanto una demanda local como una oportunidad de intervención externa. Es interesante resaltar esta diferencia con el caso de Salasaca, donde Bretón se pregunta insistentemente sobre la relativamente pequeña cantidad de intervenciones de ONG en la parroquia (no obstante, paradigmáticamente indígena). Me aventuro a pensar que el éxito de las actividades artesanales y la débil presencia de las amenazas disgregadoras de la migración, pudieron contribuir a reducir la demanda local por proyectos de desarrollo. No olvidemos que ya Chiriboga (1986: 78-81) había mostrado que en Cotacachi el recurso de las organizaciones de segundo grado a proyectos de desarrollo (en el caso concreto de FODERUMA) era también una forma de buscar un refugio ante la crisis económica y la reducción de la oferta de empleo en el mercado local y en el mercado urbano a inicios de los años ochenta.

En todo caso hay que retener el sentido último de la crítica de Bretón: la intervención local tiene logros muy pobres si lo medimos con el rasero del mejoramiento sustancial de las condiciones de vida de las poblaciones rurales. Los indicadores de pobreza o de desnutrición infantil son desalentadores. Por lo general todos los autores, incluso los más optimistas han insistido en la importancia del "contexto" político y económico general para el éxito de las acciones locales (por ejemplo Bebbington y Perrault 2001: 133 en Cayambe; o Manuel Chiriboga 1995, al plantear la incidencia en políticas nacionales). Pe-

ro las conclusiones operativas y políticas no han seguido el curso de la reflexión: el desentendimiento general de las ONG con los procesos de lucha política y resistencia al neoliberalismo no han sido, ni remotamente, todo lo claras y directas que deberían. ¿Por qué? Bretón apunta su dependencia financiera; pero hay que mirar otros elementos: la sensación de "impotencia" ante un modelo de ajuste movido por fuerzas extremadamente poderosas ante las que solo se le pueden arrancar concesiones locales; la fuerza del discurso del pensamiento único y la clausura política objetiva de alternativas económicas y políticas creíbles, entre otros. No es solo el fruto de un "acomodamiento" subrepticio, sino de una debilidad política objetiva de proyectos alternativos.

En el caso de la UCASAJ, la crítica de Bretón se desplaza. Ya no le preocupa la eventual viabilidad económica de la intervención sino el recurso a la OSG como "intermediaria" de los fondos y proyectos del FEPP en la parroquia. Sin él, la organización no habría podido reconstituirse luego de la crisis vivida a mediados de los ochenta. En el párrafo clave de su argumentación, Bretón cita una carta de la UCASAJ al FEPP - Riobamba en el que justifica el aval para el crédito a dos comunidades y lo rechaza a otras dos. Entre las razones "adicionales" que la organización argumenta para la aprobación de las dos primeras están el cumplimiento de las obligaciones con la OSG, la participación en actos, movilizaciones y asambleas convocados (p. 209; la carta es de enero de 1992). Esto le parece a Bretón una "declaración de principios implícita" de la

importancia de las OSG como intermediarias de recursos de las ONG para las comunidades de base. En el caso de la Federación Inca Atahualpa de Tixán la crítica de esta misma relación va más lejos: ahora quiere mostrar cómo una relación de dependencia financiera con un porcentaje del interés de los créditos del FEPP, ha creado una "sed" de donaciones que solo sirven para alimentar redes de clientelas y dirigencias corruptas que no rinden cuentas de los fondos que reciben. Bretón argumenta, a partir del conflicto entre el CEDIS y el FEPP - Riobamba, que hay, de hecho, un "encuentro" entre este interés de la OSG de garantizar su red de clientelas y el interés de las ONG de extender el radio de "sus" comunidades (o sea sus clientelas propias) para proyectos de desarrollo. Allí está la "funcionalidad" entre los intereses particulares de unas y otros. Con el caso de la UNIS de Salasaca, Bretón quiere profundizar aun más la crítica a la intervención de las ONG en medio de los liderazgos locales. Ahora la preocupación no es que hubiera una "dependencia" de la OSG respecto de ONG (algo que al parecer no ocurre por la débil presencia de proyectos de desarrollo), sino cómo las intervenciones externas "inducen" cambios y conflictos entre los liderazgos tradicionales y los liderazgos nuevos. Los "tradicionales" serían los sectores acomodados que obtienen su prestigio de las prácticas redistributivas de los "cargos" festivos en las comunidades, mientras los "nuevos" serían los que permiten que los jóvenes de sectores más pobres de la parroquia, operen como intermediarios de la "redistribución" a partir de los proyectos

de desarrollo. Bretón se interesa en mostrar cómo la misma "competencia" entre comunidades y OSG por obtener los apoyos de las ONG es análoga a las de las ONG para obtener fondos internacionales. De nuevo pueden apreciarse las relaciones lineales entre estos procesos sustentadas en el funcionamiento de nuevas modalidades de clientelismo en el agro.

La disección que realiza Víctor Bretón no pretende usar anestesia. Las "tesis" con las que concluye su análisis son implacables. Las OSG surgieron no del comunitarismo andino sino en función de actores externos y dependen funcionalmente de proyectos de desarrollo rural; las OSG surgen precisamente de la creación de nuevas expectativas muchas veces a partir de escisiones de OSG preexistentes; la relación de estas con sus bases depende, a su vez, de su capacidad para satisfacer las necesidades de sus clientelas y esa búsqueda de afirmar clientelas se encuentra con la necesidad de las ONG de afirmar sus propias clientelas; las ONG, para adecuarse a las funciones que el proyecto neoliberal les asigna, han promovido una sustitución de dirigencias militantes por dirigencias tecnocráticas en las OSG y un simultáneo proceso de "apolitización" organizativa; esta acción tiene como resultado, por fin, la creación de "cacicazgos" de nuevo cuño que entran en competencia con los antiguos y que dependen de las regalías de los proyectos de desarrollo y de su operación redistributiva (pp. 246-8).

¿Pero cómo llega Bretón a estas "tesis" a partir de la evidencia presentada? Su trabajo merece ser discutido a partir

de un análisis más exhaustivo y detallado. Requerimos investigaciones al menos tan detalladas como la suya para encontrar visiones más completas y equilibradas. En cualquier caso, no me parece que sus tesis deban ser descartadas someramente: creo que deben ser encuadradas en un análisis político y una revisión crítica de la acción en el desarrollo. Quiero aportar apenas dos críticas provisionales entrelazadas a su argumentación. Me parece que sus tesis mezclan una crítica moral con un "error metodológico sistemático" que abre una brecha entre el análisis empírico y las tesis políticas que quiere sostener.

La crítica moral. En muchos pasajes de su obra, pareciera que Bretón se hubiera decepcionado de lo que encontró. Es como si hubiera querido encontrar organizaciones plenamente independientes, motivadas por un conjunto de deseos generosos y desinteresados por el bien común, cuyos conflictos pasarán exclusivamente por discrepancias políticas o ideológicas. En contraste se encontró con la vida diaria de personas que navegan en medio de intereses concretos, materiales, de aspiraciones y necesidades muy crudas, que utilizan las herramientas que encuentran para sobrevivir: a veces mienten y muchas veces no lo hacen. Se justifican en sus debilidades y tratan a veces de extraer lo que pueden, en lógica predatoria, de las intervenciones que ellos mismos promueven. La lógica de los hombres y mujeres "de a pie" no es la de la aplicación unidireccional de principios morales abstractos.

La antropología ha señalado por décadas la importancia de los "interme-

diarios" en las sociedades campesinas. La hacienda, los mayorales, los mayordomos, los "apus" fueron algunos de los intermediarios entre los sistemas hacendatarios y los trabajadores de las haciendas. El sistema de "cargos" que Bretón parece defender a su pesar en el texto, fue un sistema (o un conjunto de sistemas) que relacionaban a los indígenas con las estructuras religiosas y con los mestizos pueblerinos a partir de las fiestas y la dependencia que ellas podían crear. Los intermediarios siempre han sido centrales en el funcionamiento de estas sociedades: las OSG y las ONG son un nuevo intermediario en la relación con el mundo de afuera. Los propios cabildos fueron eso también. Con la disolución de la hacienda, los cabildos asumieron funciones de representación política que ahora están siendo reconfiguradas por un conjunto de instancias de representación mucho más complejas fruto de un coetáneo proceso de diferenciación y complejización de las condiciones de vida de los sectores rurales. No conozco la bibliografía que pretende considerarlas una "emanación" directa del espíritu comunitario; pero conozco mucha que vincula las OSG con el rol de intermediarias y también con algunas de las necesidades de las organizaciones de base y de los campesinos de a pie. Por lo demás, el "vulgar interés mezquino" en las organizaciones no es un invento reciente provocado por las ONG. Fue también una pieza clave de la articulación en la lucha por la tierra: ¿cuántas tomas de hacienda fueron "injustas" expropiaciones siguiendo los cánones de la retribución, la generosidad individual y el derecho

existente? ¿cuántos robos y castigos indebidos? Lo que faltó en la consideración de Bretón es una lectura completa del fenómeno del "clientelismo". Una pista interesante pero no desarrollada en las conclusiones del trabajo de Bretón es la asimilación de los roles "redistribuidores" propios de los liderazgos tradicionales indígenas y el nuevo rol "redistribuidor" de los dirigentes de las OSG (pp. 228-9 y 232 a partir del caso Salasaca). En unas sociedades largamente caracterizadas por una cantidad alucinante de intercambios de bienes y prestigio a través de los caminos variados de las relaciones de reciprocidad y de parentesco, es cuando menos inocente imaginar una abolición de estos mecanismos. Si en el pasado las redes de reciprocidad fueron usadas y transformadas en los sistemas de dominación de las haciendas, es cuando menos sugerente imaginar un nuevo tipo de superposición de los mecanismos tradicionales de circulación de bienes y prestigio con las modalidades "modernas" del clientelismo político. El "clientelismo" no tiene una sola cara ni cumple una sola función. Pero además, el reconocimiento del interés material descarnado y duro de los actores es una condición de la acción política. Pero lo es también reconocer que ese es un punto de partida y que también con él coexisten valores éticos socialmente construidos y aceptados. ¿Es posible un acto desinteresado? En la respuesta a esa pregunta de un célebre trabajo del hoy fallecido Pierre Bourdieu (1994) se trata de encontrar el punto en el cual los intereses particulares o individuales "egoístas" se encuentran o pueden en-

contrarse con los principios universales "generosos". Bretón se quedó en el primer juego de oposiciones.

Error metodológico. Con todo y el importante sesgo que le imprime este sustrato de crítica moral que el autor no es capaz de controlar y problematizar, por allí no va lo esencial del problema del texto. El principal problema planteado por Bretón es el de las consecuencias políticas de estas intervenciones. Si todos admiten que el "desarrollo rural" no ha logrado cambiar sustancialmente las condiciones de vida de la gente del campo, entonces solo queda, como justificación para persistir en estas acciones en apariencia inútiles, el reforzamiento de las organizaciones y el llamado "capital social". Lo que nos plantea Bretón es central y ha sido trágicamente descuidado: ¿en función de qué proyecto político hacemos ese "fortalecimiento"? ¿Qué estamos fortaleciendo o para qué? La tesis central es la de que hay un proceso de cooptación destinado a desmovilizar el movimiento indio mediante el cambio de los dirigentes de un perfil militante a un perfil tecnocrático.

Pero Bretón no es capaz de dar una respuesta satisfactoria a su pregunta central. Está preso de sus fuentes y del lugar en el cual se ubica el análisis. Dijimos antes que el trabajo empírico está concentrado en el momento preciso y delimitado de la "intersección" entre ONG y OSG. Pero Bretón trata de establecer en las conclusiones una relación causal directa que va desde las ONG hacia las OSG. En su momento dijimos que no abordaba el análisis de lo que venía antes: el funcionamiento de las ONG, sus debates políticos, el origen de su personal y el modo en que se "mue-

ven" para obtener financiamientos de fuentes variadas. Pero le falta también lo que viene después, es decir, el análisis completo del otro actor de la intersección: qué pasa con las OSG, cómo funcionan, cómo actúan políticamente.

Todo su análisis depende de los textos producidos por los agentes de desarrollo y que reposan en los archivos de las ONG. Unas pocas entrevistas a dirigentes que participan en dichos proyectos no alcanzan a ampliar significativamente sus fuentes. Su análisis de las organizaciones de segundo grado se circunscribe a lo que le dicen esas fuentes. Pero no sabemos cuál es la otra dimensión de su acción social y política. ¿Qué actitud han tenido en los sucesivos levantamientos? ¿qué posiciones han defendido en la CONAIE o la FENOCIN? ¿qué luchas locales han llevado a cabo para el cambio en las estructuras locales de poder? ¿con respecto a la tierra, a los mestizos pueblerinos, al racismo? ¿qué han estado planteando simultáneamente sobre las políticas de ajuste o sobre las reformas neoliberales que los afectan? Por los trabajos de Emma Cervone (1999, 2000) sabemos sobre la lucha de la Federación Inca Atahualpa en muchos otros campos, como el respeto en los mercados, en el transporte, en los juegos deportivos, en el poder local. Pero no sabemos nada de este otro ámbito por el trabajo de Bretón; ese ámbito, precisamente donde se podrían distinguir los efectos concretos que Bretón arguye que estas intervenciones están llamadas a producir: una despolitización y desmovilización de ese actor social polifacético e inquietante que son los indios. Ocurre que el trabajo de Bretón se ubica únicamente en la intersección pe-

ro sus conclusiones asumen una lectura que rebasa la intersección: se dirige a todo el andamiaje político del movimiento indio y a la influencia que sobre él ejerce el cambio en las posiciones políticas de las ONG. Ni uno ni otro actor tienen un análisis empírico independiente que permita entender los cambios operados en ellos ni ponerlos en perspectiva.

Ocurre que todos los procesos señalados por Bretón coinciden con un contexto simultáneo de creciente politización de la demanda étnica a lo largo de toda la década de los noventa: plurinacionalidad, oposición al ajuste neoliberal, participación electoral. Hubo al final de la década incluso un intento de "tomar el poder" gubernamental con un programa "antiajuste". Bretón menciona de pasada, al final, estos hechos inocultables (p. 254). Pero nunca los analiza ni los convierte en un problema a resolver. Su análisis del movimiento indígena (cap. I, p. 30-46) se detiene significativamente en 1990, con una breve alusión al levantamiento de 1994. En la concepción de Bretón parece dibujarse el perfil de una valoración personal del proceso político vivido durante la década: el movimiento era subversivo y transformador antes de 1994 y desde entonces existe una cooptación progresiva que está anulando su potencial de transformación y que está "orientando su discurso hacia una retórica etnicista" excluyente (p. 254). Este supuesto no está analizado, sino que forma parte del "subtexto" de sus argumentos. Uno puede estar de acuerdo en contra, pero el análisis empírico no logra acercarnos a una imagen más clara de los límites o de las condiciones en que esto ocurre si

es que está ocurriendo. Las hipótesis están muy por delante de la investigación empírica.

Si la tendencia a la "despolitización" (que es en sí misma una actitud política) de la actividad de las ONG parece bien argumentada (aunque no explicada), la "despolitización" de las organizaciones indígenas de segundo grado debe ser demostrada. Hay algo en el medio que se escabulle o hay algo que escapa al análisis unilineal que Bretón nos describe de la relación política entre ambos. El caso de las organizaciones de la provincia de Cotopaxi parece ser uno de los más notables en este aspecto: al mismo tiempo que actúan en la arena electoral, obtienen alcaldías y la prefectura y cuentan con una larga tradición de proyectos de desarrollo; han sido la base social más estable y combativa de los levantamientos de la segunda mitad de la década. Ni uno ni otro parecen distantes de una afirmación étnica ("eticista") notable. En Chimborazo todo parece mostrar un progresivo debilitamiento de la participación de las organizaciones en las movilizaciones contra el ajuste. ¿Este hecho puede relacionarse con el proyectismo de la dupla ONG - OSC? La participación de Colta y los evangélicos en el último movimiento de enero y febrero de 2001 parecería obligarnos a matizar, al menos, la tesis. Sin despreciar esa explicación, está claro que hay que hacer entrar otros elementos. En especial, el debilitamiento de la demanda de tierras que fue central en la movilización de 1990 y que ha ido perdiendo centralidad en las demandas étnicas. Esto puede atribuirse sin duda a la intervención del crédito de tierras del FEPP. Pero ¿es esa acción necesariamente desmovilizadora? Todos los testi-

monios recogidos hasta ahora parecen señalar que el levantamiento de 1990 forzó negociaciones de compra – venta en muchos conflictos de tierra por el temor que los hacendados sintieron ante el recrudescimiento de la ofensiva étnica. ¿No es también un logro de la propia movilización? Deberíamos indagar más atentamente la forma cómo los propios indios “de a pie” han procesado su experiencia de negociación y movilización simultánea. ¿Atribuyen ese éxito a su movilización o no? ¿en qué medida? ¿en qué contextos? ¿cuáles son las discusiones variadas de táctica política en la que se han engarzado las organizaciones indígenas? Las diferencias locales pueden ser muy notables al respecto y todavía no tenemos suficiente información empírica para resolver la cuestión. Me permito concluir con una hipótesis al respecto.

Parece que existen en el movimiento indio, en la actualidad, dos tendencias simultáneas. Por un lado, la de una politización creciente de la demanda étnica. Por otro la de una política “transformista” del Estado, es decir, un intento de cooptación del potencial contestatario del movimiento. El contexto internacional, la debilidad de las fuerzas potencialmente “antisistémicas”, y la propia potencia de la intervención del Estado hace que normalmente la tendencia de “cooptación transformista” sea más fuerte que la de la “politización antisistémica”. Es precisamente en ese contexto que debe plantearse la pregunta sobre las ONG y las OSG. Ellas son intermediarias y no simples herramientas de las políticas estatales o de las financieras internacionales. Es decir, debemos

estudiar mejor las características de la mediación que operan. Juegan como bisagras entre intereses a veces contrapuestos o en todo caso que no son inmediatamente coincidentes: los de los agentes financieros y los de las comunidades. De acuerdo a sus opciones políticas diversas, las ONG pueden servir de herramientas para cualquiera de las dos tendencias presentes. Entre ellas y las OSG se levanta otra mediación: la que separa al agente externo de la “recepción” que hacen las organizaciones y las bases indígenas. Además, entre las dos opciones aparentemente distantes hay en realidad muchos grises, posiciones intermedias y polémicas. En medio de esos grises se entrecruzan dos debates: el del “realismo” político de antiguos militantes de izquierda reconvertidos en funcionarios de ONG y el del “pragmatismo” de los propios beneficiarios, de las bases sociales del proyecto y del “desarrollo”. En la delgada capa que separa a ambos es donde hay un espacio para imaginar una estrategia diferente, a la vez realista y utópica.

### Bibliografía citada

Bebbington, Anthony, Galo Ramón, Hernán Carrasco, Víctor Hugo Torres, Lourdes Peralbo y Jorge Trujillo

- 1992 Actores de una década ganada. Tribus, comunidades y campesinos en la modernidad. Quito: COMUNIDEC.

Bebbington, Anthony

- 2001 El capital social y la intensificación de las estrategias de vida: organizaciones locales e islas de sostenibilidad en los Andes rurales. En A. Bebbington y V. H. Torres (eds.). Capital Social en los Andes. Quito: COMUNIDEC / Abya Yala.

- Bebbington, Anthony, Thomas Perrault y Thomas Carroll  
 2001 Organizaciones de riego y formación de capital social: el caso de Cayambe. En A. Bebbington y V. H. Torres (eds.). *Capital Social en los Andes*. Quito: CO-MUNIDEC / Abya - Yala.
- Bebbington, Anthony y Victor Hugo Torres (eds.)  
 2001 *Capital Social en los Andes*. Quito: CO-MUNIDEC / Abya - Yala.
- Bourdieu, Pierre  
 1994 *Raisons Pratiques. Sur la théorie de l'action*. París: Editions du Seuil.
- Bretón, Víctor  
 1997 *Capitalismo, Reforma Agraria y organización comunal en los Andes*. Una introducción al caso ecuatoriano. Lleida: Espai / Temps No. 29. Universitat de Lleida.
- Bretón Solo de Zaldivar, Víctor  
 2001 *Cooperación al Desarrollo y demandas étnicas en los Andes Ecuatorianos*. Ensayos sobre indigenismo, desarrollo rural y neoindigenismo. Prólogo de L. Martínez. Quito: FLACSO - Ecuador / Universitat de Lleida / GIEDEM.
- Carrasco, Hernán  
 1993 *Democratización de los poderes locales y levantamiento indígena*. En VV.AA. *Sismo Etnico en el Ecuador. Varias perspectivas*. Quito: CEDIME / Abya -Yala
- Cervonne, Emma  
 2000 [1998]. *Tiempo de fiesta; larga vida a la fiesta: ritual y conflicto étnico en los Andes*. En A. Guerrero. (comp.) 2000. *Etnicidades. Antología de las Ciencias Sociales*. Quito: FLACSO / ILDIS.
- Cervonne, Emma y Fredy Rivera (eds.)  
 1999 *Ecuador racista. Imágenes e Identidades*. Quito: FIACSO.
- Chiriboga, Manuel  
 1986 *Crisis económica y movimiento campesino e indígena en Ecuador*. En *Revis- ta Andina*, Vol. 4, No. 1. Cuzco. Centro Bartolomé de las Casas.
- Chiriboga, Manuel  
 1995 *Las ONGs y el desarrollo rural en los países andinos: dilemas y desafíos*. En *Ecuador Debate*, No. 35. Quito: CAAP. Agosto.
- Chiriboga, Manuel et. al.  
 1999. *Cambiar se puede*. Quito: FEPP.
- Korovkin, Tania  
 1991 *Indians, Peasants and the State: The Growth of a Community Movement in the Ecuadorian Andes*. Department of Political Science. University of Waterloo. Mss.
- Larrea, Sissy  
 1998 "Quizás un día las mujeres tengamos un sillón en el lugar de las autoridades": El liderazgo de Dolores Yangol. En Cervonne, Emma, Alicia Garcés, Sissy Larrea, Abelina Morocho, Mercedes Prieto, Nely Shiguango, Berta Tapuy y Dolores Yangol. *Mujeres contracorriente: voces de líderes indígenas*. Quito: CEPLAES.
- Martínez, Luciano (ed.)  
 1997 *El desarrollo sostenible en el medio rural*. Quito: FLACSO.
- Merchán, Gonzalo  
 1995 *Cacique y tierra: la lucha de la comuna Panyatug*. Quito: FEPP.
- Muñoz, Juan Pablo  
 1999 *Indígenas y gobiernos locales: entre la plurinacionalidad y la ciudadanía cantonal*. En M. Hidalgo et. al. *Ciudadanías Emergentes: experiencias democráticas de desarrollo local*. Quito: Grupo Democracia y Desarrollo Local / Abya Yala.
- Santana, Roberto  
 1995 *¿Ciudadanos en la etnicidad? Los Indios en la política o la política de los Indios*. F. Moscoso (trad.) Quito: Abya - Yala. Colección Biblioteca Abya -Yala.

# AMÉRICALATINAHOY

Revista de Ciencias Sociales



nº 29, diciembre de 2001

## SISTEMAS ELECTORALES Y ELECCIONES

José Enrique Molina: Consecuencias políticas del calendario electoral en América Latina. Ventajas y desventajas de elecciones simultáneas o separadas para Presidente y Legislatura

Daniel Chasquetti: Elecciones presidenciales mayoritarias en América Latina

Natalia Brandler: Reforma electoral y fragmentación política: El caso Venezuela

Gláucio Ary Dillon Soares: En búsqueda de la racionalidad perdida: Algunos determinantes del voto en el Distrito Federal, Brasil

Scott Morgenstern: Grupos organizados y partidos desorganizados. Incentivos electorales en Uruguay

David Corrochano y Héctor Díaz-S: Desempeño e Identidad Institucional. El Tribunal Electoral en la alternancia del 2000

## VARIA

Mario Snajder y Luis Roniger: Política, ethos social e identidad en la Cuba contemporánea

### BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Desearé suscribirme a *América Latina Hoy* de la que recibiré ..... ejemplar(es) anual(es) a partir del número .....

Nombre / Universidad / Organismo: .....  
DNI/CIF: ..... Fax: ..... Telef: .....  
Dirección: ..... Localidad: ..... C.P.: .....  
País: ..... Correo electrónico: .....

Ejemplar suelto: ..... 2.500 pts. (15 euros)  
Suscripción anual (tres números/año): ..... 6.000 pts. (36 euros)

#### Marque con una X la forma de pago elegida para suscripción:

- |  |  |
|--|--|
| <input type="checkbox"/> Cuenta de librería                    | <input type="checkbox"/> Adjunto cheque a nombre de "Marcial Pons, Librería" |
| <input type="checkbox"/> Pago contraembolso (solo para España) | <input type="checkbox"/> Giro Postal   |
| <input type="checkbox"/> Pago al recibo de la factura          | <input type="checkbox"/> Con cargo a mi tarjeta de crédito (close).....      |
| <input type="checkbox"/> Proforma                              | Numero ..... Fecha de caducidad .....  |
- Autorizo a "Marcial Pons, Librería" para que el importe de esta compra vaya con cargo a mi tarjeta de crédito.  
Fecha de autorización: .....  
Firma: .....

**Gastos de envío:** Al coste total por cada ejemplar pedido se añadirán como gastos de envío: 300 pesetas para España y 1.100 pesetas para cualquier otro país. Estos precios tendrán validez hasta la publicación del próximo número de la revista.  
**Enviar a:** Marcial Pons, Librería, Departamento de Revistas, C/San Salero, 6. E-28037, Madrid (España). Correo electrónico: revistas@marcialpons.es

#### Para ejemplares sueltos:

#### Marque con una X la forma de pago elegida para suscripción:

- |   |                                      |
|---|--------------------------------------|
| <input type="checkbox"/> Adjunto cheque a nombre de Servicio de Publicaciones/Universidad de Salamanca  | <input type="checkbox"/> Giro Postal |
| <input type="checkbox"/> Transferencia bancaria a nombre de Servicio de Publicaciones, Universidad de Salamanca a la cuenta nº 0049 0047 17 2119148112 del Banco Central Hispano, O.P. de Salamanca, C/Zamora, 6. E-37002, Salamanca (adjuntarse fotocopia del recibo de la entidad bancaria donde se efectúa el ingreso) |                                      |

**Enviar a:** Ediciones Universidad de Salamanca, Departamento de Ventas, Apartado 325, E-37080, Salamanca (España). Correo electrónico: latin hoy@ugusales.es

América Latina Hoy es una publicación de Ediciones Universidad de Salamanca. Correo electrónico: latin hoy@ugusales.es

## **Comentarios a lo comentado: Reflexiones a Tenor de los comentarios de Pablo Ospina**

*Victor Bretón Solo de Zaldívar*

**E**l tema de las relaciones entre las ONG y demás agencias de desarrollo rural y las organizaciones indígenas es ciertamente un tema controvertido. Más cuando el movimiento indígena ecuatoriano se ha convertido, con el paso de los años, en un referente clave de los llamados “nuevos movimientos sociales” latinoamericanos, dada su enorme capacidad de movilización y de interpelación a las más altas instancias del Estado. En esa tesitura, entiendo que advertir sobre los riesgos que comporta el actual esquema de relaciones entre muchas ONG y sus OSC contrapartes, y que califiqué como de “neoindigenismo etnófago”, puede herir más de una susceptibilidad. Con todo, debo señalar que el trabajo fue realizado partiendo de tres premisas básicas, a saber: mi empatía por el objeto de estudio, la convicción en la importancia estratégica del conocimiento científico como herramienta de cambio social y la creencia en la indispensable necesidad de desenmascarar el carácter conservador, sesgado y neocolonial de los nuevos modelos de interpretación e inter-

vención sobre la sociedad rural. En este sentido, bienvenida sea la crítica y el debate subsiguiente, siempre y cuando dicha crítica se sustente en argumentos contrastables que permitan matizar, refutar o reforzar los planteamientos de partida.

En esta línea, los comentarios de Pablo Ospina ponen sobre el tapete los aspectos más polémicos de mi trabajo –que bien vale la pena retomar y discutir–, al tiempo que apunta una serie de reservas sobre la naturaleza heurística de la investigación con las que discrepo abiertamente. Debo agradecer en cualquier caso sus comentarios porque abren la puerta al debate y al intercambio de opiniones. Paso pues, brevemente, a comentar algunos elementos de profundo desacuerdo.

1. La realidad social es extraordinariamente compleja. Justamente por ello, los procesos no son unilineales: a veces, las causas se entrelazan con los efectos y, en conjunto, más que “de la razón de” es preferible hablar en términos de “las causas de” o, mejor todavía, “del haz de procesos que condujeron a”. Di-

---

\* Universidad de Lleida (España). Investigador asociado a FLACSO / sede Ecuador

go esto porque, desde este punto de vista, matizar las críticas no necesariamente significa "escudarse en las palabras", y a las pruebas me remito: uno puede ser respetuoso con la estrategia política del movimiento indígena -lo contrario sería convertirse en una suerte de demurgo con capacidad para "aprobar" o "reprobar" opciones ajenas que, en cualquier caso, no le corresponde someter a crítica moral- y, a la vez, señalar que dicha estrategia se encuadra dentro de un escenario marcadamente etnótago y, por ello, funcional para con el modelo neoliberal. ¿O es que es incompatible -necesaria e ineludiblemente incompatible- lo que es funcional al ajuste, con los intereses específicos y coyunturales de la dirigencia indígena?

II. Es posible, en otro orden de cosas, cuestionar la eficiencia de los proyectos impulsados por las ONG en términos estrictamente económicos -cosa que reitero a lo largo del libro- y subrayar a la vez lo acomodaticio y funcional que su presencia masiva es desde el punto de vista de la lógica neoliberal. ¿Dónde está la contradicción? Son dos aspectos diferentes, aunque complementarios, de la misma realidad. Y conste que, como insisto a menudo, mi crítica no va dirigida a ninguna ONG en concreto, puesto que se trata de un mundo lo suficientemente complejo y heterogéneo como para no permitir fáciles generalizaciones; la crítica apunta al modelo: creo que hay elementos de juicio suficientes -y la bibliografía al respecto es abultada- como para cuestionar la pretendida superioridad -en términos de eficiencia y participación- de ese tipo de organizaciones sobre las instituciones de carácter público.

III. Reconozco que mis argumentos tienen, en última instancia, un trasfondo político e ideológico, al igual que los de cualquier otro autor. Lo importante no es eso. Lo verdaderamente importante es la honestidad con la que debemos trabajar los científicos sociales. Una investigación que supedita el rigor científico -es decir, la tarea de verificar empíricamente las hipótesis y/o de falsearlas popperianamente- a los apriorismos ideológicos del autor, no aporta nada al conocimiento científico: se convierte en un panfleto o en un manual de concienciación o adoctrinamiento político. Esto, que en sí mismo es legítimo, se sitúa al margen de lo que debe ser el quehacer científico -que presupone la aplicación del método hipotético-deductivo- y ofrece resultados más ubicados en el reino de la opinión que en el de la contrastación con la realidad. Mi apuesta profesional no va por ese lado: estoy convencido, no sólo de la posibilidad de obtener conocimiento científico del devenir de las sociedades humanas, sino de la relevancia estratégica de esa apuesta epistemológica. La ciencia no aporta nada más que un tipo de conocimiento, es cierto. Pero se trata de un tipo de conocimiento que ha demostrado en los últimos siglos un potencial extraordinario desde el punto de vista de la transformación de la realidad. En el ámbito de las ciencias sociales, esa es una opción que han tomado los Estados y los organismos internacionales. Valga como ejemplo la nómina -extensa nómina- que instituciones como el Banco Mundial o el BID tienen de antropólogos, sociólogos o economistas. Una nómina orientada no tanto a contribuir

exitosamente a “ensanchar” los estrechos límites del conocimiento humano, como a planificar de manera operativa sus líneas de actuación.

En cualquier caso, los científicos no trabajamos todos igual. Una cosa es compartir el método –elemento realmente diferenciador con lo no científico– y otra es que, además, existen diferentes paradigmas desde los cuales nos posicionamos, priorizamos los temas a investigar y elaboramos nuestras hipótesis. Es evidente que el paradigma en el que uno se inscribe determina la orientación de la investigación, tanto en la forma como en el fondo. En mi caso, es obvio que la investigación está realizada desde la óptica de la Economía Política. Pero no desde una concepción escolástica e inamovible del materialismo histórico, sino desde una visión muy instrumental de sus aportes: la de una teoría de la historia que proporciona un conjunto de instrumentos heurísticos que sirven nada más –y nada menos– para escudriñar e interpretar la realidad.

IV. La privatización del desarrollo, –proceso que a mi modo de ver explica la extraordinaria proliferación de ONG en América Latina de los ochenta– es consubstancial a la estrategia y la retórica antiestatalista del neoliberalismo. Afirmar esto no implica apostar –como sugiere Ospina– por una táctica política que “profundice la pobreza y la exclusión extremas para que se acumulen tensiones sociales que conduzcan a algo así como un ‘estallido’ desesperado potencialmente subversivo”. Vayamos por partes. Esto tendría algún sentido, en primer lugar, si el modelo privatizador y la dejación de la praxis del desarrollo en manos de las

ONG hubiera tenido efectos relevantes desde el punto de vista del combate contra la pobreza extrema. Me parece que las evidencias empíricas son en este sentido bastante claras, al menos para el caso de los Andes ecuatorianos: lamentablemente no ha sido así. Pero es que, además, tengo la impresión de que se juega un poco a la confusión: ¿criticar la eficiencia de las ONG equivale a apostar por la “vía revolucionaria”? ¿Son entonces la única alternativa viable al caos y a las espirales de violencia tan comunes en el mundo en que nos ha tocado vivir? Francamente, inferir una cosa de la otra supondría forzar mucho el razonamiento.

Desde luego que no está en mi mente defender un agudizamiento de las contradicciones sociales –y lo que ello comporta en términos de exclusión, pobreza y mortalidad infantil– como vía de “emancipación” de los desposeídos. Me inclino más bien a apoyar, en la modesta medida de mis posibilidades, la consolidación de espacios de crítica y debate. Crítica y debate porque es importante que las propias ONG discutan y decidan el rol a desempeñar en el marco de las relaciones en que se desenvuelven. No es necesariamente inamovible la mencionada funcionalidad para con el ajuste. Son posibles otras vías de evolución: lo que es ineludible es explorarlas, discutir las, analizarlas y decidir en cada caso qué es lo prioritario, si continuar en una dinámica de escenificación de propuestas supuestamente alternativas pero funcionales al *establishment*, o poner por delante la ética y el combate contra aquellos mo-

delos que se nos presentan retóricamente como “inevitables” pero que no son, en última instancia, más que opciones políticas que responden a específicos intereses relacionados con los mecanismos básicos de acumulación y concentración de la renta en pocas manos.

V. Toda investigación científica tiene sus límites: límites en sus objetivos, límites en la capacidad de los paradigmas desde los que se realiza, y límites, en fin, en el alcance y la representatividad de los resultados obtenidos. Consciente de todas esas circunstancias, concebí el análisis como una primera aproximación –como tal parcial y fragmentada– que permitiera dibujar futuras líneas para nuevas incursiones en el tema. Decidí focalizar la atención en la relación entre la presencia de las ONG y la mayor densidad organizativa del mundo indígena; tema que, por otra parte, me permitió enlazar con los nuevos paradigmas sobre el *capital social* manejados por el Banco Mundial y otras instituciones multilaterales, posibilitando la concreción de toda una serie de dudas y objeciones sobre sus presuntas hondades teóricas y prácticas. Muchas cosas tuvieron que quedar al margen<sup>1</sup>. De ahí que no procediera a un estudio minucioso de “las características del trabajo de las ONG, ni la composición social de sus miembros, ni el origen político”, ni tantas otras cosas. ¿Se imaginan la envergadura de una investigación que tuviera en cuenta todas esas variables en un contexto como el ecuatoriano, en el

que operan simultáneamente cientos de ese tipo de organizaciones?

En base a ello, seleccioné (en el capítulo 3) un estudio de caso que me pareció revelador del mundo de la cooperación al desarrollo a escala provincial. Como es natural, las únicas fuentes que pude cotejar fueron las conservadas en el archivo de la propia ONG estudiada, y el único acceso que tuve a las discusiones internas fue a través de mis entrevistas con sus responsables. A excepción de los trabajos de Liisa North sobre Salinas, no sé si existe para los Andes del Ecuador un análisis crítico e independiente –panegírico aparte– tan exhaustivo del quehacer regional de una sola ONG como el que yo hice, aunque el mérito –hay que reconocerlo en honor a la verdad– no fue tanto mío como de la actitud abierta y dialogante del personal de la institución. Ese estudio de caso me permitió verificar algunas de las tesis explicitadas por Manuel Chiriboga seis años antes: que la economía política del neoliberalismo había terminado por imponer sus criterios y prioridades a instituciones como esa, aún a pesar del propio código ético individual de sus responsables y de quienes trabajan en ellas.

VI. Llegados a este punto, entramos en un terreno también resbaladizo: el de la mayor o menor importancia de la “inducción externa” en la praxis del desarrollo. Mi estudio se centró en precisar cómo las coordenadas en que se desenvuelve el modelo neoliberal –replega-

1 Como en toda investigación científica, donde se selecciona un conjunto de variables para el análisis y se desdennan otras muchas. Ese es precisamente el elemento que hace que, en ciencias sociales (pero no exclusivamente en ciencias sociales), las tesis verificadas siempre tengan un carácter provisional, a la espera de nuevas contrastaciones empíricas.

miento del Estado de las políticas sociales, privatización *de facto* de las mismas y eclosión de ONG como consecuencia de todo ello— han ido condicionando las actitudes, los comportamientos y las estrategias de todos los actores implicados. Es evidente, por una parte, que si se interviene sobre la sociedad rural es, entre otras cosas, en respuesta a las carencias, expectativas y demandas de la propia población rural. Pero no es menos cierto que esa intervención no se da en el vacío, sino que se gesta, se define y se implementa en unas coordenadas definidas por unas relaciones muy determinadas: quien financia —ONG de los países donantes o instituciones multilaterales— lo hace desde una posición de poder y, por ello, está en capacidad de incidir —y mucho— sobre quiénes han de ser los beneficiarios de las actuaciones y quiénes no, sobre cuáles han de ser las prioridades de actuación y cuáles no, e incluso sobre la duración, la periodicidad y las características de la evaluación de los proyectos. Es verdad que estos no son los únicos elementos que intervienen y que condicionan la orientación de una ONG, pero nadie puede negar que son condicionantes fundamentales a la hora de entender su evolución. Me parece muy importante incidir en este aspecto, para contrarrestar la ingente cantidad de bibliografía aséptica que analiza y explica el quehacer de tales o cuales organizaciones de desarrollo *como si* sus actividades se llevaran a cabo en un universo no euclidiano; *como si* el voluntarismo y bonomía de sus miembros fueran por sí solos condición suficiente para garantizar la independencia institucional. La experiencia analizada se me antoja desde es-

ta óptica harto reveladora de la importancia del contexto.

**VII.** No deja de ser curioso, con todo, el recurso a la importancia del “contexto” y de la “dependencia” sólo cuando conviene a determinados intereses corporativos. Asumo que desde la óptica de algunas ONG pueda considerarse mi punto de vista como excesivamente “dependentista”. Ahora bien, inquieta que quienes argumentan la relatividad del peso de la dependencia financiera para ensalzar la independencia de esas organizaciones recurran, a su vez, al peso del contexto en aras de justificar sus escasos resultados vistos desde la inexorabilidad de las cifras sobre pobreza e indigencia en el medio rural. Dicho de otra manera: si el contexto político y económico está en la base de la poca eficiencia de las intervenciones, algo tendrá que ver también con la orientación asumida por las instituciones que proyectan, implementan y gestionan esas intervenciones. La imagen alternativa de unas ONG “puras”, autónomas e independientes del entramado financiero neoliberal, por un lado, junto a unos resultados a menudo discutibles y escasos por culpa de los constreñimientos de ese mismo marco que presuntamente permite su autonomía se me antoja contradictoria, irreal y muy ingenua, en tanto repararemos en las reglas que rigen el funcionamiento del aparato del desarrollo en la era del neoliberalismo.

**VIII.** Una de las principales virtudes del conocimiento científico es, como apunté más arriba, su naturaleza contingente. Las tesis se verifican o se refutan, y las críticas metodológicas tienen fuerza en la medida en que ponen en cues-

ción tal o cual estrategia de investigación. En este sentido, el mayor obstáculo con el que me topé, a la hora de ensayar una aproximación cuantitativa a la distribución espacial de los proyectos impulsados por las ONG, fue el de la escasez y precariedad de información fiable; escasez y precariedad en buena parte emanada de la opacidad y reticencia de muchas ONG a ser fiscalizadas. Voy a pasar por alto los pormenores de la resolución de ese problema, así como los que se derivaron de la correlación de esos datos con las más recientes mediciones (en aquel momento) de la magnitud de la pobreza e indigencia, de la importancia de las áreas predominantemente indígenas y de la densidad organizativa de las parroquias rurales: a tal fin dediqué un apartado en el capítulo 4 del libro. Dadas las dificultades heurísticas planteadas por dichas correlaciones –así se advirtió en el texto–, las hipótesis resultantes debían ser consideradas como inducciones parcialmente verificadas y, como tales, susceptibles de ser reformuladas, refutadas o reforzadas en su contraste con nueva información cuantitativa. Eso es lo correcto en términos estrictamente epistemológicos. Lo que no me parece apropiado y útil para el propio desarrollo del conocimiento, es liquidar la discusión sobre la viabilidad de mi opción metodológica argu-

mentando, simplemente, que “pasaremos por alto un análisis más minucioso de las dificultades estadísticas de las correlaciones” para entrar a comentar directamente el meollo de las hipótesis planteadas. Eso, en el contexto de una reseña, equivale a arrojar sombras sobre la viabilidad del análisis propuesto por el autor y, en consecuencia, a proyectar sombras sobre la legitimidad de las hipótesis inducidas a partir de ese manejo “irregular” de los datos. Me parece que ese procedimiento no es el adecuado, en tanto reconozco que la discusión metodológica es parte fundamental del debate y que todo investigador honesto –entre los que me cuento– debe estar dispuesto a estas controversias.

IX. Dejando de lado ciertos comentarios discutibles, por lo poco apegados al texto<sup>2</sup>, mi tesis central sobre las interacciones entre las OSC y los agentes de desarrollo rural es la siguiente: aquéllas se han constituido habitualmente debido a la promoción, apoyo<sup>3</sup> e inducción de instituciones foráneas ligadas a programas de desarrollo; lo cual significa que las motivaciones para su existencia son externas, abarcando desde la puesta en funcionamiento de proyectos productivos hasta el proselitismo religioso. La información etnográfica avala y corrobora, derivado de lo anterior, la mencionada relación entre la intervención

2 Tales como que no se pueden extraer conclusiones sobre el desarrollo de un determinado proyecto porque no está terminado (¡aunque lleve más de veinte años activo!); o como que constatar que se dan situaciones conflictivas entre las autoridades emanadas de los actuales modelos de relación entre las ONG y las OSC y los viejos priostes equivale a “defender” los sistemas de cargos. Esto último equivaldría a decir algo así como que criticar la falta de participación ciudadana en la actual democracia es pañola –pongo un ejemplo extraído de mi cotidianidad inmediata– equivale a defender entre líneas el franquismo y la represión.

de agencias de cooperación y la densidad organizativa indígena. Con todo, desde la lógica indígena –y este aspecto ocupa un lugar central en mi análisis– dicha densidad debe entenderse también en términos de la maximización de los espacios y los recursos que ofrece un contexto externo –el neoliberal– a las propias comunidades, que las comunidades y la población rural en general no controlan, pero que para poder acceder a sus regalías plantea el requisito de la existencia previa o la constitución de una red de organizaciones de base. Dicho de otro modo: el acceso a los recursos de la cooperación por parte de los pobladores rurales depende, en los escenarios predominantemente indígenas, de la relación con las ONG y demás agencias; relación que depende, a su vez, de la existencia de OSC.

X. La dimensión estratégica del andamiaje organizativo es fundamental, además, porque nos aleja de las posiciones veladamente esencialistas presentes entre líneas en una parte importante de la literatura sobre capital social: los aspectos relacionados con el conflicto y con la competencia por el control del poder y de los recursos básicos de las comunidades acostumbra a ser negligidos en la inmensa mayoría de las publicaciones que abordan el tema en el mundo andino. Se quiera reconocer o no, lo cierto es que habitualmente se presenta la imagen de unas comunidades ricas en capital social, necesitadas de alguna contraparte que invierta en desarrollar las potencialidades brindadas por ese elemento de cara a superar una situación endémica de exclusión y de pobreza. Diré más todavía: apostar al capital social tal como pronostica la *Social Ca-*

*pital Initiative* del Banco Mundial equivale a hacerlo por una versión postmoderna de los presupuestos más rancios de la vieja antropología aplicada funcionalista. Si aquellos modelos tenían sentido en el marco de una praxis indigenista, funcional para con el desarrollismo entonces en uso, esta nueva versión del desarrollo comunitario lo tiene para con el neindigenismo etnófago y neoliberal.

XI. Más allá de las sanas y legítimas discrepancias de contenido y de interpretación, hay una cuestión que me preocupa sobremanera de las observaciones de Ospina: me refiero a la solidez de mi trabajo empírico –no sólo el estadístico, sobre el cual ya me pronuncié antes–. En su opinión, “las hipótesis [planteadas] están muy por delante de la investigación empírica” debido, básicamente, a que el análisis “depende de los textos producidos por los agentes de desarrollo y que reposan en los archivos de las ONG” y de unas cuantas entrevistas a dirigentes que participan en dichos proyectos. Voy a ir por partes. Soy muy consciente, de entrada, de las limitaciones de mi investigación. El trabajo de campo se quedó en el nivel de los técnicos y responsables de las ONG que analicé, en el de miembros destacados de la intelectualidad indígena nacional, y en el de los dirigentes de las OSC en que focalicé el trabajo de campo (elección condicionada por los resultados del análisis estadístico previo en aras de seleccionar ejemplos que permitieran elaborar hipótesis mínimamente generalizables). Esta fase de la investigación llegó sólo hasta allí y de ahí no pasó. Sirvió, eso sí, para abrir más interrogan-

tes de los que cerró –característica *sine qua non* del buen quehacer investigador– y para plantear una agenda futura de investigación con que ir cubriendo algunos de los huecos descubiertos. Lo del recurso a los textos generados por las propias instituciones de desarrollo –básicamente proyectos y evaluaciones– me parece tan obvio que no merece comentario.

Bienvenida sea la crítica siempre que no esté inspirada en mayor o menor medida en el resentimiento o en el corpo-

rativismo. Bienvenida sea y que, ojalá, sea también punzante e incisiva en aquellos otros casos en los que los autores dejan de lado el vestido del analista ecuánime y equidistante –que no apolítico ni a ideológico– para caer en la adulación o la autocomplacencia. Son demasiados los trabajos de esa naturaleza que han abordado el espinoso tema de la cooperación al desarrollo en Ecuador y que han pasado sin pena ni gloria por el cedazo de una crítica sorprendente y paradójicamente adormecida.

## FLACSO - Biblioteca

### BIBLIOTECA VIRTUAL SOBRE DERECHOS HUMANOS (LIBROS GRATIS)

Dada la importancia que revisten los Derechos Humanos en el ámbito social, se pone a disposición de la comunidad la biblioteca virtual:

[www.humanrightsmoreira.com](http://www.humanrightsmoreira.com)  
(español-inglés-francés-alemán)

Contiene publicaciones, ensayos, artículos y conferencias sobre Derechos Humanos. Este sitio de consulta es interactivo, se puede encontrar todo el contenido de los libros con el fin de realizar consultas y descargar la información sin costo alguno.

Entre las publicaciones más destacadas constan:

- DERECHOS HUMANOS Y SOCORRO INTERNACIONAL
- DERECHOS HUMANOS EN LA NUEVA CONSTITUCION ECUATORIANA